
ERIN HUNTER
LOS GATOS GUERREROS
UNA VISIÓN DE SOMBRAS
LA TORMENTA FURIOSA
TRADUCIDO POR
EL CLAN NOCTURNO

GRACIAS ESPECIALES

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: "Warriors: A Vision of Shadows #6: The Raging Storm" *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

<u>LUGARTENIENTE</u> **ESQUIRUELA** — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

<u>CURANDEROS</u> **HOJARASCA ACUÁTICA** — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>
(gatos y gatas sin crías)
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
APRENDIZA, ZARPA DE CIRUELA (gata rojiza y negra).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
APRENDIZ, ZARPA DE TALLO (macho blanco y naranja).

CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
APRENDIZ, ZARPA DE CARACOLA (gato carey).
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
LUNA ÁMBAR — gata rojiza pálida.
APRENDIZA, ZARPA DE ÁGUILA (gata rojiza).
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
APRENDIZA, ZARPA MANCHADA (atigrada manchada).
CANTO DE ALONDRA — macho negro.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
APRENDIZA, ZARPA DE MOSCA (gris atigrada).
ALETA SALTARINA — gato marrón.
APRENDIZ, ZARPA QUEBRADA (atigrado dorado).
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.
CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules (madre de Pequeña Erizada, gata gris claro; Pequeña Clavelina, gatita gris oscuro; y Pequeño Volteado, macho atigrado).

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.
MILI — gata gris atigrada de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE **TRIGUEÑA** — gata moteada de ojos verdes.
APRENDIZ, ZARPA DE PIÑA (gato gris y blanco).

CURANDERO **CHARCA BRILLANTE** — macho marrón con manchas blancas.

GUERREROS

GARRA DE ENEBRO — gato negro.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
APRENDIZ, ZARPA ARDIENTE (gato blanco y rojizo).
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
APRENDIZ, ZARPA DE HORMIGA (gato con un manto manchado marrón y negro).
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón pálido atigrada.
APRENDIZA, ZARPA DE GAVIOTA (gata blanca).
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).
PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
APRENDIZA, ZARPA DE CANELA (gata marrón atigrada con patas blancas).
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.

REINAS

ALA DE TÓRTOLA — gata gris pálido de ojos verdes (madre de Pequeña Saltarina, gata gris; Pequeña Luz,

gatita marrón atigrada; y Pequeño Sombra, macho gris atigrado).
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra (madre de Pequeño Huequito, un gato negro; Pequeña Sol, atigrada marrón y blanca; y Pequeño Espiral, gato negro y blanco).
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos (madre de Pequeña Lúpulo, una gata calico; y Pequeño Lino, atigrado marrón).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

CLAN DEL CIELO

<u>LÍDER</u> **ESTRELLA DE HOJAS —** gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

<u>LUGAR-TENIENTE</u> **ALA DE HALCÓN —** gato gris oscuro de ojos amarillos.

<u>CURANDE-</u>ROS **PELAJE DE PECAS —** gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

<u>MEDIADOR</u> **ÁRBOL —** gato amarillo de ojos ámbar.

<u>GUERREROS</u>

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
APRENDIZA, ZARPA DE NÉCTAR (gata marrón).
MACGYVER — gato blanco y negro.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA SOLEADA (gata rojiza).
NARIZ DE SALVIA — gato gris pálido.
APRENDIZ, ZARPA DE GRAVA (gato color canela).
ARROYO HARRY — gato gris.
APRENDIZA, ZARPA RAYADA (gata blanca con manchas marrones).
CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE PALOMA (gris y blanca).
NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.
APRENDIZ, ZARPA DE CODORNIZ (gato blanco de orejas negras).
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
APRENDIZA, ZARPA PÁLIDA (gata blanca y negra).
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
PELAJE DE MENTA — gata gris atirada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
GARRA DE JUNCO — pequeña gata pálida atigrada.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.

VETERANOS

GAMO DE FRONDAS — gata marrón pálida que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
NUBE DE HUMO — gata gris.

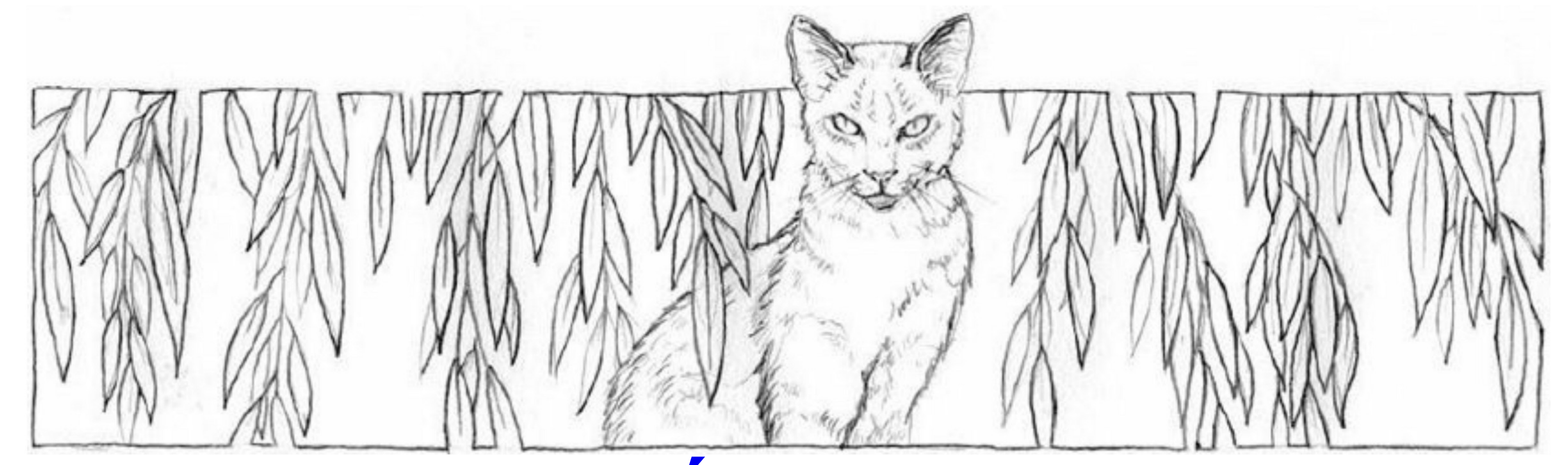
VETERANOS

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER	**ESTRELLA DE VAHARINA —** gata gris azulado de ojos azules.
LUGAR-TENIENTE	**JUNCAL —** gato negro.
CURANDE-RAS	**ALA DE MARIPOSA —** gata dorada moteada. **BLIMA —** gata gris atigrada.
GUERREROS	**AJENJO —** gato gris claro atigrado. **APRENDIZA, ZARPA SUAVE** (gata gris). **VESPERTINA —** gata atigrada marrón. **APRENDIZ, ZARPA MOTEADA** (gato gris y blanco). **COLA PALOMINA —** gata gris oscuro. **APRENDIZA, ZARPA DE BRISA** (gata blanca y marrón). **NARIZ MALVA —** gato marrón claro atigrado. **PLUMA RIZADA —** gata marrón pálido. **LUZ DE VAINA —** macho gris y blanco. **MANTO RELUCIENTE —** gata plateada. **APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA** (gata gris oscuro). **COLA DE LAGARTIJA —** gato marrón claro. **MANTO REFUGIADO —** gata negra y blanca. **NUBE DE ESTORNUDOS —** gato gris y blanco. **APRENDIZ, ZARPA DE LIEBRE** (gato blanco). **MANTO DE HELECHOS —** gata carey. **APRENDIZ, ZARPA DE AULAGA** (gato blanco con orejas grises). **GARRA DE ARRENDAJO —** macho gris. **NARIZ DE BÚHO —** gato marrón atigrado. **NÍVEA —** gata blanca de ojos azules.
VETERANOS	

MUSGOSA — gata blanca y carey.



PRÓLOGO

Mientras la oscuridad envolvía el valle, el lago brillaba con la luz de la luna rota. Estrella de Fuego se paseó por la isla, observando desde la orilla. Podía oler la hoja nueva en el viento y, con ella, la promesa de estaciones que los Clanes podrían nunca ver. Estrella Negra temblaba a unas cuantas colas de distancia mientras los líderes fantasmales de los otros Clanes estaban a su alrededor, con las estrellas brillando en sus mantos.

—¿Por qué traernos aquí?

Estrella Alta sacudió su grueso pelaje blanco y negro.

—¿Qué hay que decir aquí que no se pueda decir en el Clan Estelar? Allí es cálido.

Estrella de Fuego no respondió. La nostalgia tiró de su vientre al ver el bosque de robles, que cubría la orilla como un gran manto. Estrella Azul tocó la punta de su cola en su costado.

—Dinos por qué estamos aquí —maulló suavemente.

—No tiene sentido apresurarlo —Estrella Doblada se sentó al borde del agua y metió las patas debajo de su cola—. A Estrella de Fuego le gusta pensar antes de hablar.

—Debería haber pensado antes de traernos aquí —Estrella Alta refunfuñó.

Estrella Negra agitó la cola con impaciencia.

—No necesitamos estar aquí en la oscuridad para saber lo que les espera a los Clanes.

Estrella de Fuego se volvió hacia él.

—Sabemos lo que viene. Pero no creo que hayamos entendido lo mal preparados que están los Clanes para afrontarlo. Ellos duermen mientras nosotros nos preocupamos —mientras hablaba, una sombra se movió entre

los pinos cerca de la costa. Estrella de Fuego sacudió su hocico hacia aquel lugar—. ¿Serbal? ¿Qué estás haciendo aquí?

Los ojos del gato del Clan de la Sombra brillaron en la oscuridad mientras caminaba hacia los demás. Las estrellas brillaban en su pelaje.

—Si han venido a discutir el futuro de los Clanes, tengo derecho a formar parte de esto.

—Ya no eres un líder —el reproche endureció el maullido de Estrella Negra.

Serbal gruñó.

—Renuncié a mis nueve vidas para que mi Clan pudiera sobrevivir.

—Renunciaste a tu Clan para que *tú* pudieras sobrevivir —siseó Estrella Negra.

—Eso no es cierto —Serbal agachó las orejas—. ¡*Morí*! Pero mi Clan es un Clan una vez más. Mi hijo ha regresado. Estrella de Tigre los llevará a la grandeza.

—¿A qué costo? —Estrella Azul movió sus patas—. Si hay algo que sé sobre los gatos del Clan de la Sombra, es que siempre tienen sus ojos puestos en el territorio de otro Clan.

Los ojos de Serbal se entrecerraron.

—El Clan de la Sombra no debe enfrentarse a la extinción de nuevo. Necesita recuperar su territorio.

—Pero el Clan del Cielo no puede perder su territorio —los ojos esmeralda de Estrella de Fuego reflejaban la luz de las estrellas. Su mirada parecía ver más allá de los pelajes estrellados de los otros gatos, y se desviaba hacia los árboles distantes que marcaban el territorio del Clan del Cielo—. Pertenecen junto al lago.

—Por supuesto que pertenecen junto al lago —gruñó Estrella Alta.

Estrella Azul miró a Serbal.

—¿Dejará tu hijo que se queden?

—Estrella de Tigre debe hacer lo que sea necesario para hacer fuerte al Clan de la Sombra —Serbal replicó.

Estrella de Fuego agitó la cola.

—Serbal tiene razón en una cosa: el Clan de la Sombra debe hacerse fuerte. No podemos arriesgarnos a perderlos de nuevo. *Todos* los Clanes deben hacerse fuertes, pero no robando el territorio de otros. Deben aprender a vivir juntos. Si los cinco Clanes no pueden vivir como uno, la oscuridad que viene los destruirá a todos.

—Hemos sobrevivido a la oscuridad antes —argumentó Estrella Doblada.

—No como esta —Estrella de Fuego insistió—. Estos jóvenes gatos no entienden el peligro. Han luchado contra invasores, han sobrevivido a las dificultades, pero aún no se dan cuenta de cómo el miedo puede tejer su camino como una sombra entre los Clanes y cómo la codicia puede separarlos. —Las estrellas en el pelaje de Estrella de Fuego brillaron mientras su pelaje se erizaba ansiosamente.

Estrella Negra resopló.

—¿Crees que los Clanes no aprendieron nada de Cola Oscura?

—No creo que hayan aprendido lo suficiente —Estrella de Fuego se encontró con su mirada—. Mira cómo Cola Oscura los dividió. El Clan del Río cerró sus fronteras. El Clan de la Sombra se derrumbó. En un momento en que necesitaban trabajar juntos, se separaron.

—Pero ahora el Clan del Río ha vuelto a unirse a los Clanes —señaló Estrella Doblada.

—Y el Clan de la Sombra tiene un nuevo líder —Serbal argumentó—. Un líder fuerte, que guiará bien a sus guerreros.

—Un líder *joven* —advirtió Estrella de Fuego—, que quiere sobre todo demostrar su fuerza y la de su Clan. Este no es un momento para batallas. El Clan del Cielo todavía está encontrando su lugar aquí. Su regreso ha puesto a prueba a todos. Y la prueba no ha terminado. Deben ser totalmente aceptados. Si los Clanes no pueden aprender a vivir juntos pacíficamente, ¿cómo enfrentarán lo que está por venir? —sus ojos se oscurecieron.

Estrella Azul apartó la mirada. Los demás se miraron nerviosos, como si compartieran conocimientos demasiado terribles para hablar.

Estrella de Fuego continuó.

—Juntos, los Clanes son como una pata con cinco garras que se adentran en la tierra. Si todas las garras son fuertes, la pata se mantendrá firme. Pero si una sola garra suelta su agarre, todas serán arrastradas por la tormenta que se avecina.

—No serán sólo los Clanes del lago los que se pierdan —Estrella Azul cerró los ojos mientras el viento de la hoja nueva ondulaba su pelaje—. Sin nadie que nos recuerde, el Clan Estelar también desaparecerá.

—Así que debemos advertirles —Estrella Alta movió su cola agitadamente de un lado a otro.

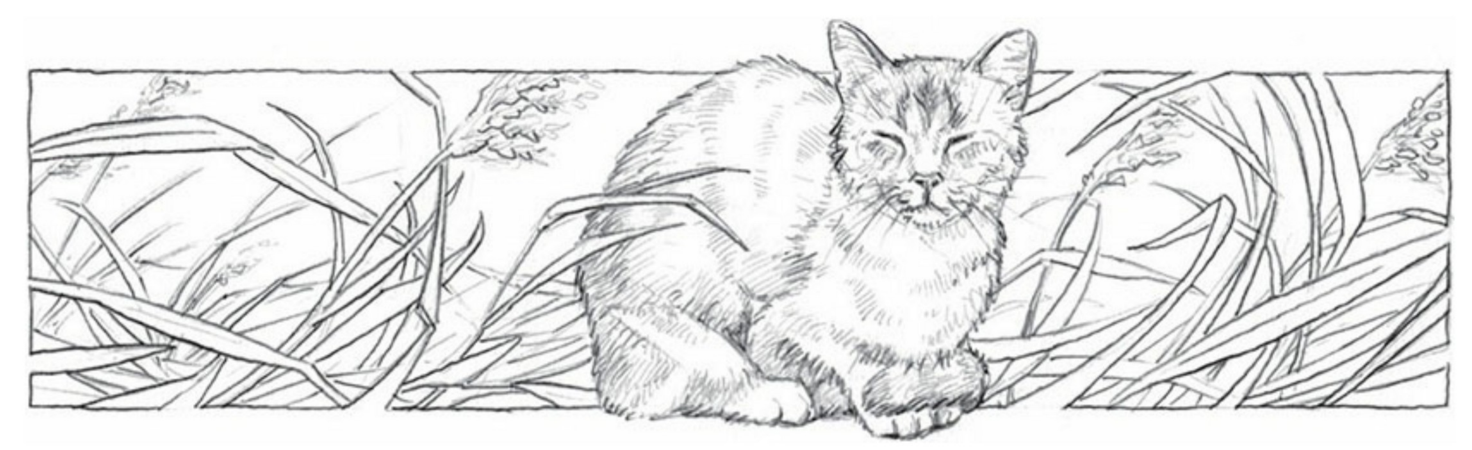
—No podemos advertirles más de lo que lo hemos hecho —Estrella Azul suspiró—. ¿Cuántas veces les hemos dicho que deben enfrentar el futuro juntos?

Estrella de Fuego entrecerró los ojos.

—Sólo podemos señalar el camino. No podemos hacer que lo sigan.

Estrella Azul miró al otro lado del lago.

—Esperemos que encuentren el camino. Si no lo hacen, no quedará nada de nosotros, ni siquiera el código guerrero.



CAPÍTULO UNO

—¿Por qué tenemos que limpiar todo este desorden? —Zarpa de Mosca se sentó sobre sus ancas. Su manto atigrado se movió mientras miraba las ramitas que ensuciaban el claro—. Llevamos días trabajando en esto.

Ramaje de Ramitas soltó el palo que había estado arrastrando y parpadeó impaciente a su aprendiza.

—Tenemos que despejar el área de entrenamiento si quieres practicar movimientos de batalla aquí.

—¿Por qué no pueden ayudar Zarpa Manchada y Zarpa de Tallo? —se quejó Zarpa de Mosca—. Ellos también estarán entrenando aquí. Y Zarpa de Ciruela es más fuerte que yo. Ella sería mejor arrastrando palos.

—Zarpa de Ciruela está cazando con Zarpa de Águila y Zarpa de Caracola, y sus mentores, hoy —dijo Ramaje de Ramitas, luchando contra la irritación. «*¿Yo me quejaba así cuando era una aprendiza?*».

—¿Por qué no podemos cazar *nosotras*? —Zarpa de Mosca refunfuñó.

—No sabes suficientes movimientos de caza.

Zarpa de Mosca sacudió su cola.

—Sabría algunos si me dejaras entrenar en lugar de hacerme despejar palos.

«*Si pasaras menos tiempo discutiendo y más tiempo trabajando, ya habríamos terminado*». Ramaje de Ramitas se tragó las palabras.

—Estrella Zarzosa quiere que se limpie el área de entrenamiento. La tormenta dejó un desastre y nos pidió que lo hiciéramos —miró a Zarpa Quebrada, que estaba ayudando a Aleta Saltarina a llevar una rama al borde del claro—. Tu hermano no se está quejando.

Zarpa Quebrada dejó caer el palo.

—Aleta Saltarina me dijo que mover palos me haría fuerte —hinchó el pecho—. Quiero ser el aprendiz más fuerte del Clan del Trueno.

Zarpa de Mosca frunció el ceño.

—No te vuelvas *demasiado* fuerte o Estrella Zarzosa te hará quitar todas las ramas del bosque.

Aleta Saltarina le parpadeó con simpatía.

—Han trabajado mucho toda la mañana —llamó la atención de Ramaje de Ramitas—. ¿Por qué no les enseñamos algunos movimientos de batalla?

Zarpa Quebrada aguzó las orejas.

—¿En serio?

—¡Por favor! —Zarpa de Mosca rebotó entre los palos y se agachó con entusiasmo. Levantando sus cuartos traseros en el aire, enseñó sus dientes y azotó su cola—. ¡Mira! Estoy lista para atacar.

Con un ronroneo, Zarpa Quebrada se apresuró a unirse a ella. Exasperada, Ramaje de Ramitas cerró los ojos. A este ritmo, nunca despejarían el campo de entrenamiento. ¿Qué pensaría Estrella Zarzosa si ni siquiera podía hacer que su aprendiza hiciera las tareas más sencillas? ¿Se arrepentiría de haberla hecho mentora tan pronto?

Un pelo le rozó la mejilla. Aleta Saltarina se movía a su alrededor.

—Podemos terminar de limpiar el resto de los palos más tarde —maulló—. No hay nada malo en tomarse un tiempo para repasar algunas habilidades de batalla.

Parecía tan ansioso que ella no quería decepcionarlo. Pero no había planeado enseñar habilidades de batalla hoy. No había practicado.

—No lo sé —ella frunció el ceño.

—¿Qué te preocupa? —Aleta Saltarina parpadeó—. ¡Somos mentores! No estamos rompiendo ninguna regla al entrenar a nuestros aprendices.

Ramaje de Ramitas bajó la voz.

—¿Y si lo hago mal?

Los ojos de Aleta Saltarina se abrieron de par en par.

—¿Cómo podrías hacer algo mal? Fuiste aprendiza durante mucho tiempo. Debes saber todo lo que hay que saber sobre el entrenamiento —la admiración brillaba claramente en sus amplios ojos amarillos.

Ramaje de Ramitas ronroneó suavemente, sintiéndose reconfortada. Era difícil no querer a Aleta Saltarina. Era torpe y sin tacto a veces, pero su corazón siempre estaba en el lugar correcto. Todos esperaban que pronto fueran pareja, especialmente Aleta Saltarina. Apenas se separaba de ella,

ronroneaba con todas sus bromas y le traía presas del montón de carne fresca cada noche. Era afortunada de tenerlo. Y sin embargo, no estaba segura de estar preparada para ser pareja. No había sido una guerrera durante mucho tiempo, y tenía una aprendiza que necesitaba entrenamiento. «*¡Mucho entrenamiento!*».

Más que nada, quería demostrar que era digna del Clan del Trueno. Había cambiado de opinión tantas veces como aprendiza, yéndose al Clan del Cielo y volviendo de nuevo. Quería que el Clan del Trueno supiera que era leal. Y estaba decidida a ganarse el respeto del Clan. No tenía tiempo para preocuparse por una pareja todavía.

—¡Vamos! —Aleta Saltarina caminó hacia Zarpa Quebrada y Zarpa de Mosca.

Zarpa Quebrada había apretado su vientre contra la tierra y estaba siseando con entusiasmo a Zarpa de Mosca. Zarpa de Mosca azotó su cola y fingió sisear de vuelta. Aleta Saltarina se interpuso entre ellos y les indicó que se pusieran de pie con un movimiento de su cola.

—No ganarán ninguna batalla poniendo caras —ronroneó.

—No estábamos haciendo caras —maulló Zarpa Quebrada con indignación—. Estábamos siendo feroces.

—He visto erizos más feroces —Ramaje de Ramitas pasó por encima de los palos esparcidos y se unió a ellos.

Zarpa de Mosca la parpadeó con entusiasmo.

—¿Qué nos vas a enseñar?

—Sígueme —Ramaje de Ramitas guió a su aprendiza lejos de Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada. No quería que nadie viera su primer intento de entrenamiento de batalla. Deteniéndose en el borde del claro, quitó las ramitas con sus patas—. Veamos cómo reaccionas ante una emboscada.

Las orejas de Zarpa de Mosca se movieron nerviosas.

—¿Una emboscada?

—Camina a lo largo del borde del claro. Voy a atacarte por un lado. Mantén el equilibrio. No dejes que te derribe de tus patas —a Ramaje de Ramitas le pareció una lección fácil. ¿Por qué Zarpa de Mosca parecía tan preocupada?

—¿Me dirás cuándo vas a atacar? —preguntó la atigrada.

Ramaje de Ramitas parpadeó.

—El objetivo de una emboscada es la sorpresa.

—Pero todavía estoy aprendiendo.

—Esta es la mejor manera de aprender —Ramaje de Ramitas movió sus patas y esperó que tuviera razón.

Antes de que Zarpa de Mosca pudiera hacer más preguntas, se abrió paso entre los helechos que rodeaban el pequeño claro y se agachó detrás de los tallos. Esperó a que Zarpa de Mosca comenzara a caminar. Pero Zarpa de Mosca estaba viendo a Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada entrenar. Daban tumbos sobre la tierra arenosa. Zarpa Quebrada luchó por liberarse de su mentor y saltó torpemente hacia sus patas.

—¡Déjame intentarlo de nuevo!

—¡Zarpa de Mosca! —irritada, Ramaje de Ramitas movió la cola.

Zarpa de Mosca dirigió su mirada con culpabilidad hacia los helechos y comenzó a caminar por el borde del claro. Ramaje de Ramitas se mantuvo agachada y la siguió de cerca. Se alegró de ver las orejas de Zarpa de Mosca aguzadas y su cola centrada. La aprendiza estaba claramente alerta. Tensándose, Ramaje de Ramitas se preparó para abalanzarse. Mientras tensaba los músculos, un pájaro lanzó un grito de advertencia sobre su cabeza. Zarpa de Mosca lo miró justo cuando Ramaje de Ramitas saltó. Ramaje de Ramitas se abalanzó sobre ella. Con un aullido de sorpresa, Zarpa de Mosca perdió el equilibrio y rodó por el suelo. Ramaje de Ramitas se levantó de un salto.

—¡Eso fue más fácil que hacer caer a un gorrión! —miró a Zarpa de Mosca, sin darle la oportunidad de responder—. ¡Sabías que te iba a emboscar! Tus piernas deberían haber estado preparadas para el ataque.

—¡El pájaro me distrajo! —indignada, Zarpa de Mosca se puso en pie.

—¡Vives en un *bosque*! Si te distraes cada vez que oyes un pájaro, nunca vas a aprender a luchar, ¡o a cazar! —Ramaje de Ramitas sacudió su manto de forma cortante.

¡Zarpa de Mosca estaba tan desconcentrada! ¿Cómo iba a enseñarle algo? Mientras Zarpa Quebrada, Zarpa Manchada y los demás se ganaban sus nombres de guerreros, ella seguiría intentando enseñarle a Zarpa de Mosca a acechar mariposas. «*Quedaré como la peor mentora de la historia*».

—Intentémoslo de nuevo —maulló Zarpa de Mosca—. Estaré lista la próxima vez.

—Intenta decirle eso a una patrulla del Clan de la Sombra cuando te roben tu presa —Ramaje de Ramitas se abrió paso entre los helechos una vez más y esperó a que Zarpa de Mosca comenzara a caminar—. Mantente agachada, y empuja tu peso a través de tus patas mientras caminas —llamó a través de los tallos.

Zarpa de Mosca bajó el estómago y caminó torpemente por el claro. Ramaje de Ramitas suspiró. «*Parece un pato*». Siguiendo su sombra,

siguió a su aprendiza durante unas cuantas colas de distancia, y luego saltó. Saliendo de la maleza, se estrelló contra el flanco de Zarpa de Mosca. Zarpa de Mosca gritó de sorpresa, lanzó sus patas delanteras al aire y se retorció antes de perder el equilibrio y caer al suelo.

Ramaje de Ramitas la miró fijamente.

—Ese fue el peor movimiento defensivo que he visto.

Zarpa de Mosca encontró sus patas y sacudió el polvo de su pelaje. Sus ojos eran redondos.

—No esperaba que me golpearas tan fuerte.

—¡Te estaba emboscando! —Ramaje de Ramitas soltó—. Esta no es la maternidad. No estás jugando ahora.

Zarpa de Mosca la fulminó con la mirada.

—*Quieres* que fracase —la acusó—. Por eso me lo pones tan difícil. ¿Cómo se supone que voy a saber qué hacer si sigues tirándome de mis patas?

Ramaje de Ramitas reprimió su frustración e intentó recordar cómo había sido la primera vez que empezó a entrenar. Parecía que había pasado mucho tiempo.

—Está bien —forzando su maullido para que fuera suave, miró a Zarpa de Mosca—. Coloca tus patas así —extendiendo la pata, ajustó cada una de las patas de Zarpa de Mosca hasta que la joven atigrada estuvo de pie y firme.

—Ahora húndete en tus almohadillas, como si fueras tan pesada como un tejón —vio como Zarpa de Mosca se flexionaba, encontrando fuerza en su postura—. Esta vez, no saldré de los helechos. Me verás saltar. Sólo trata de mantener el equilibrio.

Zarpa de Mosca asintió, sus ojos estaban oscuros de concentración. «*Al menos lo está intentando*». Ramaje de Ramitas retrocedió unos pasos, y luego saltó hacia el flanco de Zarpa de Mosca. Fue un ataque suave, pero firme, y empujó con fuerza contra Zarpa de Mosca, aliviada de sentir resistencia mientras lanzaba su peso contra la joven gata. Zarpa de Mosca se tambaleó, pero se mantuvo agachada y no cayó.

Ramaje de Ramitas volvió ligeramente a sus cuatro patas.

—No está mal —concedió—. Teniendo en cuenta que sabías que el ataque venía. No estoy segura de que haya suficiente fuerza en tus piernas para resistir un ataque sorpresa, pero podemos trabajar en eso.

—Yo creo que lo hizo bien —el maullido de Aleta Saltarina tomó a Ramaje de Ramitas por sorpresa. El gato marrón se dirigió hacia ellas,

Zarpa Quebrada rebotaba a su lado—. Tiene una postura firme. Y es más pequeña que tú. Pero aún así se las arregló para mantenerse en sus patas.

Ramaje de Ramitas frunció el ceño.

—No estoy segura de que merezca *tanto* elogio —advirtió—. Tiene mucho que aprender.

—Los dos tenemos mucho que aprender —Zarpa Quebrada se movió felizmente alrededor de su hermana—. ¡Va a ser divertido! Aleta Saltarina ya me ha enseñado a meterme bajo el vientre de un gato. Deberías enseñarle a Zarpa de Mosca cómo hacer eso. Aleta Saltarina dice que es una técnica útil para los gatos más pequeños. Dice que soy un guerrero nato.

—No estoy segura de que *yo* sea una guerrera nata —las orejas de Zarpa de Mosca se crisparon.

—¡Claro que lo eres! —Aleta Saltarina la tranquilizó—. Con Leonado y Carbonera como padres, ¿cómo podrías ser otra cosa?

Los ojos de Zarpa de Mosca se iluminaron, y Ramaje de Ramitas sintió una punzada de irritación. Si Aleta Saltarina mimaba a Zarpa de Mosca con elogios, ¿intentaría siquiera mejorar sus habilidades?

—No existe tal cosa como un guerrero nato —maulló secamente—. La habilidad viene con el trabajo duro y el entrenamiento.

—*Tú* debes ser muy hábil. Has entrenado durante *lunas* —murmuró Zarpa de Mosca.

Las palabras de la aprendiza dolieron. Ramaje de Ramitas agachó las orejas. Sólo había entrenado durante tanto tiempo porque había ido de un Clan a otro. No era que no estuviera *preparada*.

—¡Lo primero que debe aprender un guerrero es el *respeto*!

Zarpa de Mosca miró al suelo.

Aleta Saltarina agitó su cola.

—¿Por qué no despejan los últimos palos? —señaló con la cabeza a Zarpa de Mosca y Zarpa Quebrada—. Ramaje de Ramitas y yo vamos a revisar la frontera. Reúnanse con nosotros allí cuando hayan terminado. Podemos enseñarles cómo poner las marcas. ¿Te parece bien, Ramaje de Ramitas? —no le dio la oportunidad de aceptar, sino que la empujó fuera del claro y a lo largo del camino de conejos que llevaba a la frontera del Clan de la Sombra.

—¿Oíste lo que me dijo? —Ramaje de Ramitas estaba indignada—. Eso es lo que pasa cuando los elogias demasiado. ¡Gata descarada! Tendría que haberle arrancado las orejas.

—¿Quieres que te tenga miedo? —Aleta Saltarina no miró a Ramaje de Ramitas mientras avanzaba a su lado.

—Podría escucharme más, si lo tuviera.

—No crees eso, ¿verdad?

—¡Tiene la mente de una mariposa! Siempre está distraída. Siempre está deseando estar haciendo otra cosa.

—Sólo llevas tres días entrenándola —Aleta Saltarina razonó—. Probablemente tiene puntos fuertes que aún no has visto.

—¡Nunca los veré si sigues diciéndole que tiene un talento natural! —resopló Ramaje de Ramitas—. No se molestará en aprender.

—Sólo quería animarla.

—Anima a tu *propio* aprendiz —Ramaje de Ramitas espetó—. Deja a la mía en paz.

Aleta Saltarina se detuvo y miró solemnemente a Ramaje de Ramitas.

—Me preocupa que estés siendo demasiado brusca con ella. No quieres desanimar a Zarpa de Mosca antes de que haya aprendido algo. ¿No recuerdas lo infeliz que eras tú cuando Manto de Chispas fue dura contigo?

—Eso fue diferente —el manto de Ramaje de Ramitas se erizó incómodo.

Manto de Chispas había sido crítica e implacable como mentora cuando Ramaje de Ramitas había vuelto a unirse al Clan del Trueno. La había hecho sentir miserable.

—Manto de Chispas sólo estaba probando mi lealtad.

—¿Tu lealtad necesitaba ser probada?

—¡No! —Ramaje de Ramitas se dio la vuelta. Ser mentora era lo suficientemente desafiante sin que Aleta Saltarina la criticara—. ¡Sólo estoy haciendo lo que creo que es correcto!

—Lo sé —Aleta Saltarina habló en voz baja—. Da miedo tener tanta responsabilidad. Y estos son nuestros primeros aprendices. Pero está bien que nos equivoquemos y está bien que ellos se equivoquen. Estamos aprendiendo juntos.

—Pero se supone que debo saber qué hacer —a Ramaje de Ramitas se le hizo un nudo en la garganta como una piedra.

—¿Por qué? —Aleta Saltarina la rodeó y se detuvo al encontrarse su mirada—. Eres una gran guerrera, Ramaje de Ramitas. Y eres amable. No tienes que dejar de ser amable sólo porque seas mentora. Confía en tus instintos. Ayuda a Zarpa de Mosca cuando necesite un empujón, pero

anímala también. Debes saber lo bien que puede sentirse un poco de ánimo cuando te enfrentas a algo nuevo y difícil.

Había calidez en su mirada que tocó el corazón de Ramaje de Ramitas. Realmente le importaba si ella sería una buena mentora. Quería que tuviera éxito. Ella ronroneó y entrechocó narices con él.

—Además —continuó—, ser mentores nos enseñará a tener paciencia. Imagina lo buenos padres que seremos cuando tengamos cachorros.

«*¡Cuando tengamos cachorros!*» Ramaje de Ramitas se apartó. La mirada de Aleta Saltarina estaba nublada. ¿Realmente estaba pensando en tener cachorros ya? Todavía no eran pareja siquiera. Ramaje de Ramitas no estaba lista para estar atada a la maternidad. Apenas estaba lista para pensar en tener una pareja.

Cambió de tema:

—Revisemos la frontera. —No quería herir los sentimientos de Aleta Saltarina—. ¡Zarpa de Mosca! ¡Zarpa Quebrada! ¡Por aquí! —llamó a los aprendices, mirando los helechos hasta que aparecieron, y luego se volvió y se dirigió por el sendero hacia el territorio del Clan de la Sombra

Zarpa de Mosca la alcanzó al llegar a la línea de olor.

—¿Esta es la frontera?

—¿No puedes olerla? —Ramaje de Ramitas abrió la boca y probó el hedor del Clan de la Sombra mezclado con el aroma del Clan del Trueno.

Zarpa de Mosca la imitó, frunciendo el ceño con concentración.

—¿Ese olor almizclado es del Clan de la Sombra.

—Sí —Ramaje de Ramitas siguió la línea de olor. Las marcas eran frescas. Se detuvo junto a la raíz de un pino y dejó su propia marca—. Deja tu olor en el siguiente árbol —le dijo a Zarpa de Mosca.

Mientras Zarpa de Mosca se agachaba junto al tronco, Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada olfatearon los árboles que estaban a unas cuantas colas de distancia. Aleta Saltarina arrugó la nariz.

—Huele como si los gatos del Clan de la Sombra hubieran estado dejando marcas de olor dos veces al día.

Ramaje de Ramitas se encogió de hombros.

—Probablemente estén contentos de haber recuperado su territorio.

—Supongo.

Mientras Aleta Saltarina avanzaba a su lado, Zarpa Quebrada se adelantó con Zarpa de Mosca.

—¿Podemos marcar cada árbol? —preguntó Zarpa Quebrada.

—Es una frontera larga —Aleta Saltarina le dijo—. Guarda algo de olor para más adelante.

Zarpa de Mosca estaba olfateando un grupo de helechos. Las frondas rizadas sobresalían de la tierra húmeda.

—Hay tantos olores aquí —se giró para olfatear entre las raíces de un árbol donde brotaba hierba fresca. Luego escarbó entre un montón de hojas podridas y olisqueó hasta estornudar—. ¿A qué huele un ratón? —preguntó.

Zarpa Quebrada pasó junto a ella.

—¡Has olido ratones antes! —maulló—. Los hemos comido en el campamento.

—Nunca he olido un ratón *vivo* —Zarpa de Mosca parpadeó ante Ramaje de Ramitas—. ¿Huelen diferente a los ratones muertos?

—¡Esa es una buena pregunta! —Aleta Saltarina comentó antes de que Ramaje de Ramitas pudiera responder.

Ella le lanzó una mirada. «*Déjame entrenar a mi propia aprendiza*».

—Los ratones vivos huelen mejor que los muertos —le dijo a Zarpa de Mosca.

—¿Más agudos? —Zarpa de Mosca parecía desconcertada.

—Tienen un… —Ramaje de Ramitas buscó la palabra—. Un olor fuerte. Lo entenderás cuando huelas uno.

Pero Zarpa de Mosca se había dado la vuelta. Ramaje de Ramitas flexionó sus garras con irritación. ¿Siempre iba a ser difícil mantener la atención de Zarpa de Mosca?

Las orejas de la atigrada se aguzaron.

—Puedo oler algo más —maulló Zarpa de Mosca.

—¿Es fuerte? —Zarpa Quebrada levantó el hocico—. ¿Hay ratones alrededor?

Ramaje de Ramitas probó el aire. Las marcas olorosas eran tan fuertes aquí que era difícil detectar otro olor. Pero Zarpa de Mosca tenía razón. Un olor almizclado manchaba el aire.

—Huele a gato del Clan de la Sombra —maulló Aleta Saltarina.

El manto de Ramaje de Ramitas se estremeció. ¿Se acercaba una patrulla a la frontera?

Aleta Saltarina acechó la frontera.

—Por aquí —respiró—. Síganme, pero no hagan ruido.

Zarpa Quebrada y Zarpa de Mosca se apresuraron detrás de él, chocando entre sí al tratar de mantenerse cerca. Ramaje de Ramitas los siguió. Otro olor se mezclaba con el del Clan de la Sombra. «*Sangre*». Aceleró el paso. Bordeando a Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada, tomó la delantera. Se esforzó por ver entre los troncos de los árboles y, aguzando el

oído, oyó un gemido. Rompiendo a correr, se apresuró hacia el sonido. Un gran pedazo de malla plateada estaba atrapada entre dos árboles. Debajo de la masa de hilo espinoso había un manto marrón y blanco. Charca Brillante, el curandero del Clan de la Sombra, se debatía debajo, gimiendo de dolor. El olor a sangre era fuerte.

—¡Charca Brillante! —se apresuró hacia él, con cuidado de no tocar las enredaderas, que se amontonaban como zarzas entre los árboles.

Borraja brotaba a su alrededor. ¿Era eso lo que había estado buscando? Pudo ver que su pelaje estaba atrapado en las afiladas espinas de las lianas. La sangre brotaba en cada herida.

—No te muevas. Lo harás peor —el pánico revoloteó en su pecho cuando se encontró con la mirada agonizante del curandero del Clan de la Sombra—. Te sacaremos —prometió—. Sólo quédate quieto.

Aleta Saltarina lo alcanzó, con Zarpa de Mosca y Zarpa Quebrada en sus talones.

—¿Qué es esto? —Zarpa de Mosca se quedó mirando la malla, con los ojos muy abiertos de horror.

—Es un espino plateado. Una enredadera de Dos Patas —Aleta Saltarina explicó—. La usan para hacer barreras alrededor de sus territorios. Las espinas mantienen a los animales atrapados en sus praderas. Sólo el Clan Estelar sabe por qué dejaron un pedazo de esto aquí.

—Puedo alcanzarlo —Zarpa Quebrada se dejó caer sobre su vientre y se retorció bajo el espino plateado.

—¡Ten cuidado! —advirtió Aleta Saltarina.

Zarpa Quebrada se retorció hacia Charca Brillante.

—Te sacaremos —le dijo al curandero.

—Cada vez que me muevo, me enredo más —Charca Brillante sonaba cansado por el dolor.

Aleta Saltarina miró a Zarpa de Mosca.

—¿Puedes encontrar el camino de vuelta al campamento?

Zarpa de Mosca asintió.

—Corre a casa y busca ayuda. Dile a Estrella Zarzosa que necesitaremos muchas patas para sacar a Charca Brillante. Y que necesitaremos un curandero. Está sangrando mucho.

Ramaje de Ramitas llamó a Zarpa Quebrada.

—Ve con ella. Nosotros nos quedaremos con Charca Brillante.

No confiaba en que Zarpa de Mosca buscara ayuda sola. ¿Y si olvidaba el mensaje o se distraía en el camino? Zarpa Quebrada salió de

debajo del espino plateado, y los dos aprendices se alejaron entre los árboles, instándose mutuamente a correr tan rápido como podían.

Ramaje de Ramitas se aplanó en el suelo y miró a Charca Brillante a través del espino plateado.

—Pronto volverán con ayuda.

Charca Brillante la miró, con los ojos brillando de dolor.

—Las espinas se me clavan por todas partes —maulló débilmente.

Las hojas de borraja a su alrededor estaban manchadas con su sangre. Ramaje de Ramitas podía ver los puntos en los que las espinas se clavaban en su piel, desgarrando su manto en ambos flancos y a lo largo de su lomo. Una de ellas se le había clavado en la nuca, forzando su barbilla hacia la tierra. Contuvo un escalofrío y parpadeó alentadoramente.

—Nuestros guerreros encontrarán la manera de sacarte.

Aleta Saltarina caminó por el borde de la masa enmarañada, olfateando las lianas, como si buscara una brecha que le permitiera llegar a Charca Brillante. Metió su pata por debajo de una liana y la levantó suavemente. Todo el bulto se estremeció y Charca Brillante gruñó de dolor. Aleta Saltarina frunció el ceño.

—Va a ser difícil no hacerle daño.

—Con muchas patas trabajando juntas, podemos hacerlo —Ramaje de Ramitas no apartó los ojos de Charca Brillante.

En lo alto, los pájaros parloteaban con entusiasmo. El sol de la hoja nueva alcanzaba las cálidas garras a través de la copa de los árboles y hacía que las hojas en ciernes brillaran de modo que el bosque parecía envuelto en una bruma esmeralda. Ramaje de Ramitas se puso rígida mientras sostenía la mirada de Charca Brillante. Aleta Saltarina rodeó el espino plateado. Al fin, el zumbido de pasos sonó en la tierra.

—¡Ya vienen! —Aleta Saltarina levantó la cabeza hacia el movimiento de las hojas cuando Estrella Zarzosa salió primero de los helechos.

Flores Caídas, Espinardo y Látigo de Abejorro se detuvieron junto a él. Detrás de ellos, Corazón de Aliso llevaba un grueso montón de telarañas entre las mandíbulas. Las dejó caer al suelo mientras Bigotes de Topo y Canto de Alondra los alcanzaban. Estrella Zarzosa se paseó por el enmarañado espino plateado, con la ira encendida en su mirada.

—¿Acaso los Dos Patas no tienen suficiente territorio en el que poder arrojar sus desechos sin dejarlos en nuestro territorio?

Incluso mientras hablaba, su mirada recorría el espino plateado. Ramaje de Ramitas adivinó que estaba buscando la mejor manera de quitárselo de encima al curandero del Clan de la Sombra.

Corazón de Aliso se agachó y parpadeó a Charca Brillante.

—¿Sabes cuántas heridas tienes?

—He perdido la cuenta. Duele demasiado —Charca Brillante le devolvió la mirada con desesperación.

—Te he traído semillas de adormidera —Corazón de Aliso alcanzó el montón de telas de araña y recogió semillas de adormidera de las pegajosas hebras con los dientes. Se aplanó junto a Ramaje de Ramitas, escupió las semillas de adormidera en su pata y la metió bajo las enredaderas.

Con un gemido, Charca Brillante se estiró hacia adelante y las lamió.

Estrella Zarzosa hizo una señal a Espinardo con su cola.

—Tú levanta aquí. Canto de Alondra, levanta allí —le indicó al gato negro que se dirigiera a una enredadera más lejana, y luego rodeó el espino plateado—. Látigo de Abejorro, toma esta liana. Flores Caídas, toma esa, y Bigotes de Topo, ¿puedes llegar a través de ese hueco y levantar la liana en la espalda de Charca Brillante?

Bigotes de Topo asintió y metió la pata por el hueco que Estrella Zarzosa había señalado.

Cuando la patrulla estuvo en posición, Estrella Zarzosa enganchó su pata bajo la enredadera que se enroscaba frente a la nariz de Charca Brillante. Miró a Aleta Saltarina.

—Cuando dé la orden, vamos a levantar el espino plateado. ¿Puedes sacar a Charca Brillante?

Aleta Saltarina asintió. Ramaje de Ramitas vio determinación en la mirada del joven gato. ¿No estaba asustado? Se sintió mareada ante la idea de liberar al curandero. Estrella Zarzosa se volvió hacia ella.

—Quiero que desenganches cualquier espina que se enganche en el pelaje de Charca Brillante mientras Aleta Saltarina tira de él.

Ramaje de Ramitas tragó saliva.

—De acuerdo —se sintió mal.

—Corazón de Aliso, prepara las telarañas —Estrella Zarzosa ordenó.

Corazón de Aliso se apresuró a su pila y comenzó a rasgarla en tiras.

—Cuando diga “ahora”, levanten —Estrella Zarzosa miró a sus guerreros. Ellos asintieron—. ¡Ahora!

Gruñendo con esfuerzo, Estrella Zarzosa levantó la liana con su pata. Alrededor del espino plateado, los otros guerreros también levantaron. La masa enmarañada tembló mientras la movían. Charca Brillante chilló.

—¡Sáquenlo! —ordenó Estrella Zarzosa.

Aleta Saltarina salió disparado hacia el hueco que los guerreros habían creado. Ramaje de Ramitas se retorció tras él, su mirada recorrió el pelaje de Charca Brillante mientras Aleta Saltarina agarraba los hombros del gato curandero entre sus patas delanteras y tiraba. Ramaje de Ramitas vio que una espina levantaba la piel de Charca Brillante. Extendió su pata y la desenganchó rápidamente. Otra espina lo enganchó y ella la apartó. Lentamente, Aleta Saltarina sacó a Charca Brillante. Ramaje de Ramitas liberó una púa tras otra mientras se enganchaban en el pelaje del curandero. Pudo ver la tensión en los rostros de los guerreros mientras mantenían levantado el espino plateado.

—¿Está libre? —el maullido de Estrella Zarzosa era tenso.

—¡Sí! —Aleta Saltarina arrastró a Charca Brillante lejos de las lianas.

Ramaje de Ramitas se escurrió, con el corazón acelerado.

—¡Suéltenlo! —aulló Estrella Zarzosa.

La maraña de lianas cayó cuando los guerreros la soltaron y aterrizaron, temblorosos, en el suelo. Una liana se soltó y se desplegó junto a Látigo de Abejorro, golpeando la tierra a un paso.

—¿Están todos bien? —Estrella Zarzosa miró a los guerreros a su alrededor.

Bigotes de Topo asintió. Canto de Alondra se lamió la pata urgentemente, como si calmara un rasguño. Las orejas de Espinardo se movieron.

—No hay heridas aquí.

Látigo de Abejorro miró a Charca Brillante.

—Él es el único herido.

Corazón de Aliso ya estaba presionando la telaraña en una herida en el flanco del curandero. Hizo una bola con otra tira en sus patas y la presionó en un corte en el cuello de Charca Brillante. Ramaje de Ramitas se puso rígida al ver la sangre que rezumaba del pelaje del gato. Había demasiadas heridas para contarlas.

Estrella Zarzosa miró con ansiedad a Charca Brillante.

—¿Se pondrá bien?

Corazón de Aliso frotó otra herida.

—Ninguno de los cortes es profundo, pero hay muchos y siempre existe la posibilidad de infección. Tenemos que llevarlo a una guarida de curandero para que pueda tratarlos adecuadamente.

Estrella Zarzosa miró al otro lado de la frontera.

—No tiene sentido llevarlo al Clan de la Sombra. Es el único curandero que tienen. No habrá nadie que lo trate allí.

—Será mejor que lo llevemos a nuestro campamento —Corazón de Aliso presionó otro montón de telarañas en una herida.

Los ojos de Charca Brillante estaban vidriosos. Yacía sin fuerzas mientras Corazón de Aliso trabajaba en él.

—¿Está realmente bien? —preguntó Ramaje de Ramitas con ansiedad.

—Apenas se mueve.

—Son las semillas de adormidera las que actúan —le dijo Corazón de Aliso—. Le di muchas.

—Dime cuando esté listo para ser llevado de vuelta al campamento —maulló Estrella Zarzosa.

Corazón de Aliso asintió, sin detener su trabajo.

—Deberíamos contarle a Estrella de Tigre lo que ha pasado —Aleta Saltarina maulló.

—Sí —Estrella Zarzosa asintió—. Ve con Ramaje de Ramitas al campamento del Clan de la Sombra.

Aleta Saltarina miró la frontera.

—¿Debemos esperar a que una patrulla del Clan de la Sombra nos escolte?

—No —Estrella Zarzosa movió su cola—. Crucen la frontera. Estrella de Tigre entenderá por qué están en territorio del Clan de la Sombra una vez que escuche las noticias. Díganle que cuidaremos de Charca Brillante hasta que esté lo suficientemente bien como para regresar. Puede enviar una patrulla para ver cómo está.

Ramaje de Ramitas miró a Aleta Saltarina. ¿Y si una patrulla del Clan de la Sombra los atacaba antes de que tuvieran tiempo de explicar por qué estaban allí? Él parpadeó hacia ella.

—Vamos. —Saltando, bordeó el espino plateado y se dirigió al otro lado de la frontera.

Ramaje de Ramitas lo siguió. Su corazón se aceleró al cruzar la línea de olor.

—¿Conoces el camino al campamento del Clan de la Sombra?

—No, pero tú sí —Aleta Saltarina aminoró la marcha y la dejó tomar la delantera.

Se apresuró a pasar por delante de él y se dirigió hacia una subida. Conocía bien este camino. Había viajado muchas veces al campamento del Clan de la Sombra, generalmente en secreto, para visitar a su hermana, Violeta Brillante, cuando eran cachorras. Había tenido miedo entonces, pero ahora se sentía más ansiosa. Desde que Estrella de Tigre había regresado, ningún gato había tenido muchas noticias del Clan de la Sombra. ¿Quién sabría en qué clase de líder se había convertido? Miró nerviosa entre los pinos.

—¿Y si Estrella de Tigre está enojado porque nos hemos llevado a Charca Brillante a nuestro campamento? —le preguntó a Aleta Saltarina en un maullido silencioso.

Aleta Saltarina se puso a su lado, igualando su paso.

—¿Cómo puede estar enojado cuando estamos tratando de ayudar?

Su confianza la tranquilizó. Parecía tan seguro de sí mismo.Incluso cuando estaba liberando a Charca Brillante, sabía que podía hacerlo. Él estaba seguro de que también serían pareja y que algún día tendrían crías. Y esa idea no lo asustaba. La ansiedad se agitó bajo el pelaje de Ramaje de Ramitas. «*Entonces, ¿por qué me asusta a mí?*».



CAPÍTULO DOS

Violeta Brillante se adentró en un claro, donde el sol de la hoja nueva mojaba las manchas blancas de las campanillas de nieve. Pelaje de Menta caminaba a su lado mientras, delante de ellos, Nariz Arenosa olfateaba el aire, sus bigotes se movían mientras un viento suave llevaba el aroma del lago a través del bosque.

—¡Mira aquí, Copo Inquieto! —Pelaje de Pecas se detuvo junto a un parche de hojas verde oscuro que brotaban entre las raíces de un aliso.

El curandero más joven se apresuró a acercarse a ella, con su manto blanco y negro erizado.

—¿Es algún tipo de consuelda?

—Es vinagrera —le dijo Pelaje de Pecas, arrancando unas cuantas hojas con sus garras. Se las tendió para que las oliera.

Copo Inquieto arrugó la nariz, retrocediendo.

—Sé a qué huele. Horrible y agrio.

—Sabe aún peor —murmuró Pelaje de Pecas—. Pero es una buena cataplasma para los forúnculos y los abscesos. Extrae la infección y seca la herida.

Ella arrancó una hoja de un tallo de zarza cercano y comenzó a enrollar las hojas de acedera en ella.

—Nos llevaremos esto al almacén de hierbas —ronroneó felizmente.

Pelaje de Pecas había estado ansiosa por unirse a la patrulla fronteriza. El almacén de hierbas se había agotado por la larga y fría estación sin hojas, y ella quería recoger suministros frescos.

—El crecimiento más reciente es el más fuerte —le había dicho a Copo Inquieto mientras seguían a Violeta Brillante y a Pelaje de Menta fuera del campamento.

Ahora Violeta Brillante se detuvo en el fondo del claro, disfrutando de la sensación del sol en su pelaje. Mientras esperaba a que Pelaje de Pecas y Copo Inquieto recogieran la vinagrera, Nariz Arenosa se paseó a su alrededor, mirando los árboles. Pelaje de Menta se tumbó y se revolcó en la cálida hojarasca seca, disfrutando claramente de los frescos aromas de la hoja nueva.

—Es bueno tener nuestro territorio para nosotros de nuevo —maulló, sentándose y sacudiendo el polvo de su pelaje gris.

—Es bueno tener nuestro *campamento* para nosotros —Nariz Arenosa gruñó—. No sé cómo Estrella de Hojas pensó alguna vez que el Clan de la Sombra podría encajar. Son demasiado diferentes.

—No tan diferentes —Pelaje de Pecas levantó la mirada de sus hierbas —. Siguen siendo guerreros, después de todo. Siguen el código guerrero. Y comen, duermen y cazan como nosotros.

—Cazan como zorros y roncan como tejones —gruñó Nariz Arenosa.

Pelaje de Menta se lamió la pata y se la pasó por la oreja.

—Bueno, ya se han ido, y ya no tenemos que preocuparnos por tropezar con ellos.

—Fue bueno que Estrella de Hojas les devolviera su territorio sin luchar —Nariz Arenosa maulló—. Después de todo, el Clan de la Sombra nos lo dio. Y luego durmieron en nuestras guaridas y comieron nuestras presas durante una luna.

—Estrella de Tigre le agradeció nuestra amabilidad —le recordó Violeta Brillante.

—Nos debían más que gracias —resopló Nariz Arenosa.

Pelaje de Pecas avanzó al lado de Pelaje de Menta.

—Todo vuelve a ser como debe ser —maulló—. Cinco Clanes viviendo junto al lago. Es mejor para todos de esta manera.

Nariz Arenosa entrecerró los ojos.

—Sólo espero que Estrella de Tigre esté de acuerdo.

La sospecha del guerrero hizo que Violeta Brillante se inquietara.

—¿Por qué no lo haría?

—A Estrella de Tigre sólo le importa lo que es mejor para él mismo. —Nariz Arenosa miró hacia la ladera, con las orejas aguzadas—. Abandonó a su Clan y a su familia cuando lo necesitaban. Luego regresó cuando le convenía. Y su pareja no es mejor. Ala de Tórtola rompió el código guerrero y tuvo cachorros con un guerrero de otro Clan, luego dejó su propio Clan para estar con él y se llevó a sus hijos —el gato marrón

claro parpadeó a Violeta Brillante—. Se supone que un líder debe ser un ejemplo para su Clan. ¿Qué clase de ejemplo ha dado Estrella de Tigre?

Pelaje de Pecas sacudió su pelaje.

—Cometió errores. Pero el Clan Estelar guió sus patas de vuelta al Clan de la Sombra y lo hizo su líder. Debe entender lo importante que es que haya cinco Clanes junto al lago.

—Puede que piense que es importante que el *Clan de la Sombra* esté junto al lago —maulló Nariz Arenosa en tono oscuro.

Pelaje de Menta se puso de pie y se dirigió a la pendiente hacia el tramo de pinos donde se extendía una zanja hacia la frontera del Clan de la Sombra.

—Es inútil preocuparse. Ya hemos tenido suficientes problemas en las últimas lunas sin desear más.

Violeta Brillante caminó tras ella, reconfortada por su tono fácil. Habían sobrevivido a la tormenta. Seguramente no podía haber más problemas esperando a los Clanes. Las hojas crujieron detrás de ella mientras Pelaje de Pecas y Copo Inquieto la seguían.

—No estaba *deseando* problemas —Nariz Arenosa gruñó mientras s eles unía—. Pero ignorar la lluvia no impide que caiga.

En la cima de la subida, Pelaje de Menta se detuvo. Se puso rígida y levantó el hocico. Violeta Brillante pudo verla saboreando el aire. La alarma picó bajo su manto.

—¿Qué es?

Los ojos de Pelaje de Menta brillaron.

—¿No puedes olerlo? ¡Ratón!

Nariz Arenosa ya se había puesto en la postura de caza y se arrastraba hacia una zanja que cortaba el suelo del bosque como una marca de garra.

Violeta Brillante aguzó el oído. Oyó el susurro de las hojas en el fondo de la zanja. El penetrante olor a ratón le llegó a la nariz. Se lamió los labios. Todavía no había comido, y aunque sabía que esta captura sería llevada de vuelta al campamento para el montón de carne fresca, se alegró de saber que las presas estaban regresando después del frío de la estación sin hojas. Se quedó atrás con Pelaje de Pecas y Copo Inquieto, dejando que los otros se llevaran la presa. Nariz Arenosa ya estaba acechando en la parte superior de la zanja. Pelaje de Menta había saltado ligeramente sobre ella y estaba agachada más adelante, con la mirada fija en las hojas del fondo. Cuando éstas crujieron, Nariz Arenosa se abalanzó. Aterrizando en la zanja, golpeando el suelo con las patas. Pelaje de Menta se dejó caer delante de él, bloqueando la huida del ratón. Pero no tenía que

preocuparse. Nariz Arenosa lo atrapó limpiamente y lo mató con un rápido mordisco.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —susurró Pelaje de Pecas junto a Violeta Brillante.

Nariz Arenosa saltó fuera de la zanja, con el gordo ratón colgando de sus mandíbulas.

Copo Inquieto dejó caer el montón de hierbas que había estado sosteniendo entre sus dientes y olfateó el ratón.

—Es aún más grande que el que Macgyver trajo ayer.

Pelaje de Menta se puso junto a Nariz Arenosa, ronroneando.

—Es bueno ver que la pila de carne fresca está bien abastecida de nuevo. Hay suficiente comida para todos.

Nariz Arenosa dejó caer el ratón.

—Incluso ahora que tenemos una boca más que alimentar —intercambió miradas con Pelaje de Menta.

La gata gris puso los ojos en blanco.

—Te refieres a Árbol.

—Se suponía que iba a ayudar con las patrullas, pero noto que Estrella de Hojas nunca le pide que se una a alguna y él nunca se ofrece —Nariz Arenosa parecía indignado.

—Sin embargo, no le importa compartir lo que hay en el montón de carne fresca —maulló Pelaje de Menta significativamente.

Violeta Brillante se enfureció.

—Puede tomar lo que quiera de la pila de carne fresca. Ahora es parte del Clan.

—¿Cómo puede serlo? —preguntó Pelaje de Menta—. Ni siquiera conoce el código guerrero.

—No se unió como un *guerrero* —Violeta Brillante maulló a la defensiva—. Se unió como mediador.

—Nunca lo he visto mediar —replicó Pelaje de Menta.

—Eso es porque todavía no ha habido nada que mediar —Violeta Brillante la fulminó con la mirada.

Pelaje de Pecas se paseó por la parte superior de la zanja, con aspecto pensativo.

—Es extraño tener un gato en el Clan que no actúa como un guerrero. Pero su papel es nuevo y todavía está encontrando sus patas. Creo que Estrella de Hojas tuvo razón al pedirle que se uniera a nosotros. Árbol tiene una manera de tratar a los otros gatos que los hace sentir cómodos.

—A *mí* me tranquilizaría si pasara menos tiempo tirado en el campamento y más tiempo ayudando —murmuró Nariz Arenosa—. Si no quiere patrullar, podría ayudar a reparar las guaridas. Todavía hay paredes y techos que necesitan parches después de la tormenta. Y con tantos aprendices, nos vendría bien más espacio en la guarida de los aprendices.

Violeta Brillante se enojó. Levantó la barbilla.

—Si tienes un problema con Árbol, ¿por qué no hablas con él en lugar de quejarte de él?

—No creas que no lo he intentado —Nariz Arenosa respondió—. Pero ya sabes cómo es él. Siempre tan tranquilo y amable. Es difícil criticarle. Siempre tiene una respuesta. Dice que "no quiere estorbar" o que "aprende mirando". Y parece tan genuino que es difícil discutir.

Violeta Brillante hinchó el pecho.

—Es genuino. Tiene un buen corazón, y sólo porque no actúe como un guerrero no significa que no sea importante para el Clan. Espera y verás. Pelaje de Pecas tiene razón. Tiene una manera de tratar a los otros gatos. A veces las palabras son más poderosas que las garras, y causan mucho menos derrame de sangre.

Los bigotes de Pelaje de Menta se movieron con diversión.

—Parece que le tienes cariño, Violeta Brillante.

Violeta Brillante sintió calor bajo su manto.

—¿Y qué?

Ella y Árbol tenían un vínculo especial. Ella lo había encontrado, y él era más cercano a ella que a cualquier otro gato del Clan del Cielo. Sus patas se estremecieron de felicidad ante ese pensamiento.

—Nariz Arenosa —el maullido ansioso de Copo Inquieto hizo que los gatos se volvieran. El curandero aprendiz había cruzado la zanja y estaba oliendo el suelo más allá de ella—. Ven a oler esto.

Nariz Arenosa saltó la zanja y olfateó el suelo junto a Copo Inquieto.

—¿Hueles al Clan de la Sombra? —preguntó Copo Inquieto.

—Sí —el pelaje de Nariz Arenosa se erizó a lo largo de su manto. Caminó rápidamente hacia adelante y olfateó el suelo de nuevo. Caminó hacia un lado y luego hacia el otro, olfateando a medida que avanzaba—. Han habido gatos del Clan de la Sombra aquí.

Cuando Pelaje de Menta se apresuró a unirse a él, Violeta Brillante le siguió, con el vientre apretado. El olor del Clan de la Sombra flotaba en el aire.

—Han cruzado la frontera hacia nuestro territorio —respiró ella.

Nariz Arenosa ya estaba siguiendo el rastro de olor a la frontera. Se detuvo junto a un arbusto y agachó las orejas.

—Han cruzado por aquí.

—¿Reconoces los olores? —preguntó Pelaje de Menta.

Sacudió la cabeza.

—No huelen como ninguno de los gatos que se quedaron en nuestro campamento.

Violeta Brillante apartó el miedo que le apretaba la garganta.

—El Clan de la Sombra tiene algunos gatos que crecieron fuera de los territorios de los Clanes —murmuró, recordando los chismes que había escuchado sobre una aventura que Estrella de Tigre y Ala de Tórtola habían tenido una vez, lejos del lago—. Esos gatos podrían haberse desviado de la línea de olor sin darse cuenta. No han vivido aquí tanto tiempo, así que tal vez no reconocen los límites todavía.

Pelaje de Menta resopló.

—Incluso *esos* gatos deben saber lo que significa un marcador olorosa.

El manto de Nariz Arenosa se erizó.

—Volvamos al campamento. Estrella de Hojas debería enterarse de esto.

* * *

La luz del sol se filtraba entre las ramas de pinos y alisos que se entrecruzaban sobre el campamento del Clan del Cielo.

—¿Estás seguro de que los olores estaban en nuestro lado de la frontera? —los ojos ámbar de Estrella de Hojas se estrecharon.

—Sé dónde está la frontera, aunque el Clan de la Sombra no lo sepa —espetó Nariz Arenosa.

Estrella de Hojas movió sus cuartos traseros. La patrulla había despertado a la líder del Clan del Cielo de una siesta. Junto a Nariz Arenosa, Violeta Brillante sintió que se le apretaba el vientre. El guerrero se había puesto furioso en el viaje de vuelta al campamento, y Pelaje de Menta estaba de acuerdo con él en que el Clan de la Sombra había cruzado la frontera de Clan del Cielo a propósito. Pelaje de Pecas y Copo Inquieto habían intentado razonar con ellos. Podría haber sido un accidente. Pero Nariz Arenosa estaba convencido de que una patrulla del Clan de la Sombra había dejado su olor en el territorio del Clan del Cielo deliberadamente.

Ala de Halcón, que estaba limpiando la maleza del pequeño arroyo que atravesaba el campamento, siguió trabajando pero aguzó las orejas mientras Estrella de Hojas consideraba su respuesta. Árbol, que yacía estirado en un charco de luz solar, levantó la cabeza con sueño y observó. Macgyver, Mancha de Ortiga y Hoja Bella dejaron su trabajo de parchear los agujeros en la guarida de los veteranos y se acercaron, mientras Corazón Floreciente y Arroyo Harry levantaban la vista del ratón que compartían junto al montón de carne fresca. Zarpa de Paloma y Zarpa de Néctar dejaron de practicar movimientos de batalla en el claro para mirar también.

—No creo que debamos sacar conclusiones precipitadas —dijo finalmente Estrella de Hojas.

Sauce de Ciruela asomó la cabeza fuera de la guarida de los guerreros.

—¿Conclusiones sobre qué?

Zarpa de Paloma parpadeó.

—Gatos del Clan de la Sombra invadiendo nuestro territorio.

—No invadieron —Zarpa de Néctar maulló.

—Su olor está en nuestro territorio —espetó Nariz Arenosa.

Sauce de Ciruela salió de la guarida, con su manto erizado.

—¿Qué hacen gatos del Clan de la Sombra en nuestro territorio?

Estrella de Hojas se levantó.

—Eso es lo que estamos tratando de decidir.

—No puede haber sido nada bueno —Macgyver maulló.

Mancha de Ortiga y Hoja Bella murmuraron su acuerdo.

—Probablemente fue un accidente —Corazón Floreciente dejó a su ratón y se acercó.

Arroyo Harry se puso de pie.

—Tal vez fue un aprendiz torpe con un mal sentido de la orientación.

—Eso es lo que yo dije —Violeta Brillante estaba ansiosa por evitar el conflicto. El Clan Estelar quería que todos vivieran en paz alrededor del lago, ¿no?—. No olviden que tienen nuevos guerreros que no son nacidos en un Clan.

—Exactamente —estuvo de acuerdo Corazón Floreciente—. Uno de ellos podría haberse desviado a través de la frontera sin darse cuenta.

—¡Tonterías! —Pelaje de Menta resopló—. La frontera estaba claramente marcada. Cualquier gato la habría olido. Aunque no hubiese nacido en un Clan.

—Silencio —Estrella de Hojas agitó su cola bruscamente—. No sabemos por qué el Clan de la Sombra cruzó la frontera. Pero no estoy dispuesta a acusarlos de agresión cuando no tenemos los hechos.

—Deberías estar protegiendo a Clan del Cielo, no defendiendo al Clan de la Sombra —murmuró Nariz Arenosa.

Violeta Brillante vio cómo se erizaban los pelos de Estrella de Hojas. La líder del Clan del Cielo estaba claramente irritada por el desafío de Nariz Arenosa.

—*Protegeré* al Clan del Cielo. Volveremos a marcar la frontera —asintió a Ala de Halcón—. Organiza tres patrullas fronterizas mañana en lugar de dos.

—De acuerdo —Ala de Halcón levantó una mata de hierba que goteaba del arroyo y la dejó caer en el montón que había recogido. Se encontró con la mirada de Estrella de Hojas—. Y me aseguraré de que la frontera esté marcada de nuevo antes del atardecer de hoy.

—Bien —Estrella de Hojas parecía satisfecha.

El manto de Nariz Arenosa se movió.

—Si el Clan de la Sombra no respeta nuestras fronteras, volver a marcarlas no cambiará nada.

Estrella de Hojas le frunció el ceño.

—El Clan de la Sombra se está reconstruyendo. ¿Has considerado que Estrella de Tigre podría no tener aún pleno control de sus guerreros? Pueden estar cruzando la frontera sin su conocimiento. No voy a arriesgarme a desautorizarlo haciendo un problema de un solo incidente. Deberíamos dejar al Clan de la Sombra en paz hasta que sepamos que son fuertes de nuevo.

La mirada de Macgyver se había oscurecido.

—¿Y si ya son fuertes? Esta podría ser la primera señal de que son una amenaza. ¿Vas a ignorarla?

—Tiene razón —Ala de Halcón sacudió el agua de sus patas y se acercó. Se detuvo frente a Estrella de Hojas—. No tenemos ni idea de las intenciones de Estrella de Tigre. ¿Quién sabe cómo ha cambiado desde aquella vez que dejó los Clanes? Sólo porque una vez apoyó nuestro reclamo de este territorio no significa que todavía lo apoye. Ahora es el líder, y el Clan de la Sombra es más fuerte de lo que ha sido desde que llegamos al lago. Podría ser sensato averiguar lo que está pensando antes de dejar pasar este incidente.

La mirada de Estrella de Hojas recorrió el Clan que la observaba. Violeta Brillante pudo ver por su ceño fruncido que estaba pensando. Hoja

Bella y Macgyver intercambiaron miradas. Arroyo Harry susurró algo al oído de Corazón Floreciente. Ala de Halcón observaba a su líder, con una expresión ilegible.

—Árbol —la mirada de Estrella de Hojas alcanzó al gato amarillo—. Estás aquí para mediar entre los Clanes. ¿Qué opinas?

Violeta Brillante se inclinó hacia adelante mientras Árbol se ponía de pie. Él sabría qué hacer. Siempre parecía sentir instintivamente lo que los gatos estaban pensando. Árbol se acercó a la líder del Clan del Cielo, con la mirada pensativa. Al llegar a ella, se aclaró la garganta.

—Creo que tienes razón en ser cautelosa —maulló—. No me cabe duda de que Estrella de Tigre es ya un líder fuerte. Eso no significa que sea peligroso, pero si estos olores son la primera señal de agresión del Clan de la Sombra, podría estar esperando que reaccionaras. Eso le daría una excusa para convertir este incidente en un conflicto.

Violeta Brillante miró fijamente a Árbol. «*Es tan inteligente*». Quizás todo el tiempo que pasó tumbado al sol no fue en vano. Tal vez estaba pensando en lugar de dormitar.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos.

—Así que estás de acuerdo en que no debemos reaccionar.

—Estoy de acuerdo en que necesitas más información antes de hacerlo —le dijo Árbol.

—¿Vas a ir al Clan de la Sombra y hablar con Estrella de Tigre? —preguntó Estrella de Hojas.

Árbol negó con la cabeza.

—Eso sería demasiado directo. Es mejor por el momento que Estrella de Tigre no sepa que estás preocupada. Después de todo, las marcas olorosas podrían ser involuntarias. No tiene sentido antagonizar a Estrella de Tigre con nuestras sospechas si lo son.

Nariz Arenosa gruñó impaciente.

—Entonces, ¿qué sugieres exactamente?

—Podría vagar por el territorio del Clan de la Sombra —propuso Árbol—. Pasear por la frontera hasta que me encuentre con un guerrero del Clan de la Sombra y entonces podríamos charlar. No es difícil encontrar información a través de una pequeña charla inofensiva.

Los ojos de Estrella de Hojas se iluminaron.

—Buena idea —miró a Nariz Arenosa.

El gato asintió.

—Parece que podría funcionar.

Las orejas de Pelaje de Menta se movieron inquietas.

—Creo que deberíamos enviar una patrulla allí. Deberíamos empezar con una demostración de fuerza, para que Estrella de Tigre sepa a qué se enfrenta.

—Mostraremos fuerza cuando sea necesario —le dijo Estrella de Hojas—. Por ahora, Árbol averiguará lo que pueda —su mirada giró hacia Violeta Brillante. El corazón de Violeta Brillante se estremeció—. Puedes ir con él —le dijo Estrella de Hojas—. Te criaste en el Clan de la Sombra. Serás capaz de saber lo que están pensando.

«*¿Lo seré*?». Violeta Brillante no estaba segura, pero no iba a discutir. Estaba emocionada por formar parte de la misión de Árbol de investigar al Clan de la Sombra. Inclinó la cabeza hacia Estrella de Hojas.

—Haré lo que pueda.

Estrella de Hojas se estiró, dando por terminado el asunto. Atravesando el campamento, se detuvo en el arroyo y miró a lo largo de la orilla.

—Buen trabajo en la limpieza de la maleza, Ala de Halcón.

Violeta Brillante parpadeó ante Árbol. El gato amarillo ya se dirigía hacia ella. Sus ojos eran brillantes mientras se acercaba.

—¿Estás lista?

—Sí —Violeta Brillante ronroneó.

—Bien —él la rozó mientras salían del campamento, y ella se preguntó si era intencional.

Su pelaje se sentía suave contra su flanco, y cuando se agachó a través del túnel de entrada, sus patas picaron de placer. Afuera, Árbol se detuvo y miró alrededor del bosque.

—¿Dónde estaban las marcas de olor del Clan de la Sombra?

Violeta Brillante asintió en dirección a la zanja. Árbol se dio la vuelta y se dirigió en la dirección opuesta. Ella se apresuró a seguirlo.

—¿Por qué vamos por aquí?

—Si queremos evitar levantar sospechas, es mejor que no iniciemos una conversación con un gato del Clan de la Sombra mientras estamos junto a su rastro de olor.

Violeta Brillante lo miró.

—¡Por supuesto! No queremos que se den cuenta de que hemos notado su olor en nuestro territorio.

Le dio un toque en el hombro mientras caminaban.

—Eres más inteligente de lo que pareces.

—¡Oye! —ella le devolvió el suave golpe—. Parezco tan inteligente como tú.

—Casi —él la miró de reojo y echó a correr.

Ella corrió tras Árbol, feliz de estar en el bosque a solas con él. La cálida brisa corría por su pelaje mientras lo seguía, zigzagueando entre los árboles y saltando las ramas que habían caído durante la tormenta. Se dirigía a la frontera que llevaba al lago. A medida que se acercaban, ella esperó a que él disminuyera la velocidad. Pero él siguió corriendo, claramente disfrutando del aire fresco tanto como ella.

—¡Cuidado! —ella podía oler las marcas olorosas más adelante.

Él miró hacia atrás sin reducir la velocidad.

—¿De qué?

—¡La frontera! —la alarma brilló bajo su manto. Si cruzaban al territorio del Clan de la Sombra, podrían empeorar la situación—. ¡Detente!

Árbol se alejó una cola de la línea olorosa. Saboreó el aire, su manto se erizó con sorpresa.

—No me di cuenta de que estábamos tan cerca.

—¿No podías olerla?

—No hasta ahora —Árbol agitó su cola—. Todavía estoy aprendiendo los diferentes olores de los Clanes. Todos los gatos de Clan me huelen igual.

—Pero sabías que la frontera estaba aquí, ¿verdad? —ella conocía las fronteras de su Clan con los ojos cerrados.

—Ahora lo sé.

—Supongo que no has estado en muchas patrullas como yo —ella lo miró—. Tal vez deberías empezar a participar en ellas

Si se unía a las patrullas del Clan, sus compañeros de Clan podrían aceptarlo más fácilmente.

Él se encogió de hombros.

—Supongo que sí. Pero parece mucho esfuerzo. Es como si buscaras problemas. Siempre he pensado que hay que esperar a ver si los problemas te encuentran, no ir a buscarlos.

—No hace daño estar preparado.

¿Se asentaría Árbol alguna vez en la vida de Clan? Con una sacudida, Violeta Brillante se preguntó si tenía la intención de hacerlo. Tal vez sólo se estaba quedando con el Clan del Cielo temporalmente antes de mudarse a algún lugar nuevo. La idea lanzó pinchazos a su corazón. ¿Debería preguntarle cuáles eran sus intenciones? Se miró las patas, sintiendo calor. Él podría burlarse de ella por preocuparse.

—Mira —su maullido silencioso la hizo levantar la cabeza.

Siguió su mirada. Patas de Trébol, una guerrera del Clan de la Sombra, estaba caminando entre las zarzas al otro lado de la frontera. La mirada de la atigrada gris revoloteaba intensamente de un arbusto a otro. Sus orejas estaban aguzadas de forma expectante. Estaba claro que buscaba una presa.

Árbol dirigió su mirada a Violeta Brillante.

—Le dije a Ala de Halcón que las mejores presas siempre están más cerca del lago. Pero él dijo que en la estación de la hoja nueva las presas son buenas en todas partes —habló en voz alta; Violeta Brillante adivinó que estaba tratando de atraer la atención de Patas de Trébol.

—Es mejor en la hoja verde —ella igualó su tono, mirando a Patas de Trébol.

La guerrera del Clan de la Sombra los había oído y se dirigía hacia la frontera.

—¿Por qué aúllan tan fuerte? —gruñó a través de la línea olorosa—. Estoy tratando de cazar. Van a asustar a las presas.

Árbol se volvió hacia ella, con los ojos muy abiertos de inocencia.

—Lo siento —parecía arrepentido—. Si te hubiera visto habría bajado la voz.

—Sí, lo siento —murmuró Violeta Brillante.

Árbol miró con admiración a la guerrera del Clan de la Sombra, como si no fuera consciente de su erizado pelaje.

—Dudo que una guerrera tan en forma como tú tenga problemas para atrapar una presa. Te dejaremos en paz. Lamentamos la molestia —se dio la vuelta para alejarse, y luego se detuvo—. Las presas deben estar corriendo bien en el Clan de la Sombra, también —maulló con brisa—. Nuestro montón de carne fresca está tan lleno que nuestros aprendices crecen más rápidos que ortigas.

Patas de Trébol sacudió su cola.

—Tenemos muchas presas.

—Bien —Árbol parpadeó hacia ella—. ¿Está bien el Clan de la Sombra? Debe ser bueno estar de vuelta en tu verdadero hogar.

—Lo es —el pelaje de Patas de Trébol se alisó—. Hemos reconstruido las guaridas y reforzado el muro de la barrera. El campamento está mejor que nunca.

Árbol miraba con entusiasmo a Patas de Trébol, con sus orejas aguzadas como si disfrutara de cada una de sus palabras. Violeta Brillante sintió una punzada de celos.

—Estrella de Tigre parece un buen líder —ronroneó Árbol.

Patas de Trébol hinchó el pecho.

—Es un *gran* líder.

—Más duro que su padre, ¿eh?

—Mucho más duro que Serbal. Todos los gatos lo respetan. Se asegura de que todos tengan el estómago lleno, de que el campamento se mantenga en orden y de que los aprendices reciban el entrenamiento adecuado. Dice que el Clan de la Sombra volverá a ser grande. Fuimos fuertes en el pasado y seremos fuertes en el futuro.

—Debe ser bueno escuchar eso después de todo por lo que el Clan de la Sombra ha pasado —Árbol redondeó sus ojos con simpatía.

—Se siente bien —Patas de Trébol ronroneó.

—Ala de Halcón dice que están manteniendo las fronteras bien marcadas —maulló Árbol—. Dice que las fronteras fuertes hacen vecinos fuertes —miró a Violeta Brillante como si la estuviera incitando.

Ella dudó. ¿Qué quería que dijera?

—Es difícil desviarse a través de una frontera bien marcada —maulló insegura. ¿Había adivinado bien?

—Supongo —Patas de Trébol inclinó la cabeza, como si se preguntara qué quería decir Violeta Brillante.

Árbol cambió rápidamente de tema.

—¿Cómo se están adaptando los gatos del Poblado de los Dos Patas? Debe ser un gran cambio para ellos.

—Les encanta la vida de los guerreros. Especialmente a Zarpa Ardiente. Es como si hubiera nacido para ser un guerrero —los ojos de Patas de Trébol brillaron al hablar de él.

—Les debe resultar difícil acostumbrarse a todos los nuevos olores —dijo Violeta Brillante—. Los olores de las fronteras, por ejemplo. Deben confundirse con todas las marcas olorosas.

La sospecha brilló en los ojos de Patas de Trébol.

—Parece que lo hacen bien.

Árbol se rascó la oreja con indiferencia.

—Justo ahora le estaba diciendo a Violeta Brillante lo difícil que me resulta todavía detectar las fronteras. Casi crucé esta sin darme cuenta. Por suerte, Violeta Brillante me avisó a tiempo. Sé que los gatos de Clan se toman muy en serio el cruce de fronteras —se encontró con la mirada de Patas de Trébol, repentinamente seria—. Ningún gato del Clan de la Sombra querría cruzar al territorio de otro Clan si no tuviera que hacerlo, ¿verdad?

—No —Patas de Trébol lo miró fijamente, sus ojos brillaban con repentina desconfianza. Retrocedió—. Será mejor que vuelva a la caza. Le prometí a Zarpa Ardiente que le llevaría una musaraña si podía encontrar una —se dio la vuelta y desapareció entre las zarzas.

Violeta Brillante miró a Árbol con ansiedad.

—¿Hemos revelado demasiado? —se suponía que el Clan de la Sombra no se daría cuenta de que sabían lo del cruce de la frontera. ¿Habían sido demasiado pesados?

Árbol levantó la cola.

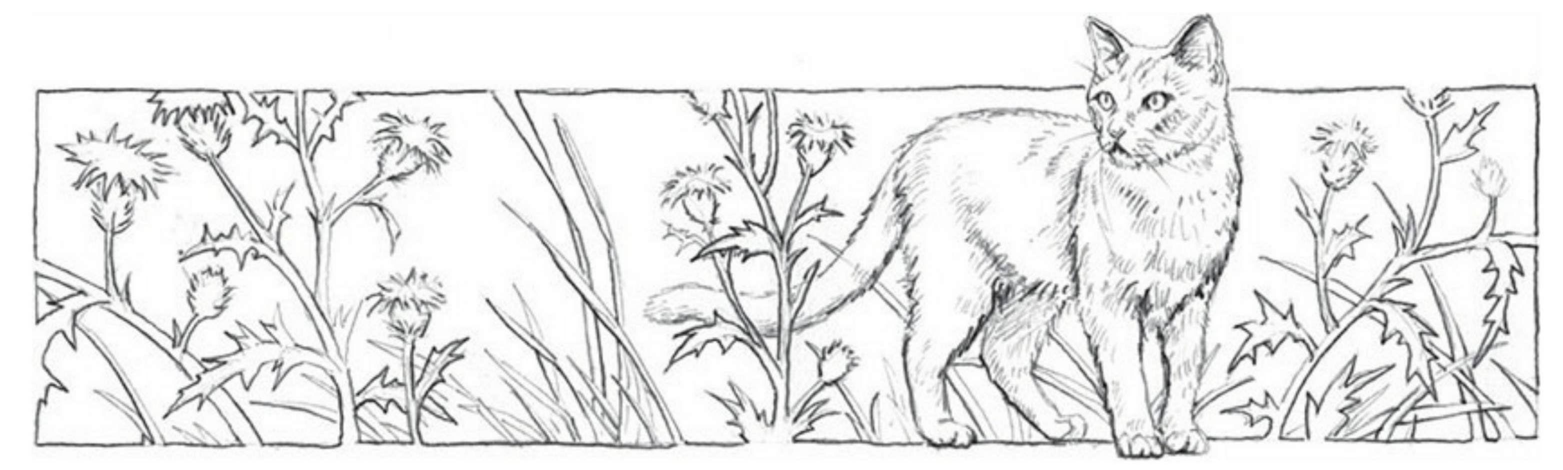
—Creo que revelamos lo justo —se dirigió de nuevo hacia el campamento—. Sabemos que Estrella de Tigre es un líder fuerte, y que tiene planes para el Clan de la Sombra. Teníamos que hacerle saber que encontramos el olor del Clan de la Sombra en nuestro territorio, sin acusarlo directamente de nada. Debe saber que el Clan del Cielo no será tomado por sorpresa.

Violeta Brillante se apresuró a seguirlo.

—¿Crees que el Clan de la Sombra es una amenaza?

Árbol dudó. Su silencio hizo que sus garras se agitaran con presentimiento. Luego miró por encima del hombro hacia ella.

—No lo sé. Pero el Clan del Cielo debe enfrentar el futuro con los ojos abiertos.



CAPÍTULO TRES

Corazón de Aliso se sentó pesadamente junto al lecho de Charca Brillante. Habían pasado dos amaneceres desde que la patrulla de Estrella Zarzosa había llevado al gato del Clan de la Sombra a la guarida de curandería del Clan del Trueno, y no había mejorado. Frunció el ceño. Charca Brillante estaba enfermo. Muchas de sus heridas seguían infectadas a pesar de la cuidadosa limpieza y las cataplasmas de caléndula que Corazón de Aliso le había aplicado día y noche. No tenía sentido.

—Parece que no puedo limpiar la infección —murmuró.

Charca Brillante levantó la cabeza con rigidez y parpadeó, con los ojos nublados por el dolor.

—Has tratado mis heridas de la misma manera que yo lo habría hecho. Tampoco sé por qué no se curan.

—¿Cómo está el dolor hoy?

—Las semillas de adormidera que me diste lo han aliviado un poco.

Corazón de Aliso tocó con su nariz la oreja de Charca Brillante. El calor emanaba de ella.

—También tienes fiebre.

—Debe ser la infección —maulló Charca Brillante.

—Tal vez tienes alguna otra enfermedad que te está haciendo vulnerable a la infección. Hueles raro.

—Me sentía bien antes de enredarme en el espino plateado —los ojos de Charca Brillante se oscurecieron—. ¿Cómo pude ser tan tonto? Debería haberme mantenido lejos de él.

—No tiene sentido gruñir por eso —Corazón de Aliso estaba más preocupado por ocuparse de las heridas de Charca Brillante que por

preocuparse de cómo se las había hecho—. ¿Tienes algún otro síntoma? ¿Dolor de garganta? ¿Un dolor de estómago?

—No —Charca Brillante se removió cansado en su lecho—. Solo me duelen las heridas.

Corazón de Aliso miró hacia la entrada de la guarida. Se sintió fuera de su alcance. No estaba acostumbrado a no saber la causa de la enfermedad de un gato. No era un consuelo que Hojarasca Acuática y Glayo también estuvieran desconcertados.

—Haz lo que puedas —le había dicho Glayo—. Ya se te ocurrirá algo.

El curandero ciego estaba revisando los cachorros de Charca de Hiedra en la maternidad ahora. Hojarasca Acuática había estado fuera desde el amanecer recogiendo hierbas. Corazón de Aliso se volvió hacia Charca Brillante.

—¿Se te ocurre alguna otra hierba que podamos probar?

—Pelaje de Pecas mencionó la vinagrera en la última reunión en la Laguna Lunar —le dijo Charca Brillante—. Ahora está empezando a brotar.

—No sé si crece en el territorio del Clan del Trueno.

—Hay un poco alrededor de la frontera del Clan de la Sombra —Charca Brillante hizo una mueca—. Es verde oscuro y tiene un olor agrio.

—Encontraré un poco. Esperemos que funcione.

Mientras hablaba, sonaron voces en el claro. Aguzó el oído. Parecían del Clan de la Sombra. Su corazón se estremeció. Estrella de Tigre le había dicho a Ramaje de Ramitas que enviaría una patrulla a buscar a Charca Brillante en unos días. ¿Era esa? Corazón de Aliso movió las patas. ¿Cómo explicaría que Charca Brillante no estaba en condiciones de viajar a casa? Notó que la mirada de Charca Brillante se dirigía ansiosamente a la entrada de la guarida.

—Descansa —maulló Corazón de Aliso—. Yo iré a ver qué pasa —se apresuró a salir de la guarida.

Trigueña y Pelaje de Carbón estaban en el claro, flanqueados por Fronde Dorado y Canción de Frondas.

—Los encontramos esperando en la frontera —explicaba Canción de Frondas a sus compañeros de Clan, que observaban con recelo a los gatos del Clan de la Sombra mientras Estrella Zarzosa bajaba por las rocas caídas.

Por primera vez, Corazón de Aliso se dio cuenta de que Ala de Tórtola estaba detrás de Trigueña. El pelaje gris claro de la antigua guerrera del Clan del Trueno se erizaba con ansiedad. Corazón de Aliso entrecerró los ojos. ¿Por qué había venido? Ala de Tórtola había visitado el campamento cuando había regresado con Estrella de Tigre. Todos los gatos se habían sentido tan aliviados al ver que estaba a salvo, que apenas le habían reprochado su decisión de abandonar su Clan y llevarse a sus cachorros a vivir con su padre en el Clan de la Sombra. Pero eso había sido hace más de una luna. Se preguntó cómo se sentiría ahora el Clan del Trueno, al ver a Ala de Tórtola como parte de una patrulla del Clan de la Sombra. Esquiruela se adelantó para saludarla, pero una mirada de advertencia de Pelaje de Carbón la hizo dudar. Leonado frunció el ceño al lado de la pila de carne fresca. Látigo Gris y Mili se escabulleron de la guarida de los veteranos e intercambiaron miradas al ver a Ala de Tórtola. Caída de Cereza y Látigo de Abejorro miraron a su antigua compañera de Clan, su hostilidad era evidente cuando Estrella Zarzosa llegó a los gatos del Clan de la Sombra.

—¿Han venido a por Charca Brillante? —preguntó el líder del Clan del Trueno.

Trigueña le miró con rigidez.

—Estrella de Tigre le dijo a los dos jóvenes que enviaste que lo vendríamos a buscar en dos días. ¿Está listo?

Pelaje de Carbón escaneó el campamento, buscando claramente al curandero del Clan de la Sombra. La mirada de Ala de Tórtola se había desviado hacia la maternidad.

—¿Y bien? —presionó Trigueña cuando Estrella Zarzosa no respondió.

El líder del Clan del Trueno miraba fijamente a Ala de Tórtola.

—Me sorprende que la hayan traído aquí —maulló—. Los sentimientos de todos son notorios por su decisión de irse. —Miró con inquietud a Caída de Cereza y Látigo de Abejorro. El gato gris tenía los pelos de punta.

—Ella es un miembro del Clan de la Sombra ahora —Trigueña maulló simplemente—. Se une a nuestras patrullas ya sea para cazar o para escoltar a los miembros del Clan a casa.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Seguramente debería estar en la maternidad cuidando de sus cachorros.

Ala de Tórtola se adelantó.

—Yo pedí venir —maulló suavemente—. Esperaba ver a Charca de Hiedra.

Látigo de Abejorro azotó su cola.

—Visitaste a Charca de Hiedra y sus cachorros hace una luna. Antes de que te fueras al Clan de la Sombra. Cuando dejaste tu Clan, dejaste a tu familia. Pensé que lo habías entendido.

—Hice lo que pensé que era mejor para todos los gatos —Ala de Tórtola le dijo.

El pelaje de Corazón de Aliso se estremeció con inquietud. Los sentimientos de Látigo de Abejorro se habían endurecido claramente desde la última vez que vio a Ala de Tórtola. Miró hacia la maternidad. Charca de Hiedra se quedó en las sombras de la entrada, con una mirada incierta. Pequeña Erizada pasó junto a su madre, con el pelaje gris claro esponjado por la emoción.

—¿Es ella? —preguntó, entrando en el claro y mirando fijamente a Ala de Tórtola.

Pequeño Volteado y Pequeña Clavelina se agruparon entre las patas delanteras de su madre, con sus cabezas presionadas contra su pecho. Sus ojos estaban muy abiertos por la curiosidad.

—¿Tenemos permitido hablar con ella? —preguntó Pequeña Clavelina.

—¿Por qué no se nos permitiría? —Pequeña Erizada se acercó a Ala de Tórtola y la miró fijamente—. Charca de Hiedra dice que viniste a visitarnos antes. Pero yo no te recuerdo. Apenas abríamos los ojos. Te ves igual a Charca de Hiedra, excepto que no tienes manchas blancas.

Ala de Tórtola miró más allá de la gatita hacia Charca de Hiedra, su mirada brillaba de esperanza. Charca de Hiedra no se movió.

Dalia salió de la maternidad, empujando a la reina blanca y plateada.

—No sé por qué tanto alboroto. La familia es familia sin importar el Clan.

—¡El Clan es más importante que la familia! —Caída de Cereza se acercó a Látigo de Abejorro.

Leonado agitó las orejas.

—La lealtad es más importante que todo —gruñó—. Látigo de Abejorro tiene razón. Cuando dejas a tu Clan, dejas a tu familia.

Corazón de Aliso creyó captar un parpadeo de movimiento en la guarida de los veteranos. Látigo Gris se movía inquieto, tratando de parecer que no escuchaba la discusión. Mucho antes de que naciera Corazón de Aliso, Látigo Gris había dejado brevemente el Clan del Trueno

para estar con los cachorros que había tenido con una guerrera del Clan del Río. El Clan del Trueno lo había acogido de nuevo, aunque Corazón de Aliso había oído que no todos sus compañeros de Clan habían confiado en él de inmediato.

Glayo salió de la maternidad y se dirigió a la guarida de curanderos, con el pelaje erizado por la irritación.

—Si los guerreros no siguieran enamorándose de los gatos equivocados, se podrían evitar muchos problemas —su mirada azul ciega se dirigió a Esquiruela como si pudiera verla.

La gata rojiza se erizó.

—No me culpes por lo que hizo tu madre —maulló con fuerza—. Solo intenté ayudarla.

—Y eso funcionó bien, ¿no? —con un resoplido, pasó junto a Corazón de Aliso y desapareció en la guarida.

A Corazón de Aliso le dolía el pecho de simpatía por Ala de Tórtola. Estaba mirando a Charca de Hiedra con tanto anhelo que se preguntó cómo ella podía dudar. Pero la reina del Clan del Trueno devolvió la mirada a su hermana, con los ojos redondos de indecisión. Pequeño Volteado entró en el claro y se detuvo junto a Pequeña Erizada. Miró tímidamente a Ala de Tórtola.

—Charca de Hiedra dice que tú también tienes cachorros. ¿Se parecen a nosotros?

—Pequeño Sombra sí, un poco —la emoción espesó el maullido de Ala de Tórtola—. Pequeña Luz y Pequeña Saltarina se parecen más a su padre.

Látigo Gris se acercó a Ala de Tórtola. La simpatía llenó su cálida mirada ámbar.

—Deben ser muy lindos —maulló suavemente.

—Lo son —Ala de Tórtola parpadeó agradecida, y luego volvió a mirar a Charca de Hiedra con la cola caída—. ¿No vas a venir a saludarme? Pensé que lo entenderías. Hice la mejor elección que pude.

Los ojos de Charca de Hiedra brillaron con lástima. Las dos hermanas se miraron un momento, antes de que Charca de Hiedra bajara la cabeza y se apresurara a acercarse a Ala de Tórtola, presionando su hocico contra su mejilla.

—Por supuesto que lo entiendo —murmuró—. Es tan extraño pensar que ahora vives con otro Clan, y que nuestros cachorros crecerán sin conocerse. —Se apartó—. ¿Cómo están tus cachorros?

—Están bien —Ala de Tórtola ronroneó—. Me gustaría que pudieras venir a verlos.

Pelaje de Carbón sacudió su cola.

—Eso no va a suceder pronto. Estrella de Tigre no recibe visitas de otros Clanes.

Corazón de Aliso se movió con inquietud. Eso explicaba la fría recepción que Ramaje de Ramitas había reportado cuando ella y Aleta Saltarina habían regresado del Clan de la Sombra.

Pelaje de Carbón estaba mirando a Estrella Zarzosa.

—¿Dónde está Charca Brillante?

El vientre de Corazón de Aliso se tensó. Dio un paso adelante.

—Está demasiado enfermo para viajar.

Pelaje de Carbón se erizó.

—¿No has tratado sus heridas?

—Por supuesto que sí —Estrella Zarzosa miró fijamente al guerrero del Clan de la Sombra—. Pero las heridas de Charca Brillante están sanando más lentamente de lo esperado.

—Las he curado con caléndula y cola de caballo, pero la infección se ha apoderado de él —Corazón de Aliso luchó contra la ansiedad mientras trataba de explicar—. No sé cómo. Estoy tratando de eliminarla, pero aún no he encontrado la hierba adecuada.

La mirada de Trigueña se agudizó.

—¡Tienen tres gatos curanderos! —espetó—. Seguro que uno de ellos es lo suficientemente hábil como para curar un rasguño de espino plateado.

Ella no esperó una respuesta, sino que marchó hacia la guarida de los curanderos. Estrella Zarzosa se apresuró a seguirla mientras pasaba por delante de Corazón de Aliso y entraba en la guarida. Pelaje de Carbón se sentó en el claro, su mirada era desconfiada. Ala de Tórtola admiraba a los cachorros de Charca de Hiedra, sus bigotes se movían con cariño mientras se deslizaban bajo su vientre, ronroneando mientras su madre los observaba felizmente.

Corazón de Aliso se cuadró de hombros y siguió a Estrella Zarzosa y a Trigueña a la guarida. Trigueña ya estaba olfateando a Charca Brillante mientras Glayo se ocupaba de remojar las ortigas en el chrco poco profundo de la parte trasera de la guarida.

—Huele fatal. ¿No has estado cuidando de él?

Charca Brillante la miró a través de unos ojos azotados por la fiebre.

—Corazón de Aliso ha hecho todo lo que yo hubiera hecho —maulló.

—El olor tiene que ver con las heridas —Corazón de Aliso se apresuró a ir al lecho de Charca Brillante—. No es una infección que haya visto antes.

—Una infección es una infección —espetó Trigueña.

Charca Brillante se movió con una mueca.

—Corazón de Aliso está haciendo lo que puede.

Glayo levantó la mirada de su trabajo.

—No todo es curable con una cataplasma y una oración al Clan Estelar —le dijo a Trigueña—. Y enojarse no va a ayudar. Está claro que Charca Brillante no puede ir caminando a casa y, además, no hay nadie para curar sus heridas allí.

—Corazón de Aliso puede ir con él —Trigueña maulló.

—No voy a alejar a Corazón de Aliso de su Clan —maulló Charca Brillante con firmeza—. Me quedaré aquí unos días más hasta que Corazón de Aliso haya logrado tratar la infección, y luego regresaré.

—¿Quién va a cuidar del Clan de la Sombra mientras tanto? —preguntó Trigueña.

—¿Hay alguien enfermo? —Charca Brillante preguntó, con la ansiedad brillando en su mirada.

—No —admitió Trigueña.

Estrella Zarzosa dirigió a la guerrera del Clan de la Sombra suavemente lejos del lecho de Charca Brillante.

—Déjalo descansar —maulló suavemente, posando su cola sobre su espalda de forma reconfortante. Trigueña se relajó un poco bajo su contacto, y por un momento, Corazón de Aliso pensó en lo extraño que era que a veces olvidara que su padre tenía una hermana en el Clan de la Sombra—. Lo acompañaremos a casa tan pronto como se encuentre bien. Sabemos que lo necesitan en su campamento, pero mientras tanto, si hay enfermedades o heridas en el Clan de la Sombra, manden a buscarnos y con gusto enviaré a Corazón de Aliso o a Hojarasca Acuática para ayudarlos.

Trigueña frunció el ceño y luego asintió secamente.

—De acuerdo —su mirada se suavizó mientras miraba a Charca Brillante—. Mejórate —le dijo—. Te extrañamos.

Charca Brillante parpadeó agradecido y la guerrera salió de la guarida.

Glayo dejó las ortigas en remojo en la laguna mientras Estrella Zarzosa desaparecía. Se dirigió al lecho de Charca Brillante.

—Esta es una infección que nunca he visto antes —maulló el curandero, pensativo—. ¡Y ese olor! —arrugó la nariz.

Corazón de Aliso también podía olerlo. Había empeorado día a día y ahora llevaba el olor pútrido de la decadencia. El miedo se agitó bajo su pelaje.

—Debe ser el pus —maulló con ansiedad.

Glayo olfateó a Charca Brillante.

—Es todo él —maulló—. Como si la infección se hubiera extendido hasta su pelaje. Incluso está en su aliento.

—Necesitamos encontrar una hierba que combata la infección desde el interior —especuló Corazón de Aliso.

Glayo entrecerró los ojos.

—¿Has probado la caléndula y la vara de oro?

—En cataplasmas —le dijo Corazón de Aliso.

—Podría tragarse algunas —Glayo sugirió.

—¿No lo harán enfermar? —Corazón de Aliso frunció el ceño.

—¿Qué hay de la cola de caballo? —Charca Brillante miró hacia la grieta donde se guardaban las hierbas—. Es buena para las infecciones.

—Pero sólo la usamos en ungüentos —le recordó Corazón de Aliso.

La oreja de Charca Brillante se agitó.

—Glayo podría tener razón. Puede que tenga que tragar las hierbas para que hagan efecto. Ponerlas directamente en las heridas no ayuda.

—De acuerdo —Glayo se dirigió al almacén—. Empecemos con la caléndula. Estoy seguro de que no te hará enfermar.

—Charca Brillante mencionó una hierba que no conozco que podría secar las heridas. Se llama vinagrera. Me dijo cómo huele. Podría salir a buscar un poco —ofreció Corazón de Aliso.

—Hazlo ahora mientras pruebo esto —Glayo metió la pata en la grieta y sacó un puñado de caléndula seca.

Corazón de Aliso parpadeó ante Charca Brillante.

—No te preocupes —le dijo—. Vamos a descubrir qué es lo que está mal y cómo curarlo.

Charca Brillante ronroneó débilmente.

—Volveré tan pronto como pueda —Corazón de Aliso se volvió hacia la entrada de la guarida.

Traería de vuelta la vinagrera, pero tenía un segundo plan en mente. Quería volver al espino plateado donde Charca Brillante se había herido. Allí podría encontrar una pista sobre lo que había hecho enfermar al curandero del Clan de la Sombra. ¿Había entrado algo extraño en la herida de Charca Brillante? Si podía estudiar lo que lo había infectado, podría ayudarle a encontrar la forma de curarlo.

Rápidamente, cruzó el claro. Ala de Tórtola se había ido con sus compañeros de Clan. Podía oler el olor de la patrulla del Clan de la Sombra aún fuerte en la entrada del campamento. Los cachorros de Charca de Hiedra estaban charlando con entusiasmo.

—¡Tenemos familia del Clan de la Sombra! —Pequeña Erizada sonaba orgullosa.

—¿Podemos ir a vivir al Clan de la Sombra algún día también? —le preguntó Pequeño Volteado a su madre.

—¡Silencio! —el pelaje de Charca Brillante se erizó de alarma. Miró a su alrededor nerviosa—. No deben volver a decir eso. Un guerrero es leal al Clan en el que nació.

—Pero Ala de Tórtola no era leal —maulló Pequeña Erizada.

Corazón de Aliso se escabulló del campamento, su corazón dolía de pena por Charca de Hiedra. ¿Cómo podía defender a su hermana mientras enseñaba a sus cachorros que, sin lealtad, el código guerrero no era nada?

Siguió la ruta que los gatos del Clan de la Sombra habían tomado hacia la frontera, pero se apartó de ella al llegar a un desnivel en el suelo del bosque. Lo cruzó y se adentró en el bosque de robles, siguiendo una larga franja de ortigas que florecía donde la copa de los árboles se abría en una hendidura por encima. Este sendero le llevaría directamente al espino plateado. Podría investigarlo a fondo, y encontrar la vinagrera de regreso al campamento. La luz del sol brillaba a través de las hojas. Los olores frescos llenaban el aire. Corazón de Aliso se preguntó si Hojarasca Acuática había recogido muchas hierbas. Sería bueno volver a tener hojas frescas con las que trabajar. Cruzó el claro en el que se entrenaban los aprendices. Los palos que lo habían ensuciado habían sido despejados limpiamente a un lado. Mientras se abría paso entre los helechos del otro lado, percibió los olores del Clan de la Sombra que venían de la frontera. Las marcas estaban frescas. Saltó las raíces retorcidas de un roble y corrió por la corta pendiente que llevaba a la línea olorosa.

El espino plateado brillaba en los rayos del sol que atravesaban las hojas de los árboles. Corazón de Aliso se detuvo a unas cuantas colas de distancia y olfateó el aire. No había olores extraños aquí, nada que pudiera explicar la infección de Charca Brillante. Podía oler conejo. Alguno debía tener una madriguera cerca. Olfateando la tierra, se acercó al espino plateado, con la mirada fija al frente, buscando pistas. Un arbusto de bayas mortales brotaba bajo un serbal a unos cuantos árboles de distancia. Las bayas que habían sobrevivido a la estación sin hojas se agrupaban en las puntas de las ramas. Corazón de Aliso frunció el ceño. ¿Podría el jugo de

una baya mortal ser la causa de la infección de Charca Brillante? Examinó la tierra en la que había quedado atrapado el curandero. No había rastro de bayas allí. Metió la pata con cautela a través de la liana plateada y frotó el suelo con la pata, luego lo olió. No podía oler nada más que los aromas del bosque y un leve rastro de la sangre de Charca Brillante.

Unos pasos retumbaron detrás de él. La maleza se agitó. Se giró cuando los olores de Manto de Chispas, Bayo y Luna Ámbar lo invadieron. Los tres guerreros del Clan del Trueno se detuvieron en el camino. Habían salido del campamento esta mañana para cazar. Bayo llevaba dos musarañas muertas por la cola mientras Luna Ámbar sostenía una ardilla entre sus mandíbulas.

—¡Hola, Corazón de Aliso! —Manto de Chispas le saludó con un ronroneo—. ¿Qué haces aquí?

—Estoy buscando pistas sobre lo que hace que Charca Brillante esté tan enfermo —le dijo Corazón de Aliso.

Luna Ámbar dejó caer la ardilla.

—¿Está peor?

—Sí —Corazón de Aliso miró hacia el espino plateado—. Me pregunto si se infectó de algo aquí que esté dificultando la curación de sus heridas.

Manto de Chispas agitó su cola con rabia hacia el espino plateado.

—¿Quién sabe lo que usan los Dos Patas para hacer esa cosa? No me sorprendería que fuera venenoso.

Bayo dejó las musarañas en el suelo.

—Nos preguntamos si debíamos tratar de usar palos para taparlo. Pero creo que es mejor dejarlo a la vista para que los gatos puedan verlo y así evitarlo.

—Es demasiado grande para que lo movamos —Luna Ámbar parpadeó ante el espino plateado—. Además, ¿a dónde lo moveríamos? Será peligroso donde lo dejemos.

Corazón de Aliso olfateó la enredadera una vez más.

—Si es el veneno de Dos Patas el que está enfermando a Charca Brillante, las hierbas podrían no ser suficientes para curarlo —la preocupación se clavó en su vientre.

—Encontrarás una manera —Manto de Chispas maulló de forma alentadora.

—Eso espero.

Mientras hablaba, un movimiento llamó la atención de Corazón de Aliso. Un conejo saltó torpemente de debajo de una zarza a unas cuantas colas de distancia. ¿No había olido a los gatos?

Manto de Chispas ya había visto a la presa. Se había puesto en la postura para cazar, y su mirada estaba fija en el conejo mientras éste tropezaba con la naturaleza.

—Está herido —susurró Corazón de Aliso. Podía ver sangre seca en su pata trasera hinchada.

—Así será más fácil de atrapar —la cola de Manto de Chispas temblaba de emoción mientras Bayo y Luna Ámbar se quedaban quietos como piedras detrás de ella.

—¡Espera! —Corazón de Aliso detectó un olor familiar que salía del conejo, el mismo olor dulce de la descomposición que se aferraba a Charca Brillante—. No sólo está herido; está infectado.

Manto de Chispas lo miró interrogativamente.

—¿Estás seguro?

—¿No lo hueles?

La nariz de Luna Ámbar se movía.

—Tiene razón. Huele agrio. Dejémoslo. No queremos envenenar al Clan.

Manto de Chispas se enderezó, con decepción en los ojos.

—Supongo que tendremos que probar en otra parte.

Bayo asintió con la cabeza hacia el conejo mientras éste se arrastraba pesadamente hacia el arbusto de bayas mortales, con los ojos apagados por el dolor.

—Miren, está tan enfermo que ni siquiera sabe que estamos aquí.

—Vamos —Manto de Chispas sacudió la cabeza hacia la pendiente—. Vamos a las hayas. Allí habrá conejos sanos.

Bayo volvió a recoger las musarañas y Luna Ámbar agarró la ardilla.

—¿Estarás bien? —preguntó Manto de Chispas a Corazón de Aliso.

—Claro —le dijo él—. Estoy a punto de volver al campamento. Hay hierbas que quiero recoger en el camino.

Manto de Chispas inclinó la cabeza amablemente antes de marcharse. Bayo y Luna Ámbar la siguieron, asintiendo con la cabeza al pasar.

Corazón de Aliso volvió a mirar al conejo. ¿Por qué estaba husmeando alrededor del arbusto de bayas mortales? Se alarmó cuando el conejo se detuvo y levantó los dientes para arrancar una baya mortal de la punta de una rama. «*¿Qué está haciendo?*». Corazón de Aliso observó con horror cómo el conejo dejaba caer la baya a sus patas y empezaba a mordisquear

delicadamente la pulpa. «*¿No sabe que es venenosa?*». Creía que todas las criaturas del bosque sabían que debían mantenerse alejadas de las bayas mortales. Su amargo sabor delataba el veneno que llevaban. «*Tal vez sabe que está muriendo y quiere terminar su sufrimiento*». Debía tener mucho dolor para elegir la muerte. Por primera vez, Corazón de Aliso sintió una punzada de simpatía por una presa. Tal vez debería matarlo él mismo. Moriría rápidamente. Pero Corazón de Aliso no confiaba en sus habilidades. Había empezado a entrenar como guerrero antes de convertirse en aprendiz de curandero, pero nunca había sido muy bueno. Podía cazar si era necesario, pero no podía estar seguro de que su mordida asesina fuera tan rápida o indolora como debería ser. Y la idea de morder una presa infectada le hacía dudar.

Se apartó. Si el conejo quería morir, lo dejaría en paz. Además, le había prometido a Charca Brillante que iría a buscar la vinagrera tan pronto como pudiera. Alejándose del espino plateado, trató de no pensar en el sufrimiento del conejo. Cualquiera que fuera el veneno del espino plateado, era claramente mortal. Aceleró su paso. Cuanto antes tratara a Charca Brillante, mejor. Sólo esperaba que la vinagrera fuera suficiente para curar al enfermo curandero.



CAPÍTULO CUATRO

Corazón de Aliso soñó que caminaba por un bosque desconocido. Sus patas se enganchaban en los palos que había en el suelo. Las grietas marcaban la tierra irregular y tenía que sortearlas. Los árboles se amontonaban, con sus ramas retorcidas y su corteza nudosa. La luz brumosa se filtraba entre ellos y el aire se sentía demasiado espeso para respirar. El pelaje de Corazón de Aliso se estremeció y miró por encima del hombro, sintiendo el peligro detrás de él. Aceleró el paso. Detrás de él, un débil gruñido se convirtió en un rugido como el viento que se precipitaba hacia él. Su corazón se aceleró y echó a correr. La sombra le persiguió, tragándose la luz hasta que la oscuridad le pisó los talones. El miedo se apoderó de su pecho cuando percibió un olor mortal. «*¡Humo!*». Unas nubes acres se cernieron sobre él y sintió calor en su cola. Al mirar por encima del hombro, vio que el fuego atravesaba el humo. Lo perseguía como un zorro que persigue a su presa. Corazón de Aliso corrió entre los árboles, saltando fisuras y ramas. El terror ardía bajo su pelaje mientras el rugido de las llamas ahogaba el latido de la sangre en sus oídos.

Vio rocas adelante. Un escarpado acantilado se alzaba desde el suelo del bosque, con su áspera cara bordeada de salientes y grietas. Podía escalarlo. Con la esperanza encendida en su pecho, saltó a la cornisa más baja y trepó, dando paso por paso a ciegas hasta que sintió el aire fresco a su alrededor. Se lanzó a la cima del acantilado. Las llamas se abrieron paso entre los árboles de abajo. El humo se arremolinaba y ondulaba mientras el fuego pasaba aullando. A salvo en las rocas, Corazón de Aliso esperó a que el humo se disipara. El bosque quedaría carbonizado. Nada podría haber sobrevivido a un incendio así.

Una brisa atrapó el humo que se reducía y lo convirtió en una fina niebla. Cuando se disolvió, Corazón de Aliso parpadeó sorprendido. Donde deberían haber estado los tocones ennegrecidos, vio una pradera vibrante. La exuberante hierba verde temblaba de vida, brillante a la luz del sol. El sabor de su frescura bañó a Corazón de Aliso, tan fuerte que lo despertó. Abrió los ojos, con el sueño aún fresco, y miró desde su lecho hacia las sombras de la guarida de los curanderos. La luz del amanecer se filtraba a través de la entrada y llegaba hasta el hueco donde el agua fresca goteaba en el estanque. El lecho de Hojarasca Acuática estaba vacío. También el de Glayo. Corazón de Aliso levantó la cabeza. La ansiedad le punzó el vientre. Algo estaba mal.

—¿Glayo? —cuando llamó a través de la penumbra, vio al curandero ciego agachado junto al lecho de Charca Brillante.

Hojarasca Acuática estaba a su lado, inclinada sobre el curandero del Clan de la Sombra. El pánico se apoderó de su pelaje mientras se escabullía de su lecho.

—¿Está bien?

Glayo dirigió su mirada azul ciega hacia él.

—Está teniendo una convulsión.

Hojarasca Acuática estaba presionando a Charca Brillante en su lecho mientras el gato se agitaba violentamente bajo sus patas.

—Mantén sus patas traseras quietas —ordenó Glayo.

Corazón de Aliso introdujo sus patas en el lecho de Charca Brillante. Las patas del gato se agitaron rígidamente. Luchó por mantenerlas quietas mientras Glayo agarraba la cabeza inconsciente del gato entre sus patas delanteras. Hojarasca Acuática presionó los hombros del gato mientras convulsionaba.

«*¡Por favor, Clan Estelar! ¡No lo dejes morir!*». Corazón de Aliso había traído vinagrera al campamento el día anterior. La había masticado en cataplasmas y la había aplicado cuidadosamente en todas las heridas. Cuidó al gato curandero semiconsciente durante la larga tarde y se fue a su lecho con la esperanza de que la vinagrera combatiera la infección. Estaba claro que no había servido de nada.

Poco a poco la convulsión de Charca Brillante se debilitó. Sus patas cayeron sin fuerza bajo las patas de Corazón de Aliso.

—¿Está vivo? —Corazón de Aliso miró a Glayo, con la garganta apretada.

—Todavía respira —Glayo puso la cabeza de Charca Brillante suavemente en el lado de su lecho.

Hojarasca Acuática se sentó de nuevo en sus ancas.

—Deberíamos decirle a Estrella de Tigre.

—¡No! —Corazón de Aliso se puso rígido—. Todavía podemos curarlo —estaban actuando como si no hubiera esperanza.

—Hay que avisar a Estrella de Tigre —murmuró Glayo.

—Todavía no —Corazón de Aliso se dirigió a la entrada—. Vamos a salvar a Charca Brillante. Denle matricaria para enfriarlo y tomillo para calmar sus convulsiones. Volveré tan pronto como pueda.

—¿A dónde vas? —Hojarasca Acuática parpadeó.

—Afuera —Corazón de Aliso salió de la guarida y se apresuró a cruzar el claro.

La respuesta a la enfermedad de Charca Brillante *tenía* que estar en el espino plateado. Corazón de Aliso tendría que volver allí.

El campamento era azul a la luz del alba. Esquiruela se estiraba bajo la Cornisa Alta. Corazón de Aliso supuso que se estaba preparando para organizar las patrullas del día. Látigo Gris se lavaba fuera de la guarida de los veteranos. Bigotes de Topo hurgaba entre los restos del montón de carne fresca, mientras Caída de Cereza bostezaba con sueño en el claro.

Corazón de Aliso los saludó con la cabeza, pero no habló. Caminó con un propósito, y ningún gato le preguntó a dónde iba. Atravesó la entrada y se adentró en el bosque. El instinto lo llevó, como si el Clan Estelar guiara sus patas. Recordó su sueño. La conmoción de la convulsión de Charca Brillante lo había alejado de sus pensamientos, pero ahora volvió. Podía oler el humo del fuego y ver la exuberancia de la pradera que había florecido tras su paso. ¿Era una señal del Clan Estelar? ¿Estaban tratando de mostrarle la respuesta? Se sacudió el pelaje. «*No seas tonto*». ¿Qué tenía que ver un incendio forestal con la enfermedad de Charca Brillante? Era sólo un sueño. No todos los sueños contenían un mensaje.

Siguió el sendero que cruzaba el campo de entrenamiento de los aprendices y atravesaba el bosque hasta la ladera que llevaba al espino plateado. El sol se había elevado sobre el horizonte cuando llegó, y su luz se colaba entre los árboles. Corazón de Aliso se detuvo junto al espino plateado. Caminó en círculos, probando el aire y oliendo el suelo. Si el espino plateado era portador del veneno de Dos Patas, ¿de qué iba a servir olerlo? Frustrado, azotó su cola. Tenía que pensar en algo.

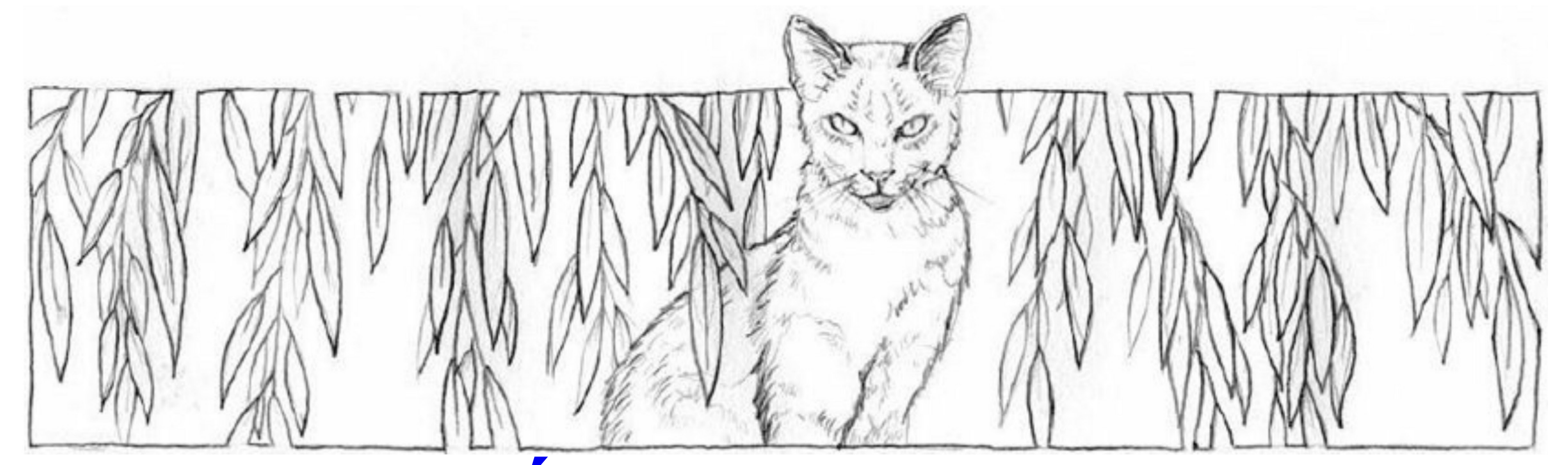
Mientras se paseaba, vio que el arbusto de bayas mortales se estremecía. Un conejo saltó de debajo de él. Corazón de Aliso parpadeó sorprendido. Era el conejo herido que había visto ayer. Todavía cojeaba, pero sus ojos se habían iluminado. El hedor de su infección había perdido

su toque amargo. Saltó a la luz del sol y, levantando las orejas en señal de alarma, miró a Corazón de Aliso. El pánico iluminó sus ojos y se dio la vuelta y huyó.

Corazón de Aliso lo persiguió con la mirada. Ayer apenas podía saltar. La esperanza se encendió en su pecho. Si el conejo había empezado a recuperarse de su herida infectada, entonces también podría hacerlo Charca Brillante. Corazón de Aliso recordó con una sacudida que el conejo había mordido bayas mortales. «*¡Debería estar muerto!*». Se acercó al arbusto, con cuidado de no pisar las bayas caídas. No quería veneno en sus patas. Mirando por debajo de las ramas bajas, vio que el conejo había dejado un lecho improvisado en las hojas secas de abajo. Inclinándose, lo examinó. Las semillas de la baya estaban amontonadas en un pequeño montón debajo del arbusto. Agachándose, los pensamientos de Corazón de Aliso se aceleraron. ¿Las bayas habían curado al conejo? Tal vez comer la pulpa y dejar las semillas le había dado el veneno suficiente para matar la infección sin matar al conejo. ¿Podría ser cierto?

Su sueño volvió a aparecer en su mente. El fuego no había acabado con el bosque, sino que había florecido una pradera a su paso. «*¡Sí era una señal!*». Corazón de Aliso se puso rígido de emoción. «*Si le doy bayas mortales a Charca Brillante, no lo matarán. ¡Lo salvarán!*».

Rápidamente, Corazón de Aliso buscó una planta de romaza. Encontró una brotando al pie de un roble. Arrancando la hoja más grande, la llevó hasta el arbusto de bayas mortales. Arrancó las bayas cuidadosamente con sus garras y las dejó caer sobre la hoja. Luego enrolló la hoja, doblando los bordes para que las bayas quedaran bien envueltas. Llevando el paquete con cuidado entre sus mandíbulas, se dirigió al campamento. ¿Cómo iba a convencer a Glayo y a Hojarasca Acuática de que una cura tan desesperada iba a funcionar? Su corazón latía con fuerza. Tendría que hacerlo. Estas temibles bayas podrían ser la única esperanza de Charca Brillante.



CAPÍTULO CINCO

Ramaje de Ramitas pasó junto a un tronco de roble, disfrutando del tirón de la áspera corteza contra su pelaje. La tranquilizaba.

—¡Deja de perder el tiempo! —delante de ella, Aleta Saltarina se paseaba alegremente entre los árboles—. Hemos venido a cazar, no a rascarnos.

—Ya voy —Ramaje de Ramitas se apresuró a seguirlo.

Había sacado a Zarpa de Mosca al amanecer para practicar la búsqueda de presas, pero la aprendiza había estado tan somnolienta que apenas había escuchado una palabra de lo que Ramaje de Ramitas había dicho. Había bostezado cuando se suponía que tenía que estar olfateando huellas de conejo y se quedaba atrás cuando Ramaje de Ramitas intentaba apresurarla hacia el siguiente nido de ratones. Cuando Ramaje de Ramitas la había regañado, Zarpa de Mosca se había movido aún más lentamente, como si las críticas de Ramaje de Ramitas la hubieran herido en lugar de ayudarla. Finalmente había enviado a Zarpa de Mosca de vuelta al campamento para limpiar la guarida de los veteranos. El entrenamiento matutino parecía desperdiciado en su aprendiza. En cambio, le preguntó a Aleta Saltarina si quería cazar. Ahora se dirigían al bosque. La suave luz del sol mojaba los árboles. Aleta Saltarina avanzó a su lado mientras trepaban por la subida donde las hayas crecían entre los robles. Ramaje de Ramitas lo miró.

—¿Te resultaba difícil levantarte temprano para entrenar cuando eras aprendiz? —le preguntó.

—No —parpadeó—. Me moría de ganas de empezar.

—Yo tampoco —Ramaje de Ramitas agitó la cola con alegría al recordar—. Algunas mañanas ya estaba esperando fuera de la guarida de

Charca de Hiedra cuando ella se despertaba. Quería ser una guerrera más que nada.

Aleta Saltarina se frenó.

—¿Todavía tienes problemas con Zarpa de Mosca?

—Su corazón no está en ello —se preocupó Ramaje de Ramitas—. O tal vez sí. Tal vez espero demasiado de ella.

—Acaba de empezar a entrenar —Aleta Saltarina señaló—. Dale tiempo para que encuentre sus patas.

—Estoy tratando de darle tiempo, pero parece que no conectamos —la ansiedad se agudizó en el vientre de Ramaje de Ramitas—. Cuando la corrijo o critico su técnica, se lo toma como algo personal, como si la estuviera criticando a *ella*. —Su pelaje se movió con frustración—. Siento que no puedo decirle nada por si la molesto. Tengo que andar de puntillas alrededor de ella como si estuviera acechando una presa. A veces me pregunto si la estoy entrenando para ser una guerrera o ella me está entrenando para ser un ratón.

—Ya lo descubrirás —maulló—. Las relaciones tardan en construirse.

—¿Tú te llevas bien con Zarpa Quebrada?

Aleta Saltarina ronroneó.

—Es divertido. Puede ser lento, pero escucha y trabaja duro. Va a ser un buen guerrero.

Ramaje de Ramitas luchó contra una punzada de celos. ¿Cómo había conseguido Aleta Saltarina el aprendiz fácil? «*Tal vez sólo sea una mala mentora*». ¿Debería esforzarse más por adaptarse a su aprendiz, o simplemente ser más dura y esperar más de ella?

Aleta Saltarina sacudió su cola.

—Huelo a ardilla.

Ramaje de Ramitas se congeló cuando se detuvo y escaneó el bosque. Vio una cola gris balanceándose sobre el suelo del bosque a un árbol de distancia.

—¡Ahí! —se puso en cuclillas para cazar.

Aleta Saltarina se dejó caer a su lado. Juntos observaron cómo la ardilla se detenía en las raíces de un haya. Rebuscó entre las hojas atrapadas entre las raíces y comenzó a recoger hayucos.

Aleta Saltarina avanzó, moviéndose sin hacer ruido por el suelo del bosque. Ramaje de Ramitas se arrastró tras él, manteniendo su vientre a un palmo del suelo para no rozar las hojas. En silencio, avanzaron hacia la ardilla. Esta estaba atenta a los hayucos, rompiendo ágilmente las cáscaras y sacando sus semillas antes de metérselas en la boca. Cuando Ramaje de

Ramitas se acercó, miró a Aleta Saltarina, buscando una señal para abalanzarse. Él le llamó la atención y le hizo un gesto con la cabeza hacia un lado. Se separaron y, agachándose más, se movieron para flanquear a la ardilla. Ramaje de Ramitas se detuvo y esperó la señal de Aleta Saltarina. Sus ojos brillaban de emoción. La miró y agitó la cola. «*¡Vamos!*». Saltaron al mismo tiempo. Pero la ardilla era rápida. Rápida como un pájaro, salió disparada hacia arriba, agarrándose a la corteza del haya y corriendo hacia las ramas. Ramaje de Ramitas la persiguió con la mirada, pero Aleta Saltarina no dudó. Saltó por el tronco, enganchando sus garras, y se lanzó tras la ardilla.

—¡Vamos! —gritó.

Ramaje de Ramitas lo siguió, empujándose torpemente hacia arriba con sus patas traseras. La corteza se desmoronaba bajo sus garras y le llovía a su paso. Se sentía extraño cazar por encima del suelo, a pesar de su entrenamiento en el Clan del Cielo. Aleta Saltarina perseguía a la ardilla como si hubiera nacido en un árbol. La ardilla saltó a una rama y corrió por ella. Aleta Saltarina la siguió, balanceándose fácilmente mientras perseguía a la ardilla hasta el final de la rama. Ramaje de Ramitas llegó a la rama, jadeando, y observó cómo la ardilla saltaba desde su extremo hasta el siguiente árbol. Su corazón pareció detenerse cuando Aleta Saltarina saltó tras ella. Aterrizó en el siguiente árbol, tambaleándose peligrosamente mientras encontraba sus patas. Su cola corta se movía hacia un lado y luego hacia el otro, mientras luchaba por mantenerse en pie. Ramaje de Ramitas miró el suelo del bosque. «*¡No te caigas!*».

En un momento Aleta Saltarina recuperó el equilibrio y se lanzó tras la ardilla. La atrapó cuando intentaba saltar a la siguiente rama, levantándose y enganchándola con sus garras antes de que pudiera escapar. Ramaje de Ramitas sintió una oleada de orgullo. Incluso con una cola corta, Aleta Saltarina podía mantener el equilibrio y cazar al mismo tiempo. ¿Pasaría sus habilidades de caza del Clan del Cielo a sus cachorros del Clan del Trueno? Se puso rígida. «*¡Cachorros!*». ¿En qué estaba pensando? Ambos eran demasiado jóvenes para tener una familia.

Se sacudió el pelaje y se deslizó hacia el suelo. Se apresuró hacia el árbol de Aleta Saltarina y lo esperó mientras él bajaba con la cola primero, por el tronco, con la ardilla muerta colgando de sus mandíbulas.

La dejó caer al suelo.

—Se siente bien cazar en los árboles de nuevo —maulló felizmente.

Ramaje de Ramitas le rozó la mejilla con el hocico.

—¡Gran captura!

Él ronroneó.

—Llevémosla de vuelta al campamento —agarró la ardilla y se alejó.

Ramaje de Ramitas lo siguió, complacida tanto por la buena captura y por ver a Aleta Saltarina tan feliz.

Cuando llegaron al campamento, Aleta Saltarina se dirigió al montón de carne fresca para dejar su captura. Ramaje de Ramitas comenzó a seguirlo, pero unas voces elevadas en la guarida de curandería la hicieron detenerse. Un aullido furioso sonó desde la entrada.

—¿Tienes abejas en el cerebro? —siseó Glayo.

—¡Pero he visto que funciona! Nada más está ayudando —Corazón de Aliso sonaba desesperado.

Alarmada, Ramaje de Ramitas se apresuró a ir a la guarida de los curanderos y se abrió paso entre las zarzas que había en la entrada. Nadie pareció notarla. Glayo se encogía ante un pequeño montón de bayas oscuras, que yacían en una hoja de romaza a las patas de Corazón de Aliso. El pelaje de Hojarasca Acuática se erizaba mientras se apretaba de forma protecotra contra el lecho donde yacía Charca Brillante. Los ojos del gato del Clan de la Sombra estaban vidriosos y apagados.

—¿Cómo pudiste traer bayas mortales al campamento? —Hojarasca Acuática las miró fijamente—. ¿Y si un gatito encuentra una?

—Las esconderé donde ningún cachorro pueda encontrarlas —prometió Corazón de Aliso.

—¿Y si te manchas de jugo las patas y las paseas por el campamento? —Glayo argumentó—. Un cachorro podría envenenarse sin que nadie se diera cuenta.

—¡Eso no va a pasar! —los pelos de Corazón de Aliso se erizaron—. Conozco los peligros. No voy a arriesgar la vida de ningún gato.

—¡Excepto la de Charca Brillante! —Glayo azotó su cola.

Los ojos de Ramaje de Ramitas se abrieron de par en par. ¿Realmente Corazón de Aliso estaba planeando darle bayas mortales a Charca Brillante?

Hojarasca Acuática agitó las orejas.

—¿Cómo se te ocurrió una idea tan loca?

—¡Se los dije! Vi al conejo —maulló el curandero con urgencia—. Un día estaba enfermo con el mismo olor que Charca Brillante, y al siguiente se estaba recuperando. Lo vi comiendo las bayas.

—¿Estás seguro de que estaba comiendo *bayas mortales*? —preguntó Hojarasca Acuática.

—Eran bayas del mismo arbusto donde recogí éstas —Corazón de Aliso le dijo.

Los ojos azules ciegos de Glayo estaban duros de rabia.

—No se las vas a dar a Charca Brillante.

Ramaje de Ramitas se puso rígida. Sabía que Glayo podía tener mal carácter, pero nunca lo había visto tan enojado.

Corazón de Aliso miró a Glayo sin inmutarse.

—Tengo que intentarlo. Si no lo hago, morirá.

Ramaje de Ramitas miró el lecho donde yacía Charca Brillante. ¿Podía escuchar esto? ¿Sabía que estaba muriendo? El curandero del Clan de la Sombra se movió. Vio que su mirada se enfocaba por un momento, y que gemía mientras intentaba levantar la cabeza.

—Dejen que lo intente —gruñó Charca Brillante.

Glayo giró la cabeza hacia el gato enfermo.

—Te *matará*.

—Ya me estoy muriendo —el dolor se mostró en la mirada de Charca Brillante—. Si Corazón de Aliso se equivoca sobre el conejo, entonces al menos moriré rápidamente. Si tiene razón, entonces tengo una oportunidad —cayó sin fuerzas con un gemido.

Corazón de Aliso miró con urgencia a Glayo.

—Es la única opción que tenemos.

Glayo curvó el labio.

—Es *tu* elección, entonces. Hazlo si debes hacerlo —con un gruñido, pasó junto a Ramaje de Ramitas y se abrió paso a través de las zarzas retorcidas hasta salir de la guarida.

Hojarasca Acuática miró ansiosamente a Corazón de Aliso.

—Haz lo que creas que es mejor —maulló—. Pero ten cuidado. Si esto daña a Charca Brillante, nunca te lo perdonarás. —Frunciendo el ceño con ansiedad, siguió a Glayo fuera.

Ramaje de Ramitas miró fijamente a Corazón de Aliso.

—¿De verdad vas a hacerlo?

—Por supuesto que sí —se agachó y comenzó a desgarrar cuidadosamente la pulpa de una baya.

—¿Y si muere? —Ramaje de Ramitas respiró, con el corazón palpitando en su garganta.

—Entonces sabré que al menos lo intenté todo —entrecerrando los ojos en la penumbra de la guarida, sacó las semillas y las dejó caer sobre la hoja de romaza—. Me sentiré peor si muere sin que lo haya intentado.

No levantó la mirada, sino que, concentrado en su trabajo, abrió otra baya. Ramaje de Ramitas se deslizó entre las zarzas y se detuvo en el borde del claro. Glayo estaba desapareciendo en la guarida de los veteranos. Hojarasca Acuática estaba agazapada junto a la pila de carne fresca, mirando ansiosamente hacia adelante. «*Corazón de Aliso confía en sus instintos*».

La energía palpitó en las patas de Ramaje de Ramitas. «*Debo hacer lo mismo con Zarpa de Mosca*». Quería hacer que la joven gata entendiera lo importante que era el entrenamiento. Estas lunas no debían ser desperdiciadas. Zarpa de Mosca podría aprender mucho. Era joven y rápida, y las técnicas que aprendiera ahora constituirían la base sobre la que descansarían todas sus habilidades futuras. No era el momento de relajarse con ella. Ramaje de Ramitas sabía que tenía que ser dura. «*¿Y si me equivoco?*». Era un riesgo que valía la pena correr. Supo de repente que, como Corazón de Aliso, debía seguir su instinto.

Se apresuró a la guarida de los veteranos y metió la cabeza. Zarpa de Mosca debía estar limpiando el musgo, pero todo lo que vio fue a Glayo, oliendo la oreja de Mili mientras Látigo Gris la observaba ansiosamente. El curandero se apartó.

—¿Puedes oír el canto de los pájaros por la mañana? —preguntó.

—Sí —respondió Mili.

—¿Puedes oír los ronquidos de Látigo Gris? —preguntó Glayo.

—*Todo el mundo* puede oír los ronquidos de Látigo Gris —Mili ronroneó.

Látigo Gris gruñó, con un brillo en los ojos.

—En ese caso, tu oído está bien —Glayo pronunció—. Quizá no tan agudo como antes. Eso podría ser una bendición. Dices que ya no puedes oír a los cachorros maullando en la maternidad. Disfruta de la paz. —Giró la cabeza hacia Ramaje de Ramitas como si pudiera verla—. ¿Vas a seguirme a todas las guaridas hoy?

Sus orejas se calentaron.

—Estoy buscando a Zarpa de Mosca.

—Ella no está aquí —maulló Glayo secamente—. Intenta en otro lugar.

—¿Limpió sus lechos esta mañana? —Ramaje de Ramitas preguntó a Látigo Gris.

—Se llevó la mitad —dijo el veterano, arrancando con una pata la fina pila de helechos de su lecho—. No la hemos visto desde entonces.

—Probablemente esté recogiendo musgo fresco —sugirió Mili.

El pelaje de Ramaje de Ramitas se irritó.

—Probablemente está viendo cardos flotando entre los árboles y se imagina que es la líder del Clan Somnoliento.

Vio a Látigo Gris y Mili intercambiar miradas mientras salía de la guarida y escaneaba el campamento. Zarpa de Mosca no podía ni siquiera limpiar lechos sin distraerse. Con un gruñido, Ramaje de Ramitas decidió que era mejor ir a buscar a su aprendiza. Se dirigió a la entrada del campamento.

—¡Ramaje de Ramitas! —Aleta Saltarina la llamó desde la guarida de los guerreros, donde Pétalo de Rosa y Flores Caídas compartían un ratón.

Ramaje de Ramitas lo miró.

—Ahora no —dijo—. Estoy ocupada.

Aleta Saltarina se apresuró hacia ella. La frustración arañó el vientre de Ramaje de Ramitas. Quería encontrar a Zarpa de Mosca. Ya habían perdido suficiente tiempo de entrenamiento. De mala gana esperó a que Aleta Saltarina la alcanzara.

—¿Qué? —espetó.

Él parpadeó, con un destello de dolor en sus ojos.

—Siento retrasarte, pero es importante.

—Lo siento —Ramaje de Ramitas trató de contener la impaciencia, pero ésta se agitó bajo su piel—. ¿Qué pasa?

—Garra de Junco está enferma. Pétalo de Rosa acaba de decírmelo. Ella y Flores Caídas se encontraron con Sauce de Ciruela en la frontera mientras patrullaban. Es sólo tos verde, pero cuando era una gatita, la tos verde siempre le hacía difícil respirar. Estoy preocupado por ella.

—Lamento escuchar eso —la barrera de espinas tembló, y Ramaje de Ramitas la miró, esperando que Zarpa de Mosca hubiera regresado. Su corazón se hundió cuando vio a Bigotes de Topo llegar al campamento—. ¿Has visto a Zarpa de Mosca en el bosque? —le preguntó.

—No —Bigotes de Topo le dijo al pasar—. ¿Está bien? ¿Quieres ayuda para encontrarla?

—No, gracias. La encontraré yo misma —Ramaje de Ramitas movió sus patas. ¿Qué tanto se había alejado Zarpa de Mosca del campamento?

—¡Escucha! —Aleta Saltarina seguía mirándola.

—¿Qué? —Ramaje de Ramitas arrastró su atención de vuelta al gato.

—Garra de Junco es mi hermana —maulló Aleta Saltarina urgentemente.

—Ya lo sé.

¿Qué quería de ella?

—Necesito visitarla —Aleta Saltarina buscó su mirada.

Ramaje de Ramitas lo miró fijamente.

—Ella está en el Clan del Cielo.

—¿Y qué?

—Ahora eres un guerrero del Clan del Trueno —le recordó—. No puedes visitar al Clan del Cielo cuando te apetezca.

—Tú solías visitar a Violeta Brillante.

—Cuando éramos aprendizas —maulló—. Éramos jóvenes. No nos importaban tanto las reglas.

—Pero Garra de Junco está *enferma*.

—Lo sé —esta conversación se estaba alargando demasiado. Zarpa de Mosca ya podría estar al otro lado del territorio del Clan del Trueno—. Y lo siento. Pero el Clan del Cielo tiene curanderos. Pelaje de Pecas cuidará de ella. Estará bien.

—¿Y si no lo está?

—Tienes que dejar de preocuparte por tu familia del Clan del Cielo —le dijo Ramaje de Ramitas—. No hay nada que puedas hacer para ayudarlos. Los abandonaste cuando te uniste al Clan del Trueno.

La ira brilló en los ojos de Aleta Saltarina.

—Sólo me uní al Clan del Trueno para estar contigo.

Ramaje de Ramitas se erizó.

—¿Te estás arrepintiendo de haberlo hecho?

—¡No! —los ojos de Aleta Saltarina brillaron—. Pero pensé que ya seríamos pareja. Creía que íbamos a formar una familia.

El pecho de Ramaje de Ramitas se apretó. Luchó por estabilizar su respiración. ¿Iba a presionarla para que tuviera una relación antes de que estuviera preparada?

—¿Cuál es la prisa?

—No hay ninguna *prisa* —maulló él de forma contundente—. Pensé que era lo que *querías*. Por eso dejé el Clan del Cielo. Pensé que era lo que *ambos* queríamos, pero supongo que necesitas más tiempo para estar segura.

La culpa ahuecó su vientre mientras él se alejaba. «*Debería ir tras él y decirle que* estoy *segura. No necesito más tiempo*». La vergüenza le bañó el pelaje mientras se quedaba clavada en el sitio y lo veía irse. «*Estoy segura, ¿no?*».



CAPÍTULO SEIS

El corazón de Violeta Brillante se aceleró mientras seguía a Árbol por el puente hacia la isla. ¿Estaría Ramaje de Ramitas en la Asamblea? Sería bueno compartir lenguas con su hermana de nuevo. La suave corteza estaba fría bajo sus patas. La luz de la luna brillaba en el agua debajo de ella. Más adelante, sus compañeros de Clan ya se movían por la hierba alta hacia el claro. Podía oler los aromas del Clan de la Sombra. Estrella de Tigre y sus guerreros debían estar ya aquí. Los gatos del Clan del Trueno se paseaban por la orilla detrás, esperando a que el Clan del Cielo cruzara. Miró hacia atrás y vio el manto de su hermana, pálido a la luz de la luna. Ramaje de Ramitas no la vio. Parecía distraída, frunciendo el ceño hacia la joven atigrada que estaba a su lado.

—¡Deprisa! —Nariz de Salvia le pisó los talones a Violeta Brillante. Su aprendiz, Zarpa de Grava, intentaba pasar a toda prisa.

—¡Lo siento! —Violeta Brillante corrió a lo largo del tronco y saltó a la orilla más lejana.

Alcanzó a Árbol mientras él se abría paso con los hombros en la larga hierba.

—¿Estás nervioso?

—¿Por qué debería estarlo? —Árbol se puso a su lado.

—¿Y si te piden que medies?

Se encogió de hombros.

—Entonces mediaré —maulló—. Para eso estoy aquí, ¿no?

Ella se preguntó cómo podía estar tan tranquilo ante el pensamiento de dirigirse a los Clanes. ¿Se daba cuenta de cuántos gatos estarían allí?

Cuando se asomó a la hierba, sus compañeros de Clan ya estaban atravesando el claro iluminado por la luna. El olor del Clan de la Sombra

era más fuerte aquí, y el manto de Violeta Brillante se estremeció de alarma cuando vio que el Clan se movía bajo los árboles. La luz de la luna mojaba sus gruesos mantos. Se movían con confianza, con los músculos ondeando bajo su pelaje. ¡Y eran muchos! Recordó la última vez que había visto a los gatos del Clan de la Sombra en una Asamblea. Habían agachado la cabeza y apenas habían hablado, evitando las miradas de los otros Clanes. Qué diferentes parecían ahora. Violeta Brillante se encontró sin querer con la mirada de Trigueña. La gata carey le devolvió la mirada con frialdad, como si no recordara que habían compartido campamento hace una luna. Corazón de Hierba y Piedra Filosa observaron a los Clanes que llegaban, sus miradas no traicionaban nada.

Inquieta, Violeta Brillante se estremeció y se acercó a sus compañeros de Clan. Cuando el Clan del Trueno entró en el claro, saludaron amistosamente con la cabeza al Clan de la Sombra y al Clan del Cielo. Sólo el Clan del Cielo les devolvió el saludo.

—¡Hola! —Zarpa de Paloma llamó a una aprendiza del Clan del Trueno.

La aprendiza negra y rojiza parpadeó emocionada. Violeta Brillante supuso que debía ser su primera Asamblea.

Hojarasca Acuática y Glayo caminaron hacia el Gran Roble y se sentaron sin hablar. Cuando Pelaje de Pecas y Copo Inquieto se unieron a ellos, los gatos curanderos del Clan del Trueno los saludaron con un gesto seco, pero apenas les devolvieron la mirada. Violeta Brillante entrecerró los ojos. Parecían ansiosos. ¿Había enfermedad en el Clan del Trueno?

El Clan del Viento y el Clan del Río entraron en el claro. Sus aprendices se apresuraron a saludar a los aprendices del Clan del Trueno y comenzaron a mostrar movimientos de batalla.

Zarpa de Grava miró esperanzado a Nariz de Salvia.

—¿Podemos unirnos a ellos?

—No lo sé —Nariz de Salvia miró a Corazón Floreciente.

Zarpa de Grava y los otros aprendices, Zarpa de Paloma, Zarpa de Codorniz y Zarpa Soleada, estaban inquietos a su lado.

—¿Deberían mezclarse con otras “zarpas”?

—No veo por qué no —Corazón Floreciente agitó su cola, y los jóvenes gatos se acercaron a los demás.

Alrededor del claro, los guerreros se detenían para hablar entre ellos, o se saludaban cortésmente. Ala de Halcón hablaba con Esquiruela y Bayo. Sauce de Ciruela charlaba con Nariz Arenosa y Luz de Vaina, mientras Arroyo Harry intercambiaba chismes con Rescoldo y Garra de Avena. Sólo

el Clan de la Sombra se mantenía al margen. Sus aprendices permanecían al lado de sus mentores y los observaban con los ojos entrecerrados. Violeta Brillante movió las patas con inquietud. Ramaje de Ramitas estaba con Leonado mientras hablaba con Juncal y Cola Palomina. La mirada de su hermana se alejó de los gatos del Clan del Río y captó los ojos de Violeta Brillante. Violeta Brillante parpadeó, feliz de que su vieja conexión volviera a encenderse. Comenzó a cruzar el claro, preguntándose qué noticias tendría su hermana para compartir. ¿Eran ella y Aleta Saltarina pareja ahora? A medida que se acercaba, los Clanes se quedaron quietos. Un silencio se apoderó del claro. Miró a su alrededor. Estrella de Tigre se dirigía al Gran Roble. Estrella Zarzosa lo seguía. Estrella de Lebrón, Estrella de Vaharina y Estrella de Hojas lo siguieron. Cuando Estrella de Tigre saltó a la rama más baja, Trigueña, Ala de Halcón, Juncal, Esquiruela y Corvino Plumoso ocuparon sus puestos en las raíces arqueadas de abajo.

Violeta Brillante miró a Ramaje de Ramita. Su hermana bajó la cabeza en señal de disculpa y se volvió hacia su Clan. Decepcionada, Violeta Brillante volvió con sus compañeros de Clan y miró al Gran Roble mientras Estrella Zarzosa se aclaraba la garganta.

—La hoja nueva ha traído nuevas presas al Clan del Trueno —miró a los Clanes—. Nuestros estómagos están llenos, y el clima más cálido nos ha dado la oportunidad de reforzar nuestras guaridas y comenzar a reponer nuestro almacén de hierbas. —Se volvió hacia Estrella de Tigre—. Corazón de Aliso está cuidando de Charca Brillante. El curandero del Clan de la Sombra fue herido por un espino plateado de Dos Patas y está siendo tratado por la infección en el campamento del Clan del Trueno.

—Confío en que estará listo para volver a casa pronto —Estrella de Tigre se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

—Por supuesto.

Estrella Zarzosa no dudó, pero Violeta Brillante vio que Hojarasca Acuática miraba nerviosa a Glayo. ¿Había algo más en la enfermedad de Charca Brillante de lo que cualquiera de los dos líderes estaba revelando?

Estrella de Tigre levantó el hocico.

—Casi hemos terminado de restaurar nuestro campamento. Y tenemos nuevos aprendices entrenando con guerreros experimentados del Clan de la Sombra. Pronto tendrán sus nombres de guerreros. —Señaló con la cabeza a un gato blanco y rojizo, uno de los gatos que Estrella de Tigre había traído consigo de su viaje más allá de los territorios—. Zarpa Ardiente —el joven gato hinchó el pecho—, Zarpa de Canela y Zarpa de Hormiga.

«*Zarpa* de Canela». El nombre le sonaba extraño a Violeta Brillante. «*Aparte de un color, la canela debe ser algo de los Dos Patas*». Siguió la mirada de Estrella de Tigre, que se dirigió a los otros gatos que estaban con él. Parecían demasiado mayores para ser aprendices, pero el orgullo brilló en sus ojos cuando su líder los reconoció.

—Tenemos más noticias.

Mientras Estrella de Tigre hablaba, Violeta Brillante vio cómo Garra de Enebro se deslizaba de entre sus compañeros de Clan y se abría paso al frente de los gatos reunidos. Trigueña bajó de un salto de las raíces del Gran Roble, y Garra de Enebro ocupó su lugar. Estrella de Tigre parpadeó ante el gato negro con aprobación antes de dirigirse a los Clanes una vez más.

—Trigueña se retira de ser nuestra lugarteniente. Nuestro nuevo lugarteniente será Garra de Enebro.

Los murmullos de sorpresa se extendieron entre los gatos observadores.

—¿Garra de Enebro no abandonó al Clan de la Sombra para seguir a Cola Oscura? —llamó Fronde Dorado de entre los gatos del Clan del Trueno.

Macgyver miró fijamente a Estrella de Tigre.

—¿Por qué confiarías en un gato que una vez traicionó a tu Clan?

—¡Un lugarteniente debe ser leal! —llamó Nariz Arenosa.

—¡Podría ser su líder algún día! —el manto de Fronde Dorado se erizó con indignación.

Estrella de Tigre silenció a los Clanes con un movimiento brusco de su cola.

—¡Yo elijo a mi lugarteniente, y mi elección no concierne a ningún Clan más que al Clan de la Sombra!

Piedra Filosa alzó la voz en apoyo de su líder.

—¡El Clan de la Sombra toma sus propias decisiones!

Cola de Gorrión intervino.

—¡Nadie le dicta a Clan de la Sombra!

La mirada de Estrella de Tigre brilló entre los gatos reunidos.

—El Clan de la Sombra ha nacido de nuevo. Los errores del pasado han sido olvidados.

Los gatos del Clan de la Sombra aullaron en un fuerte acuerdo. Violeta Brillante se encogió bajo su manto. ¿Cómo había crecido el Clan de la Sombra tan seguro de sí mismo en una sola luna? Se dio cuenta de que

Árbol miraba a Estrella de Tigre, con un interés que brillaba en sus ojos ámbar.

—Las presas están corriendo bien…

—¡Tan bien que a veces tienen que seguirlas hasta el territorio del Clan del Cielo! —los pelos de Nariz Arenosa se erizaron al interrumpir al líder del Clan de la Sombra.

Estrella de Tigre devolvió la mirada del guerrero del Clan del Cielo con frialdad.

—No se ha cruzado ninguna frontera —maulló lentamente—. Mis guerreros me lo han asegurado.

La cola de Estrella de Hojas se movió irritada.

—Si eso es cierto, entonces ¿por qué *mis* guerreros han reportado haber encontrado olores del Clan de la Sombra en el territorio de Clan del Cielo?

—Tal vez no están seguros de dónde están las fronteras —Estrella de Tigre se encontró con su mirada uniformemente.

—Están muy seguros —gruñó Estrella de Hojas.

Estrella de Tigre no respondió. En su lugar, se dio la vuelta y se dirigió a los Clanes una vez más.

—El Clan de la Sombra era débil cuando Serbal cedió territorio al Clan del Cielo. Mi padre tenía muchas cualidades nobles, pero no todos los líderes habrían tomado las decisiones que él tomó. Cuando entregó nuestras tierras al Clan del Cielo, estaba protegiendo al Clan que éramos *entonces*. No pensaba en el Clan en el que nos convertiríamos.

Estrella Zarzosa parpadeó sorprendido.

—¡Fuiste *tú* quien sugirió que el Clan de la Sombra diera territorio al Clan del Cielo!

Estrella de Tigre lo ignoró.

—El Clan de la Sombra es fuerte ahora. Necesitamos más territorio para alimentar a un Clan que crece —el tono del líder del Clan de la Sombra era ominoso.

Violeta Brillante miró ansiosamente a Ala de Halcón. Quería que la tranquilizaran. Pero los ojos de su padre estaban oscuros de preocupación. El manto de Violeta Brillante se erizó cuando Estrella de Tigre continuó.

—Dejaremos que el Clan del Cielo se quede con el territorio que Serbal les dio si aceptan que nuestros guerreros cacen en él.

Arroyo Harry gruñó. Las orejas de Nariz de Salvia se aplanaron. Sauce de Ciruela y Macgyver mostraron los dientes. En el Gran Roble, Estrella de Hojas miró incrédula a Estrella de Tigre.

—¿Has decidido en qué parte de nuestro territorio quieres cazar? —maulló con sarcasmo.

Estrella de Tigre parpadeó.

—En todo. Después de todo, una vez fue nuestro territorio.

—¡Y ahora es *nuestro*! —Estrella de Hojas se enfureció—. No lo compartiremos.

—El Clan de la Sombra es fuerte ahora.

Violeta Brillante se estremeció cuando Estrella de Tigre repitió la frase. Sonaba como una amenaza.

—¡*Fuerte*! —Estrella de Hojas siseó—. ¡Tal vez el Clan de la Sombra nunca hubiera sido débil si no los hubieras abandonado!

—El Clan Estelar guió mis patas —maulló solemnemente Estrella de Tigre—. Me guiaron hasta donde estoy ahora —se enfrentó a Estrella de Hojas, con los músculos crispados en sus anchos hombros.

El pavor ahuecó el vientre de Violeta Brillante. ¿Los líderes iban a luchar en una Asamblea? Miró al cielo. Las nubes se movían alrededor de la brillante y redonda luna.

—Debe haber una forma de resolver esto.

Violeta Brillante se sacudió sorprendida cuando Árbol gritó a su lado. Se acaloró cuando Estrella de Tigre lo ignoró, con sus ojos ámbar oscuro mirando a Estrella de Hojas.

—¿Rechazas la voluntad del Clan Estelar?

—No sabemos si esto fue el Clan Estelar —le respondió Estrella de Hojas con un siseo.

Estrella de Lebrón se movió en la rama.

—Esto debe ser resuelto. La demanda de Estrella de Tigre debe ser escuchada. Serbal entregó el territorio cuando el Clan de la Sombra era demasiado débil para patrullarlo. Pero el Clan de la Sombra ha sido restaurado desde entonces.

Estrella de Hojas miró fijamente al líder del Clan del Viento.

—¿Estás diciendo que debemos dar nuestro territorio al Clan de la Sombra?

—No —la mirada de Estrella de Lebrón pasó de Estrella de Hojas a Estrella de Tigre—. Debe haber cinco Clanes junto al lago, y un Clan necesita territorio. Pero esta disputa debe ser resuelta.

Estrella de Tigre miró a Estrella de Hojas de forma amenazante.

—Estoy feliz de resolverla aquí mismo.

Estrella Zarzosa se deslizó junto a Estrella de Hojas y se colocó entre los líderes.

—Este no es un asunto que se pueda decidir rápida o fácilmente —los Clanes lo observaron en silencio, con los ojos redondos—. El Clan Estelar no llevó a Clan del Cielo al lago para que se derramara sangre fresca.

Estrella de Tigre dejó que su pelaje se alisara. Su mirada se suavizó de repente.

—Parece extraño que el Clan Estelar lleve a un Clan al lago y sin embargo le pida a uno solo de los Clanes que sacrifique territorio para mantenerlos aquí. Seguramente el Clan Estelar quería que todos los Clanes cedieran territorio, no sólo el Clan de la Sombra. ¿Qué nos impide cambiar todas las fronteras para acomodar al Clan del Cielo? ¿Por qué debería el Clan de la Sombra ser el único en ceder presas para alimentar a otros gatos?

Los gatos reunidos murmuraban entre sí. Violeta Brillante los observó. ¿Estaban de acuerdo con Estrella de Tigre? Después de todo, el argumento del líder del Clan de la Sombra sonaba razonable.

—¿Qué utilidad tendría el territorio del Clan del Río para el Clan del Cielo? ¿O para alguno de ustedes? —el maullido de Estrella de Vaharina tomó a Violeta Brillante por sorpresa—. ¿Quién podría hacer uso del pantano o del río sino nosotros? A ningún otro Clan le gusta mojarse las patas.

—Y ningún otro Clan sabe cazar en el páramo —Estrella de Lebrón añadió—. ¿Querría el Clan del Cielo soportar la nieve y el hielo allí arriba cuando llegue la estación sin hojas?

—Podrían aprender —argumentó Estrella de Tigre—. Han aprendido a vivir en un desfiladero y en un bosque de pinos. ¿Por qué no aprender a vivir en un pantano o en un páramo?

Estrella de Hojas se erizó.

—¡Hablas de nosotros como si fuéramos un grupo de solitarios sin hogar legítimo! —su mirada se dirigió a los otros líderes—. Estamos destinados a estar aquí. El Clan Estelar nos trajo. ¿Por qué tenemos que trasladar nuestro hogar cada vez que uno de ustedes cree que necesita más territorio?

Estrella de Vaharina sacudió su pelaje.

—Es problema del Clan de la Sombra, no nuestro. Si quieren recuperar su territorio, que se peleen por él.

—Que el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo lo resuelvan entre ellos —maulló Estrella de Lebrón.

Violeta Brillante sintió una punzada de tristeza. Los Clanes ni siquiera iban a considerar la posibilidad de ceder territorio. Su corazón se hundió cuando Estrella Zarzosa asintió.

—No debemos dejar que esta disputa provoque un conflicto entre todos los Clanes. —El líder del Clan del Trueno miró a Árbol—. Acordamos bajo el Clan Estelar que tú serías el mediador, el gato que busca compromiso cuando no se puede encontrar ninguno. Tal vez podrías reunirte con Estrella de Tigre y Estrella de Hojas y llegar a una solución antes de que todos nos veamos arrastrados a una batalla por territorios. Estoy seguro de que debe haber una solución que le guste tanto al Clan del Cielo como al Clan de la Sombra.

Estrella de Hojas gruñó.

—No estoy segura de que ninguna solución le guste al Clan de la Sombra —gruñó—. Primero los proscritos, después Serbal, y ahora esto. El Clan de la Sombra parece destinado a causar problemas al resto de nosotros.

Árbol parpadeó con calma.

—Déjame intentar ayudar —se dirigió al frente—. Una reunión entre los líderes del Clan del Cielo y el Clan de la Sombra podría ayudarnos a averiguar qué necesita cada Clan. Debe haber suficiente territorio para compartir, porque ningún gato ha muerto de hambre hasta ahora. Ayudaré a encontrar una solución.

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Gracias, Árbol. Dejaremos este asunto en tus patas por ahora. —Miró a Estrella de Vaharina—. Tal vez sea hora de que sigamos con la Asamblea y escuchemos noticias del Clan del Río y del Clan del Viento.

Estrella de Vaharina olfateó.

—Parece que cuanto más tiempo nos quedemos, más posibilidades hay de que los demás busquen una excusa para tomar nuestro territorio.

Agitando su cola, bajó de un salto del Gran Roble y se dirigió a la larga hierba. Mientras sus compañeros de Clan se apresuraban a seguirla, Estrella de Lebrón habló.

—Parece que esta Asamblea ha terminado —asintió a Estrella Zarzosa, Estrella de Tigre y Estrella de Hojas y luego saltó al claro.

Violeta Brillante vio cómo se iba el Clan del Viento. El Clan del Trueno les siguió. Murmuraban mientras se adentraban en la larga hierba. Violeta Brillante parpadeó a Ramaje de Ramitas cuando pasó. Su hermana bajó la cabeza disculpándose. No iban a tener la oportunidad de compartir lenguas esta noche. Árbol esperó a Estrella de Hojas mientras la líder del

Clan del Cielo bajaba del roble. ¿Estaba seguro de poder ayudar a Estrella de Hojas y a Estrella de Tigre a llegar a un acuerdo? ¿Cómo resolvería el hambre de territorio de Estrella de Tigre hablando?

Violeta Brillante se apresuró a reunirse con su padre, con la inquietud punzando en su vientre.

—¿Hará Estrella de Tigre que Estrella de Hojas le deje cazar en nuestro territorio? —la idea de que los guerreros del Clan de la Sombra compartieran su bosque la ponía nerviosa.

—Esperemos que Árbol encuentre una solución —Ala de Halcón miró al gato amarillo, parecía poco convencido.

Su pecho se apretó.

—¿Crees que tendremos que dejar el lago?

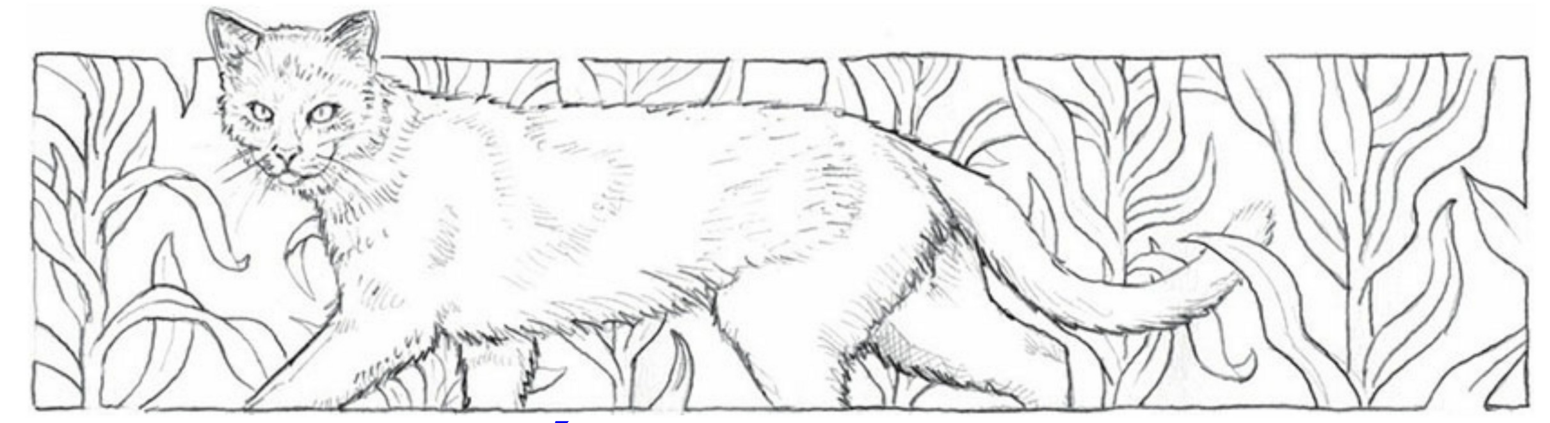
¿Qué otra cosa podían hacer si Estrella de Tigre no renunciaba a su deseo del territorio? Ala de Halcón tocó su cabeza con la nariz.

—Estará todo bien —prometió suavemente—. El Clan Estelar me trajo aquí para que tú, Ramaje de Ramitas y yo pudiéramos estar cerca. No nos obligarán a irnos.

Mientras hablaba, un siseo sonó desde el borde del claro. Macgyver y Piedra Filosa se pusieron cara a cara, con los pelos erizados. Ambos gatos habían intentado seguir el mismo camino a través de la hierba. Se mantuvieron firmes, con gruñidos en la garganta.

—Déjalo pasar —dijo Estrella de Hojas al otro lado del claro—. Podemos esperar.

Macgyver agachó las orejas y dio un paso atrás. Piedra Filosa pasó junto a él, con Zarpa Ardiente pisándole los talones. Los gatos del Clan de la Sombra pasaron por delante del Clan del Cielo, con las cabezas bien altas. Nariz de Salvia y Mancha de Ortiga mostraron los dientes pero los dejaron pasar. Cuando el Clan de la Sombra desapareció en la larga hierba, un escalofrío onduló el pelaje de Violeta Brillante. ¿Era así como iba a ser ahora? ¿Debía el Clan del Cielo ceder el paso al Clan de la Sombra para evitar una pelea? Sus patas se sentían pesadas. Ella creía que el Clan Estelar había guiado al Clan del Cielo a su hogar al guiarlos al lago. Pero, ¿sería alguna vez un verdadero hogar si los otros Clanes siempre amenazaban con quitárselo?



CAPÍTULO SIETE

El miedo roía el vientre de Corazón de Aliso mientras veía a Nimbo Blanco y a Bigotes de Topo salir corriendo del campamento. Deseaba que llevaran mejores noticias.

Estrella Zarzosa se movió a su lado.

—Recemos para que Estrella de Tigre no exagere cuando se lo digan —los ojos del líder del Clan del Trueno eran oscuros. Con un movimiento de cabeza brusco, se dio la vuelta y regresó a la Cornisa Alta.

Corazón de Aliso se abrió paso con fuerza hacia la guarida de curanderos, sintiendo el tirón de las zarzas a lo largo de su manto mientras se deslizaba hacia la cueva sombría.

Glayo levantó la mirada cuando entró.

—¿Y bien? —su mirada azul lechosa parecía alcanzar a Corazón de Aliso—. ¿Qué dijo Estrella Zarzosa?

—¿Qué *crees* que dijo? —la irritación brilló bajo el pelaje de Corazón de Aliso. «*¿Por qué tengo que seguir dando explicaciones? ¡Estoy haciéndolo lo mejor que puedo!*».

—¿Le contaste lo de las bayas mortales? —la mirada de Glayo era inquebrantable.

—Sí.

La duda se movió como una piedra en el vientre de Corazón de Aliso. Después de todo lo que había pasado para convencer a sus compañeros de guarida de que este tratamiento era la única esperanza de Charca Brillante, las bayas no parecían haber hecho ninguna diferencia. Charca Brillante seguía enfermo, despertándose y cayendo inconsciente una y otra vez, atormentado por una fiebre alta que amenazaba con hacerle sufrir espasmos una vez más. Su incertidumbre había empeorado cuando le

contó a Estrella Zarzosa su tratamiento radical para el gato enfermo. Mientras los ojos de su padre se habían agrandado con incredulidad, Corazón de Aliso se había encogido bajo su pelaje.

—Deberías haberme consultado *antes* de darle las bayas —había gruñido Estrella Zarzosa.

—Lo consulté con Hojarasca Acuática y Glayo —Corazón de Aliso se defendió.

El pelaje de Estrella Zarzosa se erizó.

—¡Ellos no son tu líder de Clan!

—Tú no eres un curandero —replicó Corazón de Aliso.

—Yo fui quien le dijo a Estrella de Tigre anoche que Charca Brillante estaría listo para volver a casa pronto.

—Tenía que hacer *algo* —Corazón de Aliso se sintió impotente.

¿Cómo podía Estrella Zarzosa entender las decisiones de vida o muerte que tenía que tomar un curandero?

—Podría matarlo.

—Ya se estaba muriendo —miró miserablemente la mirada furiosa de Estrella Zarzosa—. Esto es lo único que podría salvarlo.

—Dices que un sueño te dijo que usaras las bayas —gruñó Estrella Zarzosa—. ¿Estás seguro de que era del Clan Estelar?

—No podría estar más seguro. Y vi al conejo comer las bayas y recuperarse. Eso fue *real*. No un sueño.

Estrella Zarzosa movió su cola con impaciencia.

—Hay que avisar al Clan de la Sombra.

Corazón de Aliso había sentido que el miedo se amontonaba en su vientre cuando el líder del Clan del Trueno daba órdenes a Bigotes de Topo y Nimbo Blanco de viajar al campamento de Clan de la Sombra e informar a Estrella de Tigre de que el estado de Charca Brillante era crítico.

Un gemido procedente del lecho de Charca Brillante hizo que Corazón de Aliso volviera al presente. Se apresuró hacia donde Glayo ya estaba agachado junto al curandero enfermo y tocó con su nariz la cabeza de Charca Brillante. La fiebre aún no había desaparecido, a pesar de las bayas que Corazón de Aliso le había dado durante la noche, esperando con cada bocado que éste fuera el que sacara al gato del borde de la muerte. «*Ayudó al conejo*». Temblando de cansancio, Corazón de Aliso se sentó

—Estaba seguro de que funcionaría —murmuró.

—No lo ha matado —concedió Glayo—. Y donde hay vida…

—Hay esperanza. ¡Lo sé! Sigues diciendo eso.

—No hay esperanza en la muerte, y él aún no está muerto.

Glayo sonaba alentador, pero Corazón de Aliso podía notar por la inquietud del manto del gato ciego que todavía no estaba convencido de que las bayas mortales pudieran curar a Charca Brillante. «*Al menos intenta apoyarme*». Corazón de Aliso sintió una pizca de gratitud hacia su antiguo mentor.

Glayo se puso de pie.

—Hojarasca Acuática volverá pronto con más matricaria. Al menos debemos agradecer que la hoja nueva haya traído hierbas frescas. —Corazón de Aliso se puso rígido cuando la mirada de Glayo se dirigió a la entrada de la guarida—. Parece que tenemos visitas —maulló siniestramente.

La alarma se disparó en el pelaje de Corazón de Aliso.

—¿Clan de la Sombra? ¿Ya? —Bigotes de Topo y Nimbo Blanco acababan de salir con el mensaje.

—Ve a a mirar por tu cuenta —Glayo asintió hacia las zarzas retorcidas.

Corazón de Aliso se apresuró y se deslizó a través de ellas, entrecerrando los ojos contra el resplandor del sol. Olió al Clan de la Sombra y, cuando sus ojos se adaptaron a la luz, vio a Estrella de Tigre en el claro con Garra de Enebro y Cola de Gorrión. Bigotes de Topo y Nimbo Blanco flanqueaban a los gatos del Clan de la Sombra.

Su corazón se estremeció.

Charca de Hiedra observaba desde fuera de la maternidad mientras sus cachorros trepaban por ella. Candeal y Betulón parpadeaban desde las sombras junto a la guarida de los guerreros mientras sus compañeros de Clan se movían inquietos en los bordes del campamento.

—Estaban esperando en la frontera —llamó Bigotes de Topo a Estrella Zarzosa.

El líder del Clan del Trueno miró desde la Cornisa Alta, y luego saltó al claro.

—Estrella de Tigre —señaló con la cabeza al atigrado de hombros anchos.

La respiración de Corazón de Aliso se volvió superficial. El pelaje de Estrella de Tigre brillaba a la luz del sol. Un ceño fruncido ensombreció su amplia frente mientras inclinaba la cabeza amablemente hacia Estrella Zarzosa.

Nimbo Blanco llamó la atención de Estrella Zarzosa.

—Estrella de Tigre quiere hablar contigo en privado.

Corazón de Aliso vio mantos erizarse a su alrededor. Estrella Zarzosa parpadeó lentamente a Nimbo Blanco, con una pregunta en su mirada. Corazón de Aliso vio que el gato blanco movía las patas, con sus ojos azules mirando al suelo.

—No hemos hablado con él —maulló rápidamente.

Bigotes de Topo asintió.

—Los encontramos en la frontera esperando que una patrulla los escoltara, así que los trajimos *directamente* aquí.

La cola de Corazón de Aliso se movió nervioso, al darse cuenta de lo que los dos guerreros le estaban diciendo a su líder. «*No le han dicho a Estrella de Tigre lo enfermo que está Charca Brillante*».

¿Debería sentirse aliviado? El líder del Clan de la Sombra se iba a enterar eventualmente.

—Hablemos por aquí —Estrella Zarzosa guió a Estrella de Tigre hacia la sombra de la Cornisa Alta, dejando a Cola de Gorrión y Garra de Enebro en el claro.

Su aguda mirada advirtió a sus compañeros de Clan que volvieran a lo que habían estado haciendo. Mientras los guerreros se ocupaban, Estrella de Tigre estrechó los ojos hacia Corazón de Aliso con desconfianza, su mirada era como hielo que cortaba la piel de Corazón de Aliso.

—¿Los curanderos del Clan del Trueno tienen que escuchar todo lo que dice su líder?

Las piernas de Corazón de Aliso temblaron, y sólo por un momento pensó que debía volver a su guarida, pero por la manera en que Estrella Zarzosa ignoró la pregunta de Estrella de Tigre, supo que su líder pensaba que debía quedarse. «*Necesitará que un curandero le explique algunas cosas…*».

—¿De qué quieres hablar? —preguntó Estrella Zarzosa a Estrella de Tigre.

La mirada del líder del Clan de la Sombra era fría.

—Se supone que pronto me reuniré con Estrella de Hojas para resolver la cuestión del territorio. Quiero tener algo que ofrecerle, pero no veo qué puedo ofrecer.

—¿Qué tiene eso que ver conmigo? —los músculos de Estrella Zarzosa se endurecieron defensivamente bajo su pelaje.

La cola de Estrella de Tigre se agitó irritada.

—¿Realmente esperas que el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo resuelvan su disputa fronteriza solos? Sé que crees que este gato, Árbol, puede ayudar, pero ¿qué entiende un solitario de las fronteras de Clan?

—Entiende cómo piensan los gatos —replicó Estrella Zarzosa.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Entiende cómo piensan los gatos de *Clan*?

Estrella Zarzosa movió las patas con impaciencia.

—¿Por qué venir a mí, Estrella de Tigre? No voy a elegir un lado.

—Vengo a ti porque compartimos una frontera. Vengo porque puedes ayudar. Si el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra se quedan solos para resolver la disputa, sólo podrá haber dos resultados. El Clan del Cielo puede devolvernos nuestro territorio pacíficamente —Estrella de Tigre fijó su mirada oscura en Estrella Zarzosa— o pueden luchar para conservarlo.

Estrella Zarzosa no se inmutó.

—¿Realmente expulsarías al Clan del Cielo del lago después de todo lo que hemos sufrido para traerlos aquí?

—No los expulsaremos del lago —Estrella de Tigre maulló uniformemente—. Pero los expulsaremos de *nuestro* territorio.

—El bosque de pinos es enorme —razonó Estrella Zarzosa—. Seguro que hay suficiente territorio para dos Clanes.

Estrella de Tigre miró hacia el muro del campamento, como si viera el bosque más allá.

—Sí, puede que tengas razón… *si es que* otros Clanes cedieran también algo de territorio. No debería ser sólo el Clan del Cielo el que mueva su frontera. Si el Clan del Trueno también moviera su frontera, entonces podría haber espacio más que suficiente para…

Estrella Zarzosa lo cortó.

—Decidimos en la Asamblea que Árbol mediaría entre ustedes y el Clan del Cielo para resolver esta disputa. No tiene nada que ver con los otros Clanes. Y Estrella de Hojas no estará contenta si se entera de que has estado hablando a sus espaldas. Lo verá como una falta de respeto —había una advertencia en su mirada.

Estrella de Tigre frunció el ceño. Un presentimiento recorrió el pelaje de Corazón de Aliso mientras el gato atigrado oscuro miraba fijamente a Estrella Zarzosa.

—Bien —Estrella de Tigre agitó la cola—. Pero no digas que nunca vine en son de paz —miró el campamento a su alrededor—. Ya que estoy aquí, voy a llevarme a mi curandero a casa.

Corazón de Aliso se puso rígido.

—No está lo suficientemente bien como para viajar —el miedo erizó su pelaje.

—¿*Todavía*? —Estrella de Tigre giró su mirada incrédula hacia Corazón de Aliso.

Corazón de Aliso miró al suelo.

—Estamos teniendo problemas para curar la infección de las espinas de los Dos Patas.

La sospecha brilló en los ojos del líder del Clan de la Sombra.

—Déjame ver por mí mismo —Estrella de Tigre le pasó por delante y se abrió paso a hombros hacia la guarida de curandería.

Corazón de Aliso se apresuró a seguirlo.

Dentro, Estrella de Tigre se había detenido. Estaba mirando con horror el lecho de Charca Brillante.

—¡Parece medio muerto!

—¡Baja la voz! —Glayo se enfureció—. Si chillar ayudara, ya podríamos haberlo curado.

—¿Qué le pasa? —preguntó Estrella de Tigre.

—Te lo acabo de decir —Corazón de Aliso se lanzó entre Estrella de Tigre y el lecho de Charca Brillante—. No podemos curar su infección.

—¿Por qué no? —Estrella de Tigre se erizó—. Han tenido más de un cuarto de luna.

—Ninguna de nuestras hierbas funciona —mientras hablaba, Corazón de Aliso vio las bayas que había dejado en una hoja de romaza junto al lecho de Charca Brillante. El temor se congeló como hielo en su vientre cuando Estrella de Tigre siguió su mirada.

Estrella de Tigre se quedó mirando las bayas. Lentamente, cruzó la guarida y las olfateó.

—¿Estas son bayas mortales? —la incredulidad nubló su mirada mientras miraba a Corazón de Aliso—. ¿En una guarida de *curandería*?

Corazón de Aliso asintió, y su corazón se estremeció cuando la mirada de Estrella de Tigre se endureció de rabia.

—¿Estás tratando de envenenarlo? —su rabia parecía aullar como una tormenta a través de la guarida.

Estrella Zarzosa se abrió paso por la entrada.

—Nadie intenta envenenar a nadie —empujó a Corazón de Aliso hacia un lado y se puso frente al líder del Clan de la Sombra—. De hecho, estaba enviando a Bigotes de Topo y Nimbo Blanco para advertirte que Charca Brillante está gravemente enfermo. Pero tú los interceptaste en nuestra frontera. Corazón de Aliso, Hojarasca Acuática y Glayo han estado haciendo todo lo posible para curar a Charca Brillante. Corazón de Aliso apenas ha dormido en días. Mira —señaló con la cabeza hacia el lecho de

Charca Brillante—. Está limpio y está acostado en musgo fresco. Lo hemos cuidado lo mejor posible. Pero no podemos luchar contra el veneno de los Dos Patas.

La mirada de Estrella de Tigre seguía fija en Corazón de Aliso.

—¡Así que decidiste sacarlo de su miseria en su lugar! —su aullido goteaba de ira.

Corazón de Aliso se puso rígido contra el temblor de sus piernas. ¿Su plan para salvar a Charca Brillante iba a causar una guerra entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra?

Glayo levantó el hocico.

—Charca Brillante estaba a punto de morir —maulló con calma—. Corazón de Aliso vio a un conejo curado de la misma infección comiendo pulpa de bayas mortales. Quería ver si la cura funcionaría en Charca Brillante. Habíamos intentado todo lo demás. Era nuestra única oportunidad de salvarlo.

Estrella de Tigre miró a Glayo.

—No parece haber funcionado —entrecerró los ojos de manera acusadora—. Pero sé lo poco que valoran las vidas del Clan de la Sombra.

Glayo pareció retroceder.

Corazón de Aliso frunció el ceño.

—¿Qué quieres decir? Glayo valora todas las vidas.

—¿Y qué hay de Cola Roso, mi hermano? —Estrella de Tigre mostró los dientes.

Estrella Zarzosa azotó su cola.

—Nadie nunca creyó que Glayo mató a tu hermano. Nadie excepto Canela, ¡y ella estaba fuera de sí por la pena!

La mirada de Estrella de Tigre se mantuvo en Glayo.

—Sin embargo, no lograste salvarlo, ¿verdad?

La culpa brilló en la mirada azul ciega de Glayo.

—Tuve que dejarlo ir —susurró.

—Y ahora estás tratando de dejar ir a Charca Brillante también —gruñó Estrella de Tigre.

—¡No! —la ira se encendió en el pecho de Corazón de Aliso mientras se enfrentaba al líder del Clan de la Sombra—. No vamos a dejar que se vaya. Vamos a seguir tratándolo hasta que esté bien. El Clan Estelar me mostró una visión de flores volviendo a la tierra después de un incendio. Me dijeron que las bayas podían curar a Charca Brillante, que podían hacerlo más fuerte. Sólo le estoy dando de comer la pulpa, no las semillas. Limpiará el veneno de Dos Patas de su cuerpo, ¡sé que lo hará! —la

convicción surgió bajo su pelaje, más fuerte de lo que había sido desde que comenzó el tratamiento potencialmente mortal. Sostuvo la mirada de Estrella de Tigre, sus patas temblaban mientras el líder del Clan de la Sombra le devolvía la mirada.

—Charca Brillante aceptó el tratamiento —susurró Glayo—. Todos sabíamos lo peligroso que era, pero nada más funcionaba, y Charca Brillante estaba dispuesto a intentarlo.

Estrella de Tigre giró la cabeza.

—¿Charca Brillante estuvo de acuerdo?

Glayo asintió.

—Sabía que queríamos darle bayas mortales y entendía por qué. Le dijo a Corazón de Aliso que lo hiciera.

Estrella de Tigre miró el cuerpo inerte de Charca Brillante por un momento; luego entrecerró los ojos.

—¿Está funcionando el tratamiento?

—No ha muerto —gruñó Glayo.

—¿Pero podría hacerlo? —la mirada de Estrella de Tigre brilló con incertidumbre.

—Podría —concedió Glayo.

Estrella de Tigre hizo una pausa. Su cola se agitó lentamente detrás de él.

—Entonces lo llevaré a casa —maulló al fin—. Si va a morir, debe estar entre sus compañeros de Clan.

—Pero está demasiado enfermo para caminar —Glayo señaló.

—Garra de Enebro y Cola de Gorrión pueden llevarlo —replicó Estrella de Tigre.

Las patas de Corazón de Aliso le picaron de miedo.

—¿Pero quién cuidará de él una vez que esté en casa?

Los ojos de Estrella de Tigre se redondearon con falsa inocencia.

—Seguramente querrás venir con nosotros para cuidar a tu paciente.

Corazón de Aliso dudó. ¿Y si Charca Brillante moría? «*Estaría solo, en un campo hostil*». Su vientre se revolvió de miedo.

—Corazón de Aliso se queda aquí —Estrella Zarzosa levantó el hocico desafiante.

—Pero Corazón de Aliso ya ha señalado que Charca Brillante necesitará tratamiento —maulló suavemente Estrella de Tigre.

—Entonces Charca Brillante también tendrá que quedarse —Estrella Zarzosa gruñó.

Los líderes se miraron mutuamente. Ninguno de los dos se movió, pero Corazón de Aliso pudo ver cómo sus músculos se endurecían bajo sus pelajes. El pelaje de Estrella Zarzosa empezó a erizarse. ¿Iban a luchar? «*Yo elegí usar las bayas mortales*». Corazón de Aliso tragó saliva. «*Mi elección no debe provocar una guerra*».

—Iré —murmuró suavemente. El presentimiento ahuecó su pecho.

—Es bueno ver que tienes tanta fe en tu tratamiento —maulló Estrella de Tigre—. Si Charca Brillante se recupera, todo irá bien.

Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron.

—¿Y si no?

Estrella de Tigre se encontró con la mirada del líder del Clan del Trueno.

—En ese caso, se podría argumentar que Corazón de Aliso lo envenenó. Seguramente un gato que mata a otro gato debe ser castigado.

—¡No seas un cerebro de conejo! —Glayo se quejó—. ¡Corazón de Aliso está tratando de salvarlo!

—Si eso es cierto, entonces estará encantado de viajar al Clan de la Sombra para ver su recuperación —Estrella de Tigre miró desafiante a Glayo.

—Quieres tenerlo como rehén —Estrella Zarzosa gruñó.

—No tengo intención de seguir discutiendo esto —Estrella de Tigre agitó su cola—. Vamos a llevarnos a Charca Brillante a casa y Corazón de Aliso se unirá a nosotros. A no ser, por supuesto, que no tengas fe en tu curandero. Tal vez quieras mantener a Corazón de Aliso aquí donde puedas protegerlo, porque sabes que este tratamiento es una farsa.

La ira surgió bajo el pelaje de Corazón de Aliso.

—No es una farsa. Alimentarlo con bayas mortales es la mejor esperanza que tiene. Iré contigo y lo demostraré.

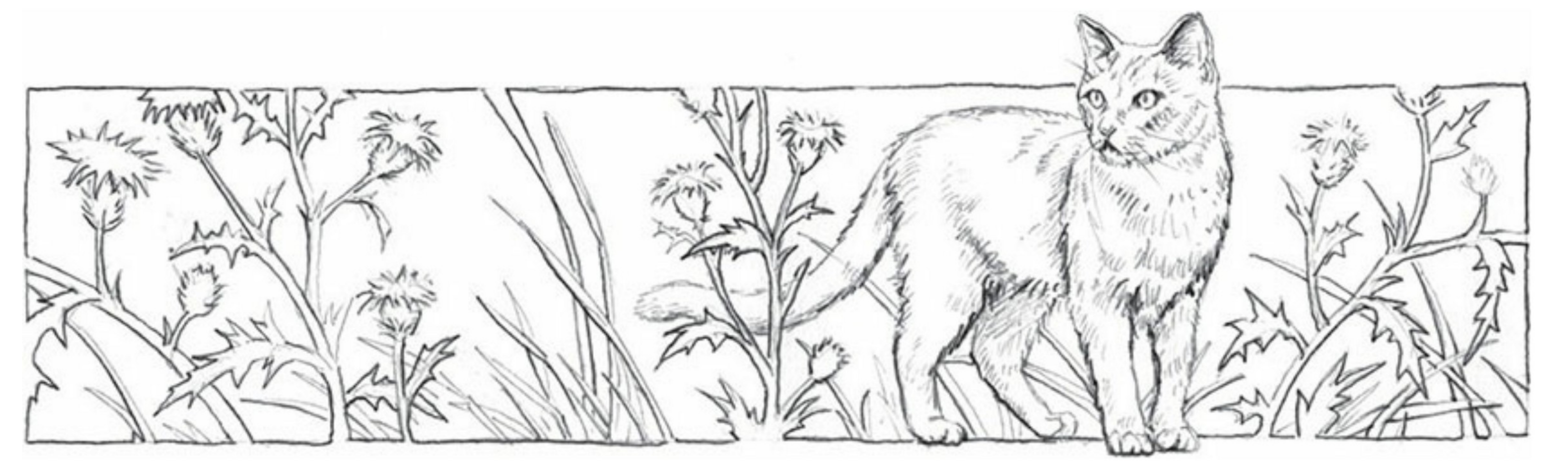
—Corazón de Aliso, ¿estás seguro? —Estrella Zarzosa lo miró fijamente, la preocupación nublaba su mirada.

—Estoy seguro —Corazón de Aliso levantó la barbilla—. Fue mi decisión usar las bayas mortales. Y la mantengo. Ningún otro gato va a sufrir por ello.

Estrella de Tigre se dirigió a la entrada y llamó a sus compañeros de Clan.

—¡Garra de Enebro! ¡Cola de Gorrión! Vengan aquí. —Señaló con la cabeza a Estrella Zarzosa—. Si Charca Brillante se recupera, enviaré a Corazón de Aliso a casa, ileso.

El pecho de Corazón de Aliso se apretó. «*¿Y si no se recupera?*».



CAPÍTULO OCHO

—Mantén el hocico abajo —Ramaje de Ramitas puso a Zarpa de Mosca más cerca de la tierra, rezando para que la joven gata se quedara quieto. Un tronco las ocultaba de un rollizo pinzón, que estaba hurgando en la hojarasca en busca de insectos—. Los pájaros son las presas más difíciles de atrapar —susurró. Sus bigotes rozaron el musgo húmedo—. Son sensibles a cualquier movimiento, y saldrán volando al menor ruido. Tienes que ser rápida.

—Si son tan difíciles de atrapar, ¿por qué no cazamos ratones y ardillas en su lugar? —Zarpa de Mosca susurró.

Ramaje de Ramitas parpadeó.

—Porque los guerreros tienen que ser capaces de atrapar pájaros también.

—¿Por qué?

Ramaje de Ramitas se tragó la frustración.

—¡Porque somos *guerreros*!

Zarpa de Mosca no entendía nada de nuevo. Ramaje de Ramitas podía oír al pinzón picoteando las hojas. Sus patas picaban con impaciencia. Sacudió su nariz hacia la subida. Zarpa de Mosca levantó la cabeza por encima del tronco para seguir su mirada mientras ella continuaba.

—Cuando acechas un pájaro, debes ser paciente. Debes esperar hasta que esté distraído y sólo abalanzarte cuando estés segura de que…

Zarpa de Mosca no esperó a escuchar el resto. Con un gruñido de emoción, trepó por el tronco y se lanzó sobre el pinzón. Ramaje de Ramitas miró tras ella mientras el pinzón explotaba hacia arriba en una

ráfaga de plumas. Zarpa de Mosca se retorció en el aire, intentando alcanzar al pájaro que se escapaba, y cayó a la tierra con un golpe.

—¿Qué te dije? —la ira ardía bajo el pelaje de Ramaje de Ramitas mientras saltaba el tronco y marchaba hacia donde Zarpa de Mosca estaba sacudiendo su pelaje erizado.

Zarpa de Mosca parpadeó.

—Dijiste que tenía que ser rápida.

—¡Dije que tenías que ser paciente!

¿Por qué Zarpa de Mosca siempre agarraba el extremo equivocado del gusano?

—Pero dijiste que tenía que ser rápida también —levantó una pata, en la que tenía plumas entre sus garras—. Mira. Casi lo atrapo.

—¡Un "casi" no alimenta al Clan! Si hubieras esperado a que el pinzón se centrara más en los bichos y menos en el bosque, lo habrías atrapado —el manto de Ramaje de Ramitas se erizó a lo largo de su lomo.

Estaba siguiendo su instinto y siendo dura con Zarpa de Mosca, pero la joven atigrada seguía metiendo la pata. «*Tal vez sea yo*». La duda se agudizó en el vientre de Ramaje de Ramitas. «*Sí le dije que fuera rápida*». Gruñó para sí misma. «*¿Por qué tengo que ser tan precisa todo el tiempo?*».

Zarpa de Mosca la miraba como un gatito cabizbajo. El enojo de Ramaje de Ramitas se endureció.

—¿Por qué no puedes entender lo que es importante y lo que *no* lo es? Quizá si prestaras más atención, no cometerías tantos errores.

—Me gusta seguir mi instinto —maulló Zarpa de Mosca abatida.

—¡El instinto no es suficiente! —Ramaje de Ramitas la fulminó con la mirada—. Si lo fuera, los mininos caseros y solitarios gobernarían el bosque. Necesitas habilidades que han sido aprendidas y perfeccionadas por gatos durante generaciones. El instinto es el punto de partida. El entrenamiento es lo que te hará una guerrera.

—Pero hay mucho que aprender —la cola de Zarpa de Mosca cayó.

—¡Sólo tienes que aprenderlo *una vez*! —¿Era demasiado pedir?—. Estas lunas de entrenamiento te enseñarán todo lo que necesitas saber para ser una guerrera. Una vez que hayas aprendido lo necesario, entonces podrás ocupar tu tiempo como quieras. Pero por ahora, espero que te esfuerces. ¡No voy a ser la primera mentora en lunas cuya aprendiza falle su evaluación!

Los ojos de Zarpa de Mosca se redondearon.

—¿Crees que voy a fallar?

—¡Lo harás si sigues así! —exasperada, Ramaje de Ramitas giró su cola sobre su aprendiza y se encaminó de regreso al campamento.

—¿No vamos a acechar otro pájaro? —Zarpa de Mosca la llamó.

—No —Ramaje de Ramitas no podía soportar ver a Zarpa de Mosca fallar de nuevo hoy—. Nos vamos a casa. Puedes pasar el resto de la tarde practicando tus movimientos de caza en el claro. Puedes pensar en qué tipo de guerrera quieres convertirte. Puede que mañana estés más atenta.

Ramaje de Ramitas acechó entre los árboles, con el vientre apretado por la rabia. Oyó que Zarpa de Mosca la seguía, manteniéndose a unos pasos de distancia. Ramaje de Ramitas no miró atrás. Podía sentir el dolor de Zarpa de Mosca en el silencio que había entre ellas. La culpa comenzó a agitarse bajo su manto mientras su ira se desvanecía. Zarpa de Mosca no era una gata mala. Sólo parecía que le costaba concentrarse en lo que era importante. «*Tal vez debería ser más paciente. Tal vez la dureza no es suficiente*». Sus patas se sentían pesadas por la derrota cuando llegó al campamento y se arrastró a través de la entrada.

Zarpa de Mosca se deslizó junto a ella, llamando su atención.

—Siento no haber atrapado al pinzón —murmuró—. Me esforzaré más mañana.

Se apresuró a alejarse antes de que Ramaje de Ramitas pudiera responder y se escabulló por el claro hacia donde su madre, Carbonera, estaba arreglando la guarida de los veteranos. Carbonera dejó caer la enredadera de madreselva que había estado tejiendo en la pared de la guarida y parpadeó sorprendida cuando Zarpa de Mosca se apretó contra ella. Las orejas de Ramaje de Ramitas se calentaron cuando Carbonera miró al otro lado del claro y captó su mirada ansiosamente antes de envolver su cola de manera protectora sobre el lomo de Zarpa de Mosca.

Ramaje de Ramitas se dio la vuelta. «*Debe sentirse bien tener una madre a la que acudir en busca de consuelo*». Reprimió la amargura. Corazón de Lirio había acogido a Ramaje de Ramitas cuando la trajeron por primera vez al Clan del Trueno como una cachorra. Corazón de Lirio había sido amable y gentil, pero Ramaje de Ramitas siempre había sido consciente de que no era una de las verdaderas hijas de Corazón de Lirio. ¿Cómo habría sido su vida si Guijarro Brillante hubiera vivido? Con una verdadera madre que la criara, podría haber sabido a dónde pertenecía en lugar de cambiar entre Clan del Cielo y Clan del Trueno en busca de un hogar que se sintiera bien. Y con el amor duro pero suave de su propia madre, podría haber aprendido a ser una mejor mentora.

—¿Crees que Estrella de Tigre lo *matará* si Charca Brillante muere? —el maullido de Dalia sacó a Ramaje de Ramitas de sus pensamientos. La reina estaba sentada junto a Charca de Hiedra mientras la gata blanca y plateada lavaba a Pequeña Erizada entre las orejas.

Pequeña Erizada se escabulló de debajo de la lengua de su madre.

—Látigo Gris dice que el antiguo Estrella de Tigre asesinó a Estrella de Fuego. Tal vez *todos* los Estrellas de Tigre son asesinos.

—No seas tonta —Charca de Hiedra acercó más a la gatita y continuó lavándola—. Estrella de Tigre y Estrella de Fuego murieron en la misma batalla, eso es todo —maulló entre lametones—. Y este Estrella de Tigre no se parece en nada al antiguo Estrella de Tigre.

—¿Cómo lo sabes? Nunca conociste al antiguo Estrella de Tigre —parpadeó hacia ella—. Látigo Gris lo conocía desde que era un cachorro.

—A Látigo Gris le gusta hacer una aventura de cada historia —Charca de Hiedra maulló sin importancia, pero miró con inquietud a Dalia.

¿A quién iba a matar Estrella de Tigre? Ramaje de Ramitas se apresuró hacia la maternidad y parpadeó a las reinas cuando llegó a ellas.

—¿De qué están hablando?

Charca de Hiedra hizo a Pequeña Erizada irse.

—Ve a jugar con Pequeña Clavelina y Pequeño Volteado.

La gatita se alejó corriendo, y Charca de Hiedra se encontró con la mirada solemne de Ramaje de Ramitas.

—Estrella de Tigre trajo una patrulla al campamento mientras estabas fuera. Se llevaron a Charca Brillante de vuelta al Clan de la Sombra e hicieron que Corazón de Aliso fuera con ellos.

Ramaje de Ramitas había sabido que Charca Brillante tendría que volver al Clan de la Sombra en algún momento. Suponía que tenía sentido que Corazón de Aliso fuera con él, para cuidarlo y proporcionar un curandero para el resto del Clan de la Sombra mientras Charca Brillante estaba enfermo.

—¿Corazón de Aliso no quería ir?

Los ojos de Dalia estaban muy abiertos por la preocupación.

—Estrella Zarzosa dijo que se había ofrecido, pero se veía que Corazón de Aliso tenía miedo.

—Pero Estrella Zarzosa no le dejaría ir si pensara que estaba en peligro —razonó Charca de Hiedra.

—Parece que no tuvo elección —Dalia maulló—. Bigotes de Topo dijo que escuchó toda la conversación. Corazón de Aliso ha estado alimentando a Charca Brillante con bayas mortales.

La cola de Charca de Hiedra se movió nerviosa.

—Estrella de Tigre lo descubrió y acusó a Corazón de Aliso de intentar envenenar a Charca Brillante, y ahora le ha hecho ir al Clan de la Sombra para demostrar que el tratamiento funcionará.

Ramaje de Ramitas miró hacia la entrada del campamento, su corazón se aceleró al pensar en Corazón de Aliso solo en el Clan de la Sombra.

—¿Y crees que Estrella de Tigre lo matará si Charca Brillante muere?

—Prácticamente lo dijo —respiró Daisy.

—Dijo que Corazón de Aliso será *castigado* —Charca de Hiedra corrigió—. Pero es imposible que crea que Corazón de Aliso realmente trataría de herir a Charca Brillante. Sólo hablaba como un corazón de zorro para que Estrella Zarzosa enviara a Corazón de Aliso a su campamento. Deben de necesitar un curandero allí, y Estrella de Tigre es demasiado gato del Clan de la Sombra como para pedirlo educadamente. A los gatos del Clan de la Sombra les encanta sentir que están al mando. Creen que los modales son para los conejos.

Un maullido lastimero sonó detrás de la maternidad. Pequeño Volteado se quejaba.

—Quiero ser el cazador esta vez. ¡La última vez yo fui la presa!

Charca de Hiedra se puso de pie.

—Yo iré —Ramaje de Ramitas agitó su cola para indicar a la reina que debía quedarse donde estaba—. Relájate un poco. Les enseñaré algunos movimientos de caza.

Charca de Hiedra parpadeó agradecida.

—No dejes que te agoten.

—No lo haré.

Ramaje de Ramitas se paseó por la maternidad. La noticia de Corazón de Aliso había sido alarmante, pero no había alejado sus preocupaciones sobre Zarpa de Mosca. Tal vez enseñar a los cachorros cómo acechar la alegraría. Tal vez descubriría que no era una mala mentora después de todo.

* * *

La luz de la luna se filtraba a través de las zarzas y se acumulaba alrededor del lecho de Ramaje de Ramitas. Le dolían las patas de jugar con los cachorros. Su intento de enseñarles movimientos de caza se había convertido rápidamente en juegos más emocionantes, y se había pasado la tarde persiguiéndolos por el campamento o dándoles paseos de tejón por el claro. Quizás todos los gatos jóvenes se distraían fácilmente. «*O tal vez no soy buena para enseñar*». Intentó alejar ese pensamiento. Si tan sólo Aleta Saltarina estuviera aquí para hablar. Miró su lecho vacío. No había vuelto al campamento con Zarpa Quebrada después del entrenamiento. Zarpa Quebrada le había dicho que había algo que Aleta Saltarina quería hacer antes de volver al campamento. Ramaje de Ramitas lo había esperado mientras el resto del Clan se acomodaba al anochecer para compartir lenguas. Le había guardado una musaraña de la pila de carne fresca y se había sentado junto al ratón que había elegido para ella, mirando con esperanza a la entrada, esperando que entrara en cualquier momento. Pero él no apareció, y ella se comió sola su ratón y devolvió la musaraña al montón. Ahora su lecho estaba vacío, y mientras los otros guerreros empezaban a roncar a su alrededor, ella se preguntaba dónde podría estar.

La preocupación se agudizó en sus patas. Tal vez estaba herido y no podía volver a casa. ¿Debía informar de su ausencia a Esquiruela o a Estrella Zarzosa? Se le apretó el pecho. ¿Y si se quedaba fuera a propósito? Tal vez quería probar la caza nocturna. O podría estar en su propia misión secreta para espiar al Clan de la Sombra. Aleta Saltarina aún era bastante nuevo en el Clan de la Sombra. No quería meterlo en problemas. «*Pero si fue a cazar o a espiar, ¿por qué no me lo dijo?»*. Parecía extraño que Aleta Saltarina se fuera solo sin pedirle a Ramaje de Ramitas que lo acompañara. Lo hacían todo juntos. «*Volverá pronto*» se dijo a sí misma. «*El Clan Estelar lo cuidará*».

Apretó la nariz entre las patas y cerró los ojos. Lentamente, el cansancio calmó la ansiedad en su vientre y se deslizó hacia el sueño.

* * *

El canto de los pájaros la despertó al amanecer.

—¿Aleta Saltarina? —respiró su nombre antes de abrir los ojos.

Sus sueños habían estado llenos del gato marrón, algunos lo habían traído a casa a salvo; otros lo habían mostrado solo en el bosque, con el peligro acechando detrás de cada arbusto. Una luz pálida brilló en la entrada de la guarida cuando ella levantó la cabeza. Se giró hacia su lecho,

y la alarma se disparó bajo su pelaje al ver que aún estaba vacío. Lo olfateó rápidamente. «*¡Está frío!*». No había vuelto a casa. El pánico se apoderó de su corazón. Nunca se había quedado fuera toda la noche. «*¿Dónde está?*».



CAPÍTULO NUEVE

Violeta Brillante se detuvo en el borde del prado y respiró el aire frío y fresco. A medida que el sol se deslizaba tras el oscuro páramo, enviaba largas sombras sobre la hierba. Podía ver el lago desde aquí arriba, donde la tierra se elevaba hacia las montañas y los bosques se separaban y dejaban un espacio para que los Dos Patas construyeran sus guaridas de mantos durante la hoja verde. Todavía no había guaridas aquí, pero el olor de los Dos Patas era fresco, y supuso que seguían viniendo incluso sin guaridas, aunque no podía imaginar por qué. ¿Patrullaban sus fronteras como los Clanes, o habían presas aquí que esperaban encontrar? Podía sentir el frío de la noche que se avecinaba. Sus patas estaban húmedas de rocío. ¿Por qué Árbol había organizado la reunión tan lejos del campamento? El gato amarillo se paseaba por el prado mientras Estrella de Hojas se mantenía al abrigo de los árboles. Los ojos de la líder del Clan del Cielo brillaron, medio ansiosos, medio desafiantes. ¿Estaba nerviosa por el encuentro con Estrella de Tigre o por lo que este encuentro podría conllevar?

—¿No podríamos habernos encontrado más cerca del campamento? —Estrella de Hojas preguntó en tono de prueba.

Árbol se detuvo y la miró.

—Este es un territorio neutral. No le pertenece ni al Clan de la Sombra ni al Clan del Cielo.

—Podríamos habernos encontrado en la orilla del lago —refunfuñó Estrella de Hojas mientras se sacudía el pelaje contra el frío.

Violeta Brillante se sacudió el rocío de su pelaje.

—Supongo que aquí es privado —sabía lo mucho que había trabajado Árbol, corriendo de un campamento a otro, para conseguir que los líderes

del Clan del Cielo y del Clan de la Sombra se reunieran—. No hay posibilidad de que los gatos de otros Clanes se entrometan.

Estrella de Hojas resopló.

—¿Por qué iban a hacerlo? Los otros Clanes han dejado claro que no quieren tener nada que ver con esta disputa. Nos han dejado lidiar con el Clan de la Sombra solos.

—Al menos evitan tomar partido —Árbol miró hacia el bosque, claramente buscando señales de la patrulla de Estrella de Tigre.

Violeta Brillante se preguntó cuántos guerreros traería el líder del Clan de la Sombra. Estaba orgullosa de que Estrella de Hojas la hubiera elegido para unirse a esta patrulla junto a Hoja Bella, Nariz Arenosa, Arroyo Harry y Nariz de Salvia. Los guerreros más veteranos se agruparon un poco más arriba de la colina, como si no supieran qué hacer. Habían sido entrenados para luchar por su Clan, no para negociar por él. Estrella de Hojas los miró con impaciencia.

—¿Pueden separarse un poco? Parecen un grupo de aprendices en su primera Asamblea.

Hoja Bella y Nariz Arenosa intercambiaron miradas antes de irse cohibidos junto a Arroyo Harry y Nariz de Salvia.

—¿Puedes verlo? —preguntó Estrella de Hojas a Árbol.

—No hay señales todavía —Árbol movió la cola.

—Llega tarde —Estrella de Hojas se sentó y miró fijamente a través de la pradera—. No sé qué podemos discutir de todos modos. No voy a renunciar al territorio del Clan del Cielo. Tenemos *derecho* a cazar en él.

—Tal vez, si podemos resolver lo que cada Clan necesita, podemos llegar a un compromiso —maulló Árbol suavemente.

—No voy a dejar que los guerreros del Clan de la Sombra crucen nuestra frontera cuando se les antoje —Estrella de Hojas lo fulminó con la mirada.

—Si puedo hacer que el Clan de la Sombra entienda que esto podría ser el primer paso hacia otra Gran Batalla, Estrella de Tigre podría retroceder —Árbol razonó—. Después de todo, el Clan del Cielo fue traído aquí por el Clan Estelar. Seguramente ni siquiera Estrella de Tigre iría en contra de su voluntad.

Un fuerte viento que soplaba desde la colina recordó a Violeta Brillante que la hoja nueva sólo había reclamado las partes más bajas del valle. Reprimió un escalofrío, sin querer parecer nerviosa.

Arroyo Harry aguzó las orejas. La mirada de Hoja Bella se desvió hacia el bosque sombrío.

Una zarza tembló entre los árboles, y Estrella de Hojas se volvió expectante.

«*¿Estrella de Tigre?*». Violeta Brillante se esforzó por ver mientras un gato oscuro se deslizaba desde el bosque.

—¡Garra de Enebro! —Estrella de Hojas parecía desconcertada. Su mirada se deslizó desde el lugarteniente del Clan de la Sombra hasta el espacio vacío detrás de él—. ¿Dónde está Estrella de Tigre?

Garra de Enebro no respondió. En su lugar, miró a Arroyo Harry, Hoja Bella, Nariz de Salvia, y Nariz Arenosa.

—¿Es una emboscada? —gruñó.

Árbol se apresuró a avanzar.

—Por supuesto que no.

Garra de Enebro curvó el labio.

—Pero es una demostración de fuerza —miró de forma acusadora a Estrella de Hojas—. ¿Esperabas intimidar al Clan de la Sombra para que accediera a tus demandas?

—Nosotros no somos los que estamos demandando algo —respondió Estrella de Hojas.

Árbol se interpuso entre ellos.

—¿Dónde está Estrella de Tigre? —preguntó amablemente.

—Estrella de Tigre tenía otros deberes que atender.

Estrella de Hojas se erizó.

—¿Más importantes que esto?

—Soy su lugarteniente —Garra de Enebro levantó el hocico—. Hablo en nombre de Estrella de Tigre en los asuntos del Clan.

—¡No he venido aquí para hablar con un lugarteniente! —Estrella de Hojas lo miró con desprecio.

—¿No soy lo suficientemente importante para ti? —Garra de Enebro gruñó.

Violeta Brillante movió las patas con ansiedad. ¿Terminaría la reunión antes de que hubiera empezado? Miró con esperanza a Árbol. El gato amarillo ya estaba rodeando a Estrella de Hojas y a Garra de Enebro, con la cola en alto y el pelaje liso.

—Todos los gatos son importantes —maulló uniformemente—. Ya que estamos todos aquí, sería un desperdicio no discutir el asunto que los preocupa a ambos.

Garra de Enebro entrecerró los ojos y miró a Estrella de Hojas. Estrella de Hojas flexionó sus garras.

—No hay nada malo en hablar —insistió Árbol.

—¿Qué hay para decir? —Estrella de Hojas espetó—. Aparte de recordar al Clan de la Sombra que invadir el territorio de otro Clan va en contra del código guerrero —miró a Garra de Enebro—. Puedes informar de ello a Estrella de Tigre, aunque él ya debería saberlo. Pero tal vez olvidó las reglas mientras estaba lejos de su Clan.

Los ojos de Árbol se abrieron de par en par.

—Estoy seguro de que aún conoce el código…

Garra de Enebro le cortó, mirando con el ceño fruncido a Estrella de Hojas.

—¡Sabía que no serías razonable!

—¿Es irrazonable esperar mantener el territorio que se nos dio justamente?

—¿*Justamente*? —las orejas de Garra de Enebro se agitaron—. El Clan de la Sombra había sido debilitado por los invasores y por la traición. Algunos podrían decir que te aprovechaste de la situación para fortalecer a tu Clan a costa del nuestro.

—El Clan del Cielo no pretendía… —Árbol intentó objetar.

Estrella de Hojas lo ignoró.

—Fue idea de Estrella de Tigre ofrecernos el territorio —le espetó a Garra de Enebro—. Ni siquiera era su líder entonces, pero luchó para convencer a sus compañeros de Clan de que era lo correcto. ¿Y ahora decide que quiere recuperarlo?

—El Clan de la Sombra tiene más gatos ahora —Garra de Enebro se mantuvo firme—. Necesitamos más territorio.

—¡El Clan del Cielo también tiene más gatos!

Árbol abrió la boca pero, esta vez, no salió ninguna palabra. «*¡No sabe qué hacer!*». Violeta Brillante contuvo la respiración, deseando que Árbol dijera cualquier cosa que pudiera calmar la creciente ira. El gato amarillo le llamó la atención. La alarma se reflejó en su mirada. Estaba claramente sorprendido por la vehemencia de Estrella de Hojas y Garra de Enebro. Sostuvo la mirada de Violeta Brillante por un momento, y luego pareció recomponerse. Sacando pecho, se volvió hacia Estrella de Hojas y Garra de Enebro.

—Está claro que ambos Clanes son más grandes de lo que solían ser, y ambos Clanes necesitan territorio. El bosque de pinos podría ser lo suficientemente grande como para abastecer a todos los gatos. ¿Por qué no marcar nuevos límites?

Estrella de Hojas miró a Garra de Enebro con recelo, como si esperara su reacción antes de dar la suya.

—¿Nuevos límites? —Garra de Enebro agitó la cola—. El Clan de la Sombra ya ha cedido más que cualquier otro Clan. Ha cedido territorio que le pertenecían desde hace lunas antes de que supiéramos que existía el Clan del Cielo. ¿Por qué debemos hacer sacrificios sólo nosotros para mantener al Clan del Cielo junto al lago?

—¿Por qué debemos ser expulsados de nuestro nuevo hogar?

Mientras Estrella de Hojas siseaba al lugarteniente del Clan de la Sombra, un aullido emocionado sonó en la cima de la pradera. Un perro corría por la cresta de la colina. El pelaje de Violeta Brillante se agitó al ver a tres cachorros de Dos Patas corriendo tras él, con los ojos tan brillantes como los del perro.

Nariz de Salvia agachó las orejas.

—Tenemos que salir de aquí antes de que capte nuestro olor.

Hoja Bella y Nariz Arenosa ya se habían girado para enfrentarse al perro mientras bajaba la colina. Sus pelos se erizaron y se pusieron en posición de defensa.

Estrella de Hojas miró a Garra de Enebro con los ojos entrecerrados durante un momento más, y luego azotó su cola.

—Volvamos al campamento —hizo una señal a sus compañeros de Clan con una inclinación de cabeza y pasó junto a Garra de Enebro—. Estamos perdiendo el tiempo aquí.

Violeta Brillante se apresuró a seguirla. Se sintió aliviada de poder adentrarse en las sombras del bosque. Detrás de ella, el ladrido del perro sonó en el campo. Nariz de Salvia y Nariz Arenosa aceleraron el paso mientras Estrella de Hojas se abría paso entre las zarzas y desaparecía entre la maleza. Mientras la seguía, Violeta Brillante vio a Garra de Enebro por el rabillo del ojo. El gato negro se movía como una sombra cuesta abajo, avanzando entre los pinos mientras seguía su propia ruta. Cuando lo perdió de vista, sintió que el pelaje de Árbol le rozaba el costado.

Se acercó a su lado, con una mirada pesada.

—No puedo creer que haya ido tan mal.

—Siempre iba a ser difícil —el corazón de Violeta Brillante se compadeció de él.

—Pero apenas pude decir una palabra —Árbol frunció el ceño—. Quería que empezaran a entender el punto de vista del otro, pero han salido más divididos que nunca.

—Creo que ambos llegaron a la reunión decididos a estar más enojados que el otro —calmó Violeta Brillante—. No había nada que pudieras hacer.

—Debería haber hecho que me escucharan.

—¿Cómo ibas a hacerlo si ambas partes son tan obstinadas? —Violeta Brillante se acercó al gato amarillo, esperando que el calor de su flanco contra el suyo le diera consuelo, pero él parecía perdido en sus propios pensamientos.

Se oyeron voces en la colina de enfrente. Estrella de Hojas y los otros guerreros se habían detenido y estaban hablando acaloradamente. Violeta Brillante se apresuró a subir la pendiente para unirse a ellos.

—Se acabó el tiempo de hablar —Estrella de Hojas se paseó por delante de Hoja Bella y Nariz Arenosa, mientras Arroyo Harry y Nariz de Salvia los observaban. Las miradas de los guerreros estaban llenas de indignación.

—¡Imagina enviar a su lugarteniente a una reunión tan importante! —gruñó Nariz de Salvia.

Los pelos de Arroyo Harry se erizaron.

—No tenía intención de intentar resolver la disputa.

Estrella de Hojas flexionó sus garras.

—No habrá más conversaciones. Quiero que se dupliquen las patrullas fronterizas, y si algún gato del Clan de la Sombra cruza la frontera, tomaremos represalias inmediatamente.

Árbol se detuvo junto a Violeta Brillante y miró fijamente a los guerreros.

—Denme más tiempo. Estoy seguro de que podemos resolver esto sin usar las garras —maulló.

Estrella de Hojas se encontró con su mirada ferozmente.

—No tenemos tiempo. Cada patrulla del Clan de la Sombra que cruza nuestra frontera nos hace parecer más débiles.

Las orejas de Árbol se agitaron con frustración.

—Fue tu idea hacerme mediador de los Clanes —le recordó con dureza—. ¿Por qué me das el papel si no me dejas mediar?

—Sobrestimé a los otros Clanes —Estrella de Hojas gruñó—. Están tan acostumbrados a pelear, que han olvidado cómo hablar. Estrella de Tigre claramente quiere una batalla. Cuando llegamos al lago, pensé que los otros Clanes sólo chismorreaban sobre el Clan de la Sombra por despecho… Pero ahora veo que los gatos del Clan de la Sombra son unos corazones de zorro. Puedo ver por qué Serbal los abandonó. Y por qué algunos de sus guerreros eligieron seguir a Cola Oscura. Son alborotadores por naturaleza. Bueno, si quieren guerra, la tendrán.

—Pelear no es la respuesta —insistió Árbol.

Estrella de Hojas sacudió la cabeza.

—¿No ves que sí lo es? Luchar es la forma en que se hacen las cosas por aquí, Árbol. No es sólo el Clan de la Sombra, *ninguno* de los Clanes del lago piensa como nosotros. Ellos entrenan a sus guerreros para luchar, no para hablar. Si queremos mantener nuestro territorio, tenemos que ser como ellos. Si no luchamos por lo que creemos, los otros Clanes no nos respetarán nunca, y no será sólo el Clan de la Sombra el que nos empuje, ¿no lo ves?

Violeta Brillante sintió que Árbol se desplomaba con decepción a su lado.

—¿Qué hay del plan que Estrella de Tigre sugirió en la Asamblea? —maulló ella rápidamente—. Donde cada Clan cede una parte más pequeña de su territorio, en lugar de sólo Clan de la Sombra —miró esperanzada a Estrella de Hojas.

Estrella de Hojas gruñó.

—¿No te diste cuenta de cómo los otros Clanes respondieron a esa idea? No pudieron salir de la isla lo suficientemente rápido.

Nariz Arenosa parpadeó con simpatía a Violeta Brillante.

—Sólo tenemos que aceptar que los otros Clanes no quieren ayudarnos.

Hoja Bella se sentó pesadamente.

—Estamos por nuestra cuenta, como siempre lo hemos estado.

Árbol agitó su cola con rabia.

—¿Entonces por qué estoy perdiendo mi tiempo aquí? —con las orejas chatas, el gato amarillo se alejó.

Violeta Brillante pudo ver lo herido que estaba. Su pelaje se erizaba de forma espigada sobre sus hombros mientras se desplomaba junto a las raíces de un pino dando la espalda a los gatos del Clan del Cielo. «*¿Se está preguntando si cometió un error? Quizás esté deseando no haberse quedado con nosotros*». La idea hizo que Violeta Brillante se alarmara. Árbol había renunciado a su vida solitaria para ofrecer una ayuda que no era deseada. Árbol no era un gato orgulloso, pero el rechazo de los Clanes a sus habilidades debía dolerle incluso a él. ¿Decidiría volver a su vida de solitario?

Estrella de Hojas hizo una señal a Violeta Brillante con un movimiento de su cola.

—Déjalo —la líder del Clan del Cielo debió notar que ella observaba al gato amarillo—. Parece que necesita espacio. Pronto se dará cuenta de que no tenemos otra opción.

Violeta Brillante parpadeó a la líder del Clan del Cielo, su corazón dolía por Árbol. No iba a renunciar a sus creencias tan fácilmente. Y sin embargo, aunque sentía pena por Árbol, entendía el punto de vista de Estrella de Hojas. Estrella de Tigre no había ofrecido más que insultos al Clan del Cielo, y los otros Clanes no los habían defendido. Parecía que el Clan del Cielo estaba tan aislado aquí como lo había estado en el desfiladero, y que si querían mantener su territorio junto al lago, tendrían que luchar por él.

—Vamos —Estrella de Hojas se dirigió cuesta abajo—. Vamos a casa.

* * *

Violeta Brillante siguió a Arroyo Harry y a Hoja Bella al campamento. El sol se había puesto, y el crepúsculo oscurecía las sombras bajo los muros del campamento. Sus compañeros de Clan estaban compartiendo lenguas alrededor del claro. De repente, sintió el débil olor del Clan del Trueno. Aguzó las orejas, pensando al instante en Ramaje de Ramitas. ¿Su hermana había encontrado una excusa para visitarla? Estrella de Hojas también percibió claramente el olor. Mientras Nariz de Salvia y Nariz Arenosa se dirigían al montón de carne fresca, la líder del Cielo se detuvo y miró el campamento a su alrededor, su nariz se agitó.

Ala de Halcón dejó el montón de carne fresca para reunirse con ella.

—¿Cómo te fue? —su voz era baja. Estrella de Hojas no le había contado a todo el Clan sobre la reunión.

Estrella de Hojas agitó su cola.

—Estrella de Tigre no vino.

—Envió a Garra de Enebro —Hoja Bella se detuvo junto al líder.

Arroyo Harry agitó su cola.

—No le interesaba hablar. Sólo quería repetir lo que Estrella de Tigre había dicho en la Asamblea.

Ala de Halcón frunció el ceño.

—Estrella de Tigre se empeña en complicarnos la vida.

—¡Es una falta de respeto! Especialmente después de la amabilidad que hemos mostrado al Clan de la Sombra. ¡Les dejamos vivir con nosotros, por el bien del Clan Estelar! —la irritación recorrió el pelaje de Estrella de Hojas. Su nariz se movió de nuevo y miró hacia la guarida de los curanderos—. ¿Hay un gato del Clan del Trueno aquí?

Violeta Brillante siguió su mirada con entusiasmo. El olor de Clan del Trueno era definitivamente más fuerte allí. Su corazón comenzó a

acelerarse con esperanza, pero al probar el aire se dio cuenta de que el aroma no pertenecía a Ramaje de Ramitas.

—Aleta Saltarina volvió —le dijo Ala de Halcón.

Violeta Brillante abrió los ojos.

—¿Volvió?

¿Había dejado al Clan del Trueno para siempre?

—Ha venido a visitar a Garra de Junco —explicó Ala de Halcón—. Se enteró de que estaba enferma.

Mientras hablaba, la entrada de la guarida de curandería tembló y Aleta Saltarina apareció. Sus ojos se iluminaron al ver a Violeta Brillante.

—¡Hola!

Estrella de Hojas fulminó con la mirada al joven gato mientras trotaba al encuentro de la patrulla.

—¿Cómo está Garra de Junco? —preguntó secamente.

Aleta Saltarina pareció sorprendido por su tono cortante. Se detuvo, moviendo las orejas.

—Ya casi está bien —le dijo.

—¿Dijo Estrella Zarzosa que podías venir? —el pelaje de Estrella de Hojas se erizó.

Él bajó la mirada.

—No sabe que estoy aquí.

—¿Te escabulliste sin avisar a tu líder *y* cruzaste la frontera hacia el territorio de otro Clan? —Estrella de Hojas sonaba enojada.

Violeta Brillante se acercó a Aleta Saltarina.

—Sólo ha venido a visitar a su familia.

—Dejó a su familia cuando dejó el Clan del Cielo —Estrella de Hojas soltó.

Mientras Arroyo Harry y Hoja Bella intercambiaban miradas, la indignación surgió en el pecho de Violeta Brillante.

—¡No puede dejar de preocuparse por ellos sólo porque ahora viva en otro lugar!

¿Creía Estrella de Hojas que ella y Ala de Halcón habían dejado de preocuparse por Ramaje de Ramitas? Parpadeó a Ala de Halcón, esperando que la apoyara.

Ala de Halcón le devolvió la mirada con simpatía.

—Por supuesto que aún se preocupa por ellos. Pero ahora vive en un Clan diferente. Debe respetar a su nuevo líder y nuestras fronteras.

El dolor agudizó la mirada de Aleta Saltarina.

—Yo respeto a Estrella Zarzosa —parpadeó a Estrella de Hojas—. Y siempre te respetaré a ti. Pero estaba preocupado por Garra de Junco. Nunca había estado lejos mientras ella estaba enferma.

Estrella de Hojas parecía impasible ante su petición.

—Estar preocupado no es excusa para romper el código guerrero.

Los hombros de Aleta Saltarina se hundieron.

—Me iré a casa, entonces.

—Ahora no, no lo harás —maulló Estrella de Hojas con firmeza—. Puedes esperar hasta la mañana, cuando una patrulla te escolte de vuelta al Clan del Trueno y les expliques lo que pasó.

El vientre de Violeta Brillante se tensó. ¿Por qué Estrella de Hojas tenía que hacer tanto escándalo? Si una patrulla lo escoltaba a casa y lo reportaba a Estrella Zarzosa, Aleta Saltarina tendría problemas con sus nuevos compañeros de Clan.

—Puedo llevarlo al otro lado de la frontera ahora —ofreció en voz baja—. Puede volver sin que nadie lo sepa.

Estrella de Hojas la fulminó con la mirada.

—¿También quieres engañar al Clan del Trueno? ¿Y si te encuentra una patrulla? ¿No crees que ya tenemos suficientes problemas con el Clan de la Sombra como para enemistarnos también con el Clan del Trueno? —agitó su cola con decisión—. Aleta Saltarina se quedará aquí esta noche. Ambos pueden dormir en la guarida de los aprendices. Espero que lo vigiles, Violeta Brillante. Si se escapa por la noche, serás responsable.

Aleta Saltarina miró disculpándose a Violeta Brillante. Estaba claro que no quería causarle problemas.

—Lo siento —susurró.

Pero Violeta Brillante no estaba dispuesta a rendirse.

—Sus nuevos compañeros de Clan estarán preocupados por él si se queda fuera toda la noche.

—¡Debería haber pensado en eso antes de venir aquí! —Estrella de Hojas se dio la vuelta, con el pelo erizado a lo largo de su manto. Gruñendo, se dirigió a la pila de carne fresca.

Hoja Bella parpadeó amablemente a Aleta Saltarina y siguió a la líder del Clan del Cielo.

—Yo sí me alegro de verte —susurró Arroyo Harry antes de alejarse.

Ala de Halcón sacudió la cabeza.

—Me temo que sorprendiste a Estrella de Hojas en un mal momento —le dijo a Aleta Saltarina—. Pero ella tiene razón. No puedes visitar cuando se te dé la gana. La próxima vez, cuéntale a Estrella Zarzosa tus

inquietudes y, con un poco de suerte, te enviará con una patrulla a pedir permiso para venir a nuestro campamento.

Aleta Saltarina bajó la cabeza.

—De acuerdo —murmuró.

Mientras Ala de Halcón se alejaba, Violeta Brillante dio un golpe amistoso en el hombro de Aleta Saltarina con el suyo.

—Al menos vamos a compartir una guarida —maulló—. Será como en los viejos tiempos. Y podrás contarme tus chismes —parpadeó a Aleta Saltarina, esperando haberle animado. Pero la preocupación oscureció su mirada.

—Ramaje de Ramitas no sabrá dónde estoy.

—Se enterará mañana.

¿Aleta Saltarina y su hermana eran pareja ahora? Suavemente, ella lo guió a través del claro.

—¿Tienes hambre? Hay presas en la pila de carne fresca.

Aleta Saltarina negó con la cabeza.

—No, gracias —murmuró.

Zarpa de Grava y Zarpa Rayada estaban practicando movimientos junto a la guarida de los aprendices. Zarpa Pálida y Zarpa de Paloma compartían un ratón junto a ellos, mientras Zarpa Soleada observaba cómo Zarpa Rayada lanzaba un ataque juguetón a Zarpa de Grava.

—¡Apunta a sus patas delanteras, no a las traseras! —Zarpa Soleada maulló mientras Zarpa de Grava derribaba fácilmente a Zarpa Rayada.

Corazón Floreciente estaba compartiendo una musaraña con Pelaje de Menta al lado del arroyo. Llamó a los aprendices:

—¡Deberían descansar después de comer, no pelear! Les dará dolor de estómago.

—¡A los guerreros les da dolores de estómago, no a los aprendices! —Zarpa de Paloma respondió.

—No digan que no les advertí —los bigotes de Corazón Floreciente se movieron mientras volvía a la musaraña.

Zarpa Pálida levantó la vista cuando Aleta Saltarina y Violeta Brillante pasaron por allí.

—¿Vas a volver al Clan del Trueno esta noche? —preguntó a Aleta Saltarina.

Violeta Brillante respondió por él.

—Volverá a casa por la mañana.

—¿Cómo es ser un guerrero del Clan del Trueno? —Zarpa de Grava se detuvo a mitad de la cresta y parpadeó a Aleta Saltarina.

—Está bien —le dijo Aleta Saltarina—. Supongo que es lo mismo que ser un guerrero del Clan del Cielo.

Zarpa de Grava inclinó la cabeza, pensativo.

—¿Y si tenemos una batalla con el Clan del Trueno? —preguntó—. ¿Tendremos permitido luchar contra ustedes?

Violeta Brillante agitó su cola bruscamente.

—No tendremos una batalla con el Clan del Trueno. No ahora que tenemos a Árbol para mantener la paz.

Recuperó el aliento. «¿*Todavía me lo creo*?». Incluso si Árbol se quedaba con los Clanes, ya no estaba segura de que pudiera ayudar a mantener la paz. Se lo imaginó solo en el bosque y se preguntó si ya estaría regresando al campamento. Se sintió culpable por haberlo dejado. Tal vez debería haberse quedado. ¿Y si nunca volvía? ¿Le importaría a alguien más que a ella? La preocupación le arañaba el corazón, pero no podía abandonar el campamento ahora. Tenía que vigilar a Aleta Saltarina. Antes de que los aprendices pudieran hacer más preguntas difíciles, Violeta Saltarina empujó a Aleta Saltarina hacia la guarida de zarzas.

—Dormiremos aquí esta noche —les dijo a los aprendices mientras se agachaba tras él—. No nos mantengan despiertos parloteando como estorninos.

Aleta Saltarina la siguió y observó los lechos que rodeaban el tallo central.

—¿Dónde puedo dormir?

Violeta Brillante olfateó los lechos hasta que encontró dos que olían a rancio.

—Hace tiempo que no se duerme en ellos —se dio cuenta con una punzada de que uno de ellos era el antiguo lecho de Ramaje de Ramitas. De repente echó de menos a su hermana con una añoranza que creía desvanecida—. ¿Ramaje de Ramitas es feliz en el Clan del Trueno? —preguntó mientras se subía a él.

—Sí —Aleta Saltarina saltó al lecho junto a ella y se sentó—. Parece estar en casa allí.

—¿Tú lo estás?

—Todavía me estoy acostumbrando —maulló Aleta Saltarina—. Pero me gusta estar cerca de Ramaje de Ramitas. —Hizo una pausa, su mirada era ilegible mientras la noche se tragaba la guarida—. Aunque creo que me equivoqué al asumir que ella quería las mismas cosas que yo.

—¿Qué quieres decir? —Violeta Brillante parpadeó—. ¿Ya no son cercanos?

—Todavía lo somos —había tristeza en el maullido de Aleta Saltarina.

Violeta Brillante estaba desconcertada.

—Pensé que ya serían pareja.

—Yo también —Aleta Saltarina se movió en su lecho. Violeta Brillante apenas podía verlo en la oscuridad—. Ramaje de Ramitas está concentrada en su aprendiza. Ella no quiere una pareja. —Los helechos crujieron mientras se acomodaba—. Probablemente estoy siendo egoísta. Tal vez debería centrarme en mi aprendiz también.

—Ramaje de Ramitas siempre se tomó en serio lo de ser una buena guerrera —Violeta Brillante mantuvo su maullido brillante—. Estoy segura de que te quiere.

—Sí.

Cuando sus ojos se ajustaron a la creciente oscuridad, pudo ver la silueta de sus orejas.

—¿Se alegró Garra de Junco de verte?

—Sí —sonaba más alegre—. Está casi lo suficientemente bien como para dejar la guarida de la medicina.

—No pensé que Estrella de Hojas se molestara tanto por tu visita.

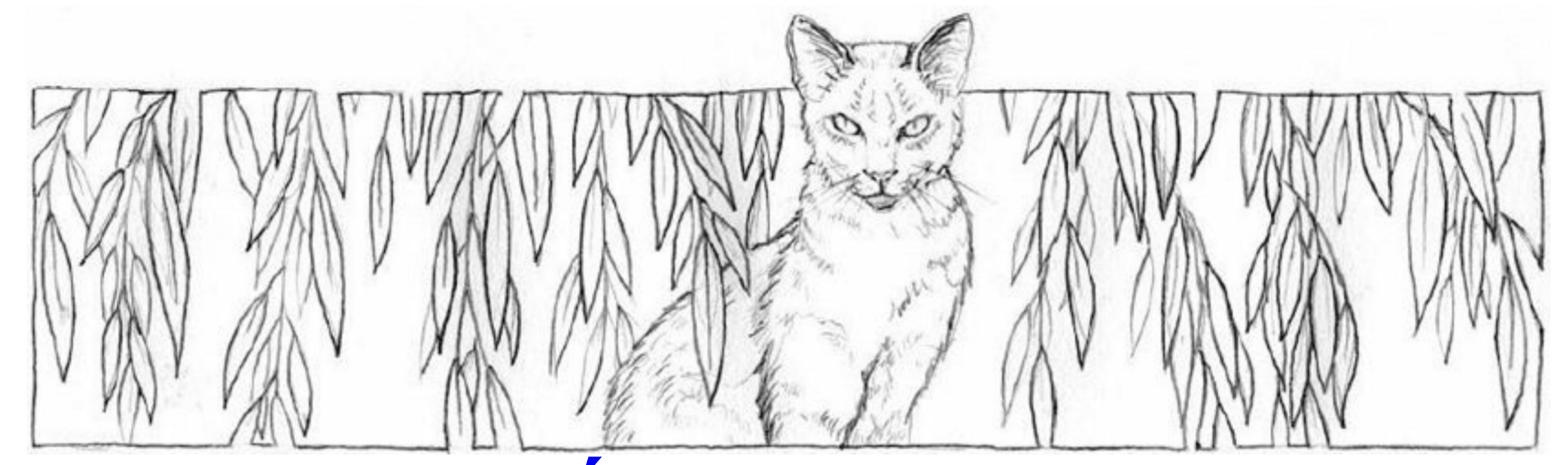
—Arroyo Harry y Hoja Bella parecían molestos también, pero no creo que fuera por mi regreso. ¿Qué quiso decir Ala de Halcón cuando dijo que sorprendí a Estrella de Hojas en un mal momento?

La preocupación recorrió el manto de Violeta Brillante al recordar lo mal que había ido la reunión. Estaban más cerca que nunca de una guerra con el Clan de la Sombra. Y Árbol había sido humillado. ¿Y si se iba? El pensamiento la hizo sentir enferma.

—¿Violeta Brillante? —el maullido de Aleta Saltarina la sacó de sus pensamientos—. ¿Pasa algo malo en el Clan del Cielo?

—No —respondió rápidamente. Se sentía desleal revelar los problemas del Clan del Cielo a un guerrero del Clan del Trueno, incluso a Aleta Saltarina—. Todo está bien. —Mientras parpadeaba en la oscuridad, sus patas se agitaron ansiosamente.

Esperaba que estuviera diciendo la verdad.



CAPÍTULO DIEZ

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó. Todavía no se sentía muy cómodo en el campamento del Clan de la Sombra. Incluso aquí, a solas con Charca Brillante en la guarida del curandero, no podía evitar la sensación de que lo estaban observando. Presionó un pequeño bocado de baya mortal en los labios de Charca Brillante. Cuando el gato inconsciente no se movió, abrió suavemente sus dientes y deslizó la pulpa oscura a través del hueco. Charca Brillante ni siquiera se movió. Su cabeza se sentía pesada, como un peso muerto contra las patas de Corazón de Aliso cuando lo recostó en el borde de su lecho.

El sol se había puesto y la tarde se convertía rápidamente en noche. La oscuridad presionaba los bordes de la guarida de curandería. Charca Brillante no había recuperado la conciencia desde que Garra de Enebro y Cola de Gorrión lo habían traído de vuelta al campamento del Clan de la Sombra esa mañana. Su respiración era más superficial y su pelaje estaba húmedo. El calor palpitaba en su pelaje e inundaba de miedo a Corazón de Aliso. ¿Sobreviviría Charca Brillante a la noche? ¿Qué haría Estrella de Tigre si el curandero del Clan de la Sombra moría? Corazón de Aliso parpadeó para alejar los pensamientos. Las bayas mortales *tenían* que funcionar. El sueño había prometido que lo harían. El fuego había dejado paso a un nuevo crecimiento. El Clan Estelar no lo guiaría mal, ¿verdad? Alejó el pensamiento. No debía dudar del Clan Estelar. Siempre habían estado con él, estaba seguro, incluso antes de que le enviaran su primera visión, la que le había llevado en busca del Clan del Cielo.

Y sin embargo, la preocupación se asentó como una piedra en su vientre mientras enterraba las semillas que había arrancado de la baya. Cuando se aseguró de que estaban bien enterradas, raspó las hojas de un

pequeño trozo de tierra que había arañado al otro lado de la guarida. Se limpió las patas en la tierra hasta que estuvieron limpias y luego barrió cuidadosamente las hojas para cubrir el parche envenenado. Finalmente envolvió las bayas en su hoja de romaza y las metió debajo del lecho de Charca Brillante. Había traído las bayas al campamento del Clan de la Sombra, escondidas en un montón de tanaceto y caléndula. Estrella de Tigre no había prohibido a Corazón de Aliso continuar con su tratamiento, pero tampoco le había dado permiso. Corazón de Aliso no se atrevió a preguntar. No podía arriesgarse a que Estrella de Tigre dijera que no. Las bayas eran su única esperanza. Y aún no mostraban signos de funcionar. Sólo podía esperar y rezar al Clan Estelar.

La frustración picaba bajo su pelaje. Se sentía impotente, y las amenazas de Estrella de Tigre lo habían empeorado. ¿No se daba cuenta de que la muerte de cualquier gato era un castigo suficiente para un curandero? Los guerreros eran tan estúpidos. No se daban cuenta de lo que era verdaderamente importante en su lucha por poder y territorio. Afuera, podía oír a Patas de Trébol y Pelaje de Carbón murmurando entre ellos en voz baja mientras vigilaban la entrada. Estrella de Tigre les había ordenado que no abandonaran sus puestos y les había prometido mantener la guarida de curandería vigilada día y noche. «*¡Como si pudiera huir de un gato enfermo que necesita tratamiento!*».

Gruñendo para sí mismo, Corazón de Aliso se dirigió a una grieta en la pared de zarzas de la guarida donde Charca Brillante guardaba su almacén de hierbas. También podría ser útil y clasificar las hierbas de Charca Brillante. Metiendo la pata, sacó los montones secos y separó las hojas, haciendo montones para cada hierba. Algunas se rompían en sus patas; otras estaban rígidas y secas. Estaba claro que había pasado un tiempo desde la última vez que Charca Brillante recogió reservas frescas, antes de contraer la infección. Con cuidado, Corazón de Aliso empezó a sacar las hierbas más secas, hierbas que ya no podían tener poderes curativos, y las dejó a un lado.

—¿Qué estás haciendo? —Patas de Trébol asomó la cabeza a la guarida. Su nariz se agitó—. ¿Las necesitas? —sus ojos chispearon de indignación cuando vio las hojas colocadas frente a Corazón de Aliso.

Él la miró fijamente.

—Estoy limpiando las hierbas inútiles.

—¿Cómo sé que no estás destruyendo los almacénes de Charca Brillante? —espetó ella.

—¿Por qué iba a hacerlo? —Corazón de Aliso la fulminó con la mirada—. Soy un curandero, no un guerrero. No quiero hacer daño a ningún gato.

La mirada de Patas de Trébol se dirigió a Charca Brillante.

—¿Y qué de él? Le diste de comer bayas mortales.

—Para curarlo —Corazón de Aliso resopló—. ¿En serio crees que trataría de matar a su curandero?

Entrecerró los ojos.

—Si lo perdemos, todo el Clan de la Sombra sufrirá.

—Por eso intento *salvarlo* —siseó Corazón de Aliso—. Y porque es un amigo. Pero tú no eres una curandera. No entenderías el vínculo que compartimos.

Ella lo miró sin palabras por un momento, luego se deslizó en la guarida.

—Tal vez no lo entienda —maulló—, pero voy a ver cómo clasificas esas hierbas, sólo para asegurarme de que no las arruines.

Pelaje de Carbón se asomó a la entrada.

—¿Está todo bien ahí dentro?

—Está bien —le dijo Patas de Trébol—. Sólo estoy viendo a Corazón de Aliso ordenar las hierbas.

Corazón de Aliso se obligó a mantener su pelaje liso mientras Pelaje de Carbón se retiraba y Patas de Trébol se sentaba en el borde de la guarida y lo miraba fijamente. Lentamente siguió recogiendo hierbas inútiles.

—Tienen que recoger más tomillo —le dijo a Patas de Trébol sin levantar la mirada—. Estas hojas están tan secas que no puede quedar mucha fuerza en ellas.

—¿Cómo voy a saber cómo se ve el tomillo? —Patas de Trébol maulló en tono de prueba.

—Se ve así —le acercó un tallo—. Huélelo. El olor es inconfundible —volvió a las otras hojas—. Pronto brotará menta acuática fresca. Deberían recoger algo de eso también. Y borraja, y ortigas… —la miró fijamente—. Sabes cómo son las ortigas, me imagino.

—Por supuesto que lo sé —soltó ella—. ¡Pero soy una guerrera! No recojo hierbas.

—Una vez que la fiebre de Charca Brillante haya desaparecido, puedes acompañarme al bosque y podré recoger algunas para ustedes —Corazón de Aliso desenvolvió una hoja de romaza y olió las rancias

semillas de adormidera de su interior—. Charca Brillante estará débil durante algún tiempo, incluso cuando la enfermedad se alivie.

Mientras hablaba, la entrada de la guarida crujió. Ala de Piedra entró cojeando en la sombría guarida.

—Pelaje de Carbón dijo que estaría bien entrar —su mirada se deslizó nerviosa hacia Charca Brillante—. ¿Está bien?

—¿Se ve bien? —Corazón de Aliso se quejó.

Ala de Piedra parpadeó con inquietud. Levantó una pata delantera.

—Tengo una espina en la almohadilla.

Patas de Trébol miró con desprecio al gato blanco.

—¿No puedes sacarla tú mismo?

—Está muy adentro —Ala de Piedra se estremeció.

Corazón de Aliso se adelantó. Olfateó la herida. La espina estaba firmemente incrustada en la almohadilla de Ala de Piedra.

—Necesitará hierbas para evitar que se infecte —tocó la dura raíz de la espina con la lengua, saboreando la sangre que brotaba a su alrededor—. Puedo sacarla —le dijo a Ala de Piedra—, pero dolerá.

Los bigotes de Ala de Piedra temblaron.

—Una vez que esté fuera, se sentirá mucho mejor —Corazón de Aliso se encontró con la mirada de Patas de Trébol. Parecía sospechosa—. Creo que puedo sacarla, si me dejas intentarlo.

Patas de Trébol dudó.

—No quiero quedarme rengo —le dijo Ala de Piedra—. De todos modos, es mi pata. Yo digo que lo intente.

Patas de Trébol se encogió de hombros.

—De acuerdo —aceptó—. Sólo espero que no acabes como Charca Brillante.

Corazón de Aliso la ignoró y con cautela tomó la espina con los dientes. La agarró y tiró, primero con suavidad y luego, cuando sintió que cedía, con más fuerza. La espina se deslizó fuera de la almohadilla de Ala de Piedra con un torrente de sangre.

Corazón de Aliso dejó caer la espina al suelo.

—Lávate bien la pata mientras encuentro caléndula —le dijo al gato blanco.

Ala de Piedra ya estaba lamiendo ferozmente su almohadilla, su pelaje se suavizaba a medida que el dolor daba paso al alivio.

Corazón de Aliso tomó unas cuantas hojas de caléndula desmenuzadas y las masticó; luego regresó a Ala de Piedra y puso la cataplasma en la herida.

—Deja la caléndula ahí durante un día; luego mantén la herida limpia.

Ala de Piedra asintió, con su mirada azul oscura llena de gratitud.

Patas de Trébol se movió en el borde de la guarida.

—Supongo que también podrías encargarte de los deberes de Charca Brillante mientras estás aquí —gruñó cuando Ala de Piedra salió cojeando.

Corazón de Aliso no respondió, sino que fue a ver a Charca Brillante. El curandero aún no se había movido. Corazón de Aliso le lavó el pelaje húmedo alrededor del cuello. «*Por favor, mejórate*». Seguramente las bayas mortales tenían que hacer efecto pronto. No debía perder a Charca Brillante. Incluso sin la amenaza de Estrella de Tigre, esa pérdida era demasiado terrible para pensar en ella. Le había dicho a Patas de Trébol la verdad: el curandero del Clan de la Sombra era su amigo. ¿Pero cuánto tiempo podría durar Charca Brillante con esta fiebre?

—¿Patas de Trébol? —el maullido de Pelaje de Carbón sonó en la entrada—. Corazón de Baya está afuera con Pequeño Huequito. Dice que Pequeño Huequito tiene tos. ¿Los dejo entrar?

Patas de Trébol parpadeó a Corazón de Aliso.

—¿Es seguro aquí para un cachorro?

Corazón de Aliso se erizó.

—¿Crees que le haría daño a un *cachorro*?

Patas de Trébol asintió hacia Charca Brillante.

—Quiero decir, no es contagioso, ¿verdad?

—Por supuesto que no —Corazón de Aliso olfateó—. Pueden entrar.

Patas de Trébol se hizo a un lado mientras Corazón de Baya empujó a Pequeño Huequito hacia la guarida. La reina blanca y negra parpadeó esperanzada a Corazón de Aliso mientras Pequeño Huequito tosía a su lado.

—Lleva unos días enfermo —maulló.

La tos del gatito negro sonaba seca.

—¿Te duele la garganta? —Corazón de Aliso le preguntó suavemente.

—Sólo cuando trago —Pequeño Huequito se acercó a su madre y miró a Charca Brillante—. ¿Va a morir? Hoja de Milenrama dice que intentaste envenenarlo.

Corazón de Aliso parpadeó al gatito.

—Un curandero nunca haría daño a ningún gato —se giró y agarró un tallo de tanaceto entre sus dientes y lo dejó caer a las patas de Corazón de Baya—. Esto debería aliviarlo —le dijo—. Haz que mastique un bocado antes de irse a dormir y otro cuando se despierte. —Olfateó la cabeza del gatito. No había calor allí—. ¿Ha tenido fiebre?

—No —Corazón de Baya acercó el tanaceto a sí misma—. Sólo la tos.

—Bien —Corazón de Aliso miró a los ojos de Pequeño Huequito. Estaban claros—. Es sólo una tos que quedó de la estación sin hojas. Se irá en un día o dos. Mantenlo alejado de los otros cachorros, pero si no se han contagiado ya, probablemente estarán bien.

—Pequeño Espiral y Pequeña Sol ya están durmiendo con los cachorros de Hoja de Milenrama —le dijo Corazón de Baya.

Corazón de Aliso parpadeó con aprobación.

La reina bajó la cabeza.

—Gracias por el tanaceto —recogió el tallo y condujo a Pequeño Huequito fuera de la guarida. Al pasar junto a Patas de Trébol, Corazón de Aliso vio a las dos gatas intercambiar miradas. Entonces, la mirada de Patas de Trébol volvió a dirigirse a él. Por primera vez vio respeto en ella. Le asintió y volvió a su pila de hierbas.

* * *

—¡Corazón de Aliso!

Un aullido alarmado lo sacó del sueño. Abrió los ojos en la oscuridad. Tardó un momento en recordar dónde estaba. El olor agrio de Charca Brillante le dijo que estaba en la guarida del curandero del Clan de la Sombra. ¡No había querido quedarse dormido! Miró rápidamente a Charca Brillante y se sintió aliviado al ver que el gato seguía respirando, aunque de forma superficial. Había planeado vigilarlo durante la noche.

Patas de Trébol se había quedado dormida hacía tiempo. Ella se tambaleaba despierta ahora, parpadeando.

—¿Qué pasa?

Mientras se levantaba, Hoja de Milenrama irrumpió en la guarida.

—¡Trae a Corazón de Aliso! —los ojos de la gata rojiza mostraban profunda preocupación.

Pelaje de Carbón tropezó tras ella, parpadeando para quitarse el sueño de sus ojos.

—¿Qué pasó?

—Es Pequeño Sombra… —miró desesperadamente a Corazón de Aliso.

—Ya voy —corrió junto a ella hacia el claro. Las sombras rayaban el campamento.

Estrella de Tigre estaba fuera de la maternidad, con su pelaje erizado de miedo.

—Está aquí.

Corazón de Aliso pasó junto a él e irrumpió en la guarida de zarzas. La luz de la luna se filtraba a través del techo, lo suficiente para distinguir el lecho de Ala de Tórtola de los demás. La gata gris pálida estaba agazapada allí, mirando con horror una pequeña forma debajo de ella. Pequeña Saltarina y Pequeña Luz se acobardaban con los otros gatitos al lado de la guarida. Mientras Corazón de Aliso se inclinaba sobre el borde del lecho de Ala de Tórtola, Corazón de Baya los sacó fuera.

Pequeño Sombra se retorcía en el fondo del lecho, con la cabeza moviéndose de un lado a otro mientras los espasmos se apoderaban de su cuerpo.

—¿Cuánto tiempo ha estado así? —preguntó Corazón de Aliso a Ala de Tórtola.

—No mucho. Envié a Hoja de Milenrama a buscarte en cuanto empezó.

—Tenemos que mantenerlo quieto hasta que se le pase —metió la pata rápidamente en el lecho y agarró las patas del gatito—. Sostén su cabeza firmemente para que no se mueva —le dijo a Ala de Tórtola.

Estrella de Tigre se apretó a su lado. El pelaje del atigrado oscuro se clavó en el manto de Corazón de Aliso, y pudo sentir al líder del Clan de la Sombra temblando.

—Sujeta sus hombros —le dijo a Estrella de Tigre.

Mientras Estrella de Tigre metía la pata en el lecho, Corazón de Aliso vio a Patas de Trébol asomándose a la maternidad. El alivio lo inundó.

—¿Recuerdas el tomillo que te enseñé? —le dijo.

Ella asintió, con los ojos muy abiertos.

—Trae un poco —le ordenó—. Trae los tallos más frescos. —Se volvió hacia Ala de Tórtola—. ¿Ha estado enfermo? ¿Fiebre? ¿Alguna tos? —«*¿Qué podría explicar semejante convulsión?*».

Ala de Tórtola negó con la cabeza.

—Ya ha tenido convulsiones antes —gruñó Estrella de Tigre.

Pequeño Sombra se retorcía violentamente bajo las patas de Corazón de Aliso.

—Ya lo hemos visto antes —Ala de Tórtola no apartó los ojos de su hijo—. Cuando veníamos de regreso al lago, tenía visiones; venían con convulsiones como esta. Creíamos que estaba mejorando. —Su voz bajó a un murmullo ansioso—: Pero, en todo caso, están empeorando…

Bajo las patas tranquilizadoras, los espasmos de Pequeño Sombra se calmaron. Corazón de Aliso acercó su hocico, aliviado de sentir el aliento del gatito en su nariz. El calor surgió de su delgado pelaje.

—Cuando deje de retorcerse, lávalo para enfriarlo —Corazón de Aliso sintió que las patas de Pequeño Sombra se quedaban quietas. Se sentó de nuevo en sus ancas—. No sé cómo prevenir las convulsiones, pero el tomillo aliviará su conmoción.

La entrada tembló cuando Patas de Trébol se deslizó por ella. Dejó caer dos tallos de tomillo junto a Corazón de Aliso. El curandero se agachó para arrancar las hojas de los tallos y así poder masticarlas hasta convertirlas en una pulpa que Pequeño Sombra pudiera tragar.

—Espera —Estrella de Tigre lo apartó de un empujón y olfateó las hojas.

Ala de Tórtola miró a Estrella de Tigre con incredulidad.

—¿No confías en él?

Patas de Trébol se adelantó.

—Puedes confiar en él —maulló suavemente—. Trató a Ala de Piedra y a Pequeño Huequito antes. Parecía saber lo que estaba haciendo. Le he observado. Sólo quiere ayudar.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos con desconfianza.

Corazón de Aliso lo ignoró.

—El tomillo lo calmará —le dijo a Ala de Tórtola—. Cuando vuelva en sí, mastica unas cuantas hojas…

—Y haz que se las trague —murmuró Ala de Tórtola—. Recuerdo que Charca Brillante le dio tomillo antes.

Corazón de Aliso asintió con la cabeza.

—Si tiene convulsiones en el futuro, sólo sostenlo para que esté seguro y refréscalo tanto como puedas.

Con una última sacudida, Pequeño Sombra cayó inerte en el fondo del lecho como una hoja que se posa después de una tormenta. Ala de Tórtola se inclinó para lamerlo mientras Estrella de Tigre sacudía su pelaje. El líder del Clan de la Sombra le alisó el pelaje erizado con unos cuantos lengüetazos, pero Corazón de Aliso aún podía oler el olor a miedo del atigrado marrón. Su pelaje se erizó de frustración. «*Hasta que no sepa qué causó sus convulsiones, sólo puedo tratar los síntomas*».

Un pequeño maullido sonó en el lecho.

—¿Ala de Tórtola? —Pequeño Sombra abrió lentamente los ojos y miró a su madre.

Ella enterró su nariz en el suave pelaje detrás de su oreja.

—¿Estás bien? —preguntó ella, con una pausa en su maullido—. Nos asustaste.

—Estaré bien —Pequeño Sombra rodó sobre sus patas y se impulsó hacia arriba. Débilmente parpadeó a Estrella de Tigre—. He tenido otra visión.

Ala de Tórtola alcanzó el tomillo y comenzó a masticar las hojas.

—Come esto —acercó su hocico al de Pequeño Sombra.

Él se apartó de ella.

—No hasta que les haya contado mi visión.

Ala de Tórtola y Estrella de Tigre intercambiaron miradas ansiosas.

—Ve a ver cómo están los cachorros —dijo Estrella de Tigre a Patas de Trébol. Movió la cola, y ella bajó la cabeza y se fue.

Corazón de Aliso ardía de curiosidad. ¿El Clan Estelar estaba enviando un mensaje a través de Pequeño Sombra?

Estrella de Tigre lo miró.

—Será mejor que tú también te vayas.

Corazón de Aliso clavó sus garras en el suelo cubierto de acículas.

—Soy una curandero. Debería escuchar esto.

Estrella de Tigre gruñó.

—Eres un curandero del *Clan del Trueno*…

—¿Puede quedarse? —Pequeño Sombra lo cortó—. Él es un curandero, podría saber lo que significa.

Ala de Tórtola asintió.

—Debería quedarse —coincidió.

Estrella de Tigre movió sus patas.

—De acuerdo —su mirada oscura se fijó en Pequeño Sombra—. ¿Qué has visto?

—Estaba lloviendo en el territorio del Clan del Río —el maullido del gatito fue débil. Ala de Tórtola se apretó contra él, apoyándolo con su flanco mientras continuaba—. Estaba en los pantanos de allí, y la lluvia era cada vez más fuerte. El cielo estaba negro de nubes, y apenas podía ver los árboles por la lluvia. Fue empeorando hasta que pude sentir el agua presionando mi pelaje, en mis orejas, en mi nariz —el gatito se estremeció, mostrando el miedo en sus ojos—. Estaba en mi boca. No podía respirar y entonces… —al hacer una nueva pausa, Ala de Tórtola le rodeó con su cola con un sollozo—. Todo se volvió negro.

El pavor corrió como agua helada por el manto de Corazón de Aliso. Miró fijamente al gatito, con la boca seca.

—¿Qué significa? —Pequeño Sombra parpadeó.

—No estoy seguro —Corazón de Aliso movió las patas, inquieto—. Puede que sólo sea una pesadilla provocada por la convulsión.

—Por supuesto —maulló Ala de Tórtola con alegría. Ella se acomodó en su lecho y tiró de Pequeño Sombra para protegerlo contra su vientre—. Sólo fue una pesadilla tonta.

—No parecía una pesadilla —Pequeño Sombra gimió.

—Come el tomillo —le dijo Corazón de Aliso—. Y descansa con Ala de Tórtola. Te sentirás mejor por la mañana.

—Me duele la cabeza —los ojos de Pequeño Sombra estaban oscuros.

—Traeré algunas semillas de adormidera. Aliviarán el dolor.

Corazón de Aliso salió tambaleándose de la guarida, su mente daba vuelta y sus piernas temblaban, como si apenas pudieran sostenerlo. Sólo podía pensar en un significado para la visión de Pequeño Sombra, y eso lo llenaba de temor. El gatito iba a morir.

—¿Era sólo una pesadilla? —el maullido de Estrella de Tigre lo sobresaltó. El líder del Clan de la Sombra lo había seguido y lo miraba fijamente a la luz de la luna.

Corazón de Aliso se tensó.

—Eso espero.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Pero crees que significaba algo más.

Corazón de Aliso bajó la mirada. «*¿Cómo le dices a un padre que su hijo ha visto su propia muerte?*».

—N-no lo sé —murmuró.

—¿Se va a ahogar, como Cola Roso? —los ojos del líder del Clan de la Sombra brillaron con dolor, el pelaje alrededor de su cuello se erizó.

Corazón de Aliso sabía que debía ser duro para Estrella de Tigre recordar a su hermano, que había caído a través del hielo del lago y había quedado atrapado allí.

—No puedo predecir el futuro —el vientre de Corazón de Aliso se tensó—. Pero sí vio algo oscuro. Algo que hay que evitar.

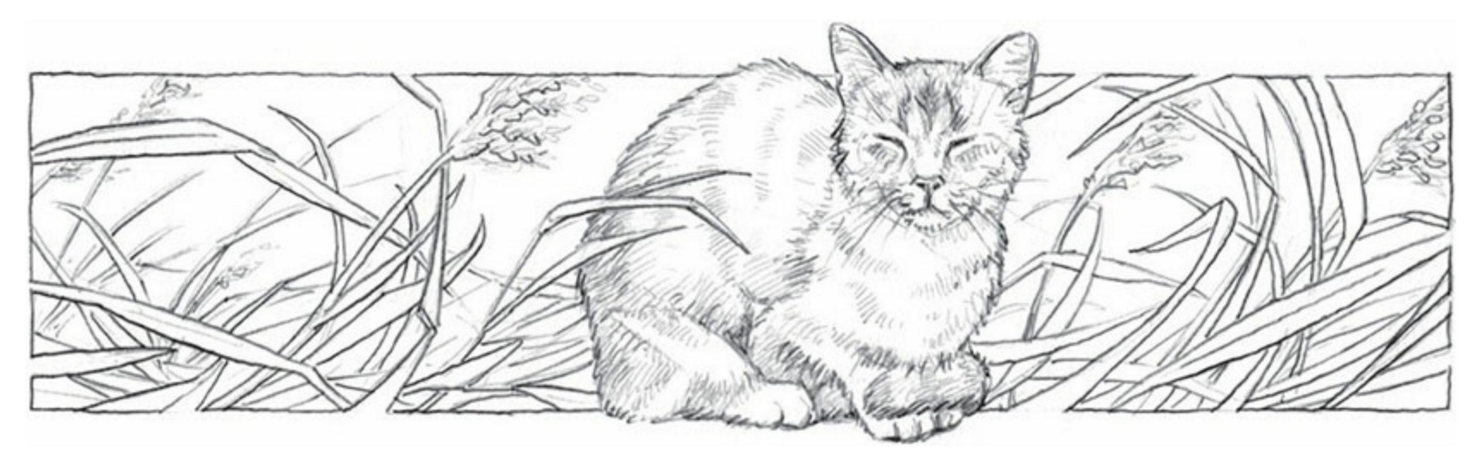
—¿Su propia muerte?

Corazón de Aliso apartó la mirada del líder afectado. Le asustó ver a un gato tan fuerte tan asustado.

—No lo sé.

¿Cómo podía decirle a Estrella de Tigre que podría tener razón? ¿Y si la visión de Pequeño Sombra se hacía realidad? Estrella de Tigre ya estaba amenazando con desestabilizar a los Clanes presionando al Clan del Cielo.

Con un escalofrío, se preguntó qué terrible venganza podría ejercer un padre afligido sobre el bosque.



CAPÍTULO ONCE

Ramaje de Ramitas miró ansiosamente alrededor de los árboles, con la esperanza de vislumbrar el manto de Aleta Saltarina. En lo alto, la luz del sol parpadeaba entre las ramas. Mientras respiraba el olor a humedad del bosque, una suave brisa agitaba las hojas muertas alrededor de sus patas.

—¿Has visto a Aleta Saltarina? —Zarpa de Mosca la miró con entusiasmo.

—Salió temprano —las orejas de Ramaje de Ramitas se movieron con inquietud.

Era media mañana y Aleta Saltarina aún no había llegado a casa. Pero Zarpa de Mosca parecía despreocupada. Su mirada revoloteaba por el bosque, posándose un momento en una hoja que revoloteaba en la brisa de la mañana, y al otro momento en un pájaro que saltaba por una rama en lo alto.

—Zarpa Quebrada dice que debía hacer entrenamiento de batalla con Aleta Saltarina esta mañana, pero él ni siquiera estaba en su lecho —Zarpa de Mosca se lanzó hacia adelante y golpeó el suelo con sus patas para atrapar un tembloroso tallo de helecho.

—Se fue antes del amanecer —Ramaje de Ramitas odiaba mentir, pero quería proteger a Aleta Saltarina hasta que tuviera la oportunidad de averiguar dónde estaba.

Había traído a Zarpa de Mosca por el camino de las hayas esta mañana porque todavía olía al aroma de Aleta Saltarina. Debía haber ido por ahí ayer, antes de desaparecer. Sus patas se agitaron con preocupación. ¿Debería reportar su desaparición? Tal vez necesitaba ayuda. «*Si no lo encontramos antes del mediodía, le diré a Estrella Zarzosa que se ha ido*».

Saboreó el aire. El rastro del olor de Aleta Saltarina permanecía aquí, pero era rancio. Entrecerrando los ojos, miró a través de los rayos de sol, que se colaban entre los árboles, y escaneó el bosque. Le dolía el corazón por ver su pelaje marrón. «*¿Dónde está?*».

—¿Ramaje de Ramitas? —Zarpa de Mosca levantó la vista del tallo de helecho que había capturado.

—¿Sí? —Ramaje de Ramitas arrastró su atención de vuelta a su aprendiza.

—¿Vamos a hacer práctica de caza?

—Por supuesto —le había prometido que lo harían—. Nos dirigimos a las hayas. Puede que haya ratones allí, —u olores más frescos de Aleta Saltarina.

—¿Por qué sigues mirando el bosque? ¿Estás buscando algo?

Ramaje de Ramitas dudó. Zarpa de Mosca era más aguda de lo que había pensado.

—Sólo estoy buscando ardillas —maulló ligeramente.

Zarpa de Mosca se enderezó y miró entre los árboles.

—Hay una allí —maulló, señalando un roble alto al otro lado de una hondonada en el suelo del bosque.

Ramaje de Ramitas vio un pelaje gris balanceándose entre las hojas en lo alto de una rama.

—Está demasiado lejos para subir.

—Pero tú solías ser del Clan del Cielo… —el maullido de Zarpa de Mosca se desvaneció. Algo más había llamado su atención. La gata gris atigrada aguzó las orejas con entusiasmo—. ¡Mira! ¡Es la patrulla fronteriza! Hay más gatos con ellos. Huelen como el Clan del Cielo.

Ramaje de Ramitas siguió la mirada de Zarpa de Mosca. Fronde Dorado, Leonado y Caída de Cereza se dirigían hacia ellos. La patrulla estaba escoltando a un grupo de gatos del Clan del Cielo a través del territorio del Clan del Trueno. Era difícil distinguirlos entre los árboles. Vislumbró a Nariz de Salvia y a Macgyver, y la emoción le agitó las patas al reconocer el olor de Violeta Brillante. A medida que se acercaban, pudo ver que su hermana se movía entre ellos, con Ala de Halcón a su lado. Su padre también había venido. Rápidamente, se apresuró a ir a su encuentro, la felicidad estalló en su pecho al ver a Aleta Saltarina tras ellos. «*¡Está a salvo!*». Intentó hacer contacto visual, pero él evitó su mirada. La inquietud se apoderó de su pelaje. Quería saludarlo y preguntarle cómo estaba, pero no sabía si sus compañeros de Clan habían descubierto que había desaparecido.

—Hola —saludó a Leonado con tranquilidad. Aleta Saltarina podría haberse unido a la patrulla sin mencionar que se había ido—. ¿Qué pasó? ¿Por qué hay gatos del Clan del Cielo aquí?

—Nos encontramos con ellos en la frontera —le dijo—. Aleta Saltarina estaba con ellos. —Sus ojos se entrecerraron sospechosamente mientras la miraba fijamente—. Pero no nos dicen por qué. Quieren hablar con Estrella Zarzosa.

Su vientre se tensó. ¿Qué estaba haciendo Aleta Saltarina con el Clan del Cielo?

—¿Está todo bien? —se encontró con la mirada de su padre, pero se sintió decepcionada cuando no vio ninguna respuesta en su mirada.

—Dejemos las explicaciones para Estrella Zarzosa —maulló.

Su frialdad se clavó en el corazón de Ramaje de Ramitas. «*¿Ya no somos familia? ¿Ahora soy solo una guerrera más para él?*». ¿Violeta Brillante sentía lo mismo? Miró con esperanza a su hermana, quien le parpadeó de manera tranquilizadora mientras Zarpa de Mosca las alcanzaba.

—¿Qué quiere el Clan del Cielo? —preguntó la joven atigrada a Leonado.

—Creo que Aleta Saltarina sabe más que yo —contestó de forma directa.

Zarpa de Mosca parpadeó ante Aleta Saltarina.

—¡Ahí estás! Zarpa Quebrada te estaba buscando.

Ala de Halcón agitó la cola con irritación.

—¿Podemos darnos prisa?

—Me parece bien. —Resoplando, Leonado los dirigió entre los árboles.

Ramaje de Ramitas se apresuró a llegar al lado de Aleta Saltarina.

—¿Estás bien?

—Sí. —Miró hacia otro lado.

Ella vio que su manto se estremecía cohibido. ¿Iba a explicar por qué se había quedado fuera toda la noche?

—¿Dónde has estado?

—Volvamos al campamento —gruñó él.

Pasando torpemente junto a ella, siguió a la patrulla. Zarpa de Mosca rebotó tras ellos, moviendo la cola tan felizmente como si estuviera regresando al campamento con un jugoso ratón.

Violeta Brillante se quedó atrás y se puso al lado de Ramaje de Ramitas.

—Hola —frotó su hocico por la mandíbula de Ramaje de Ramitas.

Ramaje de Ramitas ronroneó cuando el aroma de su hermana la impregnó. ¿Cómo pudo pensar, aunque fuera por un momento, que Violeta Brillante dejaría de quererla? Habían estado separadas durante gran parte de sus vidas y, sin embargo, su vínculo era tan fuerte como el de cualquier otra camada. Cuando el alivio la invadió, las preguntas surgieron de su boca.

—¿Qué está pasando? ¿Por qué estaba Aleta Saltarina con tu patrulla?

Violeta Brillante vio a los guerreros desaparecer a través de un muro de helechos.

—Me han dicho que no diga nada hasta que Ala de Halcón haya hablado con Estrella Zarzosa. Pero no te preocupes. No es nada grave. A los guerreros les gusta mostrar sus garras de vez en cuando.

«*¿Mostrar sus garras?*». Ramaje de Ramitas se puso rígida.

—¿Va a haber una pelea?

Los ojos de Violeta Brillante se oscurecieron de repente.

—No con el Clan del Trueno—. Antes de que Ramaje de Ramitas pudiera preguntar más, Violeta Brillante se lanzó tras sus compañeras de Clan.

Ramaje de Ramitas se apresuró a pisarle los talones. ¿Qué estaba pasando? Su corazón se agitó cuando alcanzó a Violeta Brillante, pero la mirada de su hermana estaba fija en los gatos que tenían delante. Estaba claro que no quería discutir por qué el Clan del Cielo había llegado al territorio de Clan del Trueno.

—¿Estás bien? —Ramaje de Ramitas preguntó tentativamente.

—Estoy bien —Violeta Brillante la miró.

—¿Y Ala de Halcón? —Ramaje de Ramitas saltó sobre un palo que se cruzaba en el camino—. Me miró como si apenas me conociera.

—No te preocupes —le dijo Violeta Brillante—. Ni siquiera me ha hablado desde que salimos del campamento. Está en una misión, eso es todo. Una vez que haya transmitido su mensaje a Estrella Zarzosa, estoy segura de que volverá a la normalidad.

Ramaje de Ramitas miró hacia el muro del campamento. La patrulla casi lo había alcanzado. ¿Qué era tan importante que Ala de Halcón apenas la reconocía? ¿Y qué había querido decir Violeta Brillante cuando especificó que no iba a haber una pelea con el *Clan del Trueno*?

El muro de zarzas tembló cuando los guerreros del Clan del Trueno escoltaron a la patrulla del Clan del Cielo hacia el campamento. Ramaje de Ramitas se deslizó tras ellos, con Violeta Brillante en su cola.

—¿Qué crees que va a decir? —Zarpa de Mosca pasó junto a ella emocionada mientras, alrededor del campamento, los guerreros del Clan del Trueno se ponían de pie.

—No lo sé —Ramaje de Ramitas empujó suavemente a Zarpa de Mosca hacia la guarida de los aprendices, donde Zarpa Quebrada y Zarpa Manchada se esforzaban por ver por encima de las cabezas de sus compañeros de Clan—. Mira con tus hermanos. —Se deslizó junto a Violeta Brillante.

Estrella Zarzosa ya estaba bajando las rocas caídas. Pequeñas piedras crujían bajo sus patas y bañaban el claro. Leonado se detuvo frente a él y asintió hacia la patrulla del Clan del Cielo.

—Nos encontramos con ellos en la frontera.

Mientras el líder del Clan del Trueno inclinaba la cabeza hacia Ala de Halcón, Glayo salió de la guarida de curandería, moviendo la nariz con esperanza. ¿Esperaba escuchar noticias de Corazón de Aliso? Ramaje de Ramitas sabía que había estado preocupado por él. La ciega mirada azul de Glayo se posó en la patrulla del Clan del Cielo por un momento; luego volvió a entrar.

Fuera de la guarida de los guerreros, Rosella se asomó junto a Látigo de Abejorro y Bigotes de Topo.

Carbonera entrecerró los ojos.

—¿Por qué está Aleta Saltarina con *ellos*? Creía que hoy estaría entrenando a Zarpa Quebrada.

Látigo Gris asomó la cabeza fuera de la guarida de los veteranos.

—¿Quién es? —Mili llamó desde dentro.

—El Clan del Cielo ha enviado una patrulla —Látigo Gris dijo.

—¿Qué? —Mili sonaba irritada—. No te oigo.

Poniendo los ojos en blanco, Látigo Gris volvió a entrar.

Ala de Halcón se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa de manera uniforme.

—Uno de tus guerreros se presentó en nuestro campamento sin permiso.

Estrella Zarzosa se erizó.

—¿Quién?

Ala de Halcón asintió a Aleta Saltarina. Bruscamente, Nariz de Salvia empujó al guerrero hacia adelante con su hocico. Aleta Saltarina caminó miserablemente por el claro mientras Ala de Halcón continuaba.

—¿Lo enviaste a espiar?

Aleta Saltarina levantó la cabeza.

—No estaba espiando…

—Ya estás en problemas —Ala de Halcón le dirigió una mirada furiosa—. No te lo pongas peor.

El corazón de Ramaje de Ramitas se retorció cuando Aleta Saltarina se estremeció. ¿Por qué Ala de Halcón estaba siendo tan duro con él? Lo conocía desde que era un cachorro. Habían sido compañeros de Clan. ¿Cómo podía creer que Aleta Saltarina espiaría a su antiguo Clan? Miró a Nariz de Salvia y a Macgyver. Estaban de pie, rígidos, con la mirada fija. Parecían a la defensiva, como si se enfrentaran a una patrulla de combate, no a un Clan pacífico. ¿Había sucedido algo en el Clan del Cielo que los había puesto nerviosos? Miró furtivamente a Violeta Brillante. Su hermana estaba tan quieta como una roca, con la mirada fija en Ala de Halcón.

Estrella Zarzosa levantó la barbilla.

—Si Aleta Saltarina fue al Clan del Cielo, lo hizo sin mi conocimiento o permiso. Yo no enviaría a un espía a su campamento, y ciertamente no a Aleta Saltarina. Aleta Saltarina no tiene un bigote deshonesto en su hocico. Y ciertamente nunca *traicionaría* a nadie, y mucho menos a sus antiguos compañeros de Clan.

Aleta Saltarina abrió los ojos, como si estuviera sorprendido por los elogios de Estrella Zarzosa. Ala de Halcón asintió, y su pelaje erizado se alisó por fin. «*Sabe que Estrella Zarzosa dice la verdad*». El alivio inundó a Ramaje de Ramitas. «*Sea cual sea el problema del Clan del Cielo, sabe que Aleta Saltarina es un buen gato*».

Estrella Zarzosa miró con severidad a Aleta Saltarina.

—¿Cuándo te fuiste?

—Anoche —Aleta Saltarina se miró las patas.

—¿Anoche? —su mirada se dirigió de manera acusadora hacia Ramaje de Ramitas. Ella se encogió bajo su pelaje. Debió suponer que ella había sabido que Aleta Saltarina había desaparecido.

—Iba a volver enseguida, pero Estrella de Hojas no me dejó irme —murmuró Aleta Saltarina.

—No culpes a Estrella de Hojas por tu error —el líder espetó—. No deberías haber cruzado la frontera sin permiso, y mucho menos entrar en el campamento de otro Clan.

—Lo siento —los hombros de Aleta Saltarina se hundieron.

Estrella Zarzosa frunció el ceño.

—Me sorprende que nadie haya reportado tu desaparición.

Ramaje de Ramitas bajó la mirada con culpabilidad.

—Todo es culpa mía —maulló Aleta Saltarina rápidamente—. Tenía que ver a Garra de Junco. Había oído que estaba enferma y estaba preocupado por ella. Lo siento mucho.

Estrella Zarzosa no se movió. Su mirada era severa.

—Es natural que eches de menos a tu familia. Pero no es una excusa para andar a escondidas de tus compañeros de Clan. Tenemos que poder confiar en ti, y necesitamos saber que estás a salvo. Limpiarás la guarida de los veteranos por la próxima luna. Y Ramaje de Ramitas puede ayudarte. Ella debería haber reportado tu desaparición tan pronto como lo supo. Podrías haber estado en peligro.

Las orejas de Ramaje de Ramitas se calentaron cuando sus compañeros de Clan la miraron.

—¿Sabías que se iba? —susurró Violeta Brillante.

—Sabía que quería ver a Garra de Junco —Ramaje de Ramitas susurró—. Pero no pensé que se iría sin avisar a ningún gato. Supongo que debería haber informado cuando vi que se había ido, pero no quería meterlo en problemas.

Violeta Brillante dio un toque en el hombro de Ramaje de Ramitas con su nariz.

—Debes quererlo mucho.

Ramaje de Ramitas movió las patas de forma cohibida.

—Supongo.

—¿Por qué no viniste con él? Podrías habernos visitado a mí y a Ala de Halcón.

El sentimiento de culpa atravesó el pelaje de Ramaje de Ramitas.

—No quise romper las reglas. Ahora tengo una aprendiza; ya no puedo actuar como una cría. Tengo responsabilidades aquí —se miró las patas—. Además, él no me lo pidió —añadió con pesar. Miró a Aleta Saltarina. ¿Habría ido si él le hubiera pedido?

El pelaje de Violeta Brillante rozó el suyo.

—Todavía te extrañamos.

—Yo también los extraño —Ramaje de Ramitas se inclinó más cerca.

—¡Violeta Brillante! —Ala de Halcón llamó a través del claro—. Nos vamos ahora.

Ramaje de Ramitas miró con esperanza a su padre. ¿Iba a hablar con ella? Parpadeó, con afecto en sus ojos, pero Nariz de Salvia y Macgyver se movían impacientes a su lado. Bajó la cabeza y se dio la vuelta.

Violeta Brillante rozó con su cola el lomo de Ramaje de Ramitas.

—Quizá nos veamos en la próxima Asamblea —maulló—. Podemos ponernos al día entonces.

—Sí —la tristeza se apoderó del pecho de Ramaje de Ramitas mientras veía a Violeta Brillante salir a toda prisa del campamento tras Ala de Halcón y Nariz de Salvia. Había olvidado lo reconfortante que se sentía tener a su familia cerca.

Estrella Zarzosa se dirigió a las rocas de vuelta a la Cornisa Alta mientras el resto del Clan volvía a sus tareas.

Aleta Saltarina le llamó la atención. Parecía arrepentido mientras caminaba hacia ella.

—Lo siento —maulló. Era la primera vez que hablaban desde su discusión—. Debes haber estado preocupada.

—Lo estaba, pero está bien —se apresuró a reunirse con él, presionando su hocico contra el suyo—. Debería haberme dado cuenta de lo importante que era para ti ver a Garra de Junco —el olor de Violeta Brillante todavía estaba en su nariz—. La familia no deja de ser familia sólo porque estén en un Clan diferente.

Aleta Saltarina se apartó.

—Pero te metí en problemas.

—No importa —Ramaje de Ramitas lo miró. Era tan bueno tenerlo de vuelta—. Además, podría ser divertido limpiar la guarida de los veteranos si lo hacemos juntos.

—Supongo —él la miró con incertidumbre.

Ella frunció el ceño. ¿No estaba contento de estar en casa?

—¿Me extrañaste?

—Por supuesto.

—Te extrañé. Me preguntaba a dónde habías ido.

—Te lo *dije* —protestó.

—*Dijiste* que estabas preocupado por Garra de Junco. No dijiste nada de escabullirte por la noche.

—No planeé… —se detuvo y tomó aire—. No discutamos de nuevo. Ver a mi antiguo Clan y a mi familia me hizo pensar.

—¿Pensar? —Ramaje de Ramitas se movió inquieta cuando Aleta Saltarina pareció repentinamente serio.

—Eres la única a la que me siento realmente cercano en el Clan del Trueno —explicó—. Extraño estar con gatos que conozco de toda la vida.

Su corazón comenzó a acelerarse. ¿Iba a decirle que se iba?

—Pero te adaptarás pronto. En unas cuantas lunas, sentirás que conoces al Clan del Trueno desde siempre. Ya has oído lo mucho que Estrella Zarzosa piensa de ti.

«*No puedes irte*». Ramaje de Ramitas ni siquiera se atrevió a decirlo en voz alta. ¿Acaso Aleta Saltarina no la quería después de todo?

—Me gusta estar aquí, pero no siento que pertenezca —Aleta Saltarina se miró las patas—. Por eso quiero formar una familia. Aquí, en el Clan del Trueno. Entonces me sentiré parte del Clan. Sentiré que tengo algo aquí que es verdaderamente mío. Quiero tener hijos.

—¿Hijos? —la boca de Ramaje de Ramitas estaba tan seca que apenas podía hablar.

Aleta Saltarina la observaba, con la mirada expectante.

—Pero tú sabes lo que pienso sobre tener cachorros —dijo Ramaje de Ramitas—. No estoy preparada. Quiero concentrarme en mi aprendiza. Ya te he dicho todo esto.

—Lo sé —Aleta Saltarina le sostuvo la mirada—. Pero necesito que lo pienses de nuevo. Tengo que sentir que pertenezco aquí, que me quieres. Si no quieres tener cachorros conmigo, no estoy seguro de que alguna vez me vaya a sentir en casa en el Clan del Trueno.



CAPÍTULO DOCE

Las patas de Violeta Brillante temblaban. La suave corteza de la rama de pino se sentía resbaladiza bajo sus almohadillas. Intentando no mirar el suelo del bosque, se acercó a Ala de Halcón. ¿Y si se equivocaba al saltar? ¿Y si aterrizaba mal y se torcía una pata? Era la primera vez que luchaba desde que Cola Oscura se había infiltrado en los Clanes. ¿Estaba preparada para enfrentarse a la batalla de nuevo?

—¿Ala de Halcón? —susurró—. ¿Cuánto tiempo tendremos que esperar? —la espera estaba empeorando su ansiedad.

Él la miró de forma tranquilizadora por encima del hombro.

—Cuando veas una patrulla del Clan de la Sombra, prepárate. Pero no saltes hasta que oigas a Estrella de Hojas dar la orden.

La líder del Clan del Cielo estaba agazapada en el siguiente árbol, en la misma rama que Macgyver. Su pelaje moteado marrón y crema se camuflaba entre las ramas moteadas por el sol. Hoja Bella y Arroyo Harry estaban acurrucados en un pino al otro lado del sendero. Pronto saldría el sol. La patrulla del Clan de la Sombra llegaría pronto, seguramente. El Clan de la Sombra había cruzado al territorio del Clan del Cielo todos los días desde la Asamblea. Cada vez, habían usado este sendero para aventurarse más y más en el territorio del Clan del Cielo. La ira de Estrella de Hojas había aumentado. Cada incursión del Clan de la Sombra había alimentado su furia.

—Tenemos que hacer frente —había dicho a sus compañeros de Clan la noche anterior—. En el desfiladero éramos el único Clan. Nunca tuvimos que luchar para preservar nuestras fronteras. Pero aquí las cosas son diferentes. Tenemos que defendernos.

Ningún gato había discutido. Desde el encuentro con Garra de Enebro, menos de un cuarto de luna antes, las incursiones del Clan de la Sombra eran cada vez más descaradas. Incluso habían dejado marcas para demostrar que habían estado allí.

—Enseñémosles que ninguna parte del territorio del Clan del Cielo es segura para los intrusos. ¡Después de mañana, no se atreverán a poner una pata aquí de nuevo!

Violeta Brillante podía sentir los latidos de su corazón. Estaba orgullosa de que Estrella de Hojas la hubiera elegido para el ataque, pero tenía miedo de defraudar a sus compañeros de Clan. Nerviosamente escudriñó el camino. Un pájaro estaba saltando sobre las hojas. Se congeló por un momento, luego revoloteó en el aire y voló a lo alto de las copas de los árboles. Ala de Halcón se puso rígido cuando los olores del Clan de la Sombra llegaron a través del pino. Violeta Brillante aguzó el oído y escuchó el susurro de las hojas, y luego pasos. Se acercaban. Miró a lo largo del sendero, apenas atreviéndose a respirar mientras Colmillo de Serpiente se hacía visible. Piedra Filosa iba con ella, y Zarpa Ardiente trotaba a su lado. Corazón de Hierba los seguía, su pálida cola atigrada se movía como una serpiente detrás de ella. El sentimiento de culpa se agudizó en el vientre de Violeta Brillante. Corazón de Hierba había sido una de las reinas de la maternidad cuando Violeta Brillante era una cachorra en el Clan de la Sombra. Había sido bastante amable, no exactamente maternal, pero más cariñosa que la madre adoptiva de Violeta Brillante, Nariz de Pino. Parecía extraño que ahora fueran enemigas, pero mientras el Clan de la Sombra intentaba robar el territorio del Clan del Cielo, ¿qué otra cosa podían ser? Tenía que defender a su Clan. Los gatos del Clan de la Sombra parecían tranquilos, como si estuvieran patrullando su propio territorio. ¿Cómo se atrevían? Miró a Estrella de Hojas, esperando la señal para atacar.

Estrella de Hojas observó a los gatos del Clan de la Sombra, su pelaje se erizaba mientras se acercaban. Rígida como una víbora esperando para atacar, los siguió hasta que estuvieron debajo de ella. Entonces hizo una señal con un siseo:

—¡Ataquen!=

El corazón de Violeta Brillante se estremeció cuando Ala de Halcón se lanzó sobre la patrulla del Clan de la Sombra. Los aullidos de sorpresa estallaron en el aire cuando Arroyo Harry, Macgyver, Hoja Bella y Estrella de Hojas cayeron sobre sus víctimas. Con un siseo, Violeta Brillante desenvainó sus garras y saltó del árbol. Aterrizó de lleno en la espalda de

Piedra Filosa. El gato se desplomó bajo ella. Violeta Brillante clavó sus garras y se aferró ferozmente mientras Piedra Filosa se dejaba caer y rodaba con un movimiento practicado. Gruñó cuando Piedra Filosa rodó sobre ella, pero no lo soltó. Recordó su entrenamiento. «*Nunca expongas tu vientre*». Agarrándose con fuerza, se aferró mientras Piedra Filosa se tambaleaba torpemente hacia sus patas. Entonces, le clavó los dientes en el pelo y empezó a golpearle el manto con las patas traseras. Él chilló y se agitó bajo ella. A su lado, Zarpa Ardiente gemía de dolor mientras Arroyo Harry golpeaba la nariz del joven gato con una ráfaga de golpes. Hoja Bella clavó sus garras en los hombros de Colmillo de Serpiente y tiró al suelo a la gata del Clan de la Sombra.

Estrella de Hojas le siseó a Colmillo de Serpiente:

—¿Creían que podían invadir nuestro territorio cuando quisieran?

Mientras la líder del Clan del Cielo lanzaba un tajo a la nariz de Corazón de Hierba, Piedra Filosa se alzó bajo Violeta Brillante. Ella clavó sus garras con más fuerza mientras él se tambaleaba hacia atrás. «*¡Te tengo!*». El triunfo surgió en su pecho.

De repente, su manto se estrelló contra la dura madera. Las estrellas brillaron en su visión y se fundieron en un relámpago dentado. Piedra Filosa la había empujado contra un árbol. Con un gemido, lo soltó y se deslizó hasta el suelo. Piedra Filosa se volvió hacia ella, con los ojos brillantes. El pánico se apoderó de ella cuando el gato del Clan de la Sombra levantó la pata delantera. Curvó el labio y le dio un golpe en el hocico. Entonces el pelaje gris oscuro se volvió borroso en el borde de su visión. Ala de Halcón se abalanzó sobre el gato del Clan de la Sombra y lo hizo tambalearse antes de que sus garras llegaran a la nariz de Violeta Brillante. La sangre de Piedra Filosa salpicó el bosque del suelo. A través de la bruma de la sorpresa, Violeta Brillante podía oler su aroma a miedo mezclado con el sabor a piedra de la sangre. Los gatos del Clan de la Sombra eran superados en número y luchaban por sus vidas.

—¡Retirada! —los ojos de Corazón de Hierba estaban desorbitados por el miedo mientras Estrella de Hojas sostenía a la gata en el suelo.

Los ojos de Estrella de Hojas brillaron.

—¡Enséñenle esto a Estrella de Tigre! —arrancó el pelaje del flanco de Corazón de Hierba, dejando marcas de garras en su carne.

Corazón de Hierba se liberó a duras penas y huyó. Zarpa Ardiente se apartó de Arroyo Harry y corrió entre los árboles. Piedra Filosa agarró a Colmillo de Serpiente, y juntos corrieron hacia un matorral. Atravesándolo, desaparecieron.

—¿Debemos perseguirlos hasta la frontera? —Ala de Halcón miró a Estrella de Hojas.

—Déjenlos correr —gruñó la líder del Clan del Cielo—. Creo que han captado el mensaje.

Violeta Brillante, todavía sin aliento, se puso de pie. Miró el rastro sangriento que habían dejado los guerreros del Clan de la Sombra.

—¿Estás bien? —Estrella de Hojas la miró.

—Sólo sin aliento —resopló.

Estrella de Hojas miró a los demás.

—¿Alguien está herido?

—Apenas un rasguño —Arroyo Harry movió la cola.

—Creo que sólo los gatos del Clan de la Sombra resultaron heridos —gruñó Hoja Bella.

Ala de Halcón parpadeó con orgullo a Violeta Brillante.

—Luchaste bien.

Ella bajó la mirada cohibida.

—Debería haber aguantado más.

—Piedra Filosa luchó duro —Ala de Halcón tocó su cabeza con su hocico—. Ningún guerrero podría haber aguantado más.

El orgullo calentó el pelaje de Violeta Brillante mientras Estrella de Hojas se volvía hacia el campamento.

—Creo que es lo último que veremos del Clan de la Sombra por un tiempo —maulló la líder del Clan del Cielo.

* * *

Envuelta en el sueño, Violeta Brillante se permitió un pequeño ronroneo de alivio al poder sentir a Árbol tumbado a su lado, que todavía estaba aquí en el Clan del Cielo y que no se había frustrado tanto por intentar mediar entre los Clanes que se había ido para siempre. Estaba aquí, durmiendo pero inquieto, como todas las noches desde el desastroso encuentro con Garra de Enebro. Pero su rápido movimiento ahora era más que una simple inquietud. La despertó por completo.

—¿Pasa algo? —la alarma brilló bajo su pelaje.

Estaba sentado en su lecho, con el cuerpo tenso mientras miraba la oscuridad. Cuando se puso de pie, un aullido de rabia rompió el frío aire de la noche. La guarida se estremeció cuando algo tiró de la pared. Afuera, los pasos retumbaron en el claro.

—¡Clan de la Sombra! —Ala de Halcón aulló una alarma a través de la oscuridad. Corrió hacia la entrada de la guarida.

Violeta Brillante se puso nerviosa. Había adivinado que el Clan de la Sombra tomaría represalias, pero nunca pensó que atacarían el campamento en plena noche. Manto de Gorrión, Hoja Bella y Sauce de Ciruela salieron de sus lechos. Corazón Floreciente y Mancha de Ortiga ya estaban saliendo al exterior. Violeta Brillante les siguió con el corazón acelerado.

—¿Vienes? —miró a Árbol.

Él se quedó helado.

—¿Cómo puedo mediar entre los Clanes si tomo partido en las batallas?

Violeta Brillante asintió rápidamente. Tenía razón. Si él era su única oportunidad de paz, no podía ser visto luchando contra el Clan de la Sombra.

El hedor de Clan de la Sombra bañó su lengua mientras irrumpía en la luz de la luna. Las guaridas estaban destrozadas, y los gatos del Clan del Cielo se deslizaban por el claro. Dos guerreros del Clan de la Sombra cruzaban el campamento a toda velocidad. Reconoció el pelaje blanco y brillante de Aguzanieves. Nariz Arenosa y Mancha de Ortiga se lanzaron sobre ella, pero Aguzanieves los esquivó con habilidad y se lanzó hacia la entrada. Pelaje de Carbón se interpuso entre Cola de Cereza y Pelaje de Menta mientras intentaban atrapar su pelaje, agachándose bajo el vientre de Macgyver y sacando su cola mientras Ala de Halcón se lanzaba sobre él. Huían, con el daño hecho. Las paredes de las guaridas estaban andrajosas; los tallos estaban esparcidos por la tierra.

—¡No dejen que se escapen! —Ala de Halcón dio la orden mientras Aguzanieves y Pelaje de Carbón se lanzaban a la entrada del campamento.

Macgyver lideró a Hoja Bella, Mancha de Ortiga y a sus compañeros de Clan tras ellos.

Violeta Brillante escudriñó el claro. ¿Había más guerreros del Clan de la Sombra en el campamento? Mientras los otros desaparecían en el bosque, un movimiento junto al montón de carne fresca llamó la atención de Violeta Brillante. «*¡Garra de Enebro!*». El lugarteniente del Clan de la Sombra estaba arrastrando un campañol del montón. ¡Estaba robando presas del Clan del Cielo! Con un aullido, Violeta Brillante corrió por el claro.

—¡Deja eso! —se detuvo frente a él, con la indignación encendida en su pelaje.

Garra de Enebro se congeló y la miró con rencor a través de sus ojos rasgados. Se abalanzó sobre él, atrapando su costado con sus garras. Con un gruñido, se soltó y huyó entre las sombras del borde del claro. Ella se lanzó tras él, pero él era rápido. Rozando el suelo como un pájaro, salió disparado del campamento y desapareció entre las zarzas, a una distancia de un zorro de la entrada.

Violeta Brillante se detuvo, jadeando. Había suficientes guerreros del Clan del Cielo en el bosque. Debería quedarse en el campamento y asegurarse de que no hubiera más guerreros del Clan de la Sombra merodeando por las guaridas. Se metió dentro. Estrella de Hojas estaba en el claro, con Ala de Halcón y Nariz Arenosa a su lado. La líder del Clan del Cielo miró a su alrededor, con los ojos ámbar muy abiertos. Las hojas estaban en el suelo; los tallos colgaban de las paredes donde los gatos del Clan de la Sombra las habían arrancado.

—¿Por eso han venido? —parpadeó ante los daños, con los ojos nublados por la confusión—. ¿Para destruir nuestras guaridas?

Ala de Halcón frunció el ceño.

—¿Qué sentido tiene? Las guaridas se pueden reconstruir.

Nariz Arenosa azotó su cola.

—Tal vez pensaron que nos estaban dando una advertencia.

Violeta Brillante se obligó a alisar su pelaje erizado mientras avanzaba hacia Ala de Halcón. La idea de que el Clan de la Sombra pudiera invadir el campamento mientras dormían la ponía nerviosa.

—Tal vez deberíamos poner guardias por la noche —aventuró, mirando a Estrella de Hojas.

La líder del Clan del Cielo no pareció escucharla. Estaba vigilando la entrada. Mancha de Ortiga se metió en el campamento, con su pelaje erizado por su carrera por el bosque. Corazón Floreciente y Manto de Gorrión le pisaban los talones.

—Los perdimos —Mancha de Ortiga resopló—. Se dirigían a la frontera. Macgyver está dirigiendo una patrulla para rastrear su olor y asegurarse de que no vuelvan.

Corazón Floreciente miró el campamento desgarrado.

—¡Qué desorden!

El pelaje de Estrella de Hojas se movió.

—Preocupémonos de ello por la mañana. —Señaló con la cabeza a Manto de Gorrión—. Ayúdame a vigilar la entrada. Los demás, a dormir.

Ala de Halcón agitó la cola.

—Yo también haré guardia —dio un toque a Violeta Brillante hacia la guarida de los guerreros y se alejó a paso ligero.

Árbol estaba parado en la entrada. Sus ojos estaban redondos con consternación. Violeta Brillante se detuvo junto al gato amarillo y se estremeció.

—No puedo creer que hayan invadido nuestro campamento —ella murmuró—. No son mejores que proscritos.

Árbol parpadeó a través de la oscuridad.

—Realmente pensé que podría ayudar a mantener la paz entre los Clanes —sonaba derrotado—. Pero parecen decididos a luchar, y no hay nada que pueda hacer. No puedo quedarme de patas cruzadas y ver cómo el Clan de la Sombra los destruye. Pero no estoy seguro de que tenga el poder para detenerlos.

"*No puedo quedarme de patas cruzadas y ver cómo el Clan de la Sombra los destruye*". El corazón de Violeta Brillante se hundió. Había dicho "los" y no "nos". Estaba hablando como si no perteneciera al Clan del Cielo. Se apretó contra él.

—Todavía puedes hacer que entren en razón —sus palabras sonaron huecas.

El Clan de la Sombra había cruzado la frontera demasiadas veces. Y ahora habían entrado en el campamento del Clan del Cielo. Ella no veía cómo podría haber paz entre el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo ahora. Pero tenía que hacer creer a Árbol que todavía había un lugar para él en el Clan del Cielo.

Árbol no respondió. En lugar de eso, metió su hocico en el pelaje de su cuello. El calor de su aliento la calmó, pero ella sabía que se sentía derrotado. Podía sentirlo en la pesadez de su cuerpo mientras se apoyaba en ella. ¿Los Clanes habían roto su espíritu? Le dolía el corazón de pena. Si no podía traer la paz, ¿se iría? Se había unido al Clan del Cielo como mediador. Si no podía mediar, ¿por qué iba a quedarse?

* * *

Cuando se despertó, Violeta Brillante sintió la calidez del sol de la hoja nueva filtrándose en la guarida. Abrió los ojos. La guarida era brillante donde las paredes rasgadas dejaban entrar la luz. Su corazón se aceleró al ver el lecho vacío de Árbol. ¿Dónde estaba? Saltó de su lecho y se apresuró a salir de la guarida. En el exterior, observó el campamento devastado y se sintió aliviada al ver a Árbol. Estaba ayudando a Arroyo

Harry a recoger zarzas junto a la guarida de los aprendices. Si estaba planeando irse, no se molestaría en ayudar al Clan ahora, seguramente. Zarpa Pálida y Zarpa de Paloma corrían a su alrededor, compitiendo entre sí para recoger los tallos rotos, mientras Zarpa Soleada y Zarpa de Néctar tejían los zarcillos sueltos en la pared de la guarida.

Los guerreros se paseaban por el claro, inquietos mientras Ala de Halcón murmuraba al oído de Nariz Arenosa. Manto de Gorrión comía con hambre un campañol junto a la pila de carne fresca. Estrella de Hojas acechaba por el borde del campamento. Su mirada era oscura mientras olfateaba las guaridas desgarradas. ¿Iba a anunciar un nuevo ataque al Clan de la Sombra? Ciertamente se lo merecían después de su incursión en el campamento del Clan del Cielo. La líder del Clan del Cielo se detuvo junto a la guarida de los curanderas, donde Pelaje de Pecas y Copo Inquieto estaban frunciendo el ceño ante un agujero rasgado en el lateral.

—¿Dañaron su almacén de hierbas?

—No, gracias al Clan Estelar —le dijo Pelaje de Pecas.

Ala de Halcón levantó el hocico y observó a sus guerreros. Se volvieron hacia él expectantes.

—Hoja Bella —señaló con la cabeza a la gata naranja—. Elige a tres guerreros para que te ayuden a arreglar la guarida de los veteranos, —movió su cola hacia el grupo de helechos donde dormía Gamo de Frondas. La veterana sorda estaba sentada entre los tallos doblados, con su lecho abierto al cielo. Ala de Halcón continuó—. Mancha de Ortiga, lleva una patrulla de aprendices al bosque. Recojan todos los tallos que puedan encontrar. Helechos serán suficientes. Las zarzas serían mejores si pueden traerlas de vuelta al campamento sin pincharse las patas.

Mientras Mancha de Ortiga hacía una señal a Zarpa Soleada y Zarpa de Néctar, Estrella de Hojas levantó la vista de la guarida de curandería destrozada.

—Estás perdiendo el tiempo, Ala de Halcón —gruñó.

Ala de Halcón la miró.

—¿Qué quieres decir?

—¿Por qué molestarse en reconstruir? —Estrella de Hojas se sentó pesadamente—. Todo lo que construyamos, el Clan de la Sombra lo destruirá. Y los otros Clanes no levantarán una pata para defendernos.

Violeta Brillante se puso rígida. ¿Qué estaba diciendo Estrella de Hojas? ¡No podían dejar que el Clan de la Sombra los derrotara!

Hoja Bella miró fijamente a la líder del Clan del Cielo.

—¡No podemos ceder!

—Debemos luchar contra ellos —Arroyo Harry flexionó sus garras.

Ala de Halcón miró fijamente a Estrella de Hojas.

—Debemos seguir reconstruyendo hasta que se den cuenta de que estamos aquí para quedarnos.

—¿Qué sentido tiene? —Estrella de Hojas lo miró sombríamente—. ¿Por qué hemos venido aquí? Los Clanes claramente no nos quieren. Teníamos un buen hogar en el desfiladero, y ya que Cola Oscura se fue, podemos volver allí y mejorarlo. ¿Por qué luchar para quedarnos junto al lago cuando ningún gato luchará a nuestro lado? Si vamos a estar solos, hagámoslo donde no haya fronteras que defender ni otros Clanes celosos de nuestro territorio.

Mancha de Ortiga parpadeó ante ella, con su pelaje marrón erizado. Nariz de Salvia y Pelaje de Menta intercambiaron miradas ansiosas.

—¿Está lejos el desfiladero? —susurró Zarpa de Paloma a Zarpa Pálida.

Pelaje de Pecas agitó la cola.

—Sólo estás desanimada —le dijo a la líder del Clan del Cielo—. Seguramente estás cansada. ¿Por qué no duermes y piensas en ello cuando estés descansada?

Mientras hablaba, Manto de Gorrión comenzó a tener arcadas. Violeta Brillante sacudió el hocico hacia el guerrero, que estaba encorvado a una cola de distancia de la pila de carne fresca. Sus flancos se agitaron mientras convulsionaba. Con los ojos redondos por el dolor, vomitó en el suelo un resbaladizo bulto de campañol a medio masticar. Pelaje de Pecas se apresuró hacia él. Olfateó el campañol mientras Manto de Gorrión volvía a convulsionar. Su pelaje se llenó de preocupación cuando él volvió a vomitar y se desplomó, gimiendo.

Estrella de Hojas corrió hacia él.

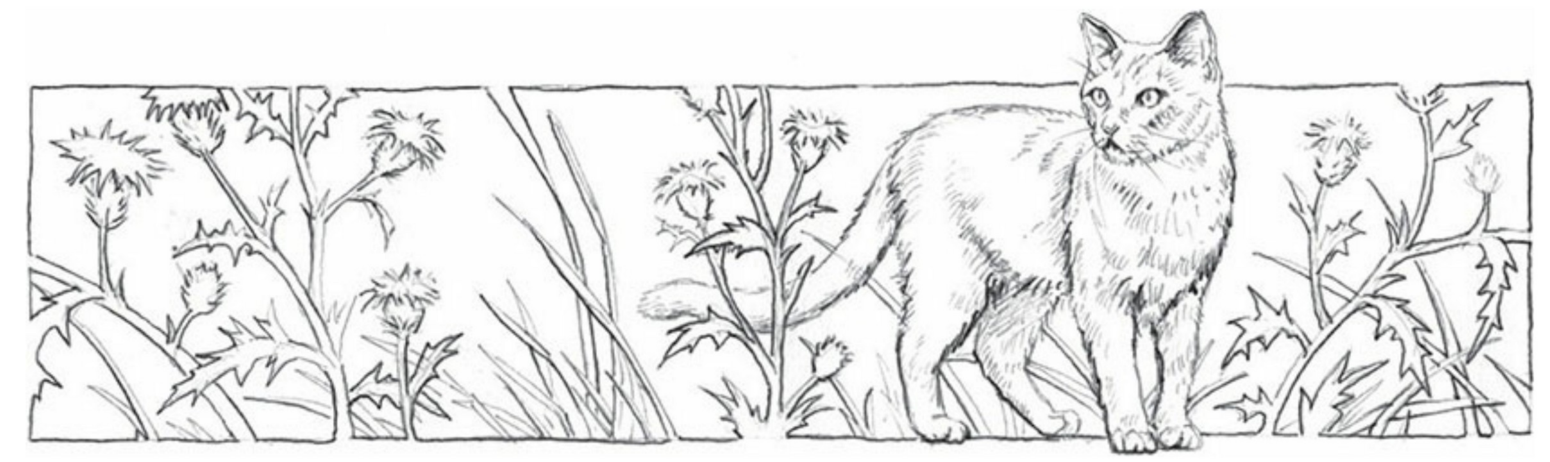
—Aléjate —Pelaje de Pecas le indicó que retrocediera con un movimiento de su nariz—. Todavía no sé qué está causando esto.

—¿El campañol estaba podrido? —Ala de Halcón llamó a través del claro.

Pelaje de Pecas negó con la cabeza.

Manto de Gorrión dejó escapar un gemido bajo y tembloroso. La piel de Violeta Brillante se estremeció al escucharlo. Debía estar sufriendo mucho. ¿Qué le dolía tanto? Recuperó el aliento cuando se le ocurrió algo. Manto de Gorrión se había comido el campañol que había visto a Garra de Enebro tocar anoche. Eso parecía extraño. Tal vez el gato del Clan de la Sombra no estaba tratando de robar la presa del Clan del Cielo después de

todo. ¿Tenía un plan más oscuro? ¿Garra de Enebro había hecho algo al campañol para que dañara a Manto de Gorrión? Se le apretó el pecho. Destruir las guaridas podría haber sido una distracción. ¿El verdadero plan era que Aguzanieves y Pelaje de Carbón mantuvieran ocupado al Clan del Cielo mientras Garra de Enebro envenenaba sus presas? ¿Realmente haría el Clan de la Sombra algo con tan de corazón de zorro?



CAPÍTULO TRECE

Corazón de Aliso enterró las semillas de bayas mortales bajo la pared de la guarida de curandería con las demás. Miró la entrada con esperanza. La reunión de la media luna era esta noche. ¿Le dejaría Estrella de Tigre ir? Quería estar allí. Tenía noticias importantes. Charca Brillante se estaba recuperando, dormido en su lecho. La fiebre del curandero del Clan de la Sombra había desaparecido durante la noche. Corazón de Aliso todavía se sentía con las patas ligeras de alivio. Su remedio había funcionado por fin. La pulpa de bayas mortales que le había dado a Charca Brillante esta mañana sería la última.

Se limpió las patas en la tierra suelta al lado de la guarida del curandero. Luego cubrió cuidadosamente el parche desmoronado con hojas y miró por encima del hombro a Pequeño Sombra.

—Tienes que mantenerte alejado de esta parte de la guarida, ¿recuerdas?

El gatito gris asintió solemnemente. Desde que estaba en forma, Pequeño Sombra había estado ayudando a Corazón de Aliso con sus tareas de curandero. Corazón de Aliso apenas podía darse la vuelta sin tropezar con él. ¿Era así como había sido él cuando ayudaba a Glayo? La idea lo divirtió. Había encontrado trabajo para el gatito, y ahora Pequeño Sombra estaba limpiando lechos, buscando hierbas y persiguiendo arañas fuera de la guarida, a menudo sin que Corazón de Aliso le ordenara hacerlo. «*Parece simplemente saber lo que tiene que hacer*».

Corazón de Aliso se alegró en secreto de que Estrella de Tigre dejara que el gatito pasara tanto tiempo aquí. El líder del Clan de la Sombra

también había dejado de poner guardias. Estaba claro que Estrella de Tigre empezaba a confiar en él.

Unos pasos sonaron en la entrada de la guarida. Pequeña Luz y Pequeña Saltarina se amontonaron en la entrada, con los ojos brillantes de emoción.

—¡Pequeño Sombra! —Pequeña Saltarina apenas podía mantenerse quieta—. Piedra Filosa y Zarpa Ardiente han prometido darnos paseos en tejón por el claro.

—¡Van a hacer una *carrera* mientras nosotros los montamos! —chilló Pequeña Luz—. Va a ser genial.

—¡Tienes que venir! —Pequeña Saltarina miró suplicante a Pequeño Sombra—. Te has perdido toda la diversión desde que estás ayudando a Corazón de Aliso.

—Me estoy divirtiendo aquí —le dijo Pequeño Sombra.

Pequeña Luz parecía no estar convencida.

—¿Cómo puede cuidar a los gatos enfermos ser tan divertido como los paseos de tejón?

—Tengo mucho que aprender —le dijo Pequeño Sombra—. Voy a ser un curandero algún día.

El pecho de Corazón de Aliso se apretó. «*Puede que no viva lo suficiente*». La visión del gatito pasó por su mente: “*Podía sentir el agua presionando contra mi pelaje, en mis orejas, en mi nariz… en mi boca…*”. Y sin embargo, Pequeño Sombra estaba planeando su futuro. Su propia visión no lo llenaba de temor. Si Pequeño Sombra estaba destinado a ser un curandero, quizás no había recibido una predicción, sino una advertencia.

Corazón de Aliso se sacudió el pelaje y se dijo que ya habría tiempo para averiguarlo. Esperaba tener razón.

—Un día serás demasiado viejo para los paseos de tejón —le dijo a Pequeño Sombra.

—No me importa —el gato gris hinchó el pecho—. Quiero quedarme aquí y ayudarte.

Pequeña Saltarina puso los ojos en blanco y empujó a Pequeña Luz fuera de la guarida.

—Estamos perdiendo el tiempo. Vamos a divertirnos.

—¿Estás seguro de que no quieres ir a jugar? —presionó Corazón de Aliso—. Puedes venir a ayudar de nuevo después.

—Quiero quedarme aquí —maulló Pequeño Sombra con firmeza.

Estaba claro que no se podía discutir con el gatito.

—En ese caso, trae la caléndula que recogió ayer Patas de Trébol —le dijo—. Ya casi es hora de volver a vendar la herida de Corazón de Hierba.

—Esa es la verde brillante que huele a ortigas agrias, ¿verdad?

—Sí.

Mientras Pequeño Sombra trotaba hacia el almacén de hierbas, Corazón de Aliso miró a Corazón de Hierba. Estaba dormida en un lecho cerca de la guarida, donde la luz del sol de la mañana entraba a raudales por la entrada. Corazón de Aliso la había estado tratando desde que había vuelto el día anterior con una herida de garra en el costado. Había tratado a Zarpa Ardiente, Piedra Filosa y Colmillo de Serpiente al mismo tiempo. Tenían rasguños, pero la herida de Corazón de Hierba era tan profunda que la había mantenido en la guarida de curandería. La patrulla dijo que el Clan del Cielo les había tendido una emboscada. Corazón de Aliso lo consideró extraño y se preguntó por qué el Clan del Cielo había provocado al Clan de la Sombra con un ataque tan audaz. ¿Cómo ayudaría eso a la tensión entre los dos Clanes?

—¿Es esta? —Pequeño Sombra olfateó un manojo fresco de tallos verdes frente al almacén de hierbas.

—Sí —Corazón de Aliso parpadeó con aprobación—. Lleva dos tallos al lecho de Corazón de Hierba mientras yo reviso a Charca Brillante.

Mientras hablaba, Charca Brillante se despertó y parpadeó soñoliento sobre el borde de su lecho. La mirada del curandero aún estaba nublada y su pelaje necesitaba un buen lavado, pero era bueno verlo despierto de nuevo

—¿Puedes manejar un bocado? —Corazón de Aliso cruzó la guarida y acercó un bocado de ratón a su hocico.

Charca Brillante lo lamió dudosamente con su lengua.

—Puede que me lleve un tiempo recuperar el apetito.

—Tienes que ponerte fuerte —le dijo Corazón de Aliso.

—Es suficiente con estar despierto —Charca Brillante murmuró.

Corazón de Aliso revisó sus rasguños una vez más. El olor agrio había desaparecido, y las heridas por fin empezaban a curarse. Por primera vez en días, Corazón de Aliso sintió una ráfaga de alegría. Mientras se sentaba en sus ancas y ronroneaba, Pequeño Sombra pasó trotando junto a él, con un montón de tallos de caléndula cayendo de sus mandíbulas, y se dirigió hacia el lecho de Corazón de Hierba.

Charca Brillante parpadeó al ver las hierbas frescas, moviendo la nariz.

—Son demasiado frescas para venir de mi almacén. ¿Las has traído contigo?

—Patas de Trébol las recogió —le dijo Corazón de Aliso.

Los ojos de Charca Brillante se abrieron de par en par.

—No es propio de Patas de Trébol ayudar con las tareas de curandero. ¿Le ordenó Estrella de Tigre que lo hiciera?

—Se ofreció como voluntaria.

Charca Brillante emitió un ronroneo ronco.

—Te has hecho popular aquí —bromeó.

—Seré aún más popular cuando le diga a Estrella de Tigre que te estás recuperando —Corazón de Aliso no había tenido la oportunidad de compartir la noticia con el líder del Clan de la Sombra.

Al otro lado de la guarida, Corazón de Hierba gimió.

—¡Se está despertando! —Pequeño Sombra maulló con entusiasmo.

—Creo que será mejor que vayas a ayudar a tu aprendiz —ronroneó Charca Brillante.

—Pronto será tu aprendiz —Corazón de Aliso cruzó la guarida.

—¿Debo masticar la caléndula? —Pequeño Sombra recogió un tallo entre sus dientes.

—Eres demasiado joven para masticar hierbas. —Corazón de Aliso se la quitó suavemente—. La caléndula es bastante fuerte. Podría hacerte sentir mal.

—¿Entonces puedo ayudar a frotar el ungüento en su herida?

Corazón de Aliso no respondió. Corazón de Hierba estaba levantando su cabeza. Ella lo miró sombríamente, el dolor ensombrecía sus ojos.

—Me duele el costado.

Corazón de Aliso revisó la herida.

—No está infectada —le dijo—. Se sentirá mejor una vez que haya puesto un poco de caléndula fresca en ella.

Pequeño Sombra se sacudió el pelaje.

—*Yo* voy a ayudar —le dijo a la atigrada con orgullo.

Los bigotes de Corazón de Aliso se movieron con diversión.

—Tienes un trabajo mucho más importante.

—¿Qué? —Pequeño Sombra lo miró fijamente.

—Corazón de Hierba y Charca Brillante necesitan agua. Quiero que tomes ese musgo —sacudió su hocico hacia un bulto junto a la entrada de la guarida—, llévalo al charco junto a la guarida de los veteranos, y dale un buen remojo. Luego tráelo de vuelta rápidamente antes de que todo el agua gotee.

—¡De acuerdo! —Pequeño Sombra corrió hacia el musgo, lo agarró entre sus mandíbulas y salió corriendo de la guarida.

Rápidamente, Corazón de Aliso masticó un tallo de caléndula. Luego lamió la pulpa suavemente en la herida de Corazón de Hierba. Ella cerró los ojos y pareció dormirse. Se sentía extraño estar tratando las heridas de batalla de otro Clan. ¿Qué diría el Clan del Cielo si supiera que un gato del Clan del Trueno estaba ayudando a curar a sus rivales? ¿Pensarían que era un traidor? «*No es mi batalla*». Además, los gatos curanderos no debían tomar partido. Se suponía que debían salvar vidas y aliviar el sufrimiento. Si los guerreros querían luchar, que lo hicieran. Corazón de Aliso no iba a rechazar los cuidados de ningún gato.

Un susurro en la entrada lo sacó de sus pensamientos. ¿Había vuelto ya Pequeño Sombra? Se giró y vio a Estrella de Tigre entrando en la guarida.

—Acabo de ver a Pequeño Sombra remojando musgo en el charco. Es bueno verlo tan feliz después de… —el líder del Clan de la Sombra dudó al ver a Charca Brillante sentado en su lecho. Sus ojos se iluminaron—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Quería asegurarme de que pudiera comer primero —Corazón de Aliso se acercó al lecho de Charca Brillante—. Si puede comer, definitivamente se está recuperando. —Notó con un parpadeo de satisfacción que el segundo bocado de ratón había desaparecido.

Charca Brillante se lamió los labios y parpadeó a Estrella de Tigre.

—Siento haber sido tan preocupante. Fui un cerebro de ratón al enredarme en esa cosa de los Dos Patas. Pero no pude resistirme a intentar alcanzar la borraja que había debajo.

—Me alegro de verte mejor —Estrella de Tigre levantó su cola—. ¿Lo ves? —la movió hacia Corazón de Aliso—. Todo lo que necesitaba era un cuidado adecuado en su propia guarida.

Corazón de Aliso miró el hueco bajo el lecho de Charca Brillante donde se escondían las bayas mortales. ¿Debía decirle a Estrella de Tigre que había seguido alimentando a Charca Brillante con pulpa de bayas mortales? Dudó, con la inquietud punzando bajo su pelaje. Sin embargo, si había encontrado una nueva cura, debía compartirla. Otro curandero podría necesitarla algún día.

Miró a Estrella de Tigre a los ojos.

—Me traje las bayas mortales del Clan del Trueno. He estado alimentando con la pulpa a Charca Brillante desde que llegué.

La sorpresa brilló en los ojos del líder del Clan de la Sombra. Corazón de Aliso se puso rígido, esperando la ira. Pero Estrella de Tigre sólo inclinó la cabeza y se quedó pensativo.

—Eres tan valiente como un guerrero —maulló al fin—. ¿Y si las bayas mortales lo hubieran matado?

—Era un riesgo que tenía que correr —le dijo Corazón de Aliso—. Habría muerto seguro si *no* se las hubiera dado.

Charca Brillante estiró el hocico hacia adelante.

—Le debo la vida.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—Entonces debemos agradecerte, Corazón de Aliso. El Clan de la Sombra honra tu valor.

Corazón de Aliso bajó la cabeza, cálido por los elogios de Estrella de Tigre.

—Soy un curandero —murmuró—. No tenía otra opción.

—¿Qué puedo hacer por ti a cambio? ¿Quieres ir a casa?

—Me iré tan pronto como Charca Brillante esté lo suficientemente bien como para volver a sus deberes aquí —Corazón de Aliso le dijo—. El Clan del Trueno puede arreglárselas sin mí hasta entonces. —Estrella de Tigre asintió mientras continuaba—. Pero esta noche me gustaría ir a la Laguna Lunar para compartir con el Clan Estelar.

—¡Es media luna! —Estrella de Tigre sonó como si lo hubiera olvidado. Bajó la cabeza—. No debo impedir que un curandero comparta con el Clan Estelar. Y puedes decirle a los otros gatos que Charca Brillante se está recuperando. El Clan de la Sombra está completo de nuevo.

«*Y ya no soy tu prisionero*». Corazón de Aliso parpadeó cortésmente al líder del Clan de la Sombra.

—Gracias.

Mientras hablaba, Pequeño Sombra entró trotando en la guarida. Dejó caer el musgo goteante sobre el lado del lecho de Corazón de Hierba y se apresuró a ir al lado de su padre.

—¿Por qué Corazón de Aliso te da las gracias?

—Le dije que podía ir a la Laguna Lunar esta noche.

El suave pelaje de Pequeño Sombra se esponjó con entusiasmo.

—¿Puedo ir con él?

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—Me temo que no —le dijo al gatito suavemente—. Es una reunión de curanderos. Vamos a compartir con el Clan Estelar.

—Yo también puedo compartir —el cachorro levantó su hocico—. Tengo visiones.

Corazón de Aliso vio que la mirada de Estrella de Tigre se oscurecía con preocupación. ¿Estaba recordando el sueño de Pequeño Sombra también?

—Tienes que quedarte en el campamento —dijo Estrella de Tigre a Pequeño Sombra—. Alguien tiene que cuidar de Charca Brillante y Corazón de Hierba mientras Corazón de Aliso no está.

Pequeño Sombra aguzó las orejas.

—¡Estaré a cargo de la guarida de curandería!

—Sí —Estrella de Tigre ronroneó con indulgencia—. Y Trigueña puede ayudarte. Sólo en caso de que te dé sueño.

—No tendré sueño —prometió Pequeño Sombra. Parpadeó seriamente a Corazón de Aliso—. Me aseguraré de que Charca Brillante y Corazón de Hierba reciban los mejores cuidados mientras estás fuera.

—Gracias —Corazón de Aliso tocó con su nariz la cabeza del cachorro—. Eso será de gran ayuda.

* * *

La brillante media luna colgaba en lo alto. Los altos acantilados que rodeaban la Laguna Lunar reflejaban su luz, brillando donde el cuarzo cortaba líneas en el granito.

Corazón de Aliso siguió el rastro surcado por antiguas huellas de patas hasta el fondo de la hondonada. Pelaje de Pecas estaba sentada con Blima en la orilla del agua. Cuando Corazón de Aliso se acercó e inclinó la cabeza en señal de saludo, la curandera del Clan del Cielo se levantó. Sus orejas se agitaron con culpabilidad. No hacía mucho que había estado curando una herida infligida por los compañeros de Clan de Pelaje de Pecas. ¿Eso lo hacía desleal? Y si es así, ¿a quién? «No es mi batalla». Alejó ese pensamiento.

Hojarasca Acuática ya se apresuraba a saludarlo, y Glayo parpadeaba hacia él, con su mirada azul expectante.

—¿Estás bien? —Glayo sonaba ansioso.

—Nos preocupaba que no vinieras —Hojarasca Acuática apretó su hocico con entusiasmo contra su mejilla.

—Estoy bien —les tranquilizó Corazón de Aliso.

—¿Cómo está Charca Brillante? —el pelaje de Glayo se movió.

—Se está recuperando. Anoche su fiebre se curó.

—¡Gracias al Clan Estelar! —Hojarasca Acuática levantó los ojos hacia el cielo brillante.

Glayo se acercó.

—¿Las bayas mortales funcionaron?

—Te dije que lo harían —Corazón de Aliso agitó su cola, aliviado de sentirse seguro al fin.

—Estabas tomando un riesgo —gruñó Glayo.

—Tú habrías tomado el mismo riesgo si hubiera sido tu idea —se burló Corazón de Aliso.

—Tal vez —Glayo se acomodó en la orilla del agua.

Una leve brisa agitó la superficie del agua y la hizo ondular contra las puntas de las patas del gato ciego.

—Felicidades, Corazón de Aliso —los ojos de Hojarasca Acuática brillaron de alivio—. ¿Cuándo puedes volver a casa?

—Le prometí a Estrella de Tigre que me quedaría hasta que Charca Brillante esté lo suficientemente bien como para volver a sus deberes.

El Clan de la Sombra lo necesitaba.

—Hola —Vuelo de Azor llegó a la laguna sin aliento y saludó con la cabeza a los otros gatos. Debía haber corrido la última parte del viaje. Corazón de Aliso no lo había visto en el camino.

—¿Está todo bien en el Clan del Viento? —preguntó Hojarasca Acuática.

—Sí, gracias —Vuelo de Azor tomó su lugar en la orilla del agua.

—¿Cómo está el Clan del Trueno? —preguntó Blima—. ¿Alguna enfermedad?

—La tos y el dolor de estómago de siempre —le dijo Hojarasca Acuática.

—El Clan del Río está bien —Blima informó—. Zarpa Suave quedó atrapada en una fuerte corriente que la llevó cerca de los rápidos. Zarpa Moteada logró sacarla a tiempo, pero tragó mucha agua.

—¿Estaba enferma? —preguntó Hojarasca Acuática.

—Ahora está mejorando —Blima sonó aliviada—. Ala de Mariposa está allá en el campamento, vigilándola. —Miró a Pelaje de Pecas. La gata del Clan del Cielo no había hablado—. ¿Dónde está Copo Inquieto?

Pelaje de Pecas miró al agua.

—Se quedó en casa —maulló suavemente.

Corazón de Aliso intercambió miradas con Hojarasca Acuática. La curandera del Clan del Cielo estaba inusualmente callada. Corazón de

Aliso se preguntó si debía preguntar si todo estaba bien, pero Pelaje de Pecas se volvió hacia el estanque y se agachó junto a él.

—Vamos a compartir con Clan Estelar —maulló.

Corazón de Aliso se acercó al agua y se acomodó en el borde. Mientras los otros tomaban sus lugares alrededor de la laguna, cerró los ojos y bajó la cabeza.

Cuando el agua tocó su nariz, una visión rugió a su alrededor. El viento golpeó su pelaje y se sintió levantado por una tormenta que lo agitó como una hoja. La lluvia le azotó la cara y luchó por ver, agitándose contra el huracán hasta que, de repente, el viento lo soltó y cayó sobre la hierba húmeda. Se agachó mientras la tormenta arreciaba en lo alto. En un cielo nublado, cinco árboles jóvenes se alzaban como garras afiladas mientras, a su alrededor, el viento atravesaba la hierba del pantano y la hacía ondular como el agua alrededor de sus raíces. Los arbolitos se agitaban con el viento y sus ramas se retorcían entre sí. Entrelazadas, se mantenían firmes, sin doblarse ante la tormenta. Corazón de Aliso entrecerró los ojos. La esperanza se encendió en su corazón cuando vio que los arbolitos resistían.

Luego, una fuerte ráfaga lo invadió y su corazón se estremeció cuando, con un crujido, uno de los arbolitos cedió. Se le partió la raíz y en un instante fue arrastrado, cayendo sobre la hierba como una ramita. La lluvia se endureció y el viento rugió más fuerte. Los otros arbolitos se desenredaron y, uno a uno, la tormenta los arrancó de la tierra y se los llevó. En un momento, Corazón de Aliso se encontró mirando un prado vacío, donde no se veía nada en el horizonte más que un interminable mar de pasto.

Abrió los ojos, arrancando su nariz de la Laguna Lunar y sacudiendo el agua de su punta. Se sentó mientras los otros curanderos se enderezaban y se miraban unos a otros, parpadeando.

—¡Los cinco Clanes deben estar juntos! —soltó.

—He visto arbolitos —jadeó Blima.

—Cuando uno fue arrancado, los otros fueron arrastrados por el viento —dijo Vuelo de Azor.

El pelaje de Corazón de Aliso se erizó a lo largo de su manto. «*¡Compartimos la misma visión!*».

Glayo se sentó y miró a ciegas alrededor de la laguna.

—Parece que todos vimos lo mismo. Si eso es cierto, entonces el Clan Estelar nos está diciendo que ningún Clan debe caer. Si uno cae, todos caeremos.

—¿Pero qué Clan caerá? —Vuelo de Azor parecía desconcertado—. El Clan del Trueno y el Clan del Viento son tan fuertes como siempre. El Clan de la Sombra tiene ahora un líder y ha regresado a su hogar, y el Clan del Río vuelve a ser uno de los cinco.

El pelo de Pelaje de Pecas se erizó.

—¡Todos ustedes! ¡Están tan tranquilos en sus Clanes que no ven lo que está pasando! —la ira brilló en sus ojos verde claro—. ¡El Clan de la Sombra quiere expulsar al Clan del Cielo del lago! ¿No escucharon la amenaza de Estrella de Tigre en la última Asamblea?

—La escuchamos —le dijo Hojarasca Acuática—. Pero es sólo una disputa territorial, ¿no? Los Clanes las tienen todo el tiempo. Pensamos que ustedes y el Clan de la Sombra iban a resolverlo.

—¿Cómo? —Pelaje de Pecas los miró fijamente—. ¿Creían que Estrella de Hojas podría crear un nuevo territorio? ¿O que Estrella de Tigre podría ser persuadido de conformarse con menos?

—Árbol dijo que los ayudaría —Vuelo de Azor maulló.

Pelaje de Pecas azotó su cola.

—¿Realmente pensaron que un forastero podría traer la paz dentro de los Clanes? —no esperó una respuesta—. Actúan como si esto no fuera su problema. ¡Pero el Clan Estelar ha enviado esta visión para mostrarles que lo es! Si los Clanes no se unen para resolver esta lucha, entonces el Clan del Cielo será expulsado del lago.

Corazón de Aliso miró fijamente a la curandera del Clan del Cielo. Tenía razón. Habían ignorado la disputa entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra. «*No es mi batalla*». La vergüenza lo bañó. Había actuado como si el problema fuera a desaparecer si lo ignoraba. Ahora el Clan Estelar había dejado claro que no lo haría.

Hojarasca Acuática miró fijamente a Pelaje de Pecas.

—¿Seguramente no es tan grave?

—El Clan de la Sombra atacó nuestro campamento anoche —les dijo.

Corazón de Aliso se puso rígido. Era la primera vez que oía hablar de un ataque al Clan del Cielo. No le sorprendía que Estrella de Tigre no se lo hubiera dicho, pero había estado despierto durante la noche, cuidando de Charca Brillante. ¿Por qué no había escuchado el regreso de la patrulla de batalla? ¿Ningún gato había resultado herido?

—Destrozaron nuestras guaridas mientras dormíamos —continuó Pelaje de Pecas—. Peor aún, Estrella de Hojas no quiere reconstruir nada. Quiere irse y volver al desfiladero.

—¿Dejar el lago? —el pelaje de Vuelo de Azor se agitó de nervios—. No puede. No después de todo lo que hemos hecho para traerlos aquí.

—¿Por qué no podemos? —Pelaje de Pecas desafió—. No están haciendo nada para mantenernos aquí.

Corazón de Aliso movió sus patas con inquietud. Era posible que el Clan del Cielo pudiera volver al desfiladero. Cola Oscura los había expulsado, pero ahora Cola Oscura estaba muerto y sus proscritos se habían disuelto. No había nada que impidiera al Clan del Cielo volver al hogar que habían creado lunas atrás.

—Debemos hablar con nuestros líderes —maulló rápidamente Hojarasca Acuática—. Debemos encontrar una solución.

La mirada de Pelaje de Pecas se oscureció.

—Ninguna solución puede reparar lo que el Clan de la Sombra ha hecho.

Glayo entrecerró los ojos.

—Si necesitan ayuda para reconstruir su campamento, estoy seguro de que Estrella Zarzosa enviará un grupo para ayudar con el trabajo.

—No estoy hablando del daño al campamento. El Clan de la Sombra envenenó nuestras presas. ¡Quieren matarnos! —la ira agudizó el maullido de Pelaje de Pecas.

—¿Envenenaron sus presas? —la inquietud se agitó bajo el pelaje de Corazón de Aliso—. ¿Qué quieres decir?

—Cuando los gatos del Clan de la Sombra estaban en nuestro campamento anoche, Violeta Brillante vio a Garra de Enebro cerca de la pila de carne fresca. Ella lo ahuyentó, pero cuando Manto de Gorrión comió un campañol del montón, lo enfermó.

—Quizá era un campañol viejo —maulló Blima con esperanza.

—Lo enfermó gravemente —gruñó Pelaje de Pecas—. Estaba agonizando. Le di milenrama para que se deshiciera de lo que le dolía, y vomitó semillas. —Dirigió su gélida mirada a Corazón de Aliso—. Semillas de bayas mortales.

Corazón de Aliso sintió el frío de la noche atravesar su pelaje cuando los otros curanderos se volvieron para mirarlo.

—Llevaste bayas mortales a Clan de la Sombra para tratar a Charca Brillante, ¿no es así? —Pelaje de Pecas maulló acusadora.

Los pensamientos de Corazón de Aliso se aceleraron. Era cierto. Él guardaba un almacén de bayas mortales. Pero estaban escondidas. Nadie sabía de ellas, seguramente. Y sin embargo, parecía extraño que Manto de Gorrión se enfermara tan pronto después de una invasión del Clan de la

Sombra. ¿Envenenar las presas del Clan del Cielo era parte de un plan mortífero del Clan de la Sombra?

Glayo se erizó.

—¿Estás diciendo que Corazón de Aliso está detrás del envenenamiento?

—Estoy diciendo que el Clan de la Sombra tuvo acceso a las bayas mortales gracias a él.

—¡Eso no es cierto! —Corazón de Aliso esponjó su pelaje con indignación—. Yo mantuve las bayas ocultas. Ni siquiera Estrella de Tigre sabía que estaban allí —esperaba que fuera cierto.

—¿Alguien te vio darle bayas mortales a Charca Brillante? —preguntó Hojarasca Acuática.

Corazón de Aliso hizo una pausa. ¿Lo habían visto Patas de Trébol o Pelaje de Carbón cuando habían estado vigilando la entrada a la guarida del curandero?

—¡No lo sé! Pero sé cuántas bayas estaban envueltas en la hoja, y no falta ninguna.

Estaba seguro de que no había notado que faltara ninguna baya cuando le había dado a Charca Brillante su última dosis esa mañana.

—No falta ninguna —repitió, encontrándose con la mirada de Pelaje de Pecas—. Si Garra de Enebro envenenó su montón de carne fresca con bayas mortales, no vinieron de mí.

Hojarasca Acuática sacudió su cola con impaciencia.

—¿A quién le importa de dónde vinieron las bayas? Todos los gatos conocen las bayas mortales. A todos nos han enseñado desde aprendices a mantenernos alejados de ellas. Lo importante es que la disputa entre el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo está empeorando. Tenemos que detenerla antes de que Estrella de Hojas decida que el Clan del Cielo debe abandonar el lago.

Glayo asintió.

—Vimos la visión. Si el Clan del Cielo se va, todos seremos destruidos.

—Debemos decírselo a nuestros líderes —Vuelo de Azor. coincidió

—Deben hacer una Asamblea de emergencia —maulló Blima.

Corazón de Aliso se movió ansiosamente.

—La última Asamblea no ayudó a resolver este problema. Otra Asamblea podría empeorar la situación.

Hojarasca Acuática lo miró fijamente.

—Si Estrella Zarzosa sabe lo que está en juego, hará lo que sea necesario para que el Clan del Cielo se quede junto al lago.

—Estrella de Lebrón seguirá los deseos del Clan Estelar, y el Clan Estelar claramente quiere que el Clan del Cielo se quede —adivinó Vuelo de Azor.

—¿Qué hay de Estrella de Vaharina? —Corazón de Aliso miró con ansiedad a Blima.

La atigrada gris dudó.

—Su fe en la sabiduría del Clan Estelar aún se tambalea desde que Cola Oscura casi nos destruye. Pero haré todo lo posible para persuadirla de que debemos permanecer juntos para evitar que el Clan del Cielo se vaya.

Corazón de Aliso vio la preocupación en los ojos de Blima. ¿Dudaba del compromiso de Estrella de Vaharina con los Clanes? No había pasado mucho tiempo desde que cerró las fronteras del Clan del Río, incluso a los curanderos, negándose a relacionarse con los otros Clanes. Ella podría ver sentido en el Clan del Cielo haciendo lo mismo.

—¿Y qué hay de Estrella de Tigre? —Glayo miraba fijamente a Corazón de Aliso, su mirada lechosa era más penetrante que la de cualquier gato vidente—. Has estado viviendo en su campamento. ¿Crees que se puede persuadir a Estrella de Tigre para que coopere?

—No lo sé.

¿Qué podía decir? Estrella de Tigre no había hablado con él sobre la disputa con el Clan del Cielo, pero con una de sus guerreras herida en la guarida de curandería, dudaba que el líder del Clan de la Sombra sintiera mucha compasión por sus vecinos. Además, Estrella de Tigre había comenzado la disputa con su reclamo del territorio del Clan del Cielo. Y había animado activamente a sus guerreros a cruzar la frontera una y otra vez. El líder del Clan de la Sombra nunca renunciaría a su reclamo, incluso si el Clan Estelar quería que el Clan del Cielo se quedara junto al lago.

Glayo se puso de pie.

—Tendremos que persuadirlo. —Señaló con la cabeza a los demás—. Díganle a sus líderes que deben reunirse. Los Clanes deben hacer las paces y permanecer juntos. —Un viento gélido recorrió la hondonada mientras él continuaba—: O la tormenta que se avecina nos destruirá a todos.



CAPÍTULO CATORCE

Las piedras se clavaron en las almohadillas de Ramaje de Ramitas mientras seguía a Manto de Chispas y a Canto de Alondra por la orilla. Estrella Zarzosa y Esquiruela encabezaban la patrulla. Zarpa de Mosca, Zarpa Quebrada y Zarpa de Águila charlaban animadamente en la retaguardia. Resultaba extraño viajar a la isla cuando la luna apenas estaba medio llena, pero después de que Glayo y Hojarasca Acuática regresaran de la Piscina de la Luna, Estrella Zarzosa había avisado a los demás Clanes de que habría una Reunión especial.

El pelaje de Aleta Saltarina rozó el flanco de Ramaje de Ramitas y ella lo miró, queriendo tranquilizarse.

—¿Crees que el Clan del Cielo realmente dejará el lago?

—No lo sé —Aleta Saltarina no encontró su mirada.

—Pero si el Clan Estelar envió un mensaje diciendo que tiene que haber cinco Clanes, seguramente los otros Clanes tratarán de persuadirlos para que se queden.

—No creo que el *Clan de la Sombra* quiera que se queden —sonaba cansado, como si pensara que razonar con el Clan de la Sombra no tenía sentido.

—Pero seguramente, si los otros Clanes quieren que se se queden… —su maullido se alejó con esperanza.

—¿Quién dice que eso quieren? —Aleta Saltarina miró al frente.

El vientre de Ramaje de Ramitas se tensó. ¿Los otros Clanes se negarían a apoyar al Clan del Cielo? Después de todo, nadie les había ofrecido territorio. «*¿Y si se* van*?*». ¡Perdería a Violeta Brillante y a Ala de Halcón para siempre! Sus pensamientos se aceleraron. ¿Aleta Saltarina se iría con ellos? Todavía no había decidido lo de los cachorros. «*¡Los otros*

Clanes no los dejarán ir! ¡No pueden!». Ramaje de Ramitas sabía que Estrella Zarzosa se estaba tomando en serio la amenaza de Estrella de Hojas. Estaba claramente decidido a detenerla. Se lo había dicho a Esquiruela y a Leonado esa mañana, y su mirada había sido oscura mientras elegía a los guerreros para la patrulla.

Miró a Aleta Saltarina, deseando que dijera algo alentador.

—Me alegro de que Estrella Zarzosa nos haya elegido. ¿Y si es la última oportunidad que tengo de ver a Violeta Brillante y a Ala de Halcón?

«*Por favor, dime que todo estará bien*».

—Pensé que el parentesco no era importante.

Había amargura en su maullido. Ramaje de Ramitas se estremeció. Desde que él le había dicho que quería tener crías, Aleta Saltarina había sido distante. Ella siempre parecía ser la que iniciaba las conversaciones, mientras que él sólo respondía con frases cortas y vagas. Le dolía el corazón, pero ¿qué podía hacer? ¿Prometer ser su pareka? ¿Dejar de ser mentora de Zarpa de Mosca para poder tener sus cachorros? La ira le picó en el vientre. La estaba presionando para que hiciera algo que aún no quería. Pero ella lo amaba, y podía entender que él estaba actuando por infelicidad. Si tan sólo pudiera encontrar su lugar en el Clan del Trueno. Ella había planeado seguir dando rodeos, negándose a darle una respuesta directa, para darle tiempo a adaptarse. ¿Pero qué pasaría si el Clan del Cielo se fuera? Eso lo obligaría a tomar una decisión. ¿Clan o familia?

Cambió de tema.

—Espero que Garra de Junco se haya recuperado de su tos.

Aleta Saltarina no respondió.

Adelante, Corazón de Lirio se detuvo en la orilla del lago para tomar un trago. Cuando Ramaje de Ramitas pasó junto a ella, vio al Clan de la Sombra al otro lado del agua, caminando por la orilla más lejana.

Manto de Chispas también debió haberlos visto.

—El Clan de la Sombra se alegrará de ver partir al Clan del Cielo —le maulló a Canto de Alondra.

Canto de Alondra siguió su mirada.

—La estación sin hojas debe haber sido dura para ellos. ¿Cómo iban a cazar bien cuando el Clan del Cielo les había quitado la mitad de su territorio?

—Espero que lo recuperen —Manto de Chispas esponjó su pelaje—. Si el Clan de la Sombra pasa hambre, significa problemas para todos los Clanes.

—Ningún gato quiere un Clan hambriento en su frontera —maulló Canto de Alondra.

Manto de Chispas agitó la cola.

—Con el Clan del Cielo fuera, todo puede volver a la normalidad.

Ramaje de Ramitas apenas podía creer lo que escuchaba. Manto de Chispas *quería* que el Clan del Cielo se fuera. ¿Que había del Clan Estelar? ¿Acaso no le importaba que los cinco Clanes estuvieran juntos?

Parpadeó ante Aleta Saltarina.

—¿Has oído eso?

El pelaje de Aleta Saltarina estaba erizado.

—Supongo que le preocupa que el conflicto entre el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo se extienda.

Ramaje de Ramitas estaba desconcertada. Manto de Chispas había sido su mentora. ¿*Siempre* había deseado que el Clan del Cielo se fuera? «*¿Por qué no me había dado cuenta?*».

—¿Crees que los otros Clanes sienten lo mismo?

Aleta Saltarina se encogió de hombros.

—Si así es, entonces el Clan del Cielo *tendrá* que irse.

Se le secó la boca. Oír a Aleta Saltarina decir esas palabras en voz alta le hizo darse cuenta de que no había pensado realmente que fuera posible hasta ahora. Pero él tenía razón: el Clan del Cielo no tendría otra opción que irse si ninguno de los Clanes estaba de su lado.

—Realmente podría no volver a ver a Ala de Halcón y a Violeta Brillante.

Aleta Saltarina no habló. ¿No le importaba?

—¿Volverás con ellos? —ella lo miró fijamente, con el corazón palpitando.

—No lo sé —él evitó su mirada.

¿Iba a perder a su familia y a su amor al mismo tiempo? ¿Qué quedaría si se fueran? Sintiéndose mal, Ramaje de Ramitas siguió a sus compañeros de Clan hasta el árbol-puente.

Cruzó en silencio, alejándose de Aleta Saltarina al llegar a la orilla más lejana y apresurándose a alcanzar a Zarpa de Mosca.

Zarpa de Mosca la miró.

—Espero que Zarpa de Liebre y Zarpa Moteada estén en la Asamblea. Tengo muchos movimientos nuevos que enseñarles.

Zarpa Quebrada se agitó en la hierba junto a ellas.

—Espera a que vean todas las habilidades de batalla que hemos aprendido.

Cuando salieron al claro, Zarpa de Mosca sacudió su cola.

—¡Están aquí!

El Clan del Viento y el Clan del Río se movían bajo los árboles, la luz de la luna mojaba sus mantos. Zarpa de Mosca corrió hacia un grupo de aprendices en el extremo. Mientras Zarpa Quebrada la perseguía, Ramaje de Ramitas dudó. Sus compañeros de Clan saludaban con la cabeza a los otros guerreros. Miró el claro. El Clan del Cielo y el Clan de la Sombra aún no habían llegado. Manto de Chispas estaba hablando con Ventolero y Nariz Malva. Ramaje de Ramitas entrecerró los ojos. ¿Les estaba diciendo que *quería* que el Clan del Cielo se fuera? ¿Estaban de acuerdo con ella?

Nerviosa, Ramaje de Ramitas se dirigió a las sombras bajo el Gran Roble. Estrella Zarzosa ya estaba esperando junto al ancho y nudoso tronco. La mirada del líder del Clan del Trueno era ilegible.

Las patas de Ramaje de Ramitas se agitaron al oler el aroma del Clan del Cielo. La hierba larga se agitó, y el Clan del Cielo entró en el claro. Estrella de Hojas y Hoja Bella flanqueaban a Pelaje de Pecas. Nariz Arenosa y Sauce de Ciruela les pisaban los talones. «*¡Ala de Halcón! ¡Violeta Brillante!*». El alivio la invadió cuando vio a su padre y a su hermana entrar en la luz de la luna.

Se apresuró a ir a su encuentro.

—¿Es cierto? —parpadeó ante Ala de Halcón, con el corazón palpitando—. ¿El Clan del Cielo se va a ir?

La mirada de Ala de Halcón era solemne.

—No estamos seguros todavía. —Miró hacia Estrella de Hojas, que se dirigía al roble.

Violeta Brillante apretó su hocico contra la mejilla de Ramaje de Ramitas.

—Espero que esta Asamblea signifique que podemos quedarnos. —Se puso rígida cuando la larga hierba volvió a agitarse y Estrella de Tigre entró en el claro.

Garra de Enebro lo siguió, con los ojos entrecerrados y vigilantes. Ala de Piedra, Patas de Trébol y Pelaje de Carbón salieron detrás del delgado lugarteniente. Piedra Filosa y Trigueña se quedaron atrás. Sin palabras, los guerreros del Clan de la Sombra se movieron alrededor del borde del claro, manteniendo la distancia con los otros Clanes.

—No han traído ningún aprendiz —susurró Violeta Brillante.

Ramaje de Ramitas tragó saliva.

—Supongo que no es una Asamblea ordinaria.

Estrella de Tigre caminó hacia el Gran Roble. Asintió secamente a Estrella Zarzosa, y luego saltó a la rama más baja.

—Será mejor que te reúnas con tus compañeros de Clan —Ala de Halcón susurró a Ramaje de Ramitas—. La reunión está a punto de comenzar.

—¿Te veré después? —Ramaje de Ramitas parpadeó expectante—. No te irás sin hablar conmigo, ¿verdad?

—Por supuesto que no —le acercó la nariz a la oreja.

Violeta Brillante movió su cola a lo largo del lomo de Ramaje de Ramitas.

—Pase lo que pase, nos veremos antes de irnos. —Se apresuró a seguir a Ala de Halcón mientras él se unía a los gatos del Clan del Cielo que se agrupaban bajo el Gran Roble.

"*Antes de irnos*". Un escalofrío recorrió el manto de Ramaje de Ramitas. ¿Se refería a irse de la Asamblea o del bosque? «*¡No seas una cerebro de conejo!*». Se sacudió el pelaje. «*Todo va a salir bien*».

Vio cómo Estrella Zarzosa saltaba al Gran Roble y ocupaba su lugar junto a Estrella de Tigre. Estrella de Hojas, Estrella de Vaharina y Estrella de Lebrón la siguieron. Los líderes *tenían* que llegar a un acuerdo. Era lo que el Clan Estelar quería.

Al otro lado del claro, Zarpa de Mosca hablaba con entusiasmo con Zarpa de Liebre.

—Ramaje de Ramitas me va a enseñar a cazar un busardo algún día.

Zarpa Moteada se agachó junto a ellos, copiando una postura de caza que Zarpa Quebrada estaba demostrando.

—¡Deprisa! —les hizo una seña con un movimiento de su cola. Se escabulleron tras ella mientras se deslizaba entre sus compañeros de Clan y se detenía junto a Aleta Saltarina.

Estrella Zarzosa levantó el hocico.

—Ya saben que nuestros curanderos han recibido un mensaje del Clan Estelar. —Miró hacia abajo, hacia donde Glayo estaba de pie junto a los otros gatos curanderos, y asintió a Hojarasca Acuática.

La mirada de Hojarasca Acuática, iluminada por la luz de la luna, barrió a los gatos reunidos.

—Anoche, en la Laguna Lunar, compartimos una visión única. —Una brisa se agitó entre las ramas mientras continuaba—. Vimos cinco árboles jóvenes juntos. Un viento feroz los envolvía, pero cada arbolito entrelazaba sus ramas con las de los demás. El viento no podía doblarlos. Pero cuando uno se quebró, la tormenta los arrancó a todos de la tierra.

Vuelo de Azor se inclinó hacia delante.

—El mensaje parece claro: los cinco Clanes deben apoyarse mutuamente.

—O todos los Clanes se caerán —dijo Blima.

Corazón de Aliso azotó su cola con urgencia.

—Debemos poner fin al conflicto.

—¿Cómo? —aulló Nariz Malva—. ¡Siempre ha habido conflictos entre Clanes!

—Y siempre los habrá —Ventolero dijo desde el otro lado del claro—. Somos cinco Clanes, no uno.

Los ojos de Fronde Dorado brillaron a la luz de la luna.

—La Asamblea fue una vez la única tregua que obedecimos.

—Debemos proteger nuestras fronteras —gruñó Patas de Trébol.

Ramaje de Ramitas movió sus patas con inquietud. Miró el mar de pelajes, que se erizaba bajo las estrellas.

Corazón de Aliso azotó su cola.

—¡Hablan como si la paz fuera imposible!

—¡Somos *guerreros*! —el gruñido de Estrella de Tigre sonó desde arriba.

—¡Somos guerreros! —Ala de Piedra se hizo eco del grito, repitiéndolo como un cuco—. ¡Somos guerreros! Somos guerreros!

Sus compañeros de Clan alzaron la voz junto a él, y el grito se extendió por todos los Clanes. El pelaje de Ramaje de Ramitas se erizó al ver las caras que aullaban. Esto no era lo que el Clan Estelar quería.

—Puede que seamos guerreros —gritó Estrella Zarzosa junto a Estrella de Tigre—, ¡pero no somos tontos! ¿Acaso buscamos conflicto solor por el conflicto? Sacrifica tu vida por tu Clan, ¡pero no sacrifiques tu Clan por la tradición!

El aullido se desvaneció en un silencio incómodo.

—Estrella Zarzosa —Estrella de Tigre curvó el labio con disgusto—. Siempre eres tan inteligente con las palabras. Quieres que renunciemos al conflicto, pero ¿a qué más debemos renunciar para tener paz?

Ala de Piedra aplanó las orejas.

—Quiere que el Clan de la Sombra renuncie al territorio.

La cola de Estrella Zarzosa se movió mientras miraba a Ala de Piedra.

Los ojos de Estrella de Tigre se entrecerraron.

—Esta paz le vendría muy bien al Clan del Trueno. Ustedes se quedan con su territorio y nosotros perdemos el nuestro. Ustedes engordan mientras nosotros adelgazamos.

Abajo, Garra de Enebro acható las orejas.

—¿Por qué debería sufrir solo el Clan de la Sombra?

Los ojos de Estrella de Hojas ardieron.

—¡¿Cómo te atreves a decir que el Clan de la Sombra es el único que sufre?! Hemos sufrido tanto como cualquier Clan, y seguimos sufriendo por culpa del Clan de la Sombra. —Miró a Pelaje de Pecas—. ¡Diles lo que ha hecho el Clan de la Sombra!

La gata curandera del Clan del Cielo entrecerró los ojos.

—Manto de Gorrión ha sido envenenado.

—¿Y qué? —Pelaje de Carbón la miró fijamente desde la multitud—. ¿Eso qué tiene que ver con nosotros?

—Vomitó semillas de bayas mortales —contestó Pelaje de Pecas de manera uniforme—. Las reconocí enseguida. Algún gato debió dárselas.

Mientras los Clanes se movían inquietos, Estrella de Tigre miró desde el Gran Roble.

—¿Estás acusando al Clan de la Sombra de alimentar a tu compañero de Clan con bayas mortales? —resopló con desprecio—. Está claro que se las comió por accidente.

Estrella de Lebrón estrechó los ojos.

—¿Cualquier gato comería bayas mortales por accidente?

Estrella de Vaharina inclinó la cabeza.

—¿Había visto el Clan del Cielo bayas mortales antes de venir al bosque? —miró a Pelaje de Pecas inquisitivamente.

Pelaje de Pecas movió sus patas.

—No. No crecían cerca del desfiladero.

—¿Entonces no es posible que un gato del Clan del Cielo pueda comer bayas mortales por error?

Ala de Halcón se erizó junto a Garra de Enebro.

—¿Por qué cualquier gato comería una baya cuando está rodeado de presas calientes y jugosas?

Estrella de Tigre se encontró con su mirada indignada.

—Manto de Gorrión debió haber comido una. ¿Cómo si no podría haber tragado las semillas?

—¡Fue envenenado! —Nariz Arenosa azotó su cola.

El pelaje de Sauce de Ciruela se erizó.

—Sabemos que Corazón de Aliso estaba tratando a Charca Brillante con bayas mortales. Había bayas mortales en el campamento del Clan de la Sombra. Y ahora uno de nuestros guerreros ha sido envenenado por ellas.

Alrededor de ella, los gatos del Clan del Cielo murmuraron enojados.

—¡Es sólo una coincidencia! —la mirada de Estrella de Tigre se dirigió a Corazón de Aliso—. ¿Se ha perdido alguna de tus bayas?

—No… —el pelaje de Corazón de Aliso se erizó a lo largo de su manto, sus ojos se desviaron hacia un lado y otro. Claramente estaba recorriendo su memoria—. Las vigilé de cerca a todas, pero… —comenzó a moverse con inquietud, con sus garras clavadas en la tierra.

Estrella de Hojas inclinó la cabeza hacia él desde su posición.

—¿Pero qué?

—No puedo estar seguro de que ninguna de las semillas que enterré fueron tomadas.

Estrella de Tigre se erizó.

—¿Estás acusando al Clan de la Sombra de usar tus semillas para envenenar a Manto de Gorrión?

Mientras los Clanes susurraban nerviosos entre sí, una pequeña voz sonó en el borde de la multitud.

—Vi a Garra de Enebro cerca de nuestro montón de carne fresca.

Los bigotes de Ramaje de Ramitas se movieron con sorpresa al ver a Violeta Brillante encontrarse con la mirada de Estrella de Tigre.

—Estuvo allí la noche anterior a que Manto de Gorrión enfermara —el maullido de Violeta Brillante se estremeció mientras llamaba a las cabezas de sus compañeros de Clan.

—¡Pero no tienes pruebas de que Garra de Enebro lo envenenó! —la indignación endureció el aullido de Estrella de Tigre. Miró venenosamente a Violeta Brillante. El corazón de Ramaje de Ramitas se estremeció cuando Estrella de Tigre se enfureció—. ¿Un gato se enferma y nos culpas a nosotros? Corazón de Hierba está en nuestra guarida de curandería, herida por el Clan del Cielo. ¡Fue atacada! No se enfermó por casualidad después de que una de sus patrullas pasara por allí.

—¿Pasara por allí? —Estrella de Hojas se enfureció—. ¡*Invadieron* nuestro campamento!

—¡Y ustedes atacaron a nuestra patrulla! —Estrella de Tigre respondió.

—¡Estaban en nuestro territorio! —Estrella de Hojas mostró sus dientes a la líder del Clan de la Sombra.

Estrella Zarzosa se deslizó entre ellos. Su mirada se dirigió hacia Árbol.

—¿No puedes hacer nada para mediar aquí?

El gato se movió en las sombras al fondo de la multitud. Se acercó a la luz de la luna y se encontró con la mirada de Estrella Zarzosa.

—¿Cómo puedo mediar? Nadie me escucha. He tratado de hacer la paz entre el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo, pero ninguna de las partes está dispuesta a comprometerse. —Miró a los gatos reunidos frente a él—. Estrella de Tigre tenía razón cuando dijo que ustedes eran guerreros. No creo que nunca pueda haber paz entre ustedes.

Ramaje de Ramitas vio la derrota en los ojos del solitario. ¿Se había rendido? Violeta Brillante miraba fijamente a Árbol, sus ojos brillaban de miedo. «*Tiene miedo de que abandone el lago*». Había admitido que era impotente para traer la paz a los Clanes. Seguramente no tenía lugar aquí ahora.

Estrella de Hojas gruñó junto a Estrella Zarzosa.

—¡No sé por qué hemos venido aquí! Ya sufrimos bastante por culpa de Cola Oscura y sus proscritos. Deberíamos haber adivinado que ustedes no eran mejores. Los Clanes del lago sólo son leales a sus vientres, y su hambre de territorio significa más para ellos que cualquier código guerrero. —Las orejas de Estrella Zarzosa se movieron con indignación, pero Estrella de Hojas continuó—. Todos ustedes actúan como si estuvieran haciendo al Clan del Cielo un favor al dejarnos cazar junto al lago. No hemos hecho nada más que tratar de ayudar a los Clanes. Hicimos nuestro campamento donde ustedes eligieron y nos mantuvimos en las fronteras que ustedes marcaron. Acogimos al Clan de la Sombra e incluso les ofrecimos ser guerreros del Clan del Cielo. Luego, sin quejarnos, dejamos que se fueran para volver a formar su propio Clan. Y ahora roban nuestras presas y marcan nuestro territorio como si fuera suyo. Y el resto de ustedes no se opone. Tienen tanto miedo de compartir su propio territorio, que dejan que el Clan de la Sombra nos trate como forasteros. Y ahora, después de que el Clan de la Sombra ha tratado de asesinar a uno de nuestros compañeros de Clan, ustedes ponen excusas. El Clan de la Sombra puede robar nuestro territorio y matarnos uno por uno y ninguno de los otros Clanes levantará una pata —la líder del Clan del Cielo curvó el labio con disgusto mientras los gatos reunidos la observaban en silencio—. Por eso vamos a dejar el lago y volver al desfiladero.

Ramaje de Ramitas recuperó el aliento. «*Se van… ¡En serio se van!*». Miró a Violeta Brillante a través de la multitud, con una pena que le atenazaba el corazón.

—Su lugar está junto al lago —insistió Estrella Zarzosa.

—No deben irse —Estrella de Lebrón se puso de pie—. Ya fueron expulsados de los Clanes una vez, hace mucho tiempo. No debe ocurrir de nuevo.

Estrella de Vaharina entrecerró los ojos.

—¿Por qué no? Las cosas se han complicado desde que llegaron. ¿No se simplificaría todo si volvieran al desfiladero? —parpadeó disculpándose con Estrella de Hojas—. Aunque estén lejos, seguirán siendo uno de los Clanes. Todavía pueden seguir el código guerrero y honrar al Clan Estelar. Y puede que sean más felices allí.

Estrella de Hojas la miró fijamente, y luego bajó la cabeza.

—Al menos eres honesta.

Estrella de Tigre resopló.

—El Clan de la Sombra no ha sido más que honesto. Les hemos dicho que queremos recuperar nuestro territorio. ¿Qué es más honesto que eso? Si deben irse, entonces váyanse

—¿Pero qué pasa con la visión? —el maullido de pánico de Glayo sonó desde debajo del roble. Avanzó y miró ciegamente a los líderes—. El Clan Estelar nos ha dicho que los cinco Clanes deben permanecer juntos. ¿Cómo podemos permanecer juntos si el Clan del Cielo está en el desfiladero?

Pelaje de Pecas movió su cola con ansiedad.

—El Clan Estelar nos mostró la visión a todos nosotros.

—Saben que se acerca una tormenta —Hojarasca Acuática se paró hombro a hombro con la curandera del Clan del Cielo.

—¡Debemos enfrentarla juntos! —llamó Vuelo de Azor.

Corazón de Aliso miró suplicante a Estrella Zarzosa.

—No puedes dejar que el Clan del Cielo se vaya, o estaremos todos perdidos.

Ramaje de Ramitas se estremeció. Apenas podía creer que esto estuviera ocurriendo. ¿Cómo podían los Clanes permitir esto? Los gatos del Clan del Viento y el Clan del Trueno se movieron nerviosos. El miedo brillaba en sus ojos mientras intercambiaban miradas. Los del Clan del Cielo se acercaron entre sí, como presas acechadas, mientras que el Clan del Río miraba con inquietud a Estrella de Vaharina. El Clan de la Sombra observaba en silencio, con los músculos tensos bajo sus mantos.

Estrella Zarzosa levantó la barbilla.

—¡El Clan del Trueno cederá territorio al Clan del Cielo!

Esquiruela sacudió su hocico hacia él.

El pelaje de Leonado se erizó mientras sus compañeros de Clan parpadeaban sorprendidos. La esperanza se encendió en el pecho de Ramaje de Ramitas.

—¿Crees que de verdad cederá territorio? —le susurró a Aleta Saltarina.

—Eso espero. —Estaba mirando a Estrella Zarzosa con los ojos entrecerrados—. El Clan del Cielo no debe irse.

Estrella Zarzosa miró con urgencia a Estrella de Lebrón.

—¿Está el Clan del Viento dispuesto a sacrificar territorio para mantener al Clan del Cielo junto al lago?

Estrella de Lebrón dudó. Miró hacia sus compañeros de Clan que le devolvieron la mirada, con los pelajes erizados.

—Cederemos territorio si los otros Clanes también lo hacen. Si el Clan del Cielo necesita territorio, todos deben proporcionarlo, o ninguno. Ningún Clan debe tener ventaja. Es la única manera de mantener la paz.

Estrella Zarzosa parpadeó esperanzado a Estrella de Vaharina.

Ella le devolvió la mirada con frialdad.

—He dejado clara la posición del Clan del Río. Creemos que es mejor para todos si el Clan del Cielo regresa al desfiladero.

—¿Y la visión? —la cola de Estrella Zarzosa se agitó.

Estrella de Tigre gruñó.

—Hemos sobrevivido profecías antes. Sobreviviremos a esta. El Clan de la Sombra recuperará su territorio. El Clan del Cielo puede vivir en él bajo su propio riesgo o puede irse.

Estrella de Hojas curvó su labio.

—Entonces, ¿ningún Clan está dispuesto a hacer espacio para el Clan del Cielo?

Alrededor del Gran Roble, las cabezas bajaron y las patas se movieron con inquietud. Los ojos ámbar de la líder del Clan del Cielo brillaron como el fuego.

—Ya veo cómo es… Todos los gatos quieren que sean *otros* los que ayuden. Algunos de ustedes hablan tanto de de la unión, de su deseo de que todos vivamos en paz uno al lado del otro, como si les importaran tanto los otros Clanes como el suyo. ¡Pero ahora tengo claro que todo eso son mentiras! No me extraña que el Clan Estelar vea tormentas en su futuro. Hemos visto y oído suficiente. No somos parte de los Clanes del lago, y creo que todos estamos de acuerdo en eso ahora. El Clan del Cielo no pertenece aquí. Nunca lo haremos.

—Por favor —Estrella Zarzosa suplicó—, no tomes una decisión precipitada. Todavía podemos encontrar una solución, lo sé.

Estrella de Hojas lo miró fríamente.

—Si te hace más feliz, consultaré con mis guerreros esta noche y decidiré por la mañana —saltó de la rama, y la multitud se abrió abajo para dejarla pasar mientras se dirigía hacia sus compañeros de Clan.

Nariz de Salvia y Hoja Bella se reunieron con ella en silencio, con los ojos oscuros.

Ramaje de Ramitas sintió que Aleta Saltarina se movía a su lado. Estaba temblando.

—Realmente se van a ir —murmuró.

Ella apenas le oyó. Su corazón estaba acelerado. «*Tengo que hablar con Ala de Halcón y Violeta Brillante antes de que se vayan*». Mientras corría por el claro, metiéndose entre sus compañeros de Clan, oyó a Aleta Saltarina llamándola:

—¡Ramaje de Ramitas!

Ella lo ignoró. ¿No lo entendía? Esta podría ser la última oportunidad que tenía para hablar con su familia.

—¡Ala de Halcón! —ella alcanzó a su padre, sin aliento.

Apretó su hocico contra su cabeza.

Violeta Brillante la miró fijamente.

—Nos vamos —la pena brilló en su mirada.

—¡No pueden irse! —Ramaje de Ramitas los miró desesperadamente.

—Debemos seguir a nuestro Clan —le dijo Ala de Halcón.

—Estoy segura de que Estrella Zarzosa los dejará unirse al Clan del Trueno. Pueden quedarse en el lago conmigo —Ramaje de Ramitas miró desesperadamente a su padre—. No pueden irse. Estaré sola.

Violeta Brillante miró a Ala de Halcón con incertidumbre. Él le devolvió el parpadeo y se volvió hacia Ramaje de Ramitas.

—Somos del Clan del Cielo —le dijo—. Donde vaya el Clan del Cielo, iremos nosotros.

—Podrías venir con nosotros —maulló Violeta Brillante con entusiasmo—. Estrella de Hojas te acogería de vuelta. Y a Aleta Saltarina también. Podríamos estar todos juntos. —Ramaje de Ramitas dudó. Tal vez *debería* irse con ellos—. Has sido del Clan del Cielo antes. Podrías volver a ser del Clan del Cielo —insistió Violeta Brillante—. Todos tus parientes están en el Clan del Cielo.

El pelaje de Ramaje de Ramitas se erizó. ¿Y el Clan del Trueno? Le había llevado tanto tiempo descubrir que realmente pertenecía allí. Pero

sus compañeros del Clan del Trueno no eran familia. ¿Cómo podía vivir sin familia? Mientras sus pensamientos daban vueltas, su corazón pareció romperse. Tomó aire y se encontró con la mirada esperanzada de Violeta Brillante. Sabía lo que debía hacer.

—Ahora soy del Clan del Trueno —Ramaje de Ramitas dejó caer su mirada—. Nunca pertenecí al Clan del Cielo. No estoy segura de que alguna vez pueda.

Sintió el aliento de Ala de Halcón en su hocico cuando se inclinó más cerca.

—Tienes que hacer lo que sientes que es correcto. Y nosotros también.

Levantó la vista, con un nudo en la garganta.

—Por favor, no me dejen.

Los ojos de Ala de Halcón se redondearon de pena.

—No hay nada que pueda hacer. Soy el lugarteniente del Clan del Cielo. Mi Clan me necesita. No puedo abandonarlos.

La ira surgió en el pecho de Ramaje de Ramitas.

—¡Pero pueden abandonarme a *mí*! —miró a Violeta Brillante—. ¿Cómo puedes irte después de todo lo que hemos pasado?

Violeta Brillante la miró sorprendida.

—Tú me abandonaste, una y otra vez.

Ramaje de Ramitas se quedó helada. Era cierto. Había abandonado a su hermana, primero al Clan de la Sombra y luego al Clan del Cielo. La culpa la invadió. ¿Era esto lo que se sentía para Violeta Brillante?

—¡Clan del Cielo! —Estrella de Hojas llamó a sus compañeros de Clan desde la larga hierba.

Arroyo Harry y Macgyver corrieron tras ella.

—Tenemos que irnos —maulló roncamente Ala de Halcón. Se dio la vuelta.

Ramaje de Ramitas miró frenéticamente a Violeta Brillante.

—¿Es la última vez que te veré?

—No lo sé —Violeta Brillante acercó su hocico al de Ramaje de Ramitas. Su aliento era cálido en el aire frío de la noche—. Ahora depende de Estrella de Hojas.

—Adiós —Ramaje de Ramitas apenas podía hablar. Su garganta se apretó cuando Violeta Brillante se alejó y se dirigió hacia Ala de Halcón.

Cuando se volvió hacia sus compañeros de Clan, vio a Aleta Saltarina. Estaba viendo a Sauce de Ciruela y Nariz Arenosa desaparecer en la hierba. Se apresuró a llegar a su lado.

—¿Te has despedido?

Él no respondió. La pena en su mirada le atravesó el corazón.

—¿Piensas irte con ellos si se van? —se sintió entumecida.

Él la miró fijamente.

—Te quiero, Ramaje de Ramitas. Pero si no quieres tener cachorros, debería ir con mi familia. Al menos estaré en un lugar al que pertenezco, en lugar de perseguir un sueño que quizás nunca se haga realidad.

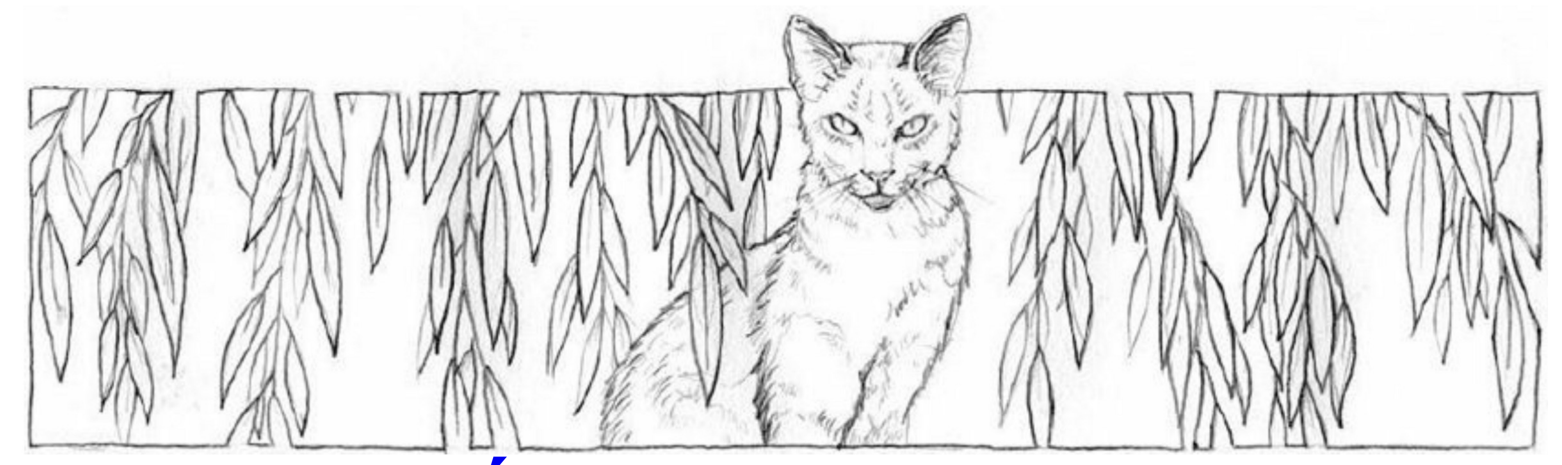
Ramaje de Ramitas lo miró fijamente.

—¿No te importa lo que yo quiero? —la ira atravesó su dolor—. Tener cachorros no es sólo *tu* elección. Es *nuestra* elección. Y el hecho de que no quiera tener cachorros ahora no significa que nunca los tendré.

Las orejas de Aleta Saltarina se movieron de forma autoconsciente. Ella no esperó a que él respondiera.

—Se supone que me ames a *mí* —espetó—. No a la familia que pueda darte. Si no vas a esperar hasta que esté lista, entonces supongo que no eras el gato que yo creía. Tal vez *deberías* irte.

Pasando a su lado, se dirigió a la larga hierba.



CAPÍTULO QUINCE

Violeta Brillante siguió a Ala de Halcón por el árbol-puente y saltó a la orilla. Se dirigían a su casa en el pinar, probablemente por última vez. Las nubes atravesaban la luna y una brisa ondulaba la superficie del lago. El tiempo estaba cambiando. Aterrizó junto a él, con la grava moviéndose bajo sus patas.

—¿Ramaje de Ramitas estará bien sin nosotros?

Ala de Halcón dudó.

—Ella tiene al Clan del Trueno. Ellos son su familia ahora.

—Y supongo que tiene a Aleta Saltarina —maulló Violeta Brillante con esperanza.

—Sí —oyó el maullido de Ala de Halcón, que se dio la vuelta y se apresuró a alcanzar a sus compañeros de Clan.

Intentó no imaginarse la expresión de Ramaje de Ramitas cuando se despidieron. «*Perdón por abandonarte*». Ramaje de Ramitas era la única gata que había conocido toda su vida, desde el momento en que nació. Esta nueva separación reavivó la pérdida que había sentido cuando era una cachorra, cuando el Clan de la Sombra la había llevado a vivir en el oscuro bosque de pinos, mientras su hermana estaba en el Clan del Trueno. Le dolió el corazón cuando Árbol se acercaba a su lado. Sintió su calor junto a ella.

—Ramaje de Ramitas estará bien —murmuró suavemente mientras caminaban por la orilla.

—La extrañaré.

—Lo sé —Árbol miró a los gatos del Clan del Cielo por delante.

Un búho ululó en el bosque al otro lado del lago, su grito resonó sobre el agua antes de que una ráfaga de viento arrebatara el sonido. La brisa llevaba el aroma de la lluvia. Violeta Brillante se sacudió el pelaje.

—Si vamos al desfiladero, ¿crees que volveré a ver a Ramaje de Ramitas? —miró a Árbol, pero él parecía distraído. Su mirada se había desviado. ¿En qué estaba pensando?

Adelante, Macgyver caminaba junto a Estrella de Hojas. Ala de Halcón iba un poco detrás de los demás, igualando el paso de Sauce de Ciruela. Macgyver agitó la cola de forma cruzada.

—Espero que Estrella Zarzosa no te haya hecho cambiar de opinión.

—Prometí pensarlo durante la noche —la líder del Clan del Cielo dirigió la patrulla más cerca del refugio de los árboles.

—Tenemos que irnos —Arroyo Harry se apresuró a acercarse a Estrella de Hojas.

Detrás de él, las orejas de Hoja Bella se agitaron.

—No *tenemos* que hacer nada.

—No deberíamos dejar que los Clanes nos presionen —Nariz de Salvia agachó la cabeza contra el viento—. Si nos vamos, siempre nos recordarán omo débiles.

—Deberíamos quedarnos y luchar por nuestro lugar junto al lago —Hoja Bella insistió—. Es lo que el Clan Estelar querría que hiciéramos.

Estrella de Hojas resopló.

—El Clan Estelar sólo nos ha hecho la vida difícil.

Pelaje de Pecas aguzó las orejas.

—El Clan Estelar puede ver más lejos que nosotros. Tal vez debamos soportar un poco de dificultades antes de encontrar la paz.

—Encontraremos la paz en el desfiladero —maulló Macgyver.

—Y veremos a viejos amigos —Arroyo Harry dijo—. Los guerreros diurnos estarán encantados de vernos.

—No necesitamos guerreros diurnos —resopló Brote de Rocío—. Ahora somos verdaderos gatos de Clan. Me gusta vivir en un bosque. No quiero vivir en un lugar extraño.

—No será extraño una vez que te acostumbres —maulló Macgyver.

Nariz de Salvia gruñó.

—No podemos volver al desfiladero. Nuestra vida está aquí ahora. Hay muchas presas en el bosque y ya no habrá problemas con proscritos. Una vez que hayamos demostrado a los Clanes que no podemos ser presionados, el Clan del Cielo podrá prosperar junto al lago.

—No quiero dejar a Aleta Saltarina —la cola de Sauce de Ciruela revoloteó nerviosa sobre las piedras—. ¿Cómo se las arreglará sin su familia cerca?

—Tiene a Ramaje de Ramitas —Macgyver le dijo—. No tardará en tener su propia familia.

Arroyo Harry pasó rápido por encima de una roca que sobresalía bajo los árboles.

—Prometiste que iríamos a casa, al desfiladero, Estrella de Hojas. No puedes cambiar de opinión. Viste la hostilidad de los otros Clanes. Sólo piensan en sí mismos. No se preocupan por nosotros. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por ellos?

Estrella de Hojas siguió caminando, con la mirada fija hacia adelante mientras sus guerreros discutían. Violeta Brillante observó a su padre mientras los seguía. ¿Iba a hablar? De repente, sintió que el pelaje de Árbol se erizaba contra el suyo. Lo miró y vio cómo se le erizaba el pelaje. ¿Podía oler algún peligro? Se puso rígida y probó el aire. Sólo olía a presas del bosque. Se dio cuenta de que Árbol tenía las orejas aguzadas; parecía estar escuchando atentamente. Su mirada estaba fija, como si alguien caminara a su lado, pero no había ningún gato. Un escalofrío recorrió el manto de Violeta Brillante al reconocer la mirada vidriosa de Árbol. Estaba viendo un gato muerto. Su corazón se aceleró. ¿Estaba rodeada de fantasmas?

Árbol aceleró de repente su paso. Se apresuró a seguirlo mientras él alcanzaba a los demás.

—¡Estrella de Hojas! —su maullido era urgente.

La líder del Clan del Cielo se detuvo y se enfrentó a él. La preocupación brillaba en sus ojos.

—¿Qué pasa?

—Una gata muerta está con nosotros —Árbol bajó la cabeza respetuosamente hacia el espacio vacío a su lado.

Arroyo Harry y Nariz de Salvia retrocedieron, con sus pelajes erizados. Ala de Halcón entrecerró los ojos.

—¿Quién es? —Estrella de Hojas inclinó la cabeza.

—No sé su nombre —Árbol habló rápidamente, como si tuviera una noticia importante que compartir—. Pero la he visto antes. Ella dice que debo recordarte la visión de Canción de Eco. Los trajo al lago. Ella dice que perteneces a este lugar. Deben quedarse.

Macgyver sacudió su cola.

—¡Lo está imaginando! Sólo tiene miedo de dejar el bosque.

Árbol no quitó los ojos de Estrella de Hojas.

—Ella dice que deben quedarse.

Estrella de Hojas lo fulminó con la mirada.

—La visión de Canción de Eco puede que nos haya traído aquí, pero no nos mantendrá aquí. Debo hacer lo que es correcto para el Clan del Cielo ahora, no lo que era correcto para nosotros cuando Canción de Eco estaba viva.

Árbol miró ansiosamente el espacio vacío a su lado.

—Ella dice que el Clan del Cielo *tiene* que quedarse —le dijo a Estrella de Hojas. Había urgencia en su maullido.

Estrella de Hojas movió sus patas.

—Ya he escuchado a todos los gatos, tanto vivos como muertos. —Inclinó la cabeza hacia Árbol—. Gracias por tu preocupación, pero no puedo arriesgar a mi Clan por las visiones de un solitario. No entiendes realmente lo que significa ser un gato de Clan. Ninguna voz puede ser más fuerte que otra. Sólo cuenta el bien del Clan —Estrella de Hojas se dio la vuelta y comenzó a dirigirse a la orilla. Sus compañeros de Clan la siguieron, ahora en silencio.

Violeta Brillante se detuvo nerviosa junto a Árbol.

—¿La gata muerta sigue aquí?

—Se ha ido —el gato amarillo la miró con desánimo.

—Siento que Estrella de Hojas no te haya escuchado.

Si lo hubiera hecho, entonces el Clan del Cielo no tendría que dejar el lago. Violeta Brillante no tendría que dejar a Ramaje de Ramitas.

—Los Clanes nunca me escucharán —Árbol murmuró—. No quieren mi ayuda.

—¡*Yo* te escucho! —la alarma se extendió por el pelaje de Violeta Brillante. ¿Estaba planeando irse?—. Siempre te escucharé. Eres sabio, amable y bueno.

Él parpadeó lentamente.

—Desearía que las cosas hubieran sido diferentes. Ojalá pudiera haberme hecho un hueco en los Clanes. Pero no hay un papel para mí aquí.

La desesperación le arañó el pecho cuando se dio cuenta de lo que estaba diciendo.

—Podrías ser un guerrero. Podría entrenarte.

Árbol negó con la cabeza.

—Tengo que quedarme en el lago. La gata muerta estaba muy segura de que debíamos quedarnos. Y además, yo estaba destinado a ser un solitario. Estar con tu Clan me ha hecho darme cuenta de ello. No hay

lugar para mí en el Clan del Cielo, ni en ningún Clan. Si el Clan del Cielo se va, debe irse sin mí.

Se le cortó la respiración. Esto era lo que había temido todo el tiempo. ¿Cómo podría ser feliz sin él?

—¿No quieres estar conmigo?

—Por supuesto que sí —su mirada estaba llena de calidez—. Debemos estar juntos. Pero no puedo ser un gato de Clan. —Acercó su hocico al de ella—. ¿Por qué no vienes a ser una solitaria conmigo? No necesitamos un Clan. Podemos ser felices por nuestra cuenta.

Violeta Brillante tragó saliva. Había temido que él sugiriera eso, porque sabía que estaría tentada de ir con él. ¿Debería hacerlo? La idea de pasar todos los días con Árbol la emocionaba. Pero, ¿cómo podría darle la espalda a su padre y a su Clan? Lo significaban todo para ella. Pero Árbol la amaba. No porque fuera su pariente, sino porque era especial para él. Podía verlo en la forma en que la miraba, sus ojos brillaban con esperanza. «*Desea tanto que me quede*».

—Podríamos quedarnos junto al lago —continuó Árbol—. Estarías cerca de Ramaje de Ramitas y estarías conmigo.

Violeta Brillante quiso enterrar su nariz en su pelaje y decir que sí. No tendría que dejar el lago y abandonar a su hermana, y podría quedarse con el gato que amaba. Pero no podía imaginar la vida sin Ala de Halcón. Había crecido sin él; no podía arriesgarse a perderlo de nuevo. No así. Y podía notar por la garra que podía sentir en su pecho al pensar en darle la espalda a su Clan, que el Clan del Cielo era donde ella pertenecía.

Templó la respiración. La patrulla estaba desapareciendo en el bosque.

—Vamos —maulló suavemente—. Vamos a alcanzar a los demás. Es tarde y estoy cansada. Quizá Estrella de Hojas decida quedarse y no tengamos que elegir.

Pasando a toda prisa junto a Árbol, siguió a sus compañeros de Clan. Sus bigotes temblaban. ¿Realmente Estrella de Hojas iba a llevar al Clan del Cielo lejos del lago? «*No puedo dejar a Árbol y a Ramaje de Ramitas*». Cada pelo de su pelaje parecía chispear de miedo. «*¡Pero tengo que hacerlo!*». ¿Cómo podía elegir? Su única esperanza era que Estrella de Hojas decidiera quedarse. Mientras se adentraba en el bosque, miró hacia arriba. Donde la copa de los árboles se encontraba con el cielo, las estrellas brillaban como gotas de rocío. «*Por favor, Clan Estelar, dejen que Estrella de Hojas tome la decisión correcta*».

* * *

Violeta Brillante abrió los ojos. La luz del amanecer se filtraba en la guarida. Se sentó, aliviada de sentir que Árbol seguía acurrucado en el lecho junto a ella. Eran los últimos gatos que quedaban en la guarida, y podía oír pasos afuera. Lo acarició suavemente.

—El Clan está despierto.

Bostezando, el gato se puso de pie.

—¿Estrella de Hojas tomó su decisión?

—No lo sé.

Mientras Violeta Brillante salía del lecho, la esperanza revoloteaba en su vientre. ¿Había Estrella de Hojas cambiado de opinión durante la noche? ¿Anunciaría que se quedarían y lucharían por su lugar junto al lago? Salió de la guarida y esperó a que Árbol la alcanzara.

Estrella de Hojas ya estaba en el claro. Brote de Rocío y Garra de Junco estaban cerca. A su alrededor, los guerreros se abrían paso entre los restos de las guaridas destrozadas. Un viento frío tiró del pelaje de Violeta Brillante. Se acercó a Árbol mientras la lluvia empezaba a gotear de las ramas de arriba.

Ala de Halcón se sentó en el extremo del claro, con las patas metidas bajo la cola, mientras Nariz Arenosa se paseaba a su lado. Zarpa Pálida, Zarpa de Grava y Zarpa de Néctar se agrupaban fuera de su guarida, con el pelaje erizado de emoción.

Brote de Rocío se acercó a Garra de Junco.

—¿Nos iremos?

—Estrella de Hojas aún no ha hablado —susurró Garra de Junco.

Pelaje de Pecas miraba desde el refugio de su guarida, estrechando los ojos contra el viento.

Estrella de Hojas miró el campamento devastado a su alrededor, con determinación en su mirada. Violeta Brillante contuvo la respiración. «*No nos obligues a irnos*». Una fuerte brisa agitó las hojas jóvenes mientras Estrella de Hojas hablaba.

—He pensado mucho en lo que es mejor —maulló lentamente—. He decidido que el Clan del Cielo dejará el lago. Volveremos al desfiladero.

Más garras parecieron rasgar las tripas de Violeta Brillante. Miró fijamente a Estrella de Hojas, deseando haber escuchado mal, esperando salvajemente que tal vez la líder del Clan del Cielo viera la decepción en sus ojos y cambiara de opinión. Pero Estrella de Hojas miró fijamente a sus compañeras de Clan. Estaba siendo tan fuerte, y sin embargo estaba claro que necesitaba el apoyo de su Clan. Violeta Brillante supo de repente

que no podría quedarse si su Clan se iba. Se volvió hacia Árbol y vio que la pena brillaba en sus ojos. Él sabía lo que ella iba a decir. Tragó saliva.

—Tengo que ir con ellos —su maullido no fue más que un susurro.

—Lo sé —Árbol se apretó contra ella—. Te echaré de menos. Pero debo quedarme.

Ala de Halcón inclinó su cabeza respetuosamente hacia Estrella de Hojas.

—¿Cuándo nos vamos?

—Ahora —la líder del Clan del Cielo agitó su cola—. No hay razón para dudar. Reúnan lo que necesiten. Nos vamos inmediatamente.

Los ojos de Pelaje de Pecas se abrieron de par en par.

—No sé si Manto de Gorrión está lo suficientemente fuerte como para viajar.

—Sus compañeros de Clan le ayudarán —le dijo Estrella de Hojas—. El veneno está fuera de su vientre. Se fortalecerá en el viaje.

Pelaje de Pecas dudó.

—Si se cansa, debemos descansar.

Estrella de Hojas asintió.

—Muy bien.

Pelaje de Pecas se agachó dentro de su guarida y comenzó a arrojar montones de hierbas en el claro. Estaban cuidadosamente envueltos en hojas y atados con hierba.

Copo Inquieto salió corriendo y recogió uno.

—Lleva esto, por favor —lo dejó caer a las patas de Arroyo Harry y volvió a por otro mientras Pelaje de Pecas guiaba a Manto de Gorrión fuera de la guarida.

Los ojos ámbar del gato atigrado estaban apagados, y se movía lentamente. Pelaje de Menta y Macgyver se apresuraron a ayudar, deslizándose a cada lado de él y presionándolo mientras se dirigía a la salida. Sauce de Ciruela se acercó al montón de carne fresca. La tristeza oscureció su mirada mientras recogía un ratón que había quedado de la noche anterior y comenzaba a dirigirse a la entrada. Nariz de Salvia tomó un gorrión y la siguió.

Violeta Brillante tenía las patas congeladas en la tierra. Apretó su hocico contra la mejilla de Árbol.

—Por favor, vigila a Ramaje de Ramitas.

—Haré lo que pueda —prometió.

—Debemos recordarnos siempre el uno al otro.

—Nunca podría olvidarte —sus ojos se nublaron de pena.

—Te quiero.

Mientras se alejaba de él, el corazón de Violeta Brillante pareció partirse. Se apresuró a seguir a sus compañeros de Clan mientras se dirigían fuera del campamento. Ala de Halcón tomó suavemente el ratón de Sauce de Ciruela. Asintió con un gesto de agradecimiento y alcanzó a Nariz de Salvia.

—No se entretengan —Garra de Junco apuró a Zarpa de Codorniz y a Zarpa Soleada mientras se detenían a mirar el campamento.

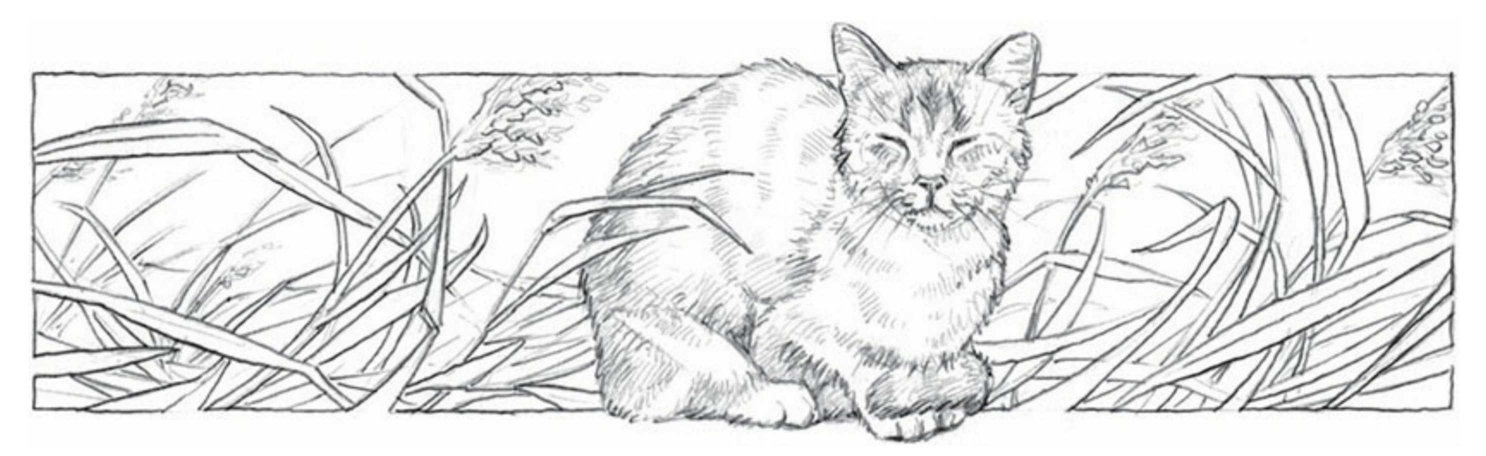
Zarpa de Paloma rebotó alrededor de Arroyo Harry.

—¿Está lejos? —maulló emocionada.

—Bastante lejos —le dijo él—. Cálmate. Necesitarás tu energía para el viaje.

Violeta Brillante parpadeó de dolor. Estaba siguiendo a su Clan lejos de los dos gatos que más quería. Se le hizo un nudo en la garganta al imaginarse a Árbol solo en el campamento desierto, pero no miró atrás. Había tomado su decisión.

El Clan del Cielo estaba abandonando el lago.



CAPÍTULO DIECISÉIS

El viento había cambiado. En las horas transcurridas desde el amanecer, el cielo había oscurecido. Ahora la lluvia golpeaba suavemente el techo de la guarida de curandería. Mirando desde la entrada, Corazón de Aliso observó a través de la bruma el claro vacío. Los gatos del Clan de la Sombra se refugiaban en sus guaridas. El olor a pino húmedo le bañaba el hocico mientras observaba los riachuelos que corrían por el borde. El charco junto a la guarida de los veteranos se había agrandado. Se sacudió el pelaje contra el frío y volvió a entrar. Al cruzar la guarida, olfateó el parche donde había enterrado las semillas de bayas mortales. Había rebuscado mientras Charca Brillante y Corazón de Hierba dormían y había encontrado semillas mezcladas con la tierra, pero era imposible saber si faltaba alguna.

—¿Todavía te preocupas por ellas? —Charca Brillante se sentó en su lecho. Su pelaje estaba resbaladizo por un lavado a fondo.

Corazón de Aliso le había hablado de la Asamblea.

—Pelaje de Pecas dijo que habían envenenado a Manto de Gorrión.

Corazón de Hierba se movió rígidamente en su lecho.

—Un guerrero del Clan de la Sombra nunca envenenaría a otro gato. Somos guerreros, no corazones de zorro. Resolvemos las discusiones con nuestras garras.

—Lo sé.

Corazón de Aliso no podía creer que el Clan de la Sombra usara veneno para dañar a otro Clan. El código guerrero no permitiría tal astucia, y había pasado suficiente tiempo en el campamento del Clan de la Sombra para ver por sí mismo que eran tan honorables como cualquier otro Clan. Sin embargo, la coincidencia le molestaba.

—¿De verdad se va a ir el Clan del Cielo? —la pregunta de Corazón de Hierba lo distrajo de sus pensamientos.

—Estrella de Hojas prometió que se lo pensaría, pero los Clanes no dijeron nada para que quisiera quedarse.

Su vientre se tensó. «*Por favor, Clan Estelar. Dejen que decida quedarse*».

—No puedo creer que los líderes no hayan tomado en serio tu visión —Charca Brillante salió de su lecho.

—Yo tampoco puedo —Corazón de Aliso olfateó las heridas del curandero del Clan de la Sombra. Estaban sanando rápidamente, y no había señales de fiebre—. Cinco curanderos compartieron la misma visión. ¿Cuántas pruebas más necesitan antes de actuar?

—¿Qué pueden hacer? —Corazón de Hierba parecía desconcertada—. Estrella de Tigre no puede abandonar nuestro reclamo de territorio. Necesitamos más espacio para cazar. Mientras el Clan del Cielo esté en nuestro territorio, el Clan de la Sombra siempre se enfrentará a la amenaza del hambre.

—*Algún* Clan tiene que dar territorio al Clan del Cielo —argumentó Charca Brillante—. ¿Es mucho pedir que cada uno de nosotros done un poco? Al menos la carga será compartida.

Corazón de Aliso no estaba seguro de que a Estrella de Hojas le gustara escuchar que llamaran al Clan del Cielo una carga, pero estaba de acuerdo en que no era justo pedirle sólo al Clan de la Sombra que diera territorio al Clan del Cielo.

—Si tan sólo los otros líderes estuvieran dispuestos a comprometerse.

—Estrella de Hojas podría haberse comprometido —Corazón de Hierba señaló—. Podría haber accedido a dejar al Clan de la Sombra cazar en el territorio del Clan del Cielo.

Charca Brillante frunció el ceño.

—Dos Clanes persiguiendo las mismas presas nunca podría funcionar.

Las patas de Corazón de Aliso se sentían pesadas. No parecía haber forma de encontrar espacio para el Clan del Cielo junto al lago y mantener la paz entre los Clanes.

Una sombra se movió en la entrada. Las patas de Corazón de Aliso chispearon de ansiedad cuando Estrella de Tigre entró en la guarida. "*¿Estás acusando al Clan de la Sombra de usar tus semillas para envenenar a Manto de Gorrión?*" las palabras de Estrella de Tigre sonaron en su cabeza mientras bajaba la cabeza en señal de saludo.

—Hola.

¿El líder del Clan de la Sombra seguía enojado con él?

—Hola —Estrella de Tigre sacudió la lluvia de su pelaje y miró la guarida a su alrededor—. ¿Cómo están tus pacientes hoy?

Corazón de Aliso movió sus patas.

—La herida de Corazón de Hierba está curando bien. No hay signos de infección, y Charca Brillante…

Estrella de Tigre lo cortó.

—Veo que Charca Brillante tiene mucho mejor aspecto. Has hecho un gran trabajo aquí, Corazón de Aliso. El Clan de la Sombra siempre te estará agradecido por atender a nuestro curandero y cuidar tan bien de nuestros compañeros de Clan mientras han estado enfermos. —La mirada penetrante de Estrella de Tigre giró hacia él. No había ninguna señal de enojo, pero el tono del atigrado oscuro era enérgico mientras seguía—: Creo que es hora de que te vayas a casa. Charca Brillante parece estar lo suficientemente bien como para retomar sus tareas.

—Lo estoy —Charca Brillante levantó la barbilla.

—Bien —Estrella de Tigre mantuvo su mirada en Corazón de Aliso—. ¿Estás listo para partir?

—Sí —Corazón de Aliso parpadeó. ¿Estrella de Tigre lo estaba echando?

—Tu Clan debe extrañarte. Estoy seguro de que se alegrarán de tenerte de vuelta. —Estrella de Tigre miró hacia la entrada, donde la lluvia goteaba de las zarzas—. Puedes esperar a que la lluvia pare si quieres.

—Gracias, pero me gustaría llegar a casa lo antes posible.

A Corazón de Aliso no le importaba si Estrella de Tigre quería que se fuera. Su corazón se sintió repentinamente ligero al darse cuenta de que ya no era responsable del Clan de la Sombra. Se iría a su *hogar*.

Asintió a Charca Brillante.

—Cuídate.

Charca Brillante bajó la cabeza.

—Gracias, Corazón de Aliso. Me has salvado la vida.

—Tú habrías hecho lo mismo por mí.

Mientras Charca Brillante lo miraba cálidamente, Corazón de Hierba se sentó.

—Gracias por cuidar de mí.

—Me alegro de haber podido ayudar. —Corazón de Aliso hizo una señal a Charca Brillante con un movimiento de su cola—. Puse caléndula en la herida de Corazón de Hierba esta mañana. Necesitará ungüento fresco esta noche.

—Me encargaré de ello.

Estrella de Tigre no se movió mientras Corazón de Aliso caminaba hacia la entrada de la guarida.

—¿Necesitas que una patrulla te acompañe?

—No, gracias —Corazón de Aliso se deslizó fuera.

Había un lugar al que quería ir antes de dirigirse a casa, y no quería que una patrulla del Clan de la Sombra lo observara. Se apresuró a través de la lluvia, y se sorprendió al ver a Corazón de Baya escabullirse de la maternidad.

—¿Te vas? —ella parpadeó, con las gotas de lluvia acumulándose en sus bigotes.

—Sí —Corazón de Aliso se detuvo—. Charca Brillante está bien otra vez.

Ala de Tórtola se deslizó hacia afuera.

—Gracias por cuidar de Pequeño Sombra.

—Y de Pequeño Huequito —dijo Corazón de Baya.

—Mantenlo alejado de esta lluvia —Corazón de Aliso le dijo.

—Lo haré.

Mientras Corazón de Baya hablaba, Pequeño Sombra se apresuró a salir de la guarida.

—¿Te vas? —se quedó mirando a Corazón de Aliso con los ojos redondos.

—Sí —Corazón de Aliso inclinó la cabeza, decepcionado por dejar al joven gato.

—Pero iba a ayudarte en la guarida de curandería más tarde.

La tristeza pinchó el vientre de Corazón de Aliso al ver que los ojos del gatito. Odiaba defraudar a Pequeño Sombra.

—Puedes ayudar a Charca Brillante —le dijo—. Estoy seguro de que lo apreciará.

Pequeño Sombra parecía cabizbajo.

—Pero me gusta ayudarte a tí.

Ala de Tórtola acercó al gatito con su cola hacia sí misma.

—Corazón de Aliso tiene que irse. Su Clan lo necesita.

—¿Pero qué pasa si tengo otra visión?

Corazón de Aliso vio que los ojos de Ala de Tórtola se oscurecían.

—Tu madre sabe lo que tiene que hacer —lo calmó, oyendo que su voz sonaba segura, mientras sentía un leve cosquilleo de incertidumbre en su vientre. Todavía no había llegado al fondo de la última visión de Pequeño Sombra, pero ciertamente sonaba siniestro—. Ten cuidado

—dijo mientras se dirigía a la entrada del campamento—. Quédate en el campamento. No olvides que las visiones son enviadas para guiarnos.

Se agachó a través del túnel de espinas y se apresuró a entrar en el bosque. Si el joven gato había desarrollado una conexión con el Clan Estelar, eso seguramente significaba que todo iba a estar bien. «*Entonces, ¿por qué no me siento más tranquilo?*» se preguntó mientras se dirigía a la frontera del Clan del Cielo.

Para cuando la cruzó, la lluvia se había filtrado profundamente en su pelaje. Las gotas de lluvia se acumulaban en sus bigotes mientras seguía un rastro de conejo hacia el campamento del Clan del Cielo. Tenía que averiguar qué había decidido Estrella de Hojas. Ningún gato lo detendría. Sería fácil convencer a una patrulla de que iba de camino a ver a Pelaje de Pecas. Incluso el guerrero más duro se lo pensaría dos veces antes de echar a un curandero.

El olor del Clan del Cielo era débil. Tal vez la lluvia había borrado sus marcas olororsas. Saboreó el aire cuando el muro de zarzas del campamento apareció más allá de una elevación, esperando encontrar olores más fuertes del Clan del Cielo aquí, pero apenas podía detectar su almizcle a través del sabor húmedo del bosque. La preocupación se agitó bajo su pelaje. Seguramente no se irían sin despedirse. Él había conocido a Violeta Brillante más tiempo del que nadie la había conocido. Había sido él quien la encontró cuando era una gatita y la trajo a los Clanes. Le gustaba pensar que ella no se iría sin verlo a él primero. Apretó la pena y aguzó las orejas con esperanza mientras escuchaba los sonidos de la vida de Clan. Oyó el golpeteo de unas patas. ¿Un aprendiz? Se detuvo y observó el bosque. Una ardilla cruzó el sendero y desapareció entre las zarzas. Frunció el ceño. Era inusual encontrar una presa tan fácil cerca de un campamento de Clan. Se apresuró a llegar a la entrada y se metió dentro.

El claro estaba vacío. ¿Los gatos del Clan del Cielo se estaban refugiando de la lluvia? Se acercó rápidamente a la guarida de los guerreros y se asomó al interior. El olor a rancio le bañó la nariz. Se escabulló y observó el campamento, con la inquietud en su vientre. Las guaridas estaban desgarradas. Las zarzas dispersaban el suelo. El campamento estaba en ruinas. La invasión del Clan de la Sombra había sido exhaustiva. La visión de los arbolitos resistiendo la tormenta pasó por su mente. El Clan del Cielo no se estaba escondiendo de la lluvia; se había ido.

Su corazón dio un vuelco. La visión se estaba haciendo realidad. El miedo brilló bajo su pelaje. Recordó lo enojada que había estado Estrella de Hojas en la Asamblea. "*Y ahora, después de que el Clan de la Sombra ha tratado de asesinar a uno de nuestros compañeros de Clan, ustedes ponen excusas*". ¿Realmente el Clan de la Sombra había intentado matar a un gato del Clan del Cielo? Seguramente no. Eran guerreros honorables, no corazones de zorro. Y sin embargo, Pelaje de Pecas había encontrado semillas de bayas mortales en el vómito de Manto de Gorrión. Y Violeta Brillante había visto a Garra de Enebro manipulando presas del Clan del Cielo. Ninguna de las dos gatas mentiría.

Con sus pensamientos dando vueltas, corrió a través de la lluvia hasta la guarida de los curanderos y se metió dentro. Los olores de las hierbas se mezclaban con el olor rancio de la enfermedad. Miró alrededor, sin estar seguro de lo que estaba buscando. Violeta Brillante había visto a Garra de Enebro al lado del montón de carne fresca. Corazón de Aliso encorvó los hombros contra la lluvia y avanzó por el borde del claro. Olfateó el suelo, en busca de olores de carne fresca, y se detuvo cuando olió rastros de un ratón. Eran débiles, medio borrados por la lluvia, pero la sangre manchaba la tierra aquí, y olores de presa más profundos y almizclados se filtraban del suelo. Este debía ser el lugar donde el Clan del Cielo almacena la carne fresca. Exploró el suelo alrededor de la parcela, en busca de pistas. «*¿Olor del Clan de la Sombra?*». Se detuvo y abrió la boca, arrastrando el olor sobre su lengua. Concentrándose, siguió el débil rastro hacia el muro del campamento. Aquí, protegido de la lluvia, el olor era más fuerte. Definitivamente era del Clan de la Sombra. Pasó su pata por la tierra húmeda. Estaba alisada por huellas de patas. Agachado, miró bajo los tallos enmarañados de las zarzas. Sus patas se agitaron al ver las semillas esparcidas por el suelo. Metiendo la pata, las sacó. Las reconoció de inmediato. «*Semillas de bayas mortales*». Olió el olor del Clan de la Sombra en ellas. Sus pelos se erizaron.

Era cierto.

¡El Clan de la Sombra había traído semillas de bayas mortales al campamento del Clan del Cielo!

«*¿Garra de Enebro?*» Seguramente no… Él era el lugarteniente del Clan de la Sombra. Violeta Brillante debe haberse equivocado. O tal vez ella había visto a Garra de Enebro después de que otro guerrero había plantado las semillas. Un escalofrío recorrió su pelaje. ¿Había ordenado Estrella de Tigre a uno de sus compañeros de Clan que dejara semillas de bayas mortales aquí? ¿Era este su plan para expulsar al Clan del Cielo?

Corazón de Aliso se enderezó, con la conmoción palpitando bajo su pelaje. Estrella de Tigre no sería tan cruel. Era feroz, pero era un *guerrero*. «*Pero* todos *son guerreros*». Corazón de Aliso había vivido entre el Clan de la Sombra. No eran tan diferentes al Clan del Trueno. No podía creer a ninguno de ellos capaz de tanta malicia. Y sin embargo, alguien había traído semillas mortales al Clan del Cielo.

Rápidamente las enterró para que ninguna criatura pudiera recogerlas accidentalmente, y se dirigió de nuevo al Clan del Trueno. Estrella Zarzosa debía saber lo que había encontrado.

* * *

—¡Corazón de Aliso! —Manto de Chispas fue la primera en verlo cuando se metió por la entrada del campamento del Clan del Trueno. Corrió por el claro, con sus patas lanzando tierra resbaladiza, y le rozó la mejilla con el hocico—. ¿Has vuelto para siempre?

—Sí —Corazón de Aliso parpadeó distraído, apenas viendo a su hermana.

Sus pensamientos iban a toda velocidad. Tenía que contarle a Estrella Zarzosa lo del Clan del Cielo y las semillas.

Ella se puso rígida.

—¿Qué pasó?

—El Clan del Cielo se ha ido.

Manto de Chispas se encogió de hombros.

—Estrella de Hojas dijo que se iban.

¿Se había olvidado de la visión? ¿Por qué no estaba molesta?

—¿No sabes lo que significa esto?

—La paz, por supuesto —Eella inclinó la cabeza, como si no entendiera por qué esto le molestaba.

—¡Estás en casa! —llamó Glayo desde la guarida de los curanderos antes de que Corazón de Aliso pudiera responder a Manto de Chispas.

Le hizo una seña a Corazón de Aliso desde la lluvia con su cola.

—Estaré allí pronto. Tengo que hablar con Estrella Zarzosa primero —Corazón de Aliso le dijo.

—¡Corazón de Aliso! —Bigotes de Topo asomó su cabeza fuera de la guarida de los guerreros—. ¡Me alegro de verte!

Pequeña Clavelina, Pequeña Erizada y Pequeño Volteado salieron de la maternidad, con gotas de lluvia brillando en sus mullidos mantos.

Pequeña Erizada corrió hacia Corazón de Aliso.

—¿Cómo era el Clan de la Sombra?

—¿Estrella de Tigre fuer temible? —Pequeño Volteado la siguió.

Corazón de Aliso los apartó con suavidad mientras ellos se amontonaban en sus patas.

—Se los contaré más tarde —comenzó a dirigirse hacia las rocas caídas.

—¡Vuelvan ahora mismo! —aulló Charca de Hiedra desde la maternidad—. Se van a enfermar de tos verde ahí fuera.

—No es justo —Pequeña Clavelina le frunció el ceño.

—Los gatos en patrullas de caza no se preocupan por la tos verde —refunfuñó Pequeña Erizada.

Mientras volvían a la maternidad, Corazón de Aliso saltó hacia la Cornisa Alta y se detuvo frente a la guarida de Estrella Zarzosa. Saboreó el aire. Estrella Zarzosa estaba dentro, y Esquiruela estaba con él. Se agachó entre las enredaderas y se sacudió la lluvia del pelaje.

—¡Estás en casa! —Estrella Zarzosa parpadeó.

Esquiruela le acercó el hocico a la mejilla.

—Me alegro de verte.

—Tengo que hablar con ustedes —Corazón de Aliso los miró con urgencia—. El Clan del Cielo se ha ido.

Esquiruela y Estrella Zarzosa se miraron, como si recordaran una conversación anterior.

—No parecen sorprendidos —Corazón de Aliso buscó la mirada de Estrella Zarzosa.

Estrella Zarzosa se encogió de hombros.

—Bueno, Estrella de Hojas parecía muy segura anoche.

La frustración surgió en el pecho de Corazón de Aliso. ¿Por qué nadie más estaba tan molesto por esto como él?

—¡Pero ella dijo que lo pensaría!

Los ojos de Esquiruela se redondearon con simpatía.

—Sólo estaba siendo educada.

—Por supuesto, nos gustaría no haber llegado a esto —maulló Estrella Zarzosa con gravedad—, pero no teníamos opciones.

Squirrelflight se acercó a su compañera.

—Tu padre hizo lo que pudo. Les ofreció territorio.

Las orejas de Estrella Zarzosa se agitaron.

—Sin el apoyo de los otros Clanes, no podíamos hacer que el Clan del Cielo se quedara.

Corazón de Aliso los miró fijamente. ¿Estaban preparados para aceptar la pérdida del Clan del Cielo? ¿No recordaban la visión?

—¿Qué pasará con el resto de los Clanes?

—El Clan Estelar nos guiará —Estrella Zarzosa le dijo—. ¿Por qué se van a molestar si ningún gato les hace caso?

La ira punzó el vientre de Corazón de Aliso. Esquiruela pasó su cola por el lomo de Corazón de Aliso.

—Escuchamos —murmuró—. Pero no podemos cambiar lo que ha sucedido.

—¡Pueden decirle a los otros Clanes la verdad! —Corazón de Aliso alejó a su madre.

—¿La verdad? —Estrella Zarzosa repitó.

—El Clan de la Sombra expulsó al Clan del Cielo —Corazón de Aliso temblaba de rabia—. Cuando invadieron el campamento del Clan del Cielo, pusieron semillas de bayas mortales en las presas.

—Sé que eso es lo que nos dijo Pelaje de Pecas en la Asamblea —maulló tranquilamente—. Pero no tenemos pruebas. Manto de Gorrión podría haber recogido las semillas en cualquier lugar.

Corazón de Aliso azotó su cola.

—¡Yo tengo pruebas! Encontré las semillas junto a la pila de carne fresca en el campamento del Clan del Cielo. Tenían el olor del Clan de la Sombra —miró triunfante a su padre.

Los ojos de Estrella Zarzosa se abrieron por un momento. La preocupación oscureció su mirada.

—¡Tienes que hacer algo! —presionó Corazón de Aliso.

—¿Hacer qué exactamente? —Estrella Zarzosa sacudió su pelaje—. Manto de Gorrión sobrevivió. Y el Clan del Cielo ya se ha ido. Acusar al Clan de la Sombra de envenenar su montón de carne fresca no los hará volver.

—Sólo provocaría problemas —dijo Esquiruela.

—Ahora somos cuatro arbolitos —agregó Estrella Zarzosa—. Pero aún podemos permanecer juntos.

—Es más importante que nunca que los Clanes restantes se unan —Esquiruela coincidió.

Corazón de Aliso los miró con incredulidad.

—Pero la visión decía que cuando un arbolito caiga, la tormenta nos destruirá a todos.

—¡Hicimos lo que pudimos! —espetó Estrella Zarzosa; luego, más suavemente, añadió—: El Clan Estelar no nos abandonará. —Apartó la vista, y su mirada revoloteó hacia las sombras en los bordes de su guarida.

Corazón de Aliso pudo ver cómo el pelaje de su padre se estremecía. «*Está asustado*». El miedo se apoderó del vientre de Corazón de Aliso. «*Los Clanes están en peligro y no hay nada que él pueda hacer*».



CAPÍTULO DIECISIETE

—¡Deprisa! —entrecerrando los ojos contra la lluvia, Ramaje de Ramitas se detuvo en la cima de la subida y esperó a que Zarpa de Mosca la alcanzara.

Quería llevar a su aprendiza a cazar cerca de la frontera más lejana del Clan del Trueno. Aleta Saltarina y Zarpa Quebrada estaban en la parte inferior de la subida. Habían decidido quedarse en el campo de entrenamiento y practicar movimientos de batalla.

—¿Aleta Saltarina está bien? —Zarpa de Mosca miró al gato marrón mientras caminaba hacia Ramaje de Ramitas.

—Supongo que extraña a su familia —ella sabía que era más que eso, pero no quería hablar de Aleta Saltarina. Y menos con su aprendiza.

Ramaje de Ramitas comenzó a seguir el camino hacia lo profundo del territorio del Clan del Trueno.

Zarpa de Mosca corrió tras ella.

—Es como si se pusiera nervioso cuando está cerca de ti. ¿Han tenido una discusión?

—No —Ramaje de Ramitas se agachó bajo una rama.

Había cagarrutas frescas de ratón al otro lado. Tal vez el olor distraería a Zarpa de Mosca de sus preguntas.

En los días desde que el Clan del Cielo se había ido, Aleta Saltarina había parecido incómodo. Habían hablado después de la Asamblea y había decidido quedarse en el Clan del Trueno. Ramaje de Ramitas se había sentido aliviada. Por supuesto que Aleta Saltarina estaba molesto por haber perdido a su familia, y al principio ella había tratado de apoyarlo, pero era como si se aferrara a la pérdida. Había empezado a actuar como si hubiera tomado la decisión equivocada. Había empezado a comer solo y a ir a su

lecho temprano en lugar de compartir lenguas con el Clan. Actuaba como un extraño. La frustración picaba bajo el pelaje de Ramaje de Ramitas, creciendo cada día. ¿Cómo podría Aleta Saltarina sentirse parte del Clan del Trueno si no intentaba encajar? Al menos había dejado de hablar de tener crías. ¿Realmente había aceptado que no tendrían cachorros hasta que *ambos* estuvieran listos? Ramaje de Ramitas no estaba segura de que el asunto estuviera resuelto. Una parte de ella se preguntaba si Aleta Saltarina deseaba haberse ido con el Clan del Cielo después de todo.

Zarpa de Mosca se detuvo a olfatear el estiércol de ratón.

—¿Cazamos aquí? —maulló.

—Quiero mostrarte un lugar nuevo —Ramaje de Ramitas sintió un parpadeo de satisfacción cuando los ojos de Zarpa de Mosca brillaron con entusiasmo.

Había aprendido que su aprendiza trabajaba mejor cuando estaban en una parte inusual del bosque. La estimulación fresca parecía mantenerla concentrada, y así, siempre que podía, Ramaje de Ramitas desafiaba a Zarpa de Mosca con movimientos de batalla complicados o presas difíciles de atrapar.

Se alejó de la frontera del Clan del Cielo. La lluvia casi había borrado la línea olorosa, y el aroma que se desvanecía renovó su anhelo por Ala de Halcón y Violeta Brillante. Los apartó de su mente y echó a correr.

—Vamos —llamó a Zarpa de Mosca—. Quiero que veas el límite del territorio del Clan. Es un largo camino —se sacudió el pelaje y siguió el sinuoso camino. Sus patas se deslizaban por el suelo húmedo mientras zigzagueaba entre los árboles y se escabullía entre las zarzas.

Cuando se acercaron a la frontera, Ramaje de Ramitas se quedó sin aliento.

Zarpa de Mosca corrió junto a ella.

—¿Es este el camino correcto? —desapareció por una subida.

—¡Despacio!

El camino estaba resbaladizo donde el sendero se había convertido en barro. Siguió a Zarpa de Mosca por la subida y parpadeó a través de la lluvia hacia el bosque más allá. Una bruma húmeda ocultaba la frontera. Más allá de ella, la tierra pertenecía a los solitarios y a los Dos Patas. Los guerreros no venían a menudo tan lejos, y habría muchas presas aquí.

Zarpa de Mosca ya estaba olfateando alrededor de las raíces de un haya. Su manto húmedo estaba lleno de emocón mientras rodeaba el tronco.

—Huelo a ratón —retrocedió, agachándose.

Ramaje de Ramitas estaba impresionada. Zarpa de Mosca había encontrado el olor incluso a través de la lluvia. Y estaba manteniendo la distancia con su presa. Ramaje de Ramitas se agachó a su lado y siguió la mirada de la joven gata hacia la sombra entre las raíces.

—Es un agujero —Zarpa de Mosca susurró—. ¿Deberíamos esperar a que salga un ratón o intentar cavar hacia abajo?

—¿Qué piensas? —estaba poniendo a prueba a Zarpa de Mosca.

Zarpa de Mosca frunció el ceño, pensativa.

—Es casi el mediodía. Los ratones duermen durante el mediodía —sus orejas se agitaron con entusiasmo—. El ratón tendrá sueño. Deberíamos cavar. Aunque intente correr, será lento.

—Vamos a intentarlo —Ramaje de Ramitas sabía que Zarpa de Mosca aprendería más si experimentaba por sí misma.

Dejó que la atigrada rayada comenzara a raspar la tierra frente al agujero, luego saltó a la raíz junto a ella y ayudó. La lluvia había ablandado la tierra y era fácil cavar. El barro se aplastó entre las garras de Ramaje de Ramitas mientras sacaba la tierra.

—¡Puedo olerlo! —Zarpa de Mosca empezó a escarbar más ansiosamente en el agujero.

De repente, su pata se abrió paso hacia una pequeña cueva ahuecada bajo la raíz. Un ratón salió disparado, deslizándose por su pata. Zarpa de Mosca dudó, luego se levantó sobre sus ancas y se retorció. En un solo movimiento fluido se lanzó hacia el ratón, atrapándolo ágilmente entre sus patas delanteras. Lo arrastró hacia ella y lo mató de un solo mordisco.

Ramaje de Ramitas se sacudió el barro de las patas.

—Gran captura —su pecho se hinchó de orgullo.

Zarpa de Mosca parpadeó feliz.

—¿Podemos comerlo ahora?

Ramaje de Ramitas negó con la cabeza.

—Guárdalo para el montón de carne fresca.

—Pero tengo hambre.

—Y tu Cla… —Ramaje de Ramitas se interrumpió. Un olor familiar llegaba desde el bosque más allá de la frontera.

Zarpa de Mosca entrecerró los ojos.

—Tu nariz se mueve. ¿Puedes oler algo?

—Entierra tu ratón bajo algunas hojas y sígueme —ella se abrió paso a través de un parche de hiedra, dirigiéndose a la frontera.

Zarpa de Mosca empujó su presa rápidamente debajo de una raíz y raspó hojas alrededor de ella.

—¿Tenemos permitido salir del territorio del Clan? —se apresuró a seguir a Ramaje de Ramitas.

—Por supuesto —Ramaje de Ramitas la miró, apenas escuchando.

Era el olor de Árbol, estaba segura. ¿Pero qué estaba haciendo aquí? ¿No había dejado el lago con el Clan del Cielo? La esperanza temblaba en su vientre. Si se había quedado atrás, tal vez Violeta Brillante se había quedado con él. Aceleró su paso, cruzando la línea olorosa hacia el bosque más allá.

Las zarzas crecían más cerca y los pinos brotaban entre los robles. Sabía que la tierra aquí se extendía hasta las montañas, demasiado lejos para patrullar y demasiado salvaje para cazar. Corazón de Lirio le había contado cuando era cachorra, cuentos sobre zorros y tejones que merodeaban por aquí. Ramaje de Ramitas saboreó el aire con nerviosismo mientras el suelo del bosque ascendía. Podía oler la sangre mezclada con el olor de Árbol. ¿Estaba herido? Mientras subía la pendiente, sus patas resbalaban sobre las hojas húmedas. Las rocas sobresalían del suelo. Se escurrió entre ellas, subiendo más alto a medida que el terreno se inclinaba más.

—¿Qué estamos buscando? —Zarpa de Mosca estaba en su cola.

—Sólo quiero comprobar algo —el olor de Árbol era más fuerte.

Debía haber estado aquí durante días. Su corazón se aceleró mientras intentaba captar el olor de su hermana. Seguramente Árbol no se habría quedado sin Violeta Brillante. Ella debía estar con él. Trepó por la última roca mientras el terreno se nivelaba. Un arbusto de acebo brotó entre los árboles. Ramaje de Ramitas lo rodeó olfateando el suelo. La tierra fangosa había sido alisada por las huellas de sus patas.

—¿Arbol? —llamó en voz baja. Su pelaje rozó las hojas del interior. Vislumbró movimiento entre las ramas—. Soy yo. Ramaje de Ramitas.

—¿Arbol? —Zarpa de Mosca sonó sorprendida—. ¿No se fue con el Clan del Cielo? —se deslizó junto a Ramaje de Ramitas y comenzó a olfatear los arbustos.

—Cuidado —Ramaje de Ramitas la apartó con la nariz—. ¿No puedes oler la sangre?

—Es sólo carne fresca —Árbol salió del arbusto y se detuvo frente a ella. Su grueso pelaje amarillo se esponjaba contra la lluvia.

El corazón de Ramaje de Ramitas dio un salto al encontrarse con la mirada del gato.

—¿Está Violeta Brillante contigo?

Sus ojos se oscurecieron.

—Está con el Clan del Cielo.

La decepción cayó como una piedra en su vientre.

—Sal de la lluvia —Árbol la guió a través de un hueco en las ramas.

Ella se abrió paso. Las hojas espinosas rasparon el agua de lluvia de su pelaje. Zarpa de Mosca se coló tras ella. Un conejo medio comido yacía junto a un lecho de helechos en uno de los bordes de la guarida improvisada. El agua de lluvia goteaba a través del techo, pero estaba caliente.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Ramaje de Ramitas buscó su mirada.

¿Se había negado el Clan del Cielo a llevarlo al desfiladero?

—Quería quedarme junto al lago —Árbol se sentó, mientras Zarpa de Mosca olfateaba el conejo.

—¿Por qué? —Ramaje de Ramitas frunció el ceño.

—No pertenezco al Clan del Cielo. Y me imaginé que el lago debía ser importante. Una guerrera muerta me hizo rogar a Estrella de Hojas que se quedaran.

Ramaje de Ramitas parpadeó.

—¿Y Violeta Brillante? ¡Pensé que eran pareja!

—Le pedí que se quedara conmigo —le dijo Árbol—. Pero ella quería ir con su Clan.

Ramaje de Ramitas sabía lo mucho que su hermana quería a Árbol. Pero se preguntaba de qué servía el amor si no era lo suficientemente fuerte como para mantener a los gatos juntos. Ella pensó, con una punzada, en Aleta Saltarina. El amor los había mantenido juntos, pero ¿eran felices? Le dolía el corazón y apartó ese pensamiento.

Zarpa de Mosca pinchó el conejo.

—¿Puedo tomar un bocado? —le preguntó a Árbol,

Árbol se encogió de hombros.

—Come todo lo que quieras. Hay más presas en esta parte del bosque de las que puedo cazar.

Su pelaje se erizó felizmente, Zarpa de Mosca tomó un bocado.

“*No pertenezco al Clan del Cielo*”.

Ramaje de Ramitas miró inquisitivamente a Árbol.

—¿Así que eres un solitario de nuevo?

—Supongo —Árbol movió sus patas.

—Pero pensé que eras el mediador de los Clanes.
¿Había renunciado a los Clanes por completo?

—Los Clanes nunca me escucharon —se encogió de hombros—. Estaba perdiendo el tiempo.

—¿Perdiendo el tiempo? —Ramaje de Ramitas no entendía cómo se podía perder el tiempo con los Clanes. Pero entonces, ella nunca había conocido otra forma de vivir—. ¿Dormir bajo un arbusto tú solo es mejor?

—La verdad es que no —Árbol la miró con tristeza—. Pensé que me gustaría volver a mi antigua vida. Pero no es lo mismo. Echo de menos a Violeta Brillante. Extraño tener otros gatos alrededor. Cazar por mí mismo no es tan divertido como solía ser.

Ramaje de Ramitas parpadeó con simpatía. Él no parecía sentir que pertenecía a ningún lugar.

—Supongo que este tiempo no ayuda.

Árbol frunció el ceño.

—Ha llovido desde que el Clan del Cielo se fue. Y el viento se ha vuelto más fuerte. ¿Lo has notado?

Ramaje de Ramitas aguzó las orejas. El suave movimiento de las hojas se había convertido en un rugido.

—Es como la visión —Árbol continuó—. Los curanderos dijeron que los arbolitos fueron destruidos por una tormenta.

La alarma atravesó el pelaje de Ramaje de Ramitas.

—¿Crees que esta es la tormenta que vieron?

—No lo sé. Pero si lo es, el Clan del Cielo debería estar aquí. Ellos son el quinto retoño, ¿no? —la preocupación brilló en la mirada ámbar de Árbol—. Si no están aquí, la tormenta destruirá a todos los Clanes.

Zarpa de Mosca se sentó y se lamió los labios.

—Tal vez, cuando el Clan del Cielo vea lo malo que está el tiempo, volverán.

Ramaje de Ramitas la miró. ¿Haría la tormenta que Estrella de Hojas se replanteara su decisión de irse? Sus patas le picarom. Podría ser suficiente para que la líder del Clan del Cielo se diera cuenta de que su Clan pertenecía junto al lago.

—Podríamos ir tras ellos —miró a Árbol—. Podríamos hacerla cambiar de opinión.

—¿Cómo? —Árbol entrecerró los ojos—. El Clan del Cielo aún no tiene un hogar junto al lago.

—Mira la tormenta —Ramaje de Ramitas insistió—. Seguramente ahora los otros líderes verán que el Clan del Cielo necesita vivir aquí. Apuesto a que el territorio del Clan del Río ya está empezando a inundarse. Estrella de Vaharina debe estar preguntándose si tomó la

decisión correcta. Todos los líderes tienen que cambiar de opinión si la lluvia sigue empeorando. Tal vez se den cuenta de que tienen que compartir algo de su territorio.

Árbol parecía poco convencido.

—Puede que el tiempo no sea suficiente para hacerles cambiar de opinión. Fueron bastante tercos en la Asamblea, a pesar de la visión.

—Necesitamos que otros gatos se pronuncien. Debe haber gatos en todos los Clanes que estén preocupados por la visión y quieran que el Clan del Cielo se quede.

—Zarpa de Ciruela y Zarpa de Águila piensan que el Clan del Cielo debería haberse quedado —les dijo Zarpa de Mosca—. También Zarpa Moteada y Zarpa de Liebre del Clan del Río. Sólo los líderes quieren que se vayan.

La esperanza surgió en el pecho de Ramaje de Ramitas.

—Si podemos persuadir a los gatos de todos los Clanes para que hablen, podríamos hacer que los líderes cambien de opinión.

Árbol inclinó la cabeza.

—Es inútil convencer a los otros líderes hasta que hayamos convencido a Estrella de Hojas.

—Seguramente entrará en razón —Ramaje de Ramitas se imaginó al Clan del Cielo caminando a través de la lluvia torrencial.

Zarpa de Mosca parecía pensativa.

—Podríamos llevar gatos de *cada* Clan para encontrar al Clan del Cielo y persuadirlos de que los queremos junto al lago.

Ramaje de Ramitas asintió con entusiasmo.

—Y cuando los hayamos traído de vuelta, podemos persuadir a los otros Clanes para que los dejen quedarse.

Árbol se quedó pensativo.

—Supongo que si suficientes gatos apoyan al Clan del Cielo, los líderes *tendrán* que cambiar de opinión.

Ramaje de Ramitas ronroneó. Por primera vez en días, se sentía esperanzada. Ala de Halcón y Violeta Brillante podrían volver al lago y los Clanes estarían a salvo.

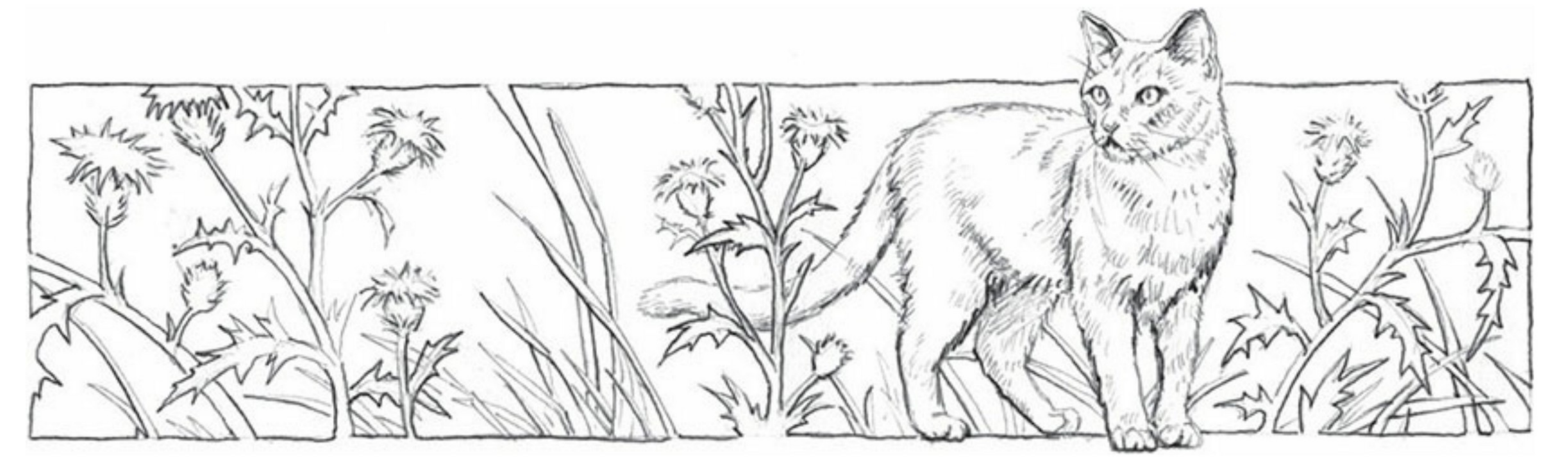
—Esto va a ser genial —maulló—. Pero hay una cosa que tengo que hacer primero.

Árbol la miró.

—¿Qué?

—Voy a hacer esto de la manera correcta —Ramaje de Ramitas hinchó el pecho—. Esta vez no voy a huir como una liebre de la hoja

nueva. Voy a ir a ver a Estrella Zarzosa y contarle nuestro plan. Voy a pedirle permiso.



CAPÍTULO DIECIOCHO

Violeta Brillante siguió a sus compañeros de Clan, con la cabeza inclinada contra la lluvia torrencial. Tenía las orejas pegadas a la cabeza y los ojos entrecerrados. Había sentido náuseas desde que se despertó esa mañana. El ratón empapado que le había traído Ala de Halcón la había hecho sentir peor. Había perdido la noción de cuánto tiempo llevaban viajando y ya casi no miraba el camino. Manto de Gorrión los había retrasado al principio, pero se estaba recuperando, y habían aumentado la velocidad a pesar del tiempo.

Sus compañeros de Clan no parecían mucho más felices. Era consciente de que caminaban a su alrededor, con sus pelajes resbaladizos contra su cuerpo mientras avanzaban.

Arroyo Harry refunfuñó detrás de ella:

—Si llueve más, nos vamos a ahogar.

—Deberíamos encontrar un refugio —dijo Sauce de Ciruela.

—Encontraremos refugio en el desfiladero —Estrella de Hojas aulló desde la cabeza del grupo.

La irritación punzó el vientre de Violeta Brillante. ¿Acaso Estrella de Hojas recordaba la ruta hacia el desfiladero? Llevaban caminando durante días, el tiempo empeoraba con cada nuevo amanecer, y todavía Estrella de Hojas no podía decirles cuánto tiempo más estarían viajando. Ningún gato se quejaba. Simplemente seguían a Estrella de Hojas sin preguntar. «*Porque están dejando menos atrás*» pensó resentida. El dolor en su pecho se endureció. Podría no volver a ver a Ramaje de Ramitas. Y a Árbol. Sus patas se hicieron más pesadas. Si tan sólo él hubiera venido. Este viaje

sería una aventura que podrían comaprtir juntos. Apenas sentiría la lluvia si él estuviera a su lado.

—¿Podemos explorar el sendero más adelante? —el maullido de Zarpa Soleada interrumpió sus pensamientos.

La gata rojiza miraba con entusiasmo a Sauce de Ciruela, mientras los otros aprendices se volvían hacia sus mentores.

—Supongo que estaría bien —Sauce de Ciruela ronroneó.

Cuando todos los mentores asintieron, los aprendices corrieron hacia adelante.

—¡No se vayan muy lejos! —gritó Nariz de Salvia mientras desaparecían alrededor de las rocas que marcaban una curva en el camino.

Violeta Brillante sacudió su pelaje mientras sus pensamientos volvían a Árbol. ¿Por qué se había quedado atrás? Si realmente la hubiera amado, habría venido. El pensamiento le arañó el vientre.

Apartándolo, se enfrentó a la lluvia y miró hacia la ladera. La tormenta le azotó el hocico cuando reconoció la ladera cubierta de aulagas. Los alisos salpicaban la ladera y, a mitad de camino, se abría una hondonada en el brezo. «*¡Aquí es donde lo conocí!*». Le dolía el corazón. Recordó lo engreído que había sido al principio, coqueteando con ella a pesar de que estaba distraída buscando a Cola de Acícuka. Y luego la había reunido con su amiga muerta, antes de que ella se fuera al Clan Estelar. La nostalgia se apoderó de su corazón. De repente se sintió abrumada por la pérdida. ¿Todos los gatos estaban destinados a abandonarla?

Garra de Junco le dio un toque en el hombro con su nariz.

—¿Violeta Brillante?

—¿Qué? —Violeta Brillante quería estar a solas con sus pensamientos.

Garra de Junco se estremeció.

—Siento molestarte —las gotas de lluvia caían de sus bigotes—. Pero nos dirigimos a la ladera.

Sorprendida, Violeta Brillante vio que sus compañeros de Clan se habían desviado del camino embarrado del fondo del valle y se dirigían hacia el brezo.

—Ala de Halcón convenció a Estrella de Hojas de que deberíamos descansar un rato en esa bajada —la miró con nerviosismo—. Sólo pensé que debías saberlo.

—Siento haberte hablado mal —maulló Violeta Brillante con culpa—. Es que estoy en un mal momento.

Pensar en Árbol la ponía triste. Miró hacia las rocas que sobresalían.

—Deberíamos decirle a Zarpa Soleada y a los demás que hemos cambiado de ruta.

—Yo iré.

Mientras la pequeña gata atigrada se alejaba a toda prisa, Violeta Brillante alcanzó a sus compañeros de Clan en la ladera. Se preguntó si el olor de Árbol todavía estaría en el brezo aquí. «*No seas una cerebro de conejo*». Su olor habría desaparecido hace lunas.

—¡Violeta Brillante! ¡Sauce de Ciruela! —el aullido aterrorizado de Garra de Junco cortó el viento.

Sauce de Ciruela sacudió su hocico. Violeta Brillante se giró, con la alarma brillando en su pelaje.

Garra de Junco corría bajo la lluvia, con el pelaje erizado.

—¡Zarpa Soleada está atascada en el barro! ¡Se está hundiendo!

Nube Diminuta y Manto de Gorrión se separaron del grupo. Corrieron cuesta abajo, con sus patas deslizándose sobre la hierba húmeda. Violeta Brillante se lanzó tras ellos. Apenas era consciente de la lluvia. Zarpa Soleada estaba problemas.

—¿Están a salvo los otros aprendices? —gritó mientras alcanzaba a Garra de Junco.

Nube Diminuta y Manto de Gorrión siguieron corriendo, con sus patas chapoteando en los charcos mientras patinaban entre las rocas.

—Creo que sí —los ojos de Garra de Junco estaban muy abiertos—. Están tratando de llegar a ella, pero el barro es demasiado profundo.

—Vamos —Violeta Brillante corrió tras Manto de Gorrión.

Nube Diminuta ya había desaparecido. Cuando Violeta Brillante dobló la esquina, el valle se abrió en una amplia extensión de barro. Pudo ver a Zarpa de Néctar y Zarpa de Codorniz tambaleándose en el borde, con sus pelajes erizados. Zarpa de Grava y Zarpa Pálida estaban justo detrás de ellos, con sus pequeñas garras clavadas en la tierra.

—¡Ayuda! —el grito aterrorizado de Zarpa Soleada resonó en el valle.

Violeta Brillante pudo distinguir su cabeza rojiza esforzándose por encima de la resbaladiza superficie marrón. Alcanzó una pata cubierta de barro hacia arriba, con sus garras extendidas mientras se aferraba al aire. El corazón de Violeta Brillante dio un vuelco. La aprendiza se hundía más mientras más luchaba. Nube Diminuta había alcanzado a Zarpa de Codorniz y, empujándolo, se sumergió en el fango.

—¡Atrás! —Manto de Gorrión le agarró la cola con los dientes. El gato todavía estaba demacrado después de su enfermedad, pero lo

suficientemente fuerte ahora para arrastrar a Nube Diminuta lejos del barro.

—¡Tenemos que salvarla! —Nube Diminuta se volvió hacia él, con los ojos desorbitados.

Violeta Brillante escaneó el valle. Tenía que haber alguna forma de llegar a la aprendiza que se estaba ahogando de forma segura.

Unos pasos retumbaron detrás de ella. Ala de Halcón se levantó y sacudió la lluvia de su pelaje. Siguió su mirada, moviendo la cola.

—¡Busquen un palo! —aulló—. Uno largo que pueda alcanzarla.

Zarpa de Néctar parpadeó por un momento, y luego se dirigió hacia la ladera hasta un pequeño bosquecillo de árboles que se aferraban a la ladera. Zarpa de Codorniz y Manto de Gorrión corrieron tras ella, con Ala de Halcón a sus espaldas. Violeta Brillante se apresuró a llegar hasta donde Nube Diminuta se inclinaba sobre el barro. Se apretujó junto a la gata blanca, buscando con sus patas suelo firme bajo el barro. Clavando sus garras en la tierra dura, se aventuró hacia adelante, fijando a Zarpa Soleada con su mirada.

—¡No te resistas! —ordenó.

—¡Pero me estoy hundiendo! —el terror agudizó el maullido de Zarpa Soleada.

Nube Diminuta se apretó a su lado.

—Estira las patas hacia fuera —ella llamó—. Hazte grande como si te enfrentaras a un zorro.

Zarpa Soleada miró desesperadamente a su madre. Lentamente extendió una pata delantera y la apoyó en el barro. Apretó los dientes mientras luchaba por liberar otra

—Manto de Gorrión está buscando un palo —dijo Nube Diminuta—. Te sacaremos de ahí pronto. Intenta mantener la calma.

Violeta Brillante pudo ver a la joven gata luchando contra el pánico. La determinación brillaba en su mirada asustada.

—¡Lo estás haciendo muy bien!

Sauce de Ciruela y Hoja Bella cargaron alrededor de las rocas salientes. Llegaron al borde del barro, con sus compañeros de Clan pisándoles los talones.

Estrella de Hojas los empujó y miró con pánico a Zarpa Soleada.

—¿Pueden alcanzarla?

—El barro es demasiado profundo —informó Violeta Brillante.

Nube Diminuta miró a la líder del Clan del Cielo.

—¡Ala de Halcón está buscando un palo!

—¡Encontramos uno! —Zarpa de Néctar bajó a toda velocidad por la ladera.

Movió la cola hacia los árboles. Manto de Gorrión y Ala de Halcón estaban arrastrando un palo sobre la hierba húmeda.

—¡Deprisa! —Nube Diminuta no apartó los ojos de Zarpa Soleada.

La joven gata se deslizaba más profundamente en el barro. Cuando llegó a su garganta, levantó el hocico, sus patas se agitaron mientras trataba de mantener su nariz por encima de la superficie.

La corteza rozó la pata trasera de Violeta Brillante, que se apartó de un salto mientras Ala de Halcón deslizaba el palo junto a ella. Mientras Manto de Gorrión lo guiaba por el barro, Violeta Brillante lo estabilizó con sus patas.

—¡Rápido! —Nube Diminuta se inclinó más hacia afuera, esforzándose por acercarse a su hija mientras las orejas de Zarpa Soleada se deslizaban bajo la superficie.

La aprendiza gimió cuando el barro cubrió sus ojos y su hocico comenzó a desaparecer de la vista.

—¡Agarra el palo! —Manto de Gorrión la empujó más cerca.

«*¿Puede oír?*». La respiración de Violeta Brillante se atascó en su garganta cuando la pata agitada de Zarpa Soleada golpeó contra el palo. Desesperadamente, la aprendiza enganchó sus garras en el extremo y comenzó a levantarse. Su hocico se liberó del barro y, de un tirón, mordió el palo y lo rodeó con ambas patas.

—¡Tiren! —Ala de Halcón dio la orden.

Violeta Brillante clavó sus garras en la corteza y tiró mientras Manto de Gorrión y Ala de Halcón arrastraron el palo hacia tierra firme. El barro tiraba de Zarpa Soleada como un zorro hambriento, pero ella se aferraba a ciegas, con los ojos cerrados. Zarpa de Néctar y Zarpa de Codorniz agarraron el palo y empezaron a tirar. La lluvia empujaba el barro del pelaje de Zarpa Soleada, sus flancos y luego sus patas traseras, que se deslizaban lentamente. Zarpa Soleada soltó un sollozo ahogado cuando, con un chirrido, el barro perdió su agarre. En cuanto estuvo a su alcance, Nube Diminuta la agarró de su desaliñado pelaje y la arrastró a la hierba. Zarpa Soleada se derrumbó, temblando, mientras Nube Diminuta le quitaba el barro de los ojos.

El Clan murmuraba ansiosamente mientras miraba a través de la mancha de barro, con sus mantos mojados erizados.

Estrella de Hojas se apresuró a rodear el borde.

—¿Está bien?

Pelaje de Pecas pasó corriendo junto a ella y apretó las orejas contra el pecho de Zarpa Soleada. Se sentó de nuevo en sus ancas, sus ojos brillaron de alivio.

—Estará bien.

Cuando Zarpa Soleada se puso de pie y tosió agua turbia, Sauce de Ciruela se apresuró a ir a su lado. La alarma se extendió por su pelaje empapado.

—¿Por qué te fuiste tan lejos?

Nube Diminuta le echó la nariz a la gata gris oscura.

—Este es un territorio extraño. ¿Cómo iba a saber que el barro era tan profundo?

Sauce de Ciruela se encontró con la mirada de Nube Diminuta, el miedo rebosaba en sus ojos ámbar.

—¿Qué estamos haciendo aquí? Estamos lejos del lago y no estamos cerca del desfiladero. Y ningún gato debería viajar con este tiempo. No me extraña que el Clan Estelar quiera que nos quedemos. —Giró la cabeza hacia el Clan mientras se acercaba.

Ala de Halcón parpadeó con uniformidad.

—Pronto llegaremos al desfiladero. Estaremos a salvo entonces.

—¿Pronto? —Arroyo Harry resopló—. ¡Recuerdo cuánto tiempo nos llevó llegar al lago, y cuántos guerreros perdimos! ¡¿Quién sabe cuántos peligros encontraremos en el camino esta vez?!

—¿Y quién sabe lo que encontraremos cuando lleguemos? —añadió Sauce de Ciruela—. Hemos estado fuera durante lunas. Puede que algunos zorros se hayan mudado allí.

—¡O tejones! —Macgyver se abrió paso hacia el frente.

Zarpa Soleada lo miró, temblando.

—Quiero ir a casa.

Estrella de Hojas, que había estado escuchando pensativa, azotó su cola.

—¡*Estamos* yendo a casa!

—No a *nuestra* casa —Zarpa de Codorniz parpadeó ante ella.

—No queremos vivir en ningún sitio que no sea el lago —maulló Zarpa de Néctar.

Zarpa Soleada se sacudió el barro de las orejas.

—Nacimos allí.

Los costados de Estrella de Hojas se erizaron. El corazón de Violeta Brillante se aceleró al ver que la ira ardía en los ojos de la líder del Clan del Cielo.

—¡Eso no significa que deban *morir* allí! —espetó—. No había nada para nosotros en el lago. ¡No había territorio! ¡No había presas! ¡No había respeto! Habríamos tenido que luchar por cada bocado. ¿Es así como quieren vivir? ¿Tratados como proscritos? ¿Han olvidado quiénes son? Son el Clan del Cielo. El lago *nunca* fue nuestro hogar. El Clan Estelar sólo nos quería allí por alguna profecía que nunca tuvo que ver con nosotros. ¿Por qué debemos sacrificarnos por Clanes que ni siquiera nos respetan?

Sauce de Ciruela se movió con inquietud mientras Arroyo Harry y Macgyver intercambiaban miradas. Detrás de ellos, Hoja Bella y Mancha de Ortiga miraron nerviosos a su alrededor.

El pecho de Violeta Brillante se apretó mientras observaba a sus compañeros de Clan. Zarpa Soleada estaba sucia. El cansancio opacaba los ojos de Pelaje de Pecas. Copo Inquieto estaba temblando.

—Todo va a estar bien —alzó la voz, sorprendida de encontrarse hablando en voz alta—. Recuerden, somos el Clan del Cielo. No importa dónde estemos o a qué problemas nos enfrentemos. Los enfrentaremos juntos. —Estrella de Hojas parpadeó mientras la gata blanca y negra continuaba—. Son el primer Clan verdadero que conozco. Me crié en el Clan de la Sombra cuando se estaba desmoronando. Los gatos allí se volvían unos contra otros. Cuando se enfrentaban a los problemas, no eran mejores que proscritos. Pero el Clan del Cielo es diferente. Ustedes me acogieron y me dieron la bienvenida. Me enseñaron cómo los gatos pueden superar incluso los peores momentos. Perdieron su hogar, se perdieron unos a otros, pero se volvieron a encontrar y siguieron adelante. Estoy orgullosa de ser una gata del Clan del Cielo. Nunca querría pertenecer a otro lugar. —Miró los rostros de sus compañeros de Clan. El calor se elevó bajo su pelaje al ver que la esperanza brillaba en sus cansadas miradas.

—Vamos —Estrella de Hojas agitó su cola, menos con ira ahora y más con determinación. Subió la pendiente de hierba más allá del charco de barro y se dirigió a la zona de brezos.

Ala de Halcón corrió tras ella mientras el resto del Clan la seguía. Nube Diminuta apoyó su flanco contra Zarpa Soleada y la guió por la pendiente. Violeta Brillante miró hacia atrás a la amplia franja de barro. El palo que había salvado la vida de Zarpa Soleada ya había sido lavado por la lluvia.

Mientras caminaba tras sus compañeros de Clan, Pelaje de Pecas se puso a su lado.

—¿Crees que la lluvia parará mañana? —murmuró Violeta Brillante, mirando el pesado cielo gris.

—Nunca he visto el cielo tan oscuro. —Más allá de la cima de la colina, las nubes grises se extendían hacia el negro—. Parece que la lluvia empeorará antes de mejorar.

Violeta Brillante ahogó un escalofrío. Los riachuelos caían sobre la hierba mientras ella subía. La tormenta no iba a levantarse pronto. Pero lo que había dicho era en serio. Podía superar cualquier cosa mientras tuviera a su Clan a su alrededor. Árbol había quedado muy atrás, y aunque su pérdida se asentaba en su corazón como una piedra, sabía que tenía que seguir avanzando.

Incluso si eso significaba no volver a ver a Árbol.



CAPÍTULO DIECINUEVE

Corazón de Aliso se alegró de llegar a la frontera del Clan de la Sombra. Habría mejor refugio al otro lado, donde los robles se convertían en pinos y la copa de los árboles se hacía más espesa. La lluvia era más fuerte que nunca, y se deslizaba por las ramas y los troncos, de modo que el suelo elástico del bosque rechinaba bajo sus patas. Se detuvo y miró a lo a través de la línea olorosa. Al no ver ninguna patrulla, la cruzó. Si algún gato lo desafiaba, le diría que iba de camino a comprobar las heridas de Charca Brillante. No había necesidad de admitir que quería hacerle al curandero del Clan de la Sombra algunas preguntas sobre sus compañeros de Clan.

Estrella Zarzosa había desestimado sus preocupaciones sobre cómo Manto de Gorrión se había llegado a envenenar, pero Corazón de Aliso no podía olvidarlo tan fácilmente. Aunque la víctima se había recuperado y se había ido, todavía había un gato viviendo entre ellos que estaba dispuesto a asesinar a otro gato. Eso era peligroso. Corazón de Aliso había llevado bayas mortales al campamento del Clan de la Sombra, y el rastro parecía conducir desde allí al Clan del Cielo. ¿Charca Brillante había visto algo sospechoso mientras estaba enfermo? ¿Había oído chismes desde que el Clan del Cielo se había ido? Algún gato de Clan de la Sombra debía saber más de lo que decía.

Las zanjas que cortaban la tierra aquí como marcas de garras estaban rebosantes de agua. Corazón de Aliso nunca las había visto llenas. Se estremeció. Si partes del territorio del Clan de la Sombra estaban bajo agua, ¿cómo estaría el Clan del Río? Ayer, la patrulla de la tarde había traído noticias de inundaciones alrededor del río. Después de otra noche de fuertes lluvias, la inundación debía ser peor ahora. «*Clan Estelar,*

protégelos» rezó, pero no pudo evitar la sensación de que el Clan Estelar tendría poca simpatía por el Clan afectado. «*Trataron de advertirnos*». Corazón de Aliso se abrió paso entre las zanjas inundadas. «*Cinco arbolitos deben permanecer juntos*». Estrella de Vaharina había elegido ignorar la advertencia. ¿Esperaba que la tormenta no la afectara ahora que el Clan del Cielo se había ido?

Unos mantos, mojados por la lluvia, se movían en las sombras. Corazón de Aliso se detuvo y levantó la cola. Si se trataba de una patrulla, captarían su olor y vendrían a interrogarlo. Esperó mientras sus ojos brillaban en la oscuridad.

—¿Corazón de Aliso? —Patas de Trébol llamó a través de la lluvia—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Está todo bien?

Se apresuró hacia él. Corazón de Baya y Garra de Enebro estaban con ella.

—He venido a revisar las heridas de Charca Brillante —llamó.

Corazón de Baya le parpadeó cariñosamente al llegar a él. Patas de Trébol bajó la cabeza en señal de saludo.

—Charca Brillante está muy bien —le dijo.

—Es bueno escuchar eso, pero todavía me gustaría ver sus heridas —insistió Corazón de Aliso—. Tuvo una infección que nunca había visto antes. Me gustaría ver cómo se está curando.

—Es muy amable de tu parte.

Patas de Trébol miró a Garra de Enebro.

El lugarteniente del Clan de la Sombra entrecerró los ojos.

—Estoy seguro de que Charca Brillante puede cuidar de sus propias heridas.

—Algunas son difíciles de alcanzar —maulló Corazón de Aliso ligeramente—. Ya que he llegado hasta aquí, podría echar un vistazo.

Patas de Trébol y Corazón de Baya miraron a Garra de Enebro expectantes. El gato negro asintió secamente.

—De acuerdo.

—Gracias.

Rápidamente, Corazón de Aliso caminó hacia el campamento. No quería que Garra de Enebro cambiara de opinión. Miró hacia atrás cuando se acercaba al muro de zarzas. Corazón de Baya y Patas de Trébol se alejaban, pero Garra de Enebro seguía observándolo, con los ojos entornados. Corazón de Aliso se sacudió el pelaje y se metió en el campamento.

La lluvia empapaba el claro donde los árboles se abrían al cielo. Colmillo de Serpiente y Corazón de Hierba estaban acurrucadas fuera de la maternidad. Ala de Piedra apuraba a Zarpa de Canela por el borde del campamento, manteniéndose al abrigo del muro de zarzas. Piedra Filosa llevaba un petirrojo hacia la guarida de los guerreros. El atigrado marrón lo miró con sorpresa. Dejó caer el petirrojo en el suelo húmedo.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a ver cómo está Charca Brillante —Corazón de Aliso le dijo rápidamente—. He visto a Garra de Enebro afuera. Dijo que estaba bien.

Piedra Filosa asintió.

—Probablemente serás bienvenido allí. —Sacudió su hocico hacia la guarida del curandero—. Pequeño Sombra ha tenido otra convulsión.

La alarma brilló bajo el pelaje de Corazón de Aliso. Recordó el último ataque de Pequeño Sombra y el sueño profético que lo había acompañado. Pequeño Sombra se había visto ahogado. Y Ala de Tórtola le había dicho a Corazón de Aliso que las convulsiones de su hijo sólo estaban empeorando. ¿Podría eso significar que su visión estaba a punto de hacerse realidad? Corazón de Aliso trató de no pensar en las zanjas inundadas tan cerca del campamento del Clan de la Sombra mientras corría por el claro y se abría paso hacia la guarida.

Charca Brillante estaba inclinado sobre un lecho en el extremo más alejado. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola estaban agachados junto a él, con los ojos oscuros de preocupación. Se volvieron cuando Corazón de Aliso entró.

—¿Pequeño Sombra está bien? —Corazón de Aliso se apresuró a llegar al lecho y miró dentro.

Pequeño Sombra estaba inerte en el fondo. Su pelaje estaba mojado donde Charca Brillante lo había limpiado con musgo.

—El ataque acaba de pasar —Charca Brillante se encontró con la mirada de Corazón de Aliso.

El curandero del Clan de la Sombra parecía aliviado de verlo.

—Lo traje aquí tan pronto como comenzó —Ala de Tórtola le dijo.

—Me alegro de que estuviera en el campamento —el pelaje de Estrella de Tigre estaba erizado por la preocupación.

—Pequeño Sombra necesitará tomillo para la conmoción —maulló Corazón de Aliso, pero Charca Brillante ya se había vuelto hacia su almacén de hierbas.

Agarró unas cuantas ramitas y las puso al lado del lecho mientras Ala de Tórtola tomaba el musgo y lo pasaba suavemente por el costado de Pequeño Sombra. El gatito se revolvió y abrió los ojos. Levantó la vista débilmente y trató de ronronear al ver a Ala de Tórtola.

—Está bien —ella acercó su nariz a su mejilla suavemente—. Estás a salvo.

Charca Brillante le hizo una seña a Corazón de Aliso para que se alejara junto a él.

—¿Qué piensas? ¿Siempre tendrá estos ataques? —susurró.

Corazón de Aliso miró a Ala de Tórtola y a Estrella de Tigre. Estaban inclinados sobre el lecho, consolando a Pequeño Sombra.

—No lo sé —admitió, con la cabeza caída—. Con suerte, se le pasarán.

Charca Brillante se movió con inquietud.

—Me habló de su última visión.

—¿La de la lluvia? —Corazón de Aliso reprimió un escalofrío.

La mirada de Charca Brillante era oscura. Comprendía claramente el significado mortal de la visión.

—¿Crees que se hará realidad?

Antes de que Corazón de Aliso pudiera responder, Pequeño Sombra lo llamó débilmente desde el lecho.

Corazón de Aliso se apresuró a responder.

—Estoy aquí.

El alivio se mostró en la mirada de Pequeño Sombra.

—Me alegro.

Mientras luchaba por sentarse, Ala de Tórtola saltó al lecho y lo arropó contra su flanco.

—Era la misma visión —respiró el cachorro—. Igual que antes.

Corazón de Aliso tragó saliva.

—A veces las pesadillas vuelven —maulló suavemente.

Evitó la mirada de Ala de Tórtola, pero podía notar por el pinchazo de su pelaje que ella no pensaba que fuera una pesadilla más que él.

Estrella de Tigre hinchó el pecho.

—Es sólo un sueño, Pequeño Sombra —maulló con fuerza—. No va a pasar nada malo.

—Pero yo he tenido visiones antes y se han hecho realidad —maulló Pequeño Sombra.

—Esta no lo hará —Estrella de Tigre prometió—. No lo permitiré.

Corazón de Aliso miró al líder del Clan de la Sombra y vislumbró temor en sus ojos. Cambió de tema.

—¿Has estado ayudando a Charca Brillante desde que me fui? —le preguntó a Pequeño Sombra.

—Sí —Pequeño Sombra levantó la barbilla—. La herida de Corazón de Hierba está mejor. Ya está de vuelta en la guarida de los guerreros.

—Me alegra oírlo.

—Trigueña tuvo un dolor de estómago —Pequeño Sombra le dijo—. Y Pelaje de Carbón se torció la pata. Y Charca Brillante ha estado recogiendo hierbas frescas y yo le he ayudado a clasificarlas —el gatito se animó rápidamente—. Charca Brillante dice que soy de más ayuda que toda una patrulla de guerreros.

—Espero que lo seas —ronroneó Corazón de Aliso, aliviado al ver que Ala de Tórtola también se relajaba un poco.

Las orejas de Pequeño Sombra se movieron.

—Patas de Trébol ha estado recogiendo hierbas para nosotros. Dice que le gusta ser útil. Incluso hizo que Pelaje de Carbón se uniera a ella. Pero Garra de Enebro no ha vuelto para ayudar.

«¿Vuelto *para ayudar?*». Corazón de Aliso se puso rígido. No recordaba que Garra de Enebro hubiera ayudado en la guarida de curandería mientras él estaba en el campamento.

—¿Garra de Enebro ayudó antes? —maulló ligeramente.

—Una vez vino a la guarida mientras tú habías ido al arenero —explicó Pequeño Sombra—. Me desperté y estaba cavando por allí —Pequeño Sombra asintió hacia el borde de la guarida, donde Corazón de Aliso había enterrado las semillas de bayas mortlaes—. Cuando le pregunté qué estaba haciendo, dijo que se estaba deshaciendo de las semillas para que no hicieran daño a nadie. Debió de deshacerse de todas, porque no ha vuelto desde entonces.

Un escalofrío recorrió la espalda de Corazón de Aliso. ¿Violeta Brillante tenía razón? ¿Era el lugarteniente del Clan de la Sombra el responsable del envenenamiento de Manto de Gorrión? Miró a Estrella de Tigre. El líder del Clan de la Sombra parecía inquieto. Corazón de Aliso pinchó las ramitas de tomillo.

—Pequeño Sombra parece mucho más brillante —le dijo a Charca Brillante—. Pero debería tragarse estas, para estar seguro.

—Estaba pensando lo mismo —Charca Brillante comenzó a desprender las hojas de sus ramitas.

Ala de Tórtola las untó en su pata y las acercó al hocico de Pequeño Sombra. Mientras el gatito arrugaba la nariz, Corazón de Aliso se alejó del lecho. Hizo una señal a Estrella de Tigre con la cola.

—Tenemos que hablar —susurró.

Estrella de Tigre lo miró con desconfianza, pero lo siguió mientras Corazón de Aliso lo guiaba fuera de la guarida, sacudiendo su pelaje contra la lluvia.

—Por aquí —Estrella de Tigre pasó junto a él hacia un lugar protegido donde un serbal extendía sus ramas bajas sobre el muro del campamento.

Corazón de Aliso se apresuró a seguirlo.

—¡Recuerda la Asamblea! —siseó con urgencia—. Violeta Brillante dijo que vio a Garra de Enebro junto al montón de carne fresca del Clan del Cielo. Ahora Pequeño Sombra dice que lo vio desenterrando semillas de bayas mortales.

Miró fijamente a Estrella de Tigre. ¿Seguramente el líder del Clan de la Sombra tenía que tomarse en serio el envenenamiento de Manto de Gorrión ahora?

Estrella de Tigre cuadró los hombros.

—¡Ningún gato del Clan de la Sombra haría algo tan corazón de zorro! —la ira agudizó su maullido.

—¿Ni siquiera Garra de Enebro? —presionó Corazón de Aliso—. Se volvió proscrito una vez, ¿recuerdas?

Garra de Enebro había dejado el Clan de la Sombra para seguir a Cola Oscura y a sus proscritos cuando era un aprendiz. Sólo había regresado después de que Cola Oscura se revelara como un despiadado enemigo de los Clanes.

—¿Estás cuestionando mi juicio? —los costados de Estrella de Tigre se erizarom.

—No —Corazón de Aliso se mantuvo firme. Incluso si Estrella de Tigre estaba encubriendo a su lugarteniente, no se dejaría asustar para guardar silencio. Esto era demasiado importante—. Probablemente tienes razón al creer que es leal ahora. Pero, ¿has pensado hasta dónde podría llegar para demostrar su lealtad?

La duda parpadeó por un momento en los ojos de Estrella de Tigre. Corazón de Aliso sintió un rayo de alivio. Estaba seguro de que el líder del Clan de la Sombra no conocía el plan de Garra de Enebro.

Estrella de Tigre parpadeó.

—No me importa lo que creas que Garra de Enebro podría haber hecho o no. Es una cuestión de confianza. Los gatos de Clan de la Sombra

confían en sus compañeros de Clan. Además, esto es entre el Clan del Cielo y el Clan de la Sombra, y el Clan del Cielo se ha ido. El asunto está cerrado.

—Pero si Garra de Enebro es capaz de hacer algo…

Estrella de Tigre lo cortó.

—¿Qué tiene que ver contigo? —acercó su hocico al curandero—. ¿Por qué un gato del Clan del Trueno mete las narices en los asuntos del Clan de la Sombra?

Corazón de Aliso le sostuvo la mirada.

—¿No te importa que puedas tener un asesino en tu Clan?

—Ningún gato ha sido asesinado —Estrella de Tigre se apartó lentamente—. ¿Estrella Zarzosa te ha metido en esto?

—Estrella Zarzosa me dijo que lo olvidara, igual que tú —le dijo Corazón de Aliso.

Pero Estrella de Tigre no estaba escuchando.

—Estrella Zarzosa siempre ha sido un viejo buitre entrometido. El Clan del Trueno debería aprender a mantener sus bigotes fuera de las presas de otros gatos.

—¿Incluso si eso significa dejar que un gato rompa el código guerrero? —Corazón de Aliso lo miró fijamente. Estrella de Tigre no podía dejar que Garra de Enebro se saliera con la suya.

—Creo que deberías irte ahora —el maullido de Estrella de Tigre era frío.

—Pero no he revisado las heridas de Charca Brillante.

—Charca Brillante está bien. Lo has visto por ti mismo —Estrella de Tigre hizo una señal a Colmillo de Serpiente y Corazón de Hierba con un movimiento de su cola. Mientras se apresuraban a cruzar el claro, sacudió su nariz hacia Corazón de Aliso—. Quiero que se aseguren de que Corazón de Aliso llegue a la frontera —les dijo—. Es hora de que vuelva a casa.

Corazón de Aliso buscó la mirada de Estrella de Tigre. ¿Realmente iba a ignorar esto? Su corazón se hundió cuando Estrella de Tigre apartó la mirada. Con la cola caída, siguió a Corazón de Hierba y a Colmillo de Serpiente hasta la entrada.

Corazón de Hierba lo miró.

—¿Qué has dicho? Estrella de Tigre parecía bastante enojado.

—Creí que te iba a arrancar el pellejo a arañazos —maulló Colmillo de Serpiente.

—No fue nada —murmuró Corazón de Aliso.

La frustración le picaba bajo el pelaje. ¿Por qué ningún gato se tomaba en serio el envenenamiento? Al llegar a la entrada, las zarzas temblaron.

Garra de Enebro salió del túnel. Miró a Corazón de Aliso.

—¿Ya te vas? —había una sospecha en su mirada.

Corazón de Aliso lo fulminó con la mirada sin responder.

—Estrella de Tigre nos ha pedido que le escoltemos hasta la frontera —le dijo Corazón de Hierba al lugarteniente del Clan de la Sombra.

—¿De verdad? —Garra de Enebro entrecerró los ojos.

—Quiere asegurarse de que estoy a salvo —Corazón de Aliso gruñó.

—Los gatos siempre están a salvo en el territorio del Clan de la Sombra —Garra de Enebro apartó la mirada—. Siempre que tengan permitido estar aquí.

* * *

Corazón de Aliso llegó al campamento, con las patas ansiosas por contarle a Estrella Zarzosa que Pequeño Sombra había visto a Garra de Enebro tomar las semillas de bayas mortales. Su padre tendría que hacer algo, seguramente. Un lugarteniente de Clan no podía ser capaz de asesinar a sangre fría.

Mientras se apresuraba a atravesar el túnel chorreante, escaneó el campamento. Estrella Zarzosa estaba agazapado al abrigo del muro del campamento, compartiendo un ratón con Fronde Dorado. Ramaje de Ramitas se paseaba junto a ellos, con los ojos brillando con entusiasmo. Ella miraba con urgencia a Estrella Zarzosa, como si quisiera que terminara de comer. Junto a ellos, Espinardo estaba husmeando en el desordenado montón de carne fresca, mientras Charca de Hiedra llamaba a Pequeña Clavelina, Pequeño Volteado y Pequeña Erizada desde la maternidad.

—¡Vengan dentro! —les ordenó.

La miraron desde el borde del charco junto al claro.

—¡Estamos fingiendo ser gatos del Clan del Río! —Pequeño Volteado se metió en el agua fangosa.

Pequeña Erizada chapoteó tras él.

—¡Mira! ¡Sé nadar! —el agua apenas cubría sus patas.

—¡Yo también! —Pequeña Clavelina chilló.

—¡Parecen ratones ahogados! —Charca de Hiedra se aventuró un poco en la lluvia, su manto se movía cuando la lluvia lo tocaba.

Se apresuró a llegar al charco y agarró a Pequeña Erizada por el pescuezo. La levantó de sus patas y la llevó a la maternidad, arrastrando a los otros dos con su cola.

El agua caía por el acantilado detrás de la guarida de los curanderos. Goteaba desde la Cornisa Alta. Látigo Gris miraba miserablemente desde la guarida de los veteranos y volvió a entrar con un bufido.

—Estrella Zarzosa —Corazón de Aliso se apresuró hacia su padre.

Cuando Estrella Zarzosa levantó la vista de su ratón, la entrada del campamento crujió y Leonado entró corriendo. Caída de Cereza y Látigo de Abejorro le pisaban los talones. Pasaron a toda prisa junto a Corazón de Aliso y se detuvieron, jadeantes, frente a Estrella Zarzosa. El líder del Clan del Trueno se puso de pie.

—Viajamos alrededor del lago, como ordenaste —resopló Leonado—. El campamento del Clan del Río se inundó. Se están refugiando con el Clan del Viento.

Ramaje de Ramitas se lanzó hacia delante y miró implorante a Estrella Zarzosa.

—¡Eso lo hace fácil! —maulló—. ¡Tienes que dejarme traerlos de vuelta!

Estrella Zarzosa le hizo un gesto con la cola para que se alejara y señaló a la patrulla.

—¿Cómo están todos?

Corazón de Aliso se acercó, con la curiosidad en su pelaje, mientras Leonado continuaba con su informe.

—Están mojados y miserables, pero parecen estar a salvo. Sin embargo, Estrella de Vaharina estaba muy molesta.

—Dice que el Clan Estelar tenía razón y que deberíamos haberles hecho caso —le dijo Caída de Cereza.

—En realidad, tanto ella como Estrella de Liebre dicen lo mismo —Látigo de Abejorro comentó—. Si vamos a sobrevivir esta tormenta, necesitamos que el Clan del Cielo vuelva.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—¿Están dispuestos a ceder territorio, entonces, como he dicho que haría el Clan del Trueno?

Caída de Cereza movió sus bigotes con ansiedad.

—No exactamente —dijo.

—Pero ambos dijeron que estarían dispuestos a discutirlo más —añadió Leonado—. Creo que podrían ser convencidos.

Ramaje de Ramitas volvió a adelantarse.

—Tenemos una oportunidad, entonces —instó—. El Clan Estelar claramente quiere que todos los Clanes permanezcan juntos. ¿Y si tomo gatos de cada uno de los Clanes, y tratamos de persuadir al Clan del Cielo de que los *quieren* aquí?

La esperanza se disparó en el pecho de Corazón de Aliso.

—No puede hacer daño —instó—. Pero… el mayor obstáculo sigue estando presente: Estrella de Tigre.

—Estrella de Tigre tendrá que aceptar la voluntad del Clan Estelar —gruñó Estrella Zarzosa.

—¿Y si todavía se niega a ceder territorio? —Látigo de Abejorro preguntó.

—Entonces tendrá que responderle él solo al Clan Estelar —Estrella Zarzosa asintió a Ramaje de Ramitas—. Toma los guerreros que necesites del Clan del Trueno, y recluta todos los gatos que puedas de los otros Clanes. Encuentra a Estrella de Hojas y persuádela para que vuelva.

Los ojos de Ramaje de Ramitas brillaron. Levantó el hocico, ignorando la lluvia, y ronroneó.

—Traeré al Clan del Cielo de vuelta —prometió.

Mientras se dirigía a la guarida de los guerreros, Corazón de Aliso trató de llamar la atención de su padre. Todavía tenía que hablar con él sobre Garra de Enebro.

—Ve con Ramaje de Ramitas —dijo Estrella Zarzosa a Leonado—. Ayúdala a reclutar voluntarios para su patrulla y dile a Estrella de Vaharina y Estrella de Lebrón lo que hemos decidido.

Cuando Leonado inclinó la cabeza y se dio la vuelta, Corazón de Aliso se adelantó.

—Necesito hablar contigo —parpadeó expectante ante su padre.

Estrella Zarzosa entrecerró los ojos.

—Pareces preocupado. ¿Crees que es demasiado tarde para traer al Clan del Cielo a casa?

—No se trata del Clan del Cielo —Corazón de Aliso sacudió su nariz hacia la Cornisa Alta—. Hablemos por ahí.

Llevó a Estrella Zarzosa lejos del montón de carne fresca, aliviado de encontrar refugio bajo la roca sobresaliente. Estrella Zarzosa lo miró con ansiedad.

—Tenemos que ayudar al Clan de la Sombra —le dijo Corazón de Aliso.

—¿Ayudarles? —Estrella Zarzosa parecía desconcertado.

—Pequeño Sombra vio a Garra de Enebro tomar semillas de bayas mortales de la guarida de curandería —le dijo Corazón de Aliso en voz baja—. Violeta Brillante dice que Garra de Enebro estaba al lado de la pila de carne fresca justo antes de que Manto de Gorrión enfermara.

—¿Así que realmente crees que Garra de Enebro envenenó a Manto de Gorrión?

—Sé que lo hizo —Corazón de Aliso insistió—. Me dijo que todos los gatos están a salvo en el territorio del Clan de la Sombra siempre que tengan permitido estar allí. Y en lo que respecta al Clan de la Sombra, el Clan del Cielo *no* tenía permitido estar en el territorio del Clan de la Sombra. Es obvio, envenenó a Manto de Gorrión como una advertencia. Quería que el Clan del Cielo se fuera, y vio una manera de expulsarlos sin una batalla.

La mirada de Estrella Zarzosa se oscureció.

—Estrella de Tigre nunca debió confiar en él —gruñó.

—¡Pero lo hizo! —Corazón de Aliso parpadeó expectante ante su padre. ¿Qué iba a hacer Estrella Zarzosa al respecto?

Estrella Zarzosa apartó la mirada.

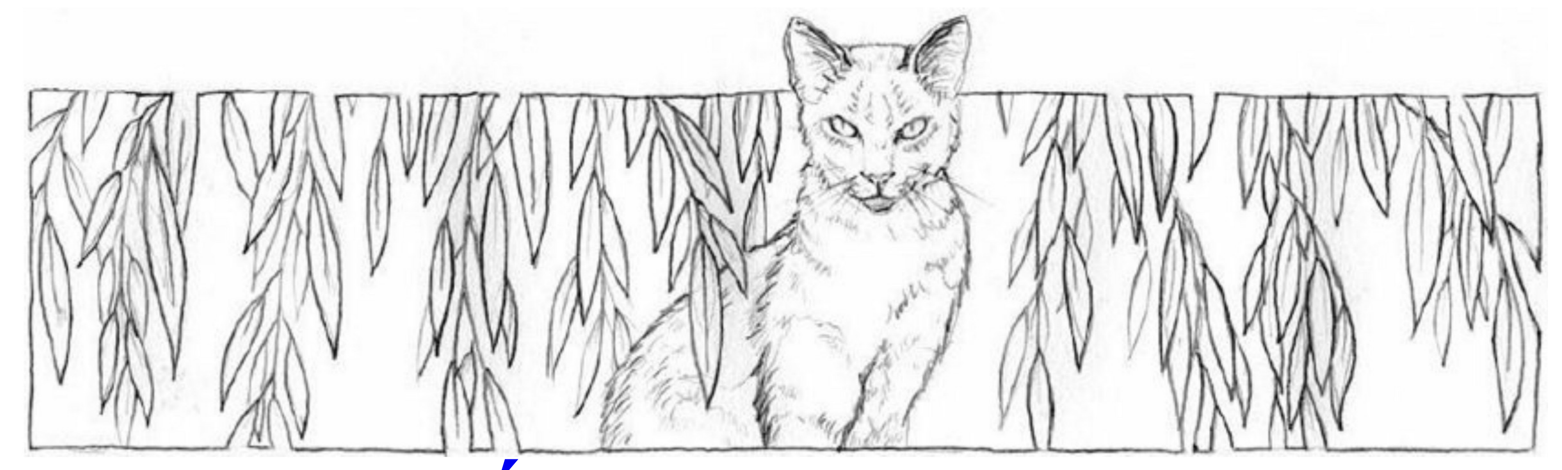
—Es un problema de Estrella de Tigre. No podemos interferir con otro Clan.

—¡Pero debes hacerlo! He hablado con Estrella de Tigre. No aceptará que uno de sus guerreros rompió el código guerrero. No va a hacer nada.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Acusar a su lugarteniente de asesinato? —Estrella Zarzosa movió las patas con inquietud—. No me corresponde interferir.

Corazón de Aliso sostuvo la mirada de su padre.

—El Clan de la Sombra está en peligro. Garra de Enebro fue un proscrito una vez. Ya vimos lo que pasó la última vez que el Clan de la Sombra dejó que un proscrito les dijera qué hacer. Podrían abandonar el código guerrero de nuevo, y una vez que un Clan abandona el código guerrero, deja de ser un Clan.



CAPÍTULO VEINTE

Las patas de Ramaje de Ramitas estaban entumecidas por el frío. Llevaba caminando junto a Árbol por campos embarrados desde el amanecer. Nube Negra, Zarpa de Mosca y Blima caminaban tras ellos con el resto de la patrulla, y se preguntó si se arrepentían ahora de haber aceptado tan fácilmente unirse a ella en esta búsqueda. Se detuvo y sacudió su pelaje, luego miró el bosque más allá. No podía esperar a llegar a los árboles. Le ofrecerían un poco de refugio.

—Estoy cansada de estar mojada y fría.

Árbol la miró.

—Acostúmbrate. No parece que este tiempo vaya a mejorar.

Ramaje de Ramitas miró el oscuro cielo que se extendía por delante.

—Esperemos que podamos persuadir al Clan del Cielo para que regrese, o podría no parar nunca.

Habían salido el día anterior al anochecer y habían caminado la mitad de la noche antes de descansar en un campamento improvisado fuera del territorio de los Clanes. Árbol recordó la ruta que había seguido cuando el Clan del Cielo lo había llevado al lago. Había sugerido que la siguieran ahora, ya que era el camino que más probablemente había tomado el Clan del Cielo.

Había sido fácil encontrar voluntarios del Clan del Viento y del Clan del Río. Los gatos se habían apresurado a avanzar, alarmados por el empeoramiento del tiempo y deseosos de ponerle fin trayendo al Clan del Cielo de vuelta. Pero Árbol había insistido en que llevaran sólo a los gatos que siempre habían querido al Clan del Cielo junto al lago. Ramaje de Ramitas había accedido y había elegido a Nube Negra, Bigotes Ululantes y Genista del Clan del Viento, y a Blima, Nívea y Cola de Lagartija del Clan

del Río. Los miró ahora, con las cabezas bajas y las colas caídas. Zarpa de Mosca caminaba entre ellos. Aleta Saltarina estaba atrás con Leonado y Caída de Cereza.

Ramaje de Ramitas esperaba llamar la atención de Aleta Saltarina, pero no levantó la vista. Ella se había alegrado cuando él se había ofrecido a venir y esperaba que el viaje los acercara. Pero él mantenía su distancia, de la misma manera que lo había hecho en el campamento, y a ella le resultaba difícil deshacerse de la persistente preocupación de que, cuando encontraran al Clan del Cielo, él pidiera unirse a ellos de nuevo. La tristeza le tiraba del vientre. Quizás no estaban destinados a estar juntos. Estaba segura de que, en otra vida, su amor habría florecido. Pero aquí, tal vez el amor no era suficiente para superar los problemas a los que se enfrentaban.

Parpadeó ante Árbol.

—Debes estar deseando volver a ver a Violeta Brillante.

—No puedo esperar —se quitó la lluvia de las orejas. La preocupación oscureció su mirada—. Sólo espero que podamos alcanzarlos con este tiempo.

El viento se estaba levantando, meciendo los árboles en el borde de la pradera. Blima se puso al lado de Ramaje de Ramitas.

—¿Cuánto puede empeorar la tormenta? —alzó la voz para hacerse oír por encima del viento.

Ramaje de Ramitas entrecerró los ojos contra la lluvia.

—No lo sé, pero tenemos que seguir adelante.

Blima asintió y encorvó más los hombros. El bosque les dio cobijo durante un rato, pero pronto salieron de los árboles y estaban cruzando pantanos, abriéndose paso entre la juncia, con las patas hundiéndose en el suelo anegado. Ramaje de Ramitas pudo ver un Sendero Atronador al otro lado de un valle. Apuntó su hocico hacia él.

—¿Ahí es donde nos dirigimos? —le preguntó a Árbol.

—Sí. Lo seguimos hacia el páramo. Pero primero tenemos que cruzar un arroyo.

Oyó el arroyo antes de verlo. El agua tronaba más allá de la juncia. Su manto se movió por los nervios.

—Parece más una cascada que un arroyo.

Blima se adelantó y desapareció entre los arbustos. Regresó un momento después.

—Es un torrente —sus ojos brillaban de miedo—. No sé cómo lo cruzaremos.

Ramaje de Ramitas la siguió cuando la pequeña gata gris le hizo señas a través de la juncia. Al otro lado, el agua blanca pasaba rugiendo. Era demasiado ancha para saltarla. Se arremolinaba y espumaba y golpeaba furiosamente las orillas fangosas.

—En el nombre del Clan Estelar, ¿cómo vamos a cruzar *eso*?

—Es demasiado salvaje para cruzarlo a nado. —Blima miró a Nívea y Cola de Lagartija mientras seguían a Árbol a través de la juncia—. Incluso para un gato del Clan del Río. —Sus compañeros de Clan se detuvieron en la orilla y miraron con consternación el agua espumosa mientras Nube Negra guiaba al resto de la patrulla.

Leonado se acercó a la orilla.

—¿Podríamos cruzar si nos aferramos unos a otros y dejamos que los nadadores más fuertes nos guíen? —miró a Nívea.

Las orejas de la gata del Clan del Río se movieron.

—Esas corrientes nos arrastrarían.

—Miren —Árbol señaló un joven aliso más allá a lo largo de la orilla.

Estaba inclinado sobre el agua. Una grieta desgastada en el lugar donde el tronco se había quebrado lunas atrás mostraba una madera fresca y pálida donde la tormenta la había ensanchado. El árbol se balanceaba con el viento, cediendo en la grieta para que sus ramas se inclinaran hacia el río.

—Si trepamos más allá de la madera rota, nuestro peso doblará más el árbol —maulló—. Sus ramas llegarán a la orilla más lejana y podremos usarlas para cruzar.

El aliso parecía frágil, chirriando cuando el viento lo tiraba. No haría falta mucho peso para romper el tronco y convertirlo en un puente improvisado.

Nube Negra se estremeció.

—Parece peligroso.

Los ojos de Bigotes Ululantes brillaron de miedo.

—El agua podría arrastrar el árbol también.

Ramaje de Ramitas parpadeó ante Árbol.

—Tal vez podemos buscar otro lugar para cruzar.

Él sacudió la cabeza.

—Este es el único lugar. El agua será más salvaje si vamos río abajo, y río arriba las orillas son demasiado empinadas.

Los ojos de Zarpa de Mosca se abrieron de par en par.

—¿Y si me caigo? —respiró.

—No te dejaré —Ramaje de Ramitas pasó su cola por el lomo de Zarpa de Mosca. Miró a los demás—. Tratemos de romper el tronco primero. Podemos decidir después.

Árbol asintió y lideró el camino. Saltó por encima de la madera astillada y se equilibró sobre el tronco inclinado. Luego alcanzó a lo largo de él con sus patas y empujó.

—Ayúdenme.

Bigotes Ululantes y Leonado saltaron a su lado. Juntos se apretaron contra el tronco. Caída de Cereza se deslizó por el otro lado y, manteniéndose alejada de la orilla del agua, alcanzó y enganchó sus garras en la corteza. Tiró del tronco mientras los otros empujaban. Ramaje de Ramitas se apresuró a ayudarla, levantándose sobre sus patas traseras y clavando sus delanteras en la madera húmeda. Oyó un chasquido y sintió que el árbol cedía. Caída de Cereza se apartó. Ramaje de Ramitas se agachó cuando sus ramas se estrellaron contra la orilla más lejana. La madera se astilló alrededor de Árbol cuando Leonado y Bigotes Ululantes saltaron, y el aliso tembló y se quedó quieto como una presa caída.

El triunfo surgió en el pecho de Ramaje de Ramitas. Se había alojado fuera del alcance del agua, y el río se deslizaba bajo él.

—¡Podemos cruzar!

El árbol era estrecho, pero liso. Podían atravesarlo fácilmente y trepar por las ramas hasta la orilla más lejana. Saltó sobre el tronco y parpadeó a los demás. El pelaje de Leonado estaba erizado, pero sus ojos brillaban. Se levantó de un salto y se dirigió al otro lado, clavando sus garras en la corteza mientras el viento erizaba su pelaje. Aleta Saltarina le siguió. Ramaje de Ramitas le parpadeó de maera tranquilizadora cuando pasó junto a ella, pero él evitó su mirada. Cola de Lagartija y Bigotes Ululantes fueron los siguientes, y los demás los siguieron. Mientras esperaba a que cruzaran, Árbol empujó a Zarpa de Mosca hacia el tronco. Las orejas de la aprendiza se movían con ansiedad. Ramaje de Ramitas pasó su cola de forma tranquilizante a lo largo del manto de la joven gata.

—Estaré justo detrás de ti —prometió.

Mientras Zarpa de Mosca avanzaba cautelosamente, Ramaje de Ramitas la seguía, manteniéndose lo suficientemente cerca como para agarrarla si perdía el equilibrio, pero sin empujarla. El río se agitaba por debajo, con salpicaduras rompiéndose en la corteza. Zarpa de Mosca se tomaba su tiempo, pero Ramaje de Ramitas resistió el impulso de apresurarla. Sabía que la joven gata lo hacía mejor cuando se le permitía ir a su propio ritmo. Zarpa de Mosca avanzó lentamente por el tronco, con la

cola temblorosa y el pelaje tupido. Aceleró cuando se acercó al final, se lanzó hacia adelante con prisa, se lanzó entre las ramas, se escabulló entre ellas y luchó por llegar a tierra firme.

Ramaje de Ramitas siguió el tronco hasta la rama más gruesa y se abrió paso entre las ramas que sobresalían hasta que pudo ver la tierra que había debajo. Bajó de un salto y miró hacia atrás en busca de Árbol. El gato amarillo ya había cruzado el tronco. Le impresionó ver lo tranquilo que parecía, como si cruzara ríos caudalosos todos los días. Siguió ágilmente el camino de Ramaje de Ramitas y bajó de un salto junto a ella.

—Ha sido un gran plan —le dijo, agitando la cola con alegría.

Leonado asintió respetuosamente a Árbol.

—No sabía que los solitarios fueran tan ingeniosos.

Los bigotes de Árbol se movieron divertidos.

—Los guerreros no son los únicos gatos inteligentes del bosque.

Aleta Saltarina frunció el ceño.

—Vamos —maulló enérgicamente—. No podemos perder el tiempo felicitándonos unos a otros. Tenemos alcanzarlos.

Mientras se alejaba, Árbol miró a Ramaje de Ramitas de forma interrogativa. Ella miró hacia otro lado.

—Aleta Saltarina tiene razón. Debemos seguir avanzando.

Esta patrulla había sido su idea. Estos gatos confiaban en ella. No iba a dejar que Aleta Saltarina la molestara.

Caminaron durante la tarde, siguiendo a Árbol cuando los condujo al Sendero Atronador y luego siguiéndolo hastaaque giró hacia la tierra plana. Lo abandonaron, y su camino se hizo más empinado, elevándose hacia el páramo, que subía y bajaba hasta que la patrulla se perdió en un mar de brezos. La lluvia era implacable y el viento parecía reforzarse a medida que se acercaba la noche. Empapada hasta los huesos, Ramaje de Ramitas trató de ignorar el hambre que gruñía en su vientre. Siguió a Árbol, sin apenas ver ni sentir, consciente únicamente de la lluvia que caía sobre su cara y de la tierra húmeda bajo sus patas.

—Ahí es donde conocí al Clan del Cielo —el maullido de Árbol la tomó por sorpresa. —Ella levantó la vista y lo encontró mirando hacia un tramo de brezo en la ladera—. No sé qué ruta podrían haber tomado desde aquí.

Ella lo miró con ansiedad.

—¿Crees que seremos capaces de captar su olor?

—Podría ser difícil con este tiempo —Árbol maulló—. Tendremos que adivinar a dónde fueron después. Si tenemos suerte, puede que haya un solitario que los haya visto.

—Eso espero —el corazón de Ramaje de Ramitas se aceleró.

¿Habían llegado tan lejos sólo para perder el rastro del Clan del Cielo? Vio un hueco protegido entre los arbustos.

—Podríamos acampar allí para pasar la noche.

Árbol sacudió la cabeza.

—La tierra estará demasiado empantanada —le dijo—. Conozco este lugar. Hay un refugio más arriba —señaló con la cabeza los árboles, que crecían donde la pendiente se hacía más pronunciada.

Ramaje de Ramitas los miró con cansancio. Parecían estar muy lejos.

—¿Hay algún lugar más cercano?

—Vamos —el maullido de Árbol era suave—. Merecerá la pena la subida.

Ramaje de Ramitas miró a los demás. Sus ojos estaban apagados por el cansancio.

—Nos dirigimos a un refugio —les dijo.

Leonado aguzó las orejas.

—¿Está lejos?

—Más allá de esos árboles —le dijo Árbol—. Hay buena caza y una cueva.

Leonado pasó junto a ella. Bigotes Ululantes y Nívea lo siguieron, levantando la cabeza por primera vez desde el amanecer. Zarpa de Mosca tropezó y Ramaje de Ramitas se apresuró a su lado.

—No tardarás en poder descansar —maulló alentadora.

Aleta Saltarina se adelantó con Caída de Cereza, y Árbol tomó la delantera mientras Ramaje de Ramitas se mantuvo cerca de Zarpa de Mosca. La joven gata estaba luchando por mantener sus patas en la hierba irregular. Empujando contra el viento, Ramaje de Ramitas presionó su flanco contra su aprendiza y la guió hacia adelante mientras la pendiente se hacía más pronunciada. Sintió que Zarpa de Mosca se relajaba cuando llegaron al bosque. Al abrigo del viento y la lluvia, la patrulla aceleró el paso. La oscuridad estaba cayendo, y pronto estaban siguiendo a Árbol a través de las sombras. Por fin los árboles se abrieron en un claro donde una pared de roca cortaba un banco empinado. Se formaba una cueva poco profunda contra la oscura ladera, y Árbol se metió dentro y se volvió para mirar a los demás. Zarpa de Mosca estaba temblando cuando Ramaje de

Ramitas la empujó hacia la cueva. Apenas era más que un saliente, pero de espaldas al viento, proporcionaba refugio.

Una vez dentro, Zarpa de Mosca se sentó pesadamente.

—Tengo hambre.

—Descansa mientras yo cazo —le dijo Ramaje de Ramitas.

Zarpa de Mosca negó con la cabeza.

—Si tú vas a cazar, yo también. —La determinación brilló en sus ojos.

Ramaje de Ramitas sintió una oleada de orgullo. Tocó con su nariz la cabeza de Zarpa de Mosca.

—Bien.

Nube Negra estaba olfateando el fondo de la cueva.

—Está seco aquí —su maullido resonó contra la piedra.

Leonado sacudió la lluvia de su pelaje.

—Lleva a Genista y trae algo para hacer lechos —le dijo—. El resto de nosotros cazará. —Miró a Ramaje de Ramitas—. ¿Está bien?

Ramaje de Ramitas asintió. Era extraño que un guerrero tan experimentado le pidiera permiso. Se dio cuenta de que Aleta Saltarina la miraba y se encontró con su mirada esperanzada. Dejó de mirarla y se apresuró a salir de la cueva.

—¿Estás lista para cazar? —ella parpadeó a Zarpa de Mosca.

—Sí —la joven atigrada se puso de pie.

Ramaje de Ramitas la condujo entre los árboles, siguiendo un rastro de conejo entre la maleza. La noche envolvía el bosque. Abrió la boca, buscando una presa, pero incluso aquí la lluvia había borrado los olores. Se adentró en el bosque. El viento rugía entre las ramas. La lluvia atravesaba la copa de los árboles. Examinó un tramo de zarzas, pero no había señales de presas. El cansancio le calaba los huesos a Ramaje de Ramitas. Se sintió repentinamente mareada y se dio cuenta de que estaba demasiado cansada para cazar. Podría ayudar más a la patrulla si construyera lechos calientes para la noche. El pelaje de Aleta Saltarina brilló más allá de las zarzas. Parecía que estaba acechando algo.

—Ve y ayuda a Aleta Saltarina —hizo un gesto a Zarpa de Mosca hacia él con su cola—. Voy a ayudar a Nube Negra.

Mientras Zarpa de Mosca se apresuraba hacia Aleta Saltarina, Ramaje de Ramitas se dirigió a la cueva. ¿El Clan del Cielo se había refugiado aquí? ¿Qué tan lejos estaban? Se detuvo al llegar a un montón de zarzas y arrancó todas las hojas que pudo cargar. Agarrando los tallos entre sus mandíbulas, los arrastró hasta la cueva y los dejó caer junto a Nube Negra.

Las guerreras del Clan del Viento ya habían amontonado montones de helechos en la parte trasera de la cueva. Nube Negra asintió agradecida a Ramaje de Ramitas y extendió los helechos con el resto de materiales para los lechos.

—Estaremos cómodos esta noche.

—Bien —Ramaje de Ramitas ronroneó—. Necesitaremos nuestras fuerzas si queremos alcanzar al Clan del Cielo.

—¿Crees que los encontraremos mañana? —los ojos de Nube Negra brillaron en la oscuridad.

—Eso espero.

Ramaje de Ramitas se preguntó si era posible encontrar al Clan del Cielo tan rápido. El viaje había sido duro, y la tormenta no mostraba signos de amainar. Se acercó al borde de la cueva y contempló el oscuro bosque. Árbol salió de entre los troncos. Un gordo conejo colgaba de su boca. Ramaje de Ramitas se lamió los labios. Podía oler su cálido aroma cuando se acercaba a ella.

Lo dejó en el suelo a sus patas.

—¿Quieres compartir este?

—Sí, por favor —ella parpadeó agradecida.

Se acomodaron y se turnaron para arrancar la carne del cadáver. Los dulces sabores almizclados cantaron en la lengua de Ramaje de Ramitas, y por fin empezó a sentir calor. Cuando su pelaje se secó, se esponjó contra el frío de la noche.

Árbol tragó un bocado y se estiró felizmente.

—Hacía tiempo que no tenía tanta hambre.

—Eso es porque has estado viviendo con un Clan —le dijo Ramaje de Ramitas, todavía masticando.

—Tal vez —concedió.

—¿Siempre fuiste un solitario? —Ramaje de Ramitas arrancó otra tira de carne del conejo.

—Sí —los ojos de Árbol eran redondos en la oscuridad—. Mi madre me abandonó cuando era un gatito. Me enseñé a mí mismo a cazar y a encontrar refugio.

—Debe haber sido difícil.

—Supongo —se movió sobre su vientre—. Hace tanto tiempo que casi no lo recuerdo.

Ramaje de Ramitas tragó su bocado.

—¿Te gustaba vivir solo?

—Me gustaba la libertad —le dijo Árbol—. Lo único que me preocupaba era mi próxima comida. Me gustaba no tener responsabilidades. Pero entonces conocí a Violeta Brillante —sonaba ligeramente molesto, aunque sus ojos estaban nublados por la nostalgia. Ramaje de Ramitas se tragó un ronroneo de diversión. Violeta Brillante había interrumpido claramente su amada vida solitaria—. Por primera vez, empecé a pensar en tener una familia. *Quería* tener responsabilidades. La extraño mucho. —A Ramaje de Ramitas le dolía el corazón mientras miraba a ciegas hacia el bosque. Él parpadeó—. Pero vamos a encontrarla y voy a decirle lo que siento.

Ramaje de Ramitas siguió su mirada.

—No puedo imaginarme teniendo cachorros —ella maulló con culpabilidad—. Aleta Saltarina ya los quiere, pero no estoy preparada para dejar de ser una guerrera.

—No tienes que renunciar a ello —Árbol le recordó—. Las reinas sólo se quedan en la maternidad hasta que sus crías son destetadas, ¿no es así?

—Supongo. —¿Estaba siendo egoísta, queriendo centrarse en sí misma?—. Pero no quiero preocuparme por eso todavía. Me gusta ser una mentora. Estoy aprendiendo mucho cada día.

—Eres joven —maulló suavemente—. No hay prisa.

—Violeta Brillante también es joven.

—Sí —la mirada de Árbol se suavizó—. Pero siempre ha querido tener una familia. Creo que será una gran madre.

—Yo también —Ramaje de Ramitas extrañó repentinamente a Violeta Brillante con una pena punzante que no había sentido desde que su hermana se había ido.

Cuando se hizo el silencio entre ellos, Zarpa de Mosca salió de los helechos al borde de los árboles. Sus ojos eran brillantes y una musaraña colgaba de sus mandíbulas. Corrió hacia Ramaje de Ramitas y la dejó caer al suelo.

—La atrapé al primer intento —maulló orgullosa.

—¡Bien hecho! —mientras Ramaje de Ramitas ronroneaba con admiración, vio a Aleta Saltarina acercarse a ellos.

Llevaba un gorrión desaliñado. Estaba delgadio y parecía más comida de cuervo que carne fresca. Se detuvo junto a Zarpa de Mosca y lo dejó en el suelo.

—Estaba pensando que podríamos compartir esto… —miró el gordo conejo que yacía a medio comer entre Ramaje de Ramitas y Árbol—. Pero supongo que no lo necesitas —la ira endureció su maullido.

Ramaje de Ramitas se movió incómodo.

—No me di cuenta de que me ibas a traer comida. Árbol sólo lo ofreció y yo tenía hambre.

Aleta Saltarina no estaba escuchando. Seguía mirando el conejo.

—Supongo que sabe dónde viven las mejores presas. Este solía ser su hogar. Es fácil cazar cuando conoces el territorio.

Árbol miró fríamente a Aleta Saltarina.

—Podría atrapar un conejo en cualquier lugar.

—¿Solías cazar conejos para impresionar a Violeta Brillante? —Aleta Saltarina maulló señalando—. ¿O la has olvidado?

Los costados de Árbol se erizaron.

—No tengo que impresionar a nadie.

—¿De verdad? —las orejas de Aleta Saltarina se movieron—. Parece que te esfuerzas por impresionar a Ramaje de Ramitas.

Árbol miró con desprecio la escasa captura de Aleta Saltarina.

—Más que tú sí. La ignoras durante todo el viaje y luego le traes *eso*.

Aleta Saltarina curvó el labio.

—*Solitario*. —Siseando, se alejó.

Zarpa de Mosca parpadeó ante Ramaje de Ramitas.

—¿Qué fue eso?

Ramaje de Ramitas ignoró la pregunta y se puso de pie. ¿Estaba Aleta Saltarina celoso? La esperanza parpadeó en su vientre. «*Quizá todavía me ame*».

—Será mejor que vaya a ver si está bien.

Árbol había sido duro con él, pero Aleta Saltarina había elegido pelear. No pudo evitar sentir lástima por él, a pesar de que se comportaba como un corazón de zorro. Se apresuró a cruzar la cueva. Aleta Saltarina estaba olfateando los lechos, con el pelaje erizado.

—Oh, ¿así que puedes separarte de Árbol?

Ramaje de Ramitas parpadeó.

—¿De qué estás hablando? Árbol ama a Violeta Brillante.

La miró con rabia y salió de la cueva.

—¿A dónde vas? —se apresuró a seguirlo—. Tenemos que hablar.

Comenzó a subir la empinada orilla junto a la cueva.

—¡No te vayas! —la frustración se disparó bajo su pelaje. Se apresuró a seguirle.

En la cima, el bosque se abrió y el páramo se desvaneció. Los brezos se amontonaban en la oscura ladera. Ramaje de Ramitas lo siguió por la hierba barrida por el viento, entrecerrando los ojos mientras la lluvia le golpeaba la cara.

Se detuvo al llegar a una franja de brezo y se volvió hacia ella.

—¡Apuesto a que ni siquiera quieres encontrar al Clan del Cielo! Seguramente estás feliz de que Violeta Brillante se haya ido ahora que has hecho que Árbol se fije en ti.

El shock congeló a Ramaje de Ramitas.

—¿Tienes abejas en tu cerebro? —le miró fijamente—. ¿Cómo puedes decir algo así? Nunca traicionaría a mi hermana. Y *nunca* haría que Árbol se fijara en mí. Te lo he dicho. Es sólo un amigo. ¡Y tampoco le haría eso a Violeta Brillante!

—No te has separado de él desde que salimos del campamento —gruñó Aleta Saltarina.

—¡Yo lidero la patrulla, y él conoce el camino! —Ramaje de Ramitas se quejó.

—Cada vez que te miro, tu hocico está en su oreja.

—¡Sólo estábamos hablando! Tengo que hablar con *alguien*. Desde que el Clan del Cielo dejó el bosque, siento que no puedo hablar contigo. —La pena presionó en su vientre—. No sé por qué te quedaste conmigo. Has dejado muy claro que desearías haberte ido con el Clan del Cielo.

—¡Me quedé porque te amo! —Aleta Saltarina escupió.

—Apenas me has *mirado*. Si eso es amor, no lo quiero —ella azotó su cola.

—¡Tú no sabes lo que es el amor! —él la miró acusadoramente.

—¡Claro que lo sé! —¿Por qué estaba siendo tan malo?—. ¡Yo te amo!

—No lo suficiente como para tener mis cachorros.

Ella lo miró fijamente, con el viento tirando de su pelaje.

—¿Eso es? Si no quiero tener tus cachorros, ¿no me quieres?

—Quiero que me ames lo suficiente como para tener cachorros —herido, agudizó su mirada.

—Y yo quiero que me ames lo suficiente como para esperar —se sintió repentinamente cansada. Estaba cansada de tener esta discusión—. Olvídalo, Aleta Saltarina. —La lluvia brotó de sus bigotes—. Encontraremos al Clan del Cielo pronto. Y entonces podrás volver con ellos.

Cuando se dio la vuelta, una sombra se movió en el borde de su visión. Entrecerró los ojos. Un gato negro se abría paso entre el brezo. La lluvia le había alisado el pelaje y había puesto las orejas contra el viento.

—¡Hola! —gritó al acercarse a ellos.

Aleta Saltarina arqueó la espalda con recelo.

—¿Quién eres tú?

—Soy Araña —el gato se detuvo frente a ellos. Parecía no inmutarse por la hostilidad de Aleta Saltarina—. Vivo por aquí.

—¿Solo? —preguntó Aleta Saltarina.

—Por supuesto —Araña le parpadeó.

Aleta Saltarina dejó que se le alisaran el pelaje.

—¿Por qué no te escondes de la tormenta?

—Lo estaba haciendo —le dijo Araña—. Luego olí el olor a gato. ¿Hay más con ustedes?

Ramaje de Ramitas asintió.

—Los dejamos en la cueva.

—Ya me lo imaginaba —Araña se sentó y encorvó los hombros contra el tiempo—. No suelo tener mucha compañía aquí arriba. Es raro que aparezcan tan pronto después del otro grupo.

Ramaje de Ramitas se puso rígida.

—¿El otro grupo?

—¿Conociste al Clan del Cielo? —Aleta Saltarina se inclinó hacia adelante con entusiasmo.

—Clan del Cielo… —maulló Araña pensativo, como si recordara—. Sí, así es como se llamaban.

—¿Cuánto tiempo hace que los viste? —el corazón de Ramaje de Ramitas pareció dar un vuelco.

—Pasaron por aquí ayer —el gato se mostró impreciso—. Entonces se dirigieron hacia allá —sacudió su hocico hacia el tramo de páramo—. Espero que estén bien. Escuché que hubo una inundación por allí. Sería una pena que se quedaran atrapados en ella.

Los ojos de Aleta Saltarina se abrieron de par en par.

—¡Nos estamos acercando! —se dirigió hacia la cueva—. Tenemos que decírselo a los demás.

Ramaje de Ramitas corrió tras él.

—¡Gracias, Araña! —llamó por encima de su hombro.

—¡Feliz de ayudar! —el gato negro ya estaba desapareciendo en el brezo.

Siguió a Aleta Saltarina por la empinada ladera junto a la cueva, medio trepando, medio cayendo en la hierba resbaladiza.

—Sabemos dónde ha ido el Clan del Cielo —Aleta Saltarina ya estaba dentro de la cueva, compartiendo las noticias con Leonado—. Y nos estamos acercando a ellos. Pasaron por aquí ayer.

Árbol estaba sentado junto a los restos de su conejo mientras Zarpa de Mosca compartía su musaraña con Nube Negra y Genista. El gato amarillo miraba fijamente al bosque. Mientras Ramaje de Ramitas se apresuraba a hablarle de Araña, notó que sus ojos estaban vidriosos. Murmuraba, como si hablara con alguien.

Se detuvo junto a Zarpa de Mosca.

—¿Qué le pasa a Árbol?

Zarpa de Mosca se encogió de hombros.

—No lo sé. Ha estado así desde que te fuiste —tomó otro bocado de musaraña y lo masticó pensativamente—. Al principio creí que me hablaba a mí, pero debe estar hablando consigo mismo. Tal vez el tiempo le está afectando.

Ramaje de Ramitas se acercó a Árbol y lo olfateó con recelo.

—¿Arbol? —aventuró en voz baja—. ¿Está todo bien?

Él se volvió hacia ella, parpadeando. Su mirada se aclaró y se puso rígido.

—No exactamente. Estaba hablando con una guerrera muerta.

Ramaje de Ramitas se puso rígida. ¿La guerrera seguía aquí? Su pelaje se erizó con inquietud. ¿Era la misma que le había dicho que se quedara junto al lago?

—¿Quién era?

—La misma gata que me dijo que el Clan del Cielo debía quedarse junto al lago.

Ella notó la alarma en sus ojos.

—¿Qué te dijo?

—El Clan del Cielo está en problemas. —Por primera vez, Árbol parecía preocupado—. No podemos quedarnos aquí esta noche. Tenemos que ir a ayudarlos.

El vientre de Ramaje de Ramitas se tensó al recordar la advertencia de Araña sobre la inundación.

—¿Te dijo la guerrera cuál era el problema?

Árbol negó con la cabeza.

—Ella no lo sabía.

«*Es una gata, ¿era Cola de Acícula?*» Ramaje de Ramitas sabía que la vieja amiga de Violeta Brillante había hablado con Árbol antes.

—¿Cómo se llamaba?

—No lo recuerdo. Es una gata que he visto antes… Quiero decir, cuando yo era un solitario. Nos conocimos cuando ella estaba viva. —La mirada de Árbol se amplió de repente—. Pero en realidad… se parece a ti. No por el pelaje. Tenía un pelaje blanco, con motas marrones. Pero sus ojos… —mientras dudaba, el pelaje se levantó a lo largo de su manto—. Sus ojos eran iguales a los tuyos.

Un escalofrío recorrió la piel de Ramaje de Ramitas.

—¿Verdes? —susurró ella.

—Iguales a los tuyos —volvió a respirar.

Ella sabía quién era. Una guerrera muerta que estaba preocupada por el Clan del Cielo, que tenía los ojos de Ramaje de Ramitas. Sólo había una gata que se ajustaba a esa descripción. Su corazón pareció detenerse por un latido.

—Guijarro Brillante —el maullido de Ramaje de Ramitas se atascó en su garganta—. Oh, Árbol, estabas hablando con mi madre.



CAPÍTULO VEINTIUNO

Violeta Brillante estaba soñando.

«*Árbol*». La lluvia había cesado, y él estaba junto a ella en el lecho. Ella sintió su olor y se apretó contra él. Él le acarició la oreja con su nariz.

—Te extrañé —le dijo él.

La calidez llegó a sus huesos por primera vez en días, y se acurrucó más en el helecho. El corazón le dolía de felicidad. Estaban a salvo en el campamento del Clan del Cielo una vez más. Podía oír el latido del lago contra la orilla. «*Qué extraño*». El lago no solía estar tan cerca del campamento.

—Nunca más te vayas —murmuró Árbol.

«*No lo haré*». Intentó hablar, pero las palabras no le salían. En su lugar, agua goteaba de su boca. Goteó en el pelaje de Árbol. Se levantó de un salto y su pelaje se erizó de sorpresa. «*Lo siento*». Intentó disculparse, pero de sus labios brotó más agua. Árbol retrocedió, el asco oscurecía su mirada. Cuando se dio la vuelta, Violeta Brillante sintió un escalofrío en su pelaje. La alarma se disparó en su vientre.

—¡Despierten! —el aullido de Brote de Rocío la sacó de su sueño.

Abrió los ojos hacia la lluvia y recordó con una puñalada de decepción la colina donde el Clan del Cielo había acampado la noche anterior. La débil luz del amanecer mostró los mantos erizados de sus compañeros de Clan.

—¡Inundación!

Ante el grito de Sauce de Ciruela, Violeta Brillante se puso de pie. El miedo se agudizó bajo su pelaje. Donde la colina había estado rodeada de campos de barro, ahora un gran lago se arremolinaba a su alrededor y lamía sus lechos.

—El agua sigue subiendo —Ala de Halcón se apresuró a rodear al Clan, empujándolos más arriba hacia la ladera.

En la cima, un gran olmo se mecía con el viento. El Clan había acampado bajo él porque era el árbol más alto hasta donde alcanzaba la vista. Un arce crecía cerca, pero era más pequeño y había prometido menos refugio. Alrededor de sus raíces brotaban retoños en los lugares donde habían querido construir sus lechos. Violeta Brillante lo miraba ahora, deseando haber acampado allí. El terreno donde crecía se inclinaba hacia arriba, más allá del alcance de la inundación, pero no había forma de llegar a él. El agua les cortaba el paso, y estaban atrapados en una isla que se reducía rápidamente. Las patas de Violeta Brillante parecían estar clavadas en el lugar. Miraba fijamente el agua. El agua bañaba la hierba. Las corrientes agitaban el torrente de barro.

—Retrocede —Ala de Halcón la dirigió hacia el olmo mientras la inundación crecía y la hierba donde Violeta Brillante había estado parada desaparecía.

Estrella de Hojas miró el paisaje ahogado. Sus ojos estaban redondos con incredulidad.

—Clan Estelar, ayúdanos.

Hoja Bella giró su hocico hacia la líder afectada.

—Trataron de advertirnos, ¿recuerdas?

—¡Debíamos quedarnos con los otros Clanes! —Nariz de Salvia saltó a la vez que el agua subía.

Brote de Rocío agachó las orejas.

—Esto es lo que pasa cuando se ignora al Clan Estelar.

Estrella de Hojas parpadeó, mostrando miedo en sus ojos. Su voz era tensa.

—No había lugar para nosotros junto al lago.

—Deberíamos haber luchado más para hacer uno —Hoja Bella espetó.

—¡En lugar de eso nos vamos a ahogar en medio de la nada! —el pelaje de Brote de Rocío se erizó.

Ala de Halcón miró a sus compañeros de Clan.

—¡No culpen a Estrella de Hojas! Ella siempre ha hecho lo que creía que era mejor para el Clan. ¿Cómo podría saber el futuro?

Nariz de Salvia gruñó.

—El Clan Estelar lo sabía. —Señaló con la cabeza los arbolitos—. ¡Miren!

Violeta Brillante siguió su mirada y contó cinco arbolitos que crecían a la sombra del arce.

—Nos advirtieron —susurró Sauce de Ciruela.

—Sabían lo que pasaría si nos íbamos —Nariz Arenosa se paseó frenéticamente de un lado a otro.

Pelaje de Pecas se abrió paso al frente de sus compañeros de Clan.

—Los arbolitos están todos sanos. —Movió su cola hacia ellos—. Ninguno se ha roto por la tormenta.

Ala de Halcón levantó el hocico.

—Ella tiene razón. Los arbolitos sobreviven a la tormenta, y nosotros también.

Zarpa de Codorniz chilló y saltó hacia atrás mientras el agua lamía sus patas.

—¡Nos vamos a ahogar!

Ala de Halcón miró al olmo.

—Somos del Clan del Cielo —aulló—. ¡Podemos trepar! —Saltó hacia el tronco, trepando fácilmente a la rama más baja.

Inclinándose, llamó hacia abajo.

—Hay mucho espacio aquí arriba.

Violeta Brillante empujó a Zarpa Soleada hacia el tronco mientras sus compañeros de Clan se apresuraban hacia él y se arremolinaban en las ramas. Pelaje de Pecas esperó en la parte inferior mientras que Copo Inquieto se abrió paso hacia arriba. Violeta Brillante se apretó a su lado.

—¿Los arbolitos significan que estaremos bien?

Pelaje de Pecas la miró, con los ojos hundidos.

—Por ahora.

El miedo apretó el vientre de Violeta Brillante. Miró hacia el arce cuando Pelaje de Pecas se subió al árbol. El tramo de agua entre el olmo y el arce era tan ancho como un río. Si pudieran cruzarlo, podrían escapar de la inundación.

—¡Violeta Brillante! —Ala de Halcón llamó hacia abajo.

Violeta Brillante se dio cuenta de que era la última gata que quedaba en el suelo. El agua se arremolinaba más alto alrededor de la cima de la colina. Una ola bañó sus patas. Cuando desapareció el último rastro de hierba, escaló y se subió a la rama junto a Ala de Halcón. Arroyo Harry y Macgyver habían saltado a las ramas más altas. Ayudaron a subir a los demás. Violeta Brillante miró a sus compañeros de Clan, repartidos por las ramas. Poblaban el árbol como cuervos esperando la noche.

Estrella de Hojas se sentó resueltamente en el extremo de la rama de Ala de Halcón y miró el agua agitada.

—Tal vez deberíamos habernos quedado junto al lago —murmuró.

Nariz de Salvia se inclinó sobre la rama por encima de ella.

—Ojalá lo hubieras decidido antes.

Violeta Brillante lo fulminó con la mirada.

—Estrella de Hojas es nuestra líder y moriría para protegernos —gruñó—. Si nos trajo aquí, lo hizo con una buena razón. ¿Cómo puedes estar seguro de que no nos habríamos enfrentado al peligro si nos hubiéramos quedado?

Arroyo Harry miró hacia abajo a través de las hojas.

—Estamos a salvo por ahora —dijo—. Deberíamos estar agradecidos por ello.

Violeta Brillante miró a su padre.

—¿Cuánto falta para que baje el agua?

Su mirada era oscura.

—No hasta que deje de llover.

Sauce de Ciruela llamó desde una rama en lo alto.

—¡Eso no va a ser pronto! —sacudió su hocico hacia el cielo—. Miren las nubes.

Se oscurecían hacia el horizonte. La lluvia caía en grandes sombras, oscureciendo las colinas distantes.

Mancha de Ortiga enroscó su cola sobre sus patas mientras se encorvaba contra la tormenta.

—Si no nos ahogamos, nos moriremos de hambre.

El vientre de Violeta Brillante estaba hueco por el hambre.

Las palabras de Mancha de Ortiga la asustaron. Se acercó a su padre.

—Encontraremos una manera de escapar, ¿no?

Él tocó su hocico en su cabeza.

—El Clan Estelar no nos dejará morir aquí.

Ella quería creerle, pero el Clan Estelar les había advertido que no abandonaran el lago. ¿Había sabido el Clan Estelar que esta inundación los estaría esperando? En la visión de los curanderos, una tormenta había arrancado los retoños de la tierra. ¿Destruiría al Clan del Cielo con la misma facilidad?

* * *

«*¿Ya pasó el mediodía?*». Violeta Brillante no podía estar segura. Las nubes eran ilegibles. Sólo sabía que le dolían las garras de agarrar la corteza mientras la lluvia golpeaba su cara y el viento tiraba de su pelaje. Luchó por evitar el castañeteo de sus dientes.

El Clan se había quedado en silencio a su alrededor mientras esperaban a que pasara la tormenta. Incluso los hombros de Ala de Halcón se hundieron. Ella se acercó más a él.

—Estaremos bien —susurró, sin poder creerlo.

Él la miró, con los ojos redondos de compasión.

—Me alegro de haber tenido la oportunidad de conocerlas a ti y a Ramaje de Ramitas.

Su corazón dio un vuelco. «*¡Cree que vamos a morir!*».

—Volveremos a ver a Ramaje de Ramitas —maulló desesperada—. Este no es el final.

Más allá de la rama, las orejas de Estrella de Hojas se movieron. Miró a Violeta Brillante.

—Tienes razón —maulló con firmeza—. Este no es el final. —Se sentó y levantó la voz—. El Clan del Cielo no morirá aquí. —Los rostros se asomaron desde las ramas de arriba mientras ella continuaba—. Hemos llegado demasiado lejos y sobrevivido demasiado como para morir aquí —Estrella de Hojas se puso de pie—. Puede que me haya equivocado al traerlos aquí, pero no dejaré que nadie muera por mi error. Somos el Clan del Cielo. Hemos confiado en nuestro valor, fuerza e inteligencia desde que los Clanes nacieron, y podemos confiar en ellos ahora. Si trabajamos juntos, ¡podemos encontrar un camino a la seguridad! —Miró a su Clan, sus ojos brillaban con determinación.

Macgyver saltó a la siguiente rama.

—¿Por qué no nadamos a ella?

—Demasiado peligroso —Estrella de Hojas agitó su cola—. Los gatos del Clan del Cielo no son nadadores, y las corrientes parecen fuertes.

El agua de la inundación había dejado de subir, pero se arremolinaba amenazadoramente alrededor del tronco del olmo. Las ramas rotas pasaban flotando.

—Podríamos saltar a una de ellas —Violeta Brillante señaló con la cabeza una de ellas mientras flotaba por debajo de ellos.

—¿Cómo sabemos que llegará a tierra? —advirtió Ala de Halcón.

—Prefiero estar varado en un árbol que en un tronco —dijo Nariz de Salvia.

«*Ojalá Árbol estuviera aquí*». Violeta Brillante anhelaba su presencia tranquilizadora. «*A él se le ocurriría una buena idea*».

—Tal vez podríamos saltar desde aquí —Sauce de Ciruela se deslizó por el tronco y aterrizó en una rama larga y gruesa que sobresalía hacia el arce. Se deslizó a lo largo de ella—. Casi llega a la orilla más lejana.

Estrella de Hojas se deslizó junto a Violeta Brillante y saltó ágilmente a la rama de Sauce de Ciruela. Pasó por delante de la gata gris y se abrió camino hasta el final.

Violeta Brillante contuvo la respiración. ¿Había encontrado Sauce de Ciruela una ruta de escape?

Estrella de Hojas se detuvo cuando la rama empezó a hundirse bajo su peso. Miró a través de las hojas.

—No es lo suficientemente larga.

Sauce de Ciruela se apresuró a su lado.

—Es sólo un salto corto.

—Un zorro de largo —replicó Estrella de Hojas—. Eso puede ser demasiado lejos para algunos gatos. Y necesitaríamos un lugar de salto más firme para estar seguros de cubrir un hueco tan grande.

La rama tembló al moverse.

Sauce de Ciruela miró el arce, que se extendía tentadoramente cerca.

—Si sus ramas llegaran un poco más abajo. Cerrarían la brecha.

Ala de Halcón se acercó a su lado. Mientras Violeta Brillante la seguía, sus patas se agitaban con una esperanza agonizante. La orilla lejana parecía de repente más cercana, y sin embargo seguía estando demasiado lejos.

—Las ramas del arce son jóvenes —comentó Ala de Halcón mientras miraba entre las hojas—. Serían fáciles de doblar.

Sauce de Ciruela agitó su cola con impaciencia.

—¿Cómo vamos a doblarlas? Ni siquiera podemos alcanzarlas.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos.

—Si alguien pudiera cruzar —maulló suavemente—, podría doblar una rama.

—Dos serían mejor —Ala de Halcón no apartó los ojos del arce.

—O tres —Sauce de Ciruela dijo.

—Yo iré —maulló Nariz de Salvia.

—Yo también iré —Macgyver llamó desde arriba.

—Yo debería ir primero —Ala de Halcón cuadró sus hombros.

—¡No! —el pelaje de Violeta Brillante se erizó. ¡Ala de Halcón no podía dejarla!—. ¿Y si te ahogas? —se sintió enferma mientras miraba el agua fangosa.

Estrella de Hojas levantó el hocico.

—Yo iré —miró a su Clan—. Yo los traje aquí. Los guiaré fuera.

—Eres nuestra líder —Ala de Halcón parpadeó—. No debes arriesgar tu vida.

—Tengo varias vidas que arriesgar —replicó ella—. Tú sólo tienes una.

—¡Esperemos a ver si deja de llover! —el lamento asustado de Zarpa de Néctar sonó arriba.

—Si te ahogas, no ayudará a nadie —dijo Arroyo Harry.

—No me ahogaré —Estrella de Hojas se sacudió el pelaje mojado—. Tenemos que encontrar una salida. No podemos vivir en este árbol para siempre. —Se acercó a la punta. La punta se hundió precariamente bajo su peso.

El Clan observó en silencio cómo Estrella de Hojas fijaba su mirada en las ramas de arce. Se agachó y tensó los músculos de sus patas traseras. Luego, temblando, saltó.

Violeta Brillante sintió que la rama se agitaba. El tiempo pareció ralentizarse mientras Estrella de Hojas volaba por el aire. Violeta Brillante la animó a seguir. «*Por favor, ¡consíguelo!*». Su pelaje se erizó cuando Estrella de Hojas cayó. Dando vueltas en el aire, la líder del Clan del Cielo se aferró al arce, pero estaba fuera de su alcance. Cayó al agua con un chapoteo y desapareció bajo la superficie.

Violeta Brillante se sintió conmocionada. Se quedó mirando el agua que se arremolinaba, con la sangre rugiendo en sus oídos.

Brote de Rocío se inclinó sobre el borde.

—¡La salvaré!

—¡No! —ordenó Ala de Halcón—. Ella tiene más vidas que perder que tú. Estarías muerto en cuatro respiraciones.

La garganta de Violeta Brillante se tensó.

—¿Dónde está?

La líder del Clan del Cielo aún no había salido a la superficie.

—Espera —Ala de Halcón miró hacia abajo, con cada músculo tenso.

Una forma apareció en el agua fangosa. Estrella de Hojas levantó la cabeza. El terror apareció en los ojos de la líder del Cielo cuando parpadeó hacia el Clan. Con un jadeo, desapareció. El agua espumaba mientras ella luchaba por volver a la superficie. Abrió la boca y luego se deslizó por debajo una vez más.

—¡Tenemos que salvarla!

Salvaje de pánico, Violeta Brillante se lanzó hacia adelante. Los dientes le atravesaron el pelo mientras Ala de Halcón la empujaba hacia atrás. Violeta Brillante se giró para mirarle fijamente.

—¿Qué? ¡No podemos simplemente verla morir!

Un pelaje marrón brilló en la orilla más lejana, un borrón tras la lluvia torrencial. Se quedó boquiabierta cuando una forma se zambulló en el agua. «*¡Un gato!*». ¿Qué estaba haciendo? ¡Podría ahogarse! Observó cómo el gato se sumergía bajo la superficie, se levantaba y volvía a sumergirse. Vislumbró unos hombros anchos y una frente amplia antes de que desaparecieran de nuevo. Era un macho. ¿Sería lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a la inundación? Rompió la superficie una vez más. Esta vez arrastró a Estrella de Hojas con él. Agitándose contra la corriente, tiró de Estrella de Hojas hacia la orilla. Con un jadeo, Violeta Brillante reconoció su manto. Luchó por liberarse del agarre de Ala de Halcón. «*¿Aleta Saltarina?*». ¿Qué estaba haciendo aquí? Violeta Brillante miró asombrada mientras más gatos llegaban a la orilla del agua y empezaban a sacar a Aleta Saltarina y Estrella de Hojas de la inundación. ¡Árbol estaba con ellos! ¡Y Ramaje de Ramitas! Incluso a través de la lluvia torrencial, los reconoció. Su corazón se aceleró.

Unos aullidos emocionados sonaron desde arriba.

—¡El Clan del Trueno envió una patrulla!

—Cola de Lagartija está con ellos.

—Y Genista.

—¿Han venido todos los Clanes?

Arroyo Harry y Macgyver saltaron hacia abajo y se colocaron cerca de Violeta Brillante. Zarpa de Néctar y Zarpa de Codorniz se esforzaron por ver desde la rama por encima de ellos. La mirada de Violeta Brillante estaba fija en Estrella de Hojas. ¿Se estaba moviendo? ¿La había sacado Aleta Saltarina del agua a tiempo? Reconoció el manto atigrado claro de Blima. La curandera del Clan del Río estaba bombeando el pecho de Estrella de Hojas con sus patas.

La líder del Clan del Cielo yacía sin vida en la orilla mientras Blima trabajaba en ella. Violeta Brillante contuvo la respiración. «*¡Que viva!*». Entonces Estrella de Hojas se movió. Con una violenta sacudida, la cabeza de la líder del Clan del Cielo se levantó y vomitó agua turbia.

—¡Está viva! —Nariz de Salvia aulló triunfante mientras Estrella de Hojas miraba atontada a su alrededor.

Gritos de júbilo sonaron desde el árbol, y el grupo de gatos en la orilla se volvió para mirar. La cara de Aleta Saltarina se desplomó al ver a sus antiguos compañeros de Clan atrapados, pero Árbol se acercó a la orilla y llamó desde el otro lado del agua.

—¡No se preocupen! —dijo—. Encontraremos una manera de rescatarlos.

Violeta Brillante pasó por delante de su padre, desesperada por hablar con Árbol.

—¡Has venido! —la alegría palpitaba bajo su pelaje. Pensó que no volvería a verlo.

Sus ojos se abrieron de par en par al verla.

—¡Estás a salvo!

—Todavía no —Violeta Brillante levantó el hocico—. Necesitamos que doblen las ramas de ese arce para que podamos cruzar.

Él sintió de inmediato y se volvió hacia su patrulla. En un momento, Árbol, Ramaje de Ramitas, Bigotes Ululantes y Leonado estaban trepando por el arce. Se movieron entre las ramas hasta llegar a una que ya se hundía hacia el agua. Agrupados alrededor de ella, se estiraron y empujaron con sus patas delanteras. Cuando empezó a inclinarse más profundamente, Árbol hizo una señal con la cola a Leonado y Bigotes Ululantes. Treparon por encima de los otros y se equilibraron en la rama. Bajo su peso, la rama se hundió más. Con cautela, se arrastraron por ella hasta que se balanceó sobre la superficie del agua.

Violeta Brillante parpadeó. Iba a funcionar. Pudo ver donde la punta de la rama de Sauce de Ciruela y el arce se superponían. Sauce de Ciruela fue la primera en cruzar. Macgyver y Arroyo Harry la siguieron, las ramas temblaban debajo de ellos. Uno a uno, los gatos del Clan del Cielo se pusieron a salvo.

Ala de Halcón empujó a Violeta Brillante hacia adelante.

—Vamos —murmuró.

—Ve tú primero —no quería perderlo de vista.

—Estaré bien —le dijo—. Confía en mí.

Ella caminó a lo largo de la rama, su corazón se aceleró a medida que se acercaba al final. El agua se arremolinaba debajo, pero ella fijó su mirada en el arce y se deslizó sobre la rama. La sintió temblar cuando aterrizó y se acercó al tronco. Con el corazón palpitante, saltó al suelo y miró hacia atrás a tiempo de ver cómo Ala de Halcón se ponía a salvo. El alivio la invadió como un cálido sol. Casi no notó la lluvia. Un momento después, Árbol la acariciaba mientras Ramaje de Ramitas se movía felizmente alrededor de Ala de Halcón.

—Me alegro de verte.

Ronroneando, Árbol frotó su hocico sobre cada parte de su cara. Ella se apretó contra él, la alegría inundaba su pelaje.

—No quiero volver a ser un solitario —le dijo—. A partir de ahora, iré donde tú vayas.

Violeta Brillante se apartó y le miró profundamente a los ojos. El amor bullía en su interior.

—No vuelvas a dejarme.

—No lo haré.

—Aunque te lo diga toda una patrulla de guerreros muertos.

—Te lo prometo.

Ella tocó su mejila con su nariz y se volvió hacia Aleta Saltarina.

—¡Gracias!

Los ojos de Aleta Saltarina brillaron cuando Violeta Brillante se apresuró hacia él.

—Parece que hemos llegado justo a tiempo.

—¡Has sido muy valiente! —Violeta Brillante parpadeó ante él—. ¿Dónde aprendiste a nadar?

—Eso no fue nadar —bromeó él—. Fue ahogarse.

—Salvaste a Estrella de Hojas.

Mientras hablaba, Ramaje de Ramitas se apresuró a ir a su lado y le pegó el hocico a la oreja, ronroneando.

—Me preocupaba no volver a verte.

Violeta Brillante aspiró el aroma de Ramaje de Ramitas.

—¿Qué están haciendo aquí?

—Convencí a Estrella Zarzosa de que me dejara traer una patrulla para rogar a Estrella de Hojas que volviera al lago.

—Pero hay gatos del Clan del Río y del Clan del Viento contigo —Violeta Brillante estaba confundida.

—Queríamos mostrar a Estrella de Hojas que *todos* queremos al Clan del Cielo junto al lago —explicó Ramaje de Ramitas—. Pensamos que era la única forma de convencerla de que volviera.

Violeta Brillante levantó su hocico hacia el cielo. La lluvia le lavó la cara.

—Creo que ahora sabe que no deberíamos habernos ido.

—Esperemos que así sea —Ramaje de Ramitas miró a Estrella de Hojas, que parecía aturdida junto a Blima—. Podemos hablar con ella cuando se haya recuperado.

Violeta Brillante volvió a parpadear a Aleta Saltarina.

—Todavía no puedo creer que hayas arriesgado tu vida para salvarla.

Aleta Saltarina se encogió de hombros.

—Cualquier gato habría hecho lo mismo.

—Pero tú eres el único que lo hizo —Violeta Brillante llamó la atención de Ramaje de Ramitas—. Puedo ver por qué lo amas tanto. Es un gran guerrero.

Ramaje de Ramitas miró a Aleta Saltarina. ¿Había tristeza en sus ojos?

—Lo es —murmuró—. Y lo amo. Mucho.



CAPÍTULO VEINTIDÓS

Corazón de Aliso reprimió un escalofrío y se paseó por la línea de olor. Había estado esperando con Estrella Zarzosa en la frontera del Clan de la Sombra desde el amanecer. La tormenta sacudía los árboles y la lluvia se deslizaba a través de la copa de los árboles.

—¿Podemos simplemente cruzar?

—No —Estrella Zarzosa se sacudió las gotas de sus bigotes—. Esperaremos a que una patrulla nos lleve al campamento. No quiero empezar la reunión con la pata izquierda.

Habían pasado dos días desde que Corazón de Aliso le había dicho a Estrella Zarzosa que Garra de Enebro había robado semillas de bayas mortales de la guarida del curandero, y Estrella Zarzosa estaba finalmente dispuesto a viajar al Clan de la Sombra y discutir el asunto con Estrella de Tigre.

—Tiene que haber paz entre los Clanes —le había dicho a Corazón de Aliso esa mañana—. Y tenías razón. ¿Cómo puede suceder eso cuando un gato proscrito de corazón es lugarteniente? ¿Cómo se puede confiar en él? ¿Y si se convierte en líder?

Corazón de Aliso había recibido la noticia con alivio. Podía ver en la cara de su padre que Estrella Zarzosa no era optimista sobre su misión pero que, con la tormenta empeorando cada día, claramente sentía que no podía ignorar el problema por más tiempo. Ahora Corazón de Aliso se asomaba al territorio del Clan de la Sombra, con la esperanza de vislumbrar una patrulla.

—Estrella de Tigre tendrá que escuchar —maulló.

—Estrella de Tigre es joven —Estrella Zarzosa advirtió—. Y tiene mucho que demostrar después de huir y volver con una pareja del Clan del

Trueno y unos cachorros mestizos. Será difícil para él admitir que eligió mal cuando hizo a Garra de Enebro lugarteniente.

—Pero tiene que afrontarlo —presionó Corazón de Aliso—. Garra de Enebro intentó asesinar a otro gato. Estrella de Tigre no puede dejar que se salga con la suya.

—Estrella de Tigre puede hacer lo que quiera —los ojos de Estrella Zarzosa eran oscuros—. No sé si admitirá su error o lo encubrirá.

—¡No puede encubrirlo!

—¿Por qué no? —Estrella Zarzosa escaneó el bosque del Clan de la Sombra—. Es ambicioso, y tiene la lealtad incuestionable de su Clan.

Unos pasos retumbaron más allá de las zarzas. Estrella Zarzosa aguzó las orejas.

—Aquí vienen —Corazón de Aliso se sacudió el pelaje y observó cómo Piedra Filosa, Zarpa Ardiente y Colmillo de Serpiente salían de los arbustos.

Se detuvieron en la frontera. El pelaje de Colmillo de Serpiente se erizó al ver a Estrella Zarzosa.

—¿Qué haces aquí?

—Quiero hablar con Estrella de Tigre —Estrella Zarzosa la miró con calma.

Piedra Filosa entrecerró los ojos.

—¿Por qué?

—¿La tormenta no te mantiene ocupado? —gruñó Colmillo de Serpiente—. Pensamos que estarían preparándose para una inundación.

Zarpa Ardiente inclinó la cabeza.

—Quizás el sol esté brillando en el territorio del Clan del Trueno.

Piedra Filosa curvó el labio.

—El sol siempre brilla en el Clan del Trueno —maulló sarcástico.

Estrella Zarzosa agitó la cola con impaciencia.

—No tengo tiempo para esto —les dijo—. Llévenme con Estrella de Tigre.

Piedra Filosa y Colmillo de Serpiente intercambiaron miradas.

—De acuerdo —Piedra Filosa levantó el hocico—. Pero dénse prisa. Tenemos *mucho* territorio que patrullar ahora que el Clan del Cielo se ha ido.

—Y muchas presas que cazar —Colmillo de Serpiente le hizo una seña con la cola a Estrella Zarzosa para que cruzara la frontera.

El pelaje de Corazón de Aliso se puso nervioso mientras lo seguía. ¿Había el Clan de la Sombra olvidado la visión?

—¿No están preocupados ahora que el Clan del Cielo se ha ido?

—¿Por qué? —Colmillo de Serpiente comenzó a dirigirse hacia el campamento del Clan de la Sombra—. Es lo que queríamos.

Corazón de Aliso se sorprendió de su indiferencia.

—¿Y la tormenta?

Seguro que podían ver que la visión se hacía realidad.

—Las tormentas pasan —gruñó Piedra Filosa—. Hemos sobrevivido a otras peores.

Corazón de Aliso miró a Estrella Zarzosa. Su padre estaba mirando al frente, su mirada era ilegible. Sólo un leve pinchazo a lo largo de su columna vertebral delataba su malestar. Corazón de Aliso caminó a su lado mientras Piedra Filosa, Colmillo de Serpiente y Zarpa Ardiente los flanqueaban. Su optimismo se estaba desvaneciendo. Estaba claro que el Clan de la Sombra no se arrepentía de haber expulsado al Clan del Cielo. Tal vez no les importara lo que Garra de Enebro había hecho.

Se metieron en el campamento tras Piedra Filosa. Zarpa Ardiente y Colmillo de Serpiente los siguieron. Patas de Trébol y Pelaje de Carbón estaban compartiendo un ratón al lado del montón de carne fresca. La lluvia golpeaba sus mantos. Los alisos y pinos que sobresalían les daban poco refugio, y el amplio claro estaba resbaladizo por el barro. Trigueña estaba sentada en el borde. Su pelaje estaba mojado, pero no hizo ningún esfuerzo por moverse, ni siquiera cuando vio a Estrella Zarzosa.

Pelaje de Carbón levantó la mirada, masticando. Parpadeó al ver a la patrulla y se levantó de un salto.

—Estrella Zarzosa está aquí con Corazón de Aliso —dijo mientras se apresuraba a ir a la guarida de Estrella de Tigre.

Estrella de Tigre salió caminando, con Ala de Tórtola justo detrás de él. La mirada del líder era cautelosa. «*Está claro que se pregunta por qué hemos venido*» pensó Corazón de Aliso.

El gato marrón oscuro se detuvo en el borde del claro y miró fijamente a Estrella Zarzosa.

—Bienvenido.

Estrella Zarzosa se detuvo a una cola de distancia del líder del Clan de la Sombra. Movió las patas con inquietud.

—¿Te has enterado de la inundación en el Clan del Río? —empezó.

—La hemos visto nosotros mismos —le dijo Estrella de Tigre.

—El Clan del Río se está refugiando con el Clan del Viento —Corazón de Aliso le dijo.

—Podrían haber venido a nosotros —maulló Estrella de Tigre de forma uniforme—. Tenemos suficientes presas ahora para un Clan expulsado de su hogar.

«*Pero no para el Clan del Cielo*». Corazón de Aliso se tragó las palabras. En su lugar, miró hacia la guarida del curandero.

—¿Cómo está Pequeño Sombra?

—Sigue teniendo la misma visión —Estrella de Tigre estaba de pie, impasible bajo la lluvia—. Pero los ataques han disminuido. Ahora vienen como malos sueños.

—Debes estar preocupado —Corazón de Aliso parpadeó con simpatía.

—No le pasará nada —Estrella de Tigre agitó su cola—. No pienso perderlo de vista.

¿Cómo podía estar tan seguro de que la visión del gatito no se haría realidad?

—Pero con la inundación, ¿no estás…?

Estrella Zarzosa le cortó.

—Estoy seguro de que Estrella de Tigre sabe cómo cuidar de su propio cachorro.

Mientras hablaba, Pequeña Saltarina y Pequeña Luz salieron corriendo de la maternidad. Ala de Tórtola levantó la cola hacia ellas, para decirles que se calmaran. Luego miró a Estrella Zarzosa.

—¿Sólo has venido a hablarnos de eso?

Estrella Zarzosa negó con la cabeza.

—No… Hay algo más que tenemos que discutir.

—¡Corazón de Aliso! —Charca Brillante apareció en la entrada de la guarida de curandería.

Parpadeó alegremente por el claro. Corazón de Aliso inclinó la cabeza hacia su amigo pero no se movió. El aire húmedo parecía crujir de tensión. Los ojos de Charca Brillante se oscurecieron como si lo percibiera.

La mirada de Estrella de Tigre estaba fija en Estrella Zarzosa.

—¿Qué?

«*Lo sabe*». Corazón de Aliso movió las patas con inquietud. Había acusado a Garra de Enebro cuando lo visitó por última vez, y el líder del Clan de la Sombra debía haber adivinado lo que habían venido a discutir. «*Pero va a hacer que Estrella Zarzosa lo diga en voz alta*».

—Corazón de Aliso me ha dicho que Garra de Enebro fue visto tomando semillas de bayas mortales de la guarida de curandería, y que

Violeta Brillante lo vio después junto al montón de carne fresca del Clan del Cielo —Estrella Zarzosa habló despacio.

Ala de Tórtola aguzó las orejas, claramente sorprendida. Trigueña se acercó, mientras que Patas de Trébol dejó de masticar el ratón que había estado comiendo.

Piedra Filosa mostró los dientes.

—¿Estás acusando a mi hermano de envenenar a Manto de Gorrión?

Estrella de Tigre hizo una señal de silencio con un movimiento brusco de la cola. No apartó los ojos de Estrella Zarzosa.

—Pensé que había dejado clara mi posición —gruñó suavemente—. El Clan del Cielo se ha ido. El asunto está cerrado.

—¿Estrella de Tigre? —Ala de Tórtola se apresuró a su lado—. ¿Es esto cierto? ¿Garra de Enebro usó *veneno*? —su pelaje se erizó con ansiedad.

Corazón de Aliso sintió una punzada por su antigua compañera de Clan. Debía ser una sorpresa descubrir que su nuevo Clan era capaz de tal despiadado.

Estrella de Tigre la miró.

—Corazón de Aliso se ha convencido de que es verdad.

—¿Lo es? —el maullido de Ala de Tórtola tembló.

Estrella de Tigre dudó.

—Puede que el Clan del Cielo se haya ido, pero Garra de Enebro sigue siendo tu lugarteniente —Estrella Zarzosa habló uniformemente—. ¿No te preocupa que un gato capaz de un truco tan proscrito pueda ocupar tu lugar algún día? ¿Es ese el futuro que ves para el Clan de la Sombra?

La duda brilló en los ojos de Estrella de Tigre.

—No puedes ignorar esto —presionó Ala de Tórtola—. No puedes dejar que el Clan de la Sombra vuelvan a ser proscritos. ¿No recuerdas lo que pasó la última vez?

Estrella de Tigre parpadeó ante ella.

—¿Esperas que me ponga en contra de mi compañero de Clan por un chisme del Clan del Trueno?

—¡Es más que un chisme! —las patas de Corazón de Aliso le picaron con indignación—. Tenemos pruebas.

—Garra de Enebro no está lejos —Ala de Tórtola miró hacia la entrada del campamento—. Está cazando junto a las zanjas. Envía a alguien a buscarlo; que se explique.

Estrella de Tigre sostuvo su mirada por un momento, luego asintió a Pelaje de Carbón.

—Busca a Garra de Enebro.

Corazón de Aliso observó al gato salir corriendo del campamento. La lluvia goteaba de sus bigotes mientras esperaba junto a Estrella Zarzosa. Ningún gato habló hasta que, por fin, sonaron pasos afuera.

Los ojos de Garra de Enebro eran oscuros mientras entraba en el campamento.

Piedra Filosa se apresuró a ir al lado de su hermano.

—¡Dile a estos gatos del Clan del Trueno que no es cierto!

Garra de Enebro no miró a su compañero de Clan. En su lugar, miró a Corazón de Aliso.

—¡Sabías dónde había enterrado las semillas! —gruñó Corazón de Aliso—. Pequeño Sombra te vio desenterrarlas. Y Violeta Brillante te vio al lado del montón de carne fresca. ¡Envenenaste las presas del Clan del Cielo!

Piedra Filosa se apretó contra Garra de Enebro, pero los otros gatos del Clan de la Sombra no se movieron.

—¿Y bien? —Estrella de Tigre gruñó—. ¿Es cierto?

Garra de Enebro agachó las orejas.

—He salvado al Clan de la Sombra de innumerables batallas. Recuperamos nuestro territorio, y Corazón de Hierba fue la única gata gravemente herida.

—No la única —la cola de Estrella Zarzosa se movió con rabia—. Manto de Gorrión estuvo a punto de morir.

La mirada de Garra de Enebro se dirigió a Estrella de Tigre, mostrando duda por primera vez.

—¡Lo hice para proteger a mi Clan!

—¿Es cierto, entonces? —Piedra Filosa se alejó de su hermano.

El alivio bañó el manto de Corazón de Aliso. «*Garra de Enebro actuó solo*». Los guerreros del Clan de la Sombra aún tenían honor. Observó cómo Piedra Filosa curvaba el labio.

—¡Sólo un proscrito usaría veneno! —gruñó el atigrado marrón—. ¿No has aprendido nada de Cola Oscura?

Ala de Tórtola azotó su cola con rabia.

—¡Parece que aprendió demasiado!

—¡Soy leal! —Garra de Enebro miró frenéticamente a sus compañeros de Clan a su alrededor—. Los he salvado de pelear.

—Somos guerreros —Estrella de Tigre miró fijamente a su lugarteniente—. Luchamos. No asesinamos. ¿Nunca aprendiste el código guerrero?

—¡Protegí a mi Clan! —Garra de Enebro retrocedió.

La pena atravesó el pecho de Corazón de Aliso. ¿Cómo puede un guerrero estar tan equivocado?

—Ya no eres el lugarteniente del Clan de la Sombra. —La oscura mirada de Estrella de Tigre se fijó en Garra de Enebro—. Ni siquiera estoy seguro de que seas digno de ser un guerrero del Clan de la Sombra. —Sacudió su hocico hacia Trigueña y Pelaje de Carbón—. Llévenlo a la guarida de los guerreros y vigílenlo. Decidiré su castigo más tarde.

Los hombros de Garra de Enebro se hundieron cuando los dos guerreros lo acompañaron a la guarida. En silencio, se deslizó dentro.

—Me equivoqué —Estrella de Tigre miró sombríamente a Estrella Zarzosa—. No debería haberle elegido como lugarteniente. Pensé que su experiencia con Cola Oscura habría fortalecido su fe en el código guerrero, no debilitarla.

—Entiendo por qué lo hiciste —le dijo Estrella Zarzosa—. Querías unir a tu Clan incluyendo a los que una vez te traicionaron. Fue un gesto noble.

—Pero equivocado —Estrella de Tigre bajó la cabeza.

Ala de Tórtola se apretó contra él.

—No podías saberlo.

—No sólo me equivoqué con Garra de Enebro —Estrella de Tigre levantó el hocico hacia la lluvia torrencial—. La tormenta de la que nos advirtió el Clan Estelar está aquí, y yo expulsé al Clan del Cielo. Estaba tan concentrado en reconstruir el Clan de la Sombra que ignoré la advertencia de mis ancestros.

«*¡Se arrepiente de que el Clan del Cielo se haya ido!*». La esperanza se encendió en el vientre de Corazón de Aliso. Pero antes de que pudiera preguntar si Estrella de Tigre les dejaría volver, Pequeña Saltarina se asomó desde la maternidad.

—¡Ala de Tórtola, tenemos hambre! ¿Podemos comer carne fresca?

—Les llevaré un poco —dijo Ala de Tórtola a la gatita atigrada gris. Mientras se dirigía a la pila de carne fresca, llamó a Pequeña Saltarina—. ¿Compartirán ustedes dos una musaraña con Pequeño Sombra?

—Pequeño Sombra no está aquí —Pequeña Saltarina parpadeó a su madre.

Los ojos de Ala de Tórtola se oscurecieron. Ella se apresuró hacia la maternidad.

—¿A qué te refieres?

Estrella de Tigre le pisaba los talones. Pasó a su lado y corrió hacia el interior.

—¿Dónde está?

Pequeña Saltarina y Pequeña Luz caminaban a su alrededor cuando se escabulló de nuevo.

—Estaba jugando —le dijo Pequeña Luz—. Estaba fingiendo que tenía una misión importante para salvar a su Clan. Pequeña Saltarina quería ir con él, pero dijo que era algo que tenía que hacer solo.

—¡Registren el campamento! —la mirada desesperada de Estrella de Tigre se dirigió a sus compañeros de Clan.

Ala de Tórtola se movía frenéticamente alrededor de Pequeña Luz y Pequeña Saltarina.

—¿Dijo a dónde iba?

Pequeña Saltarina parecía asustada.

—No.

—Sólo dijo que tenía que salvarnos y luego se escabulló de la guarida —le dijo Pequeña Luz.

Estrella Zarzosa ya estaba buscando en la hierba goteante en el borde del campamento. Piedra Filosa se había apresurado a entrar en la guarida de los veteranos mientras Zarpa Ardiente buscaba detrás de ella. Trigueña y Pelaje de Carbón dejaron su puesto fuera de la guarida de los guerreros y comenzaron a olfatear el suelo.

Corazón de Aliso miró hacia el túnel de entrada. ¿Podría el cachorro haber salido del campamento sin que nadie se diera cuenta? Recordó con una sacudida el túnel del arenero y se apresuró a comprobarlo. Esquivando la parte trasera de la guarida de los guerreros, vio que un pelaje negro desaparecía en la sombra. Sus ojos se abrieron de par en par con sorpresa. El pelaje era demasiado oscuro para ser el de Pequeño Sombra. ¿Quién se estaba escabullendo? Se apresuró a la estrecha entrada del túnel y olió el aroma de Garra de Enebro. El antiguo lugarteniente del Clan de la Sombra olía a miedo.

—¡Garra de Enebro ha escapado! —Corazón de Aliso volvió corriendo al claro.

Estrella de Tigre lo miró distraído.

—Déjalo ir —espetó—. No necesitamos proscritos como él en el Clan. —Pasó por delante de Pelaje de Carbón y olfateó el camino embarrado hacia la entrada. Su pelaje se erizó—. Pequeño Sombra se fue por aquí —siguió el rastro a través del túnel antes de retrocedr—. ¡Ha dejado el campamento!

—¡No lo vi salir! —los ojos de Ala de Tórtola estaban redondos con la culpa.

—Quizá deberíamos enviar un gato al Clan del Viento —sugirió Estrella Zarzosa.

Trigueña saltó hacia su hijo.

—¡Yo iré!

Estrella de Tigre asintió a la gata carey.

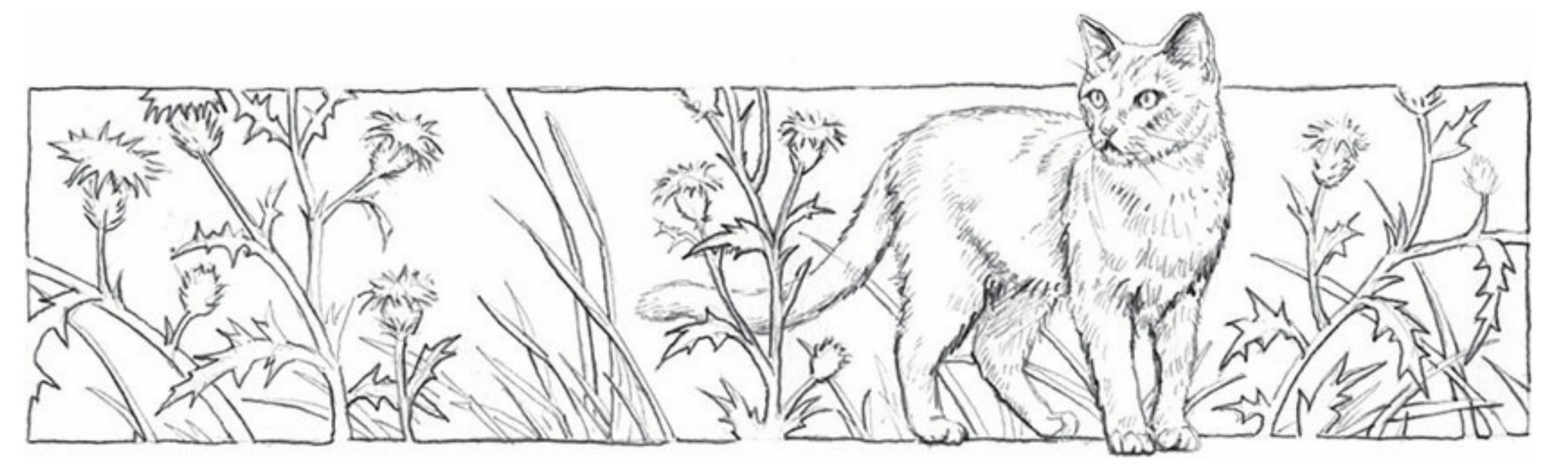
—Sí… Ve al Clan del Viento y diles que Pequeño Sombra ha desaparecido. Dile a Estrella de Lebrón y Estrella de Vaharina que hay que encontrarlo. Está en… —su voz era ahora apenas un susurro—… está en gran peligro.

Mientras Trigueña salía corriendo del campamento, Corazón de Aliso observaba a su padre. Estrella Zarzosa miraba a Estrella de Tigre. Los ojos del líder del Clan de la Sombra brillaban de miedo.

—Lo encontraremos —Estrella Zarzosa prometió.

Estrella de Tigre le devolvió la mirada sin palabras, y a Corazón de Aliso se le hizo un nudo en la garganta de lástima.

—Ten fe, Estrella de Tigre —continuó Estrella Zarzosa—. Si los Clanes trabajan juntos, lo salvaremos.



CAPÍTULO VEINTITRÉS

Ramaje de Ramitas miraba a través de la lluvia. El cielo se oscurecía a medida que la noche se acercaba. Los olores del Clan del Cielo llenaron su nariz. Detrás de ella se amontonaban en la cueva poco profunda de Árbol, agradecidos de estar fuera de la lluvia y de volver al lago. Movió las patas con inquietud. Ella y Aleta Saltarina no habían hablado en el viaje de vuelta del páramo inundado. Sus antiguos compañeros de Clan se amontonaban a su alrededor mientras viajaban, elogiándolo por salvar a Estrella de Hojas y compartiendo historias de su aventura. Cuando llegaron a la cueva, los lechos que habían hecho todavía estaban allí, y secos, gracias al refugio de la roca que sobresalía. Necesitaban hacer más. Pero había suficiente espacio, y aunque los musgos y helechos que arrastraron desde el bosque estaban húmedos, tendrían la oportunidad de secarse y calentarse mientras descansaban durante la noche.

—Hola.

Un pelaje le rozó el costado y giró la cabeza para ver a Aleta Saltarina a su lado. Le dolía el corazón. ¿Podría volver a pararse tan cerca de él otra vez?

—Hola.

Él la miró, sus ojos amarillos brillaban con incertidumbre.

—Lo siento.

—¿Lo sientes? —parpadeó—. ¿Por qué?

—Por decir que te estabas volviendo muy cercana a Árbol.

Él miró hacia atrás, donde Violeta Brillante estaba haciendo lechos para los aprendices del Clan del Cielo. Zarpa de Mosca estaba ayudando,

mostrando con entusiasmo a Zarpa de Néctar cómo dar forma a los helechos con sus patas.

—Sólo estaba enojado. Nunca pensé realmente…

—No pasa nada —lo cortó—. No importa ahora.

Él inclinó la cabeza interrogativamente.

—¿Ahora que Violeta Brillante ha vuelto?

—Ahora que hemos encontrado al Clan del Cielo. —Volvió su cara hacia el bosque—. Supongo que volverás con ellos.

—¿De vuelta al Clan del Cielo?

—Si no voy a tener tus cachorros, bien podrías volver con tu familia —la tristeza pinchó los ojos de Ramaje de Ramitas.

¿Debería cambiar de opinión? Tener cachorros ahora podría no ser tan malo.

—Pero pensé que me amabas —sonó sorprendido—. Le dijiste a Violeta Brillante que me querías mucho.

—Y así es —maulló suavemente—. Pero no lo suficiente como para tener tus cachorros. No ahora. Tal vez nunca.

Aleta Saltarina miró sus patas.

—Vamos a olvidarnos de los cachorros, ¿eh?

Ella parpadeó sorprendida.

—¿Olvidarnos?

—Me equivoqué, Ramaje de Ramitas. Ver al Clan del Cielo de nuevo me hizo darme cuenta… por mucho que ame a mi familia, te amo más a ti. No quiero que tengas cachorros si no quieres. Puedo vivir sin ellos. Pero no puedo vivir sin ti.

Ramaje de Ramitas lo miró fijamente.

—¿Lo dices en serio?

—Sí —los ojos de Aleta Saltarina brillaron de amor—. He estado tan envuelto en el sentimiento de dolor, que no me di cuenta de lo mucho que te estaba hiriendo… o de lo mucho que estaba hiriendo nuestra relación.

—¿Y qué pasará la próxima vez que te sientas mal? —Ramaje de Ramitas tenía la boca seca—. ¿Dejarás de hablarme otra vez?

—No. La próxima vez discutiremos las cosas como es debido. No más discusiones —Aleta Saltarina la miró solemnemente—. Observarte en los últimos días me ha recordado lo increíble que eres, Ramaje de Ramitas. Convenciste a Estrella Zarzosa para que te dejara traer una patrulla aquí. Encontraste la manera de traer al Clan del Cielo de vuelta al lago. Tengo suerte de tenerte. Te prometo que no volveré a hacerte daño.

Ella lo miró fijamente, la esperanza surgía en su pecho.

—¿Así que realmente estás de acuerdo con que no tenga tus cachorros todavía?

—Sí —él se acercó más—. Siento mucho haberte hecho pasar por eso. Supongo que fue más difícil dejar el Clan del Cielo de lo que esperaba. Me llevó un tiempo darme cuenta de que no tenía familia en el Clan del Trueno, y luego no podía dejar de pensar en todo lo que había dejado atrás. Me olvidé de valorar lo que tenía. Mira. —Sacudió su nariz hacia el Clan del Cielo una vez más. Árbol estaba sosteniendo firmemente el lado de un lecho mientras Zarpa de Néctar tejía un tallo de helecho adicional entre las frondas. Violeta Brillante se inclinaba sobre el borde para presionar el musgo dentro—. Ahora sé que tener parientes no es la única manera de encajar. Encontraré otra forma de sentirme parte del Clan del Trueno.

—¿Eso significa que no vas a volver al Clan del Cielo? —sus patas temblaron.

—¿Por qué habría de hacerlo, si tú estás en el Clan del Trueno? —le parpadeó—. Disfrutemos de ser guerreros y mentores por ahora.

—Si tengo hijos con algún gato, serás tú —murmuró ella.

¿Estaría alguna vez preparada?

—De acuerdo —ronroneó él—. Pero sólo si ambos los queremos.

Ramaje de Ramitas apretó su hocico contra el de él, la felicidad calentaba su pelaje por primera vez en días.

—Te amo mucho, Aleta Saltarina.

—Y yo a ti.

Árbol salió del bosque, con una ardilla entre sus mandíbulas. Macgyver y Nariz Arenosa le siguieron, llevando cada uno una paloma. Las dejaron caer dentro de la entrada de la cueva.

Macgyver parpadeó a Ramaje de Ramitas.

—Hay buena caza aquí.

—Arroyo Harry y Brote de Rocío están trayendo más —le dijo Nariz Arenosa.

Aleta Saltarina olfateó una de las palomas.

—Huele bien.

Macgyver la empujó hacia él.

—Tómala.

—Podemos cazar nosotros mismos —le dijo Ramaje de Ramitas rápidamente. Ella no quería tomar su captura cuando había tantas bocas que alimentar.

—¿Por qué molestarse? Para cuando las dos patrullas vuelvan, habrá suficiente para todos —Árbol ronroneó.

Macgyver le guiñó un ojo.

—Además, parece que ustedes dos tienen más que hablar.

Ramaje de Ramitas apartó la mirada, con las orejas ardiendo.

Macgyver ronroneó.

—No te avergüences… Todos hemos estado enamorados antes.

—¿Te estás burlando de mi hermana? —Violeta Brillante se acercó desde el fondo de la cueva y le dirigió a Macgyver una mirada severa.

—Sólo un poco —Macgyver recogió su presa y apartó a Nariz Arenosa de un leve toque.

Árbol se sacudió la lluvia de su pelaje y se acomodó junto a la paloma que habían dejado atrás.

—Sería una pena desperdiciarla.

Violeta Brillante se tumbó y se apoyó en él. Acercó la paloma con su pata y le dio un mordisco.

—Tengo demasiada hambre para discutir.

Aleta Saltarina llamó la atención de Ramaje de Ramitas.

—Vamos a comer —le dijo—. Creo que ambos nos hemos ganado la comida de esta noche.

—¿Crees que deberíamos? —Ramaje de Ramitas miró con culpabilidad hacia el Clan del Cielo.

—Por supuesto. —Siguió su mirada.

Arroyo Harry y Brote de Rocío habían vuelto de su caza, y el Clan parecía feliz, repartiendo presas. Estrella de Hojas yacía sobre un montón de helechos, con los ojos cansados pero contentos mientras miraba. Zarpa de Mosca estaba demostrando una postura de caza a algunos de los otros aprendices. Ala de Halcón se apresuraba a subir la pendiente, con tres ratones colgando de sus mandíbulas. Garra de Junco y Sauce de Ciruela le seguían, llevando más. Aliviada de ver a todos los gatos tan relajados, Ramaje de Ramitas se acomodó junto a Aleta Saltarina. Él arrancó un ala de la paloma y le pasó el cadáver. Se le hizo la boca agua al oler su cálido aroma. Hundió los dientes en su suave pecho y arrancó un jugoso bocado.

Masticando, miró a Árbol.

—Aleta Saltarina tenía razón. Sí sabes dónde viven las mejores presas.

Los ojos de Árbol brillaron.

—Hay una diferencia entre saber dónde vive y ser capaz de atraparla —miró burlonamente a Aleta Saltarina—. ¿Quieres atrapar otro gorrión escuálido? Ramaje de Ramitas podría tener hambre por la noche.

Aleta Saltarina resopló.

—Estaba teniendo un mal día.

Árbol ronroneó.
—Tal vez deberías intentar pescar en lugar de cazar. Eres un nadador natural. —Miró a Estrella de Hojas—. No sé cómo te las arreglaste para sacarla de esa inundación. Estuviste increíble.
—Supongo que el Clan Estelar guió mis patas —alegremente, Aleta Saltarina arrancó un bocado del ala de la paloma.
Violeta Brillante se quitó una pluma de la nariz con la pata.
—¿Cómo nos encontraron? Estábamos tan lejos del lago.
—Todavía lo estamos —gruñó Árbol, con la boca llena.
—La patrulla de búsqueda fue idea de Ramaje de Ramitas —Aleta Saltarina explicó.
—Árbol lideró el camino —añadió Ramaje de Ramitas—. Nunca habríamos sabido qué rastro seguir sin él.
—Es inteligente para ser un solitario —los ojos de Violeta Brillante brillaron juguetonamente.
—Será un buen gato del Clan —Ramaje de Ramitas tomó otro bocado de paloma.
Violeta Brillante aguzó las orejas.
—Parece que lo apruebas.
Ramaje de Ramitas tragó.
—Lo apruebo.
Terminaron su comida en un silencio satisfactorio. Cuando empezaron a lavarse después, Ala de Halcón se acercó a ellos. Se relamía los labios.
—Hay buena caza por aquí —se detuvo junto a ellos—. No he probado una ardilla tan deliciosa desde el desfiladero.
Violeta Brillante puso los ojos en blanco.
—No hables del desfiladero. No vamos a volver allí. Tendrás que acostumbrarte a las ardillas del lago.
Le tocó la nariz y se acomodó a su lado. El bosque estaba oscuro ahora. La noche había caído. Detrás de él, los otros gatos del Clan del Cielo estaban subiendo a sus lechos. Arroyo Harry ya roncaba.
Violeta Brillante se quedó mirando las sombras más allá de la cueva, con la mirada pensativa.
—¿Cómo supierom qué ruta seguir después de la hondonada? —preguntó—. Árbol no habría sabido qué camino tomar.
—Un solitario los había visto —le dijo Ramaje de Ramitas.
—¡Araña! —Violeta Brillante pareció recordarlo.
—Sí —Ramaje de Ramitas ronroneó.

—Nos alcanzaron muy rápido —comentó Ala de Halcón—. Y justo a tiempo.

—Sabíamos que estaban en problemas —Aleta Saltarina se lavó la oreja con una pata.

Ala de Halcón lo miró.

—¿Cómo?

Aleta Saltarina y Árbol intercambiaron miradas.

—Guijarro Brillante se lo dijo a Árbol —maulló Ramaje de Ramitas suavemente.

Violeta Brillante sacudió el hocico hacia Ramaje de Ramitas. El asombro brilló en sus ojos.

—¿Guijarro Brillante? —Ala de Halcón la miró fijamente, con la confusión nublando su mirada.

—Sí —el maullido de Ramaje de Ramitas no fue más que un susurro.

—¿Habló con Árbol? —la tristeza espesó su maullido.

—Sí —el corazón de Ramaje de Ramitas dolió de pena al darse cuenta de lo mucho que su padre aún extrañaba a su madre—. Mientras acampábamos aquí para pasar la noche.

El pelaje de Violeta Brillante se erizó.

—¿Estás seguro de que era ella?

Árbol rozó su cola a lo largo de su flanco.

—Tenía los ojos de Ramaje de Ramitas —murmuró—. Debería haber adivinado que era su madre.

—¿La habías visto antes? —Violeta Brillante parpadeó.

—Sí, nos conocimos brevemente cuando estaba viva. Y es la guerrera que me dijo que el Clan del Cielo debía quedarse junto al lago.

—¿Por qué no me dijiste que era Guijarro Brillante? —Violeta Brillante se sentó.

—No me di cuenta hasta que se la describí a Ramaje de Ramitas —explicó—. Había olvidado su nombre. Pero de repente era obvio.

Los ojos de Ala de Halcón se habían nublado.

—¿Es feliz?

—Puedes preguntárselo tú mismo —dijo Árbol, levantando la vista—. Está aquí con nosotros.

El corazón de Ramaje de Ramitas dio un vuelco.

—¿Aquí?

Violeta Brillante se levantó de un salto.

—¿Dónde está? —Ala de Halcón miró fijamente a Árbol—. ¿Puedes verla ahora mismo?

Árbol asintió.

—Puedo ayudarlos a verla también, como hice con los gatos perdidos del Clan de la Sombra en el lago.

Se levantó sobre sus patas y cerró los ojos. Mientras estaba de pie, quieto como una roca, el aire que los rodeaba parecía brillar. Ramaje de Ramitas se paró temblorosamente sobre sus patas cuando una forma oscura se movió en la ladera frente a la cueva. Un cálido aroma tocó su nariz y su corazón se llenó de alegría.

—Guijarro Brillante —susurró.

Una gata blanca se detuvo a una cola de distancia. Sus suaves ojos verdes brillaban en la oscuridad. Su pelaje estaba moteado de marrón, como las plumas de un búho, y su pelaje era tan liso que a Ramaje de Ramitas le recordaba a Violeta Brillante. Su aspecto era muy familiar, y sin embargo Ramaje de Ramitas nunca la había visto antes.

Violeta Brillante se inclinó hacia delante, olfateando.

Ala de Halcón pasó junto a ellas y tocó con su nariz cautelosamente el hocico de Guijarro Brillante.

—Mi amor —cerró los ojos, como si bebiera su aroma—. Pensé que nunca te volvería a ver.

—Siento mucho haberte dejado solo —susurró Guijarro Brillante—. Estaba atrapada en el monstruo. Podía sentir que me llevaba cada vez más lejos. Luché por salir, pero no pude hacer nada.

—Ojalá hubiera podido encontrarte —el maullido de Ala de Halcón se atascó en su garganta.

—Perderte fue insoportable, pero luego… —la mirada de Guijarro Brillante se desvió de la de Ala de Halcón. Parpadeó hacia Ramaje de Ramitas y luego hacia Violeta Brillante—. Entonces llegaron nuestras cachorras —el amor inundó su maullido. Se adelantó y se movió alrededor de ellas. Ramaje de Ramitas se estremeció cuando el pelaje de su madre rozó el suyo, no más que una brisa y tan fresco como la piedra—. He estado con ustedes desde que nacieron —murmuró Guijarro Brillante—. Incluso después de morir, no pude dejarlas. No podía ir al Clan Estelar, no mientras ustedes se enfrentaban a la vida solas la una con la otra.

—Ahora me tienen a mí —Ala de Halcón maulló suavemente—. Y a sus Clanes.

La mirada de Guijarro Brillante revoloteó hacia Árbol y luego hacia Aleta Saltarina.

—Y tienen gatos que las quieren —hubo un ronroneo en el maullido de la gata muerta—. Gracias por dejarme hablar con ellos, Árbol, aunque sea por un momento.

Árbol la miró fijamente, con las orejas en alto, concentrado.

—Es un placer. Siento no haberme dado cuenta de la conexión antes. Sabía que eras una gata de Clan, pero…

Guijarro Brillante ronroneó.

—Eres un buen gato, Árbol. Siempre me has ayudado cuando he necesitado ayuda. Me alegro de que sean amadas. Ya no me necesitan.

El pánico se encendió en el vientre de Ramaje de Ramitas.

—¡Siempre te necesitaremos!

Violeta Brillante miró frenéticamente a su madre.

—Acabamos de encontrarte.

—Ahora tienen mucho más de lo que yo podría darles —Guijarro Brillante retrocedió hacia el sombrío bosque.

Violeta Brillante se lanzó hacia delante, pero Ala de Halcón la hizo retroceder con su cola.

—Déjala ir —dijo—. Deja que tome su lugar en el Clan Estelar, donde pertenece. Debe sentirse sola aquí.

—¡Nos tiene a nosotras! —Ramaje de Ramitas le lanzó una mirada furiosa.

Ala de Halcón se la devolvió, con una mirada suave. La vergüenza bañó su pelaje. Estaba siendo egoísta. Bajó la cabeza.

—Lo siento. Por supuesto que debe ir.

—Todavía podré verlas desde el Clan Estelar —prometió Guijarro Brillante.

—Pero no estarás cerca —la pena presionó la garganta de Ramaje de Ramitas.

—Siempre estaré en sus corazones, al igual que ustedes estarán en el mío —Guijarro Brillante parpadeó con cariño—. Serás una gran guerrera, Ramaje de Ramitas. Ya lo veo. Y tú —dirigió su gentil mirada verde hacia Violeta Brillante—. Serás una madre maravillosa para esos cachorros.

—¿Cachorros? —Violeta Brillante inclinó la cabeza, desconcertada.

Guijarro Brillante le miró el vientre.

—¿No lo sabes?

La sorpresa apareció en los ojos de Violeta Brillante.

—¡Voy a ser madre!

Ramaje de Ramitas aguzó las orejas. «*¡Una madre!*» Levantó la cola con alegría. Violeta Brillante iba a tener la familia que siempre había

deseado. Escuchó a Árbol ronronear con fuerza. Frotó su hocico contra la mejilla de Violeta Brillante.

—No puedo esperar a ser padre.

Los ojos de Ala de Halcón brillaron.

—¿Es por eso que has estado tan cansada e irritable? —maulló—. Pensé que era sólo el clima lo que te deprimía.

—¡Yo también! —le ronroneó Violeta Brillante.

Ramaje de Ramitas miró a su madre. Guijarro Brillante se estaba dando la vuelta.

—¡Espera! —Ramaje de Ramitas se apresuró a seguirla bajo la lluvia.

Quería volver a sentir su aroma, pero cuando la alcanzó, el olor se había desvanecido. Su madre se movió como una sombra hacia los árboles.

—¡Siempre te amaré! —Ala de Halcón llamó tras ella.

—¡Adiós! —Violeta Brillante se lamentó.

—Adiós, Guijarro Brillante —las palabras de Ramaje de Ramitas eran apenas un susurro mientras veía a su madre desaparecer en la oscuridad.

Su corazón le dolía por la pérdida mientras sentía la lluvia golpear su pelaje. Y entonces vio, en la hierba donde Guijarro Brillante había caminado, que las estrellas parecían brillar en las huellas de sus patas.



CAPÍTULO VEINTICUATRO

Al llegar a la cima de la colina, Violeta Brillante entrecerró los ojos contra la lluvia. Subía desde el lago, arrastrada por un viento que parecía hambriento de huesos frescos para enfriar. Pensó en sus cachorros, cálidos y seguros dentro de ella, y se sintió protegida. Estaba dispuesta a soportar el peso de la tormenta si eso los protegía de su furia. Árbol estaba a su lado. No la había dejado mientras volvían de la cueva. La noche anterior, el Clan del Cielo había decidido acercarse al lago a través del territorio del Clan del Río, manteniéndose alejado de la inundación y dirigiéndose directamente al campamento del Clan de la Sombra. Estrella de Tigre era el único líder que quedaba por convencer. Estrella de Hojas ya había enviado mensajeros al territorio del Clan del Viento y al del Clan del Trueno, rogándoles que enviaran patrullas para apoyarlos mientras se enfrentaban al líder del Clan de la Sombra.

—Vayan al Clan del Viento —había dicho Estrella de Hojas a Macgyver y Sauce de Ciruela—. Pídanle a Estrella de Vaharina y a Estrella de Lebrón que envíen gatos al Clan de la Sombra. No tenemos intención de luchar, pero necesitamos voces que apoyen nuestro reclamo —les había dicho lo mismo a Mancha de Ortiga y Nariz Arenosa cuando los envió al Clan del Trueno.

Ahora, mientras se dirigían por la ladera hacia el territorio del Clan del Río, el corazón de Violeta Brillante se llenó de esperanza. Tal vez, por fin, la cuestión del territorio para el Clan del Cielo podría ser resuelta. Estrella de Tigre no podía resistir a cuatro Clanes, ¿o sí?

Ala de Halcón los siguió, con Estrella de Hojas a su lado. Pelaje de Pecas y Copo Inquieto iban detrás con sus compañeros de Clan. Zarpa de

Néctar cojeaba. Un salto torpe le había torcido la pata. Nariz Arenosa y Hoja Bella se apretaron a su lado, ayudándola a caminar.

Árbol guió al grupo hacia el río, que caía cuesta abajo. Estaba crecido por el agua de la lluvia, pero todavía era estrecho. A medida que fluía hacia el lago, se ensanchaba. Donde una vez había rodeado suavemente el campamento de Clan del Río y extendido arroyos ociosos a través de su tierra, ahora se agitaba con furia. El campamento había desaparecido bajo el torrente fangoso. Violeta Brillante se detuvo. Miró a la orilla, sorprendida por lo alto que había crecido el lago.

—¡La lluvia debe parar pronto, o *todos* los campamentos se perderán!

—Los cinco Clanes están juntos —le recordó Árbol—. Sobreviviremos a esta tormenta.

—Todavía no estamos juntos —la duda le pinchaba el pelaje.

Estrella de Hojas se acercó a su lado.

—Ten fe —maulló suavemente—. No hemos llegado hasta aquí para fracasar.

Violeta Brillante se encontró con la mirada de la líder del Clan del Cielo, aliviada de verla tan decidida.

Árbol se detuvo en la orilla del río. Señaló con la cabeza el árbol caído que hacía de puente para el agua.

—Crucemos por aquí.

—De acuerdo —Estrella de Hojas fue primero, con Ala de Halcón y Manto de Gorrión en su cola.

Violeta Brillante esperó a que Hoja Bella y Nariz de Salvia guiaran a Zarpa de Néctar. Contuvo la respiración mientras la aprendiza herida cojeaba sobre la madera resbaladiza, y se sintió aliviada cuando tropezó con la orilla. Pelaje de Pecas la siguió.

Ramaje de Ramitas se detuvo junto a Violeta Brillante.

—Tú eres la siguiente. —Acercó a Violeta Brillante a la rama.

Violeta Brillante se resistió.

—Asegurémonos de que Zarpa de Mosca cruce a salvo primero —señaló con la cabeza a la joven gata.

Zarpa de Mosca miraba con ojos redondos al árbol-puente. El agua fangosa se escurría por debajo.

—Después de este viaje —maulló—, no volveré a preocuparme por cruzar el árbol-puente hacia la isla.

—No te preocupes, Zarpa de Mosca —Ramaje de Ramitas parpadeó con simpatía a su aprendiza y la empujó hacia adelante con su nariz—. Este será el último río que crucemos por un tiempo.

Zarpa de Mosca subió al puente y Ramaje de Ramitas la siguió. Con cautela, la joven gata se arrastró por él. Su pelaje húmedo estaba lleno de miedo.

Aleta Saltarina saltó tras ellas.

—Manténganse cerca los unos a los otros —advirtió—. Miren dónde ponen las patas.

—Estaremos bien —le dijo Ramaje de Ramitas.

Violeta Brillante reprimió un escalofrío al verlos cruzar, luego se relajó cuando primero Zarpa de Mosca y luego Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina saltaron por el otro lado.

—Vamos —Árbol saltó sobre el tronco y miró a Violeta Brillante—. Quédate cerca de mi cola.

Violeta Brillante parpadeó, aliviada de que estuviera con ella, y trepó tras él. Su corazón se estremeció cuando sus almohadillas resbalaron en la corteza húmeda. Se tambaleó. «*Tener el vientre lleno de cachorros me hace perder el equilibrio*» se dio cuenta. Clavando sus garras, se estabilizó. Fijó su mirada en Árbol y comenzó a seguirlo. Su corazón volvió a temblar cuando el puente se estremeció. Cola de Lagartija y Bigotes Ululantes habían saltado detrás. Violeta Brillante se detuvo y miró hacia atrás, apoyándose en el viento, mientras comprobaba si habían encontrado el equilibrio. En fila, caminaban tras ella, con los bigotes tiesos por la concentración. Miró hacia delante una vez más y tragó saliva al ver que el agua blanca retumbaba bajo ella.

Árbol ya había llegado a la otra orilla. La observó desde la orilla más lejana, con los ojos muy abiertos por la preocupación.

—Ten cuidado.

Ella parpadeó tranquilizadora.

—Estaré bien…

Un súbito rugido la dejó helada. Un trueno parecía retumbar río arriba. Ella sacudió su hocico. Un muro de agua y escombros se estrelló contra ella. Lo miró fijamente, con un terror que recorría cada pelo de su pelaje. Se estrelló contra el puente, apartando a Bigotes Ululantes y a Cola de Lagartija antes de arrastrarla río abajo con tal fuerza que pensó que la haría pedazos. Un momento después, se arremolinaba. El agua se agitaba a su alrededor. Le llenó la nariz y las orejas y se introdujo en su boca. Algo duro le golpeó la pata trasera. Algo más le golpeó el costado de la cabeza.

Cegada por el agua y aterrorizada, se agitó contra el torrente. Cuando el agua la levantó, sacó las patas delanteras y la esperanza brilló al chocar con algo duro. Clavó sus garras, aferrándose a la vida mientras el diluvio la sobrepasaba. Arrastró sus extremidades, intentando arrastrarla río abajo. La repentina inundación se calmó y su cabeza emergió. Tomó una bocanada de aire desesperada y parpadeó con el agua de sus ojos.

Se agarró a una raíz que sobresalía de la orilla. Luchó por arrastrarse por ella hasta la seguridad de la orilla, pero la fuerza del agua la retuvo. Sintió que el lago la succionaba hacia él y se aferró con más fuerza. No dejaría que se la tragara en sus negras profundidades. Mirando río arriba, su corazón relampagueó de alivio cuando vio a Bigotes Ululantes y a Cola de Lagartija aferrándose como ratas mojadas a una roca en el centro. Estaban varados, pero podía verlos salir del agua. Miró más allá de ellos, y el miedo se apoderó de ella una vez más al preguntarse si una segunda pared de agua podría arrastrarlos a todos.

—¡Violeta Brillante! —Árbol giró hasta detenerse en la orilla junto a ella. Se esforzó por alcanzarla, pero estaba demasiado lejos, fluyendo como una hierba en la poderosa corriente.

La raíz era nervuda, demasiado fina para caminar por ella, pero lo suficientemente fuerte como para sostenerla mientras tuviera fuerzas para aferrarse. «*No la soltaré*» prometió a sus cachorros. Los músculos de sus patas delanteras gritaban por el esfuerzo. Ignoró el dolor. Iba a salvar a sus cachorros. En la otra orilla, Leonado y Genista se inclinaron sobre el borde, llamando a Cola de Lagartija y a Bigotes Ululantes.

—¡Encontraremos una manera de sacarlos! —aulló Leonado.

Genista miró frenéticamente a su alrededor, como si buscara algo que pudiera utilizar para alcanzar a los gatos varados. Caída de Cereza, Nube Negra y Blima se agruparon a su alrededor, con los ojos muy abiertos por el pánico. Brote de Rocío y Zarpa de Codorniz miraban con horror a Violeta Brillante.

Ella intentó de nuevo arrastrarse por la raíz. Si la corriente cediera un momento, tendría la fuerza para ponerse a salvo. Trató de ignorar la cara de terror de Árbol. Estrella de Hojas y Ala de Halcón lo habían alcanzado, y Ramaje de Ramitas y Zarpa de Mosca les pisaban los talones. Violeta Brillante estabilizó su respiración y aguantó. «*La inundación se calmará en un momento*» se dijo a sí misma. «*Entonces podré ponerme a salvo*».

Algo pequeño y oscuro se balanceó en el agua río arriba. Se deslizó más allá de la roca donde Bigotes Ululantes y Cola de Lagartija temblaban. Violeta Brillante supo de inmediato que no eran escombros. Al

acercarse, distinguió la forma de una cabeza. Las orejas se movieron mientras giraba. «*¡Un cachorro!*». Lo miró fijamente. No había ningún gatito tan joven en el Clan del Cielo. ¿Había algún cachorro quedado atrás cuando el Clan del Río huyó de su campamento? Se acercó y reconoció el pelaje gris. «*¡Pequeño Sombra!*». ¿Por qué estaba en el territorio de Clan del Río? Sus ojos estaban desorbitados por el miedo y sus patas se agitaban inútilmente en el torrente. Árbol siguió su mirada, sus ojos brillaron de horror al ver al gatito. En la orilla más lejana, Blima y Brote de Rocío miraban a Pequeño Sombra, con el pelaje erizado.

—¡Clan Estelar, ayúdalo! —Blima corrió hacia la orilla, lamentándose frenéticamente.

Pequeño Sombra la miró desesperadamente mientras pasaba girando, fuera de su alcance. «*¡Tengo que salvarlo!*» Violeta Brillante se soltó con una pata y se preparó para lanzarse hacia él.

—¡No te sueltes! —chilló Árbol con pánico. Su mirada se dirigió a Pequeño Sombra una vez más. Había adivinado lo que ella estaba planeando.

Pequeño Sombra se apresuró a acercarse. Estaría a su alcance en cualquier momento. Tendría que soltarse. Lo agarraría y trataría de nadar. Si podía mantener sus cabezas por encima de la superficie el tiempo suficiente, los llevaría a la orilla. Tenía que hacerlo. Mientras tensaba sus músculos, calculando su inmersión, una sombra parpadeó en el borde de su visión. Un gato negro saltó desde la otra orilla. Se zambulló en las aguas rápidas, agarró a Pequeño Sombra y pasó en círculos. «*¡Garra de Enebro!*» El corazón de Violeta Brillante pareció detenerse al reconocerlo. ¿Qué estaba haciendo aquí el gato del Clan de la Sombra? El agua le bañó el hocico. Chispeando, volvió a rodear la raíz con las dos patas y miró detrás de ella. Garra de Enebro se arremolinaba en un remolino de agua más tranquilo detrás de ella. Pequeño Sombra colgaba de los dientes del gato por su pelaje, con el agua fluyendo a su alrededor. Se revolvía en el agua y gemía de terror. La cara de Garra de Enebro se retorcía con determinación mientras nadaba. El retroceso del remolino lo llevó un poco río arriba. Violeta Brillante sacó sus patas traseras, sintió que él las agarraba y se preparó mientras él se acercaba.

Con un gruñido desesperado, se arrastró a lo largo de su flanco y buscó la raíz. La agarró y se aferró a ella; luego, gruñendo por el esfuerzo, empujó a Pequeño Sombra sobre la raíz con su hocico. Jadeando, el gatito se arrastró sobre la nudosa corteza. Estaba temblando, con los ojos cerrados. Árbol se asomó.

—¡Puedo alcanzarlo!

Estrella de Hojas y Aleta Saltarina agarraron su pelaje mientras, con cautela, él agarraba la cola de Pequeño Sombra entre sus dientes y, con un tirón, lo arrastraba a la orilla.

Violeta Brillante giró la cabeza. Garra de Enebro se aferró entre ella y la orilla.

—Lo has salvado —jadeó.

La miró fijamente, con los ojos vidriosos por el shock.

—¡Garra de Enebro! —le aulló Árbol desde la orilla—. ¿Puedes ayudar a Violeta Brillante a llegar al banco?

—Sube sobre mí —Garra de Enebro gruñó. El agua le entró en la boca y balbuceó.

—¡No! —Violeta Brillante lo miró fijamente, horrorizada. No podía arriesgarse a apartarlo de un golpe—. ¿Y si pierdes el agarre?

—Puedo aguantar —prometió.

—¡Haz lo que dice! —Árbol se tensó en el borde del agua—. ¡Es más fuerte que tú! ¡Y no lleva cachorros!

Los ojos de Garra de Enebro se abrieron de par en par.

—¿Cachorros? —su mirada se hizo más urgente—. ¡Sube sobre mí! No puedes morir. —Más agua llenó su boca. Ella lo vio ponerse rígido mientras apretaba la raíz. Sus ojos le suplicaban frenéticamente.

Con el corazón en la boca, Violeta Brillante soltó una de sus patas y se agarró al hombro de Garra de Enebro. Él hizo una mueca cuando ella clavó sus garras. Alcanzó sus patas traseras alrededor de él y se aferró como una garrapata, mientras soltaba su otra pata y se deslizaba sobre su espalda. El agua la arrastraba. Le oyó gruñir mientras luchaba por aferrarse. Alcanzando su otro lado, Violeta Brillante se agarró de nuevo a la raíz. Ahora estaba más cerca de la orilla. La corriente se suavizó aquí. Liberada de su agarre, se las arregló para trabajar con sus patas a lo largo de la raíz hasta que estaba a sólo un hocico de distancia de la tierra. Cuando se acercó a la orilla, sintió unos dientes en su pescuezo. Árbol se había lanzado hacia abajo y la había agarrado. La sacó del agua y la arrastró, chorreando, hasta la orilla.

Ella se desplomó.

—Salva a Garra de Enebro —levantó la cabeza, esforzándose por ver al gato negro.

Estaba colgado de la raíz por las puntas de sus garras.

—Dile a Estrella de Tigre que lo siento —él la miró, con alivio en sus ojos, y luego se deslizó. El agua lo arrastró hacia los estrechos agitados de abajo, y desapareció de la vista.

—¡No! —la rabia se apoderó de Violeta Brillante. ¡El Clan Estelar no podía dejarle morir! «*Él salvó a Pequeño Sombra*». Árbol la estaba acariciando, pero ella apenas podía sentirlo. Estaba adormecida por el shock y la pena.

—¡Miren! Miren! —Pequeño Sombra aulló junto a ellos. Miraba fijamente río arriba.

En la orilla más lejana, Blima se había sumergido en el agua. Leonado se aferraba a ella, agarrando sus flancos con sus garras. Genista y Nube Nocturna agarraban a Leonado por detrás. El Clan del Cielo se agrupó a sus espaldas, cada gato agarrando al de enfrente hasta formar una larga cadena que se extendía en la inundación. En la punta, Blima nadó hacia la roca, donde Bigotes Ululantes y Cola de Lagartija miraban con ojos muy abiertos y asustados. Con un último empujón, los alcanzó y se subió a la piedra.

La respiración de Violeta Brillante se calmó lentamente. La tranquilidad se filtró en ella. Se sintió repentinamente agotada. Tenía que dormir.

—Manténganla caliente —el maullido del Pelaje de Pecas sonó a lo lejos—. Está en shock.

Era vagamente consciente de Árbol y Ramaje de Ramitas presionándose contra ella. Estaban calientes. Podía sentir sus corazones latiendo junto al suyo.

—Violeta Brillante —el maullido de Ala de Halcón llegó a través de la niebla que la envolvía—. Despierta. Tienes que despertar. Por tus cachorros.

La alarma brilló bajo su pelaje. ¡Sus cachorros! No podía dormir ahora. Se sacudió para despertarse.

—¡Bigotes Ululantes! ¡Cola de Lagartija! —recordó el nado desesperado de Blima.

Árbol parpadeó hacia ella.

—Está bien. Están a salvo ahora.

Miró río arriba. Cola de Lagartija y Bigotes Ululantes estaban temblando en la otra orilla mientras Genista y Estrella de Hojas sacaban a Leonado y Blima del agua.

Miró a los ojos de Árbol.

—Me has salvado —el amor inundó su corazón y acercó su hocico al de él.

Cuando su cálido aliento tocó el de ella, Pequeño Sombra esponjó su pelaje junto a ellos.

—¡Lo hice! —aulló triunfante—. ¡Hice lo que mi visión me dijo y reuní a los Clanes!

Ella se apartó y lo miró fijamente.

—¿Qué es exactamente lo que tu visión te dijo que hicieras?

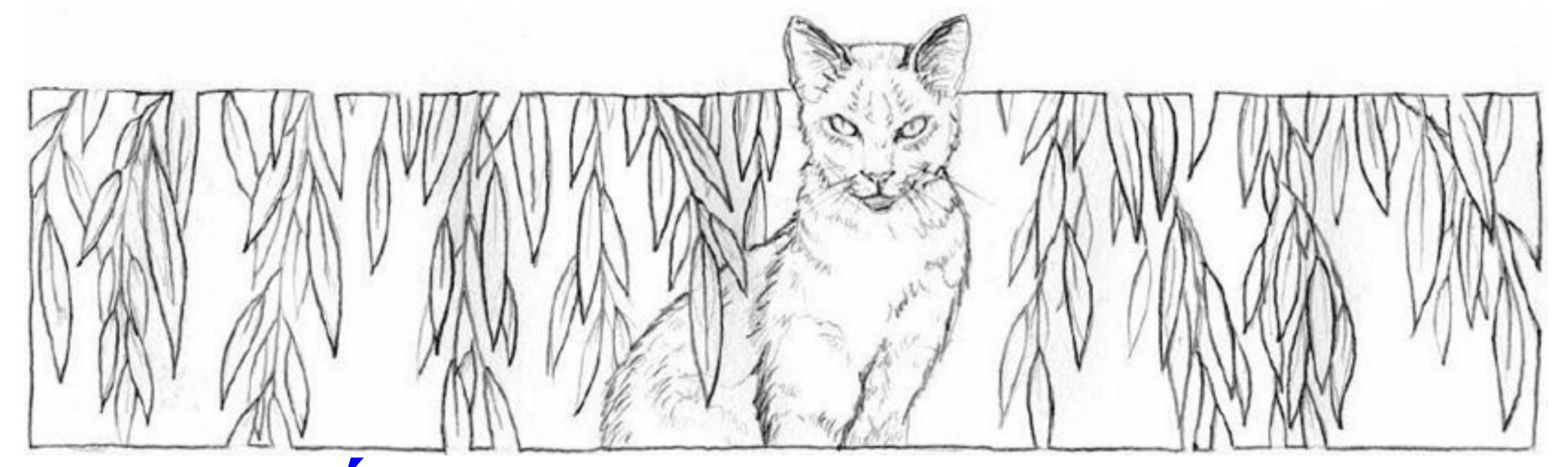
—Tuve que ahogarme para que los Clanes se ayudaran unos a otros —los ojos del gatito brillaron con emoción.

—¿Te tiraste a propósito? —Violeta Brillante aguzó las orejas—. ¿Tienes abejas en el cerebro?

—Funcionó, ¿no? —Pequeño Sombra miró con orgullo a los gatos.

Violeta Brillante siguió su mirada y se dio cuenta de que gatos de todos los Clanes habían venido a ayudarlos. ¿Podría el gatito tener razón? «*Debe haber sido tocado por el Clan Estelar*».

Lo acercó a sí misma y miró hacia arriba. Las nubes empezaban a aclararse. La emoción revoloteó en su vientre cuando el viento disminuyó. El paisaje que los rodeaba pareció calmarse, y ella aguzó las orejas, su corazón se aceleró cuando de repente la lluvia se detuvo.



CAPÍTULO VEINTICINCO

Corazón de Aliso miró al cielo claro y negro. Entrecerró los ojos contra el brillo de la luna. Innumerables estrellas brillaban sobre la isla. Por primera vez en días, su pelaje estaba seco, y un viento cálido prometía una vez más la llegada de la hoja nueva. El claro de la isla estaba lleno de gatos. Al otro lado del mar de mantos, Corazón de Aliso podía ver a Ramaje de Ramitas y a Violeta Brillante sentadas con Ala de Halcón, Árbol y Aleta Saltarina. Tenían los ojos redondos y el pelaje esponjado. Estaba claro que estaban felices de estar reunidos. Susurró al oído de Glayo:

—Parece que todos los gatos han venido.

Glayo gruñó.

—Después de lo que hemos pasado, ¿quién tendría el suficiente cerebro de ratón para perderse esta Asamblea?

Corazón de Aliso ronroneó suavemente. Estrella de Tigre había convocado la Asamblea de emergencia cuando el Clan del Cielo llegó a su campamento. Ahora los Clanes miraban al Gran Roble, donde Estrella Zarzosa, Estrella de Lebrón, Estrella de Tigre, Estrella de Vaharina y Estrella de Hojas estaban sentados uno al lado del otro en la rama más baja. Sus lugartenientes estaban sentados debajo de ellos en las raíces. Sólo Garra de Enebro faltaba. Corazón de Aliso sintió una punzada. Sabía que había hecho bien en hablar, pero deseaba que su investigación no hubiera acabado con la muerte de Garra de Enebro.

Cuando Charca Brillante se movió a su lado, Corazón de Aliso lo miró cálidamente. El manto del gato volvía a ser liso. Sus cicatrices estaban ocultas bajo su grueso pelaje. Sus ojos eran brillantes, y miraba ansiosamente al Gran Roble.

Estrella de Tigre se puso de pie y miró a los gatos reunidos.

—Venimos a hablar del cambio —maulló—. Un cambio que debe llegar si los Clanes quieren sobrevivir. Pero primero tengo noticias de Garra de Enebro. Muchos de ustedes saben que ha muerto. Pero tal vez no conozcan toda la historia. Garra de Enebro admitió haber envenenado el montón de carne fresca de Clan del Cielo. Vio una manera fácil de expulsar al Clan del Cielo del lago y decidió hacerlo, aunque sabía que estaba rompiendo el código guerrero. Creyó que podía proteger mejor a su Clan evitando que lucháramos por nuestro territorio. Pero un Clan que no lucha por su territorio cuando tiene que hacerlo, no es un Clan en absoluto. Y Garra de Enebro pagó caro su crimen. Perdió su puesto de lugarteniente y su vida.

Los Clanes lo observaron en silencio mientras continuaba.

—Pero tuvo una muerte valiente. Murió salvando vidas. Pequeño Sombra quedó atrapado en la inundación en el territorio del Clan del Río. Garra de Enebro lo empujó del agua antes de ser arrastrado al lago. Podría haberse salvado, pero eligió ayudar a Violeta Brillante a salir de la inundación. Salvó a la guerrera del Clan del Cielo, a costa de su propia vida. Espero que encuentre la paz en el Clan Estelar —el líder del Clan de la Sombra miró a Patas de Trébol. Se movió en la raíz del roble mientras se sentaba junto a los otros lugartenientes—. Patas de Trébol será ahora la lugarteniente del Clan de la Sombra. Al igual que Garra de Enebro, una vez dio la espalda a los Clanes… Pero creo que, al igual que Garra de Enebro, está dispuesta a servir a su Clan con honestidad y buena fe.

—¡Patas de Trébol! —Pelaje de Carbón fue el primer gato del Clan de la Sombra en decir su nombre.

Aguzanieves se le unió.

—¡Patas de Trébol!

—¡Patas de Trébol! —su nombre resonó en el claro mientras sus compañeros de Clan aullaban su aprobación y sus aullidos se extendían entre los otros Clanes.

Corazón de Aliso inclinó la cabeza hacia ella, complacido de que hubiera sido elegida. Ella hinchó el pecho con orgullo y sus ojos reflejaron la luz de la luna cuando le devolvió la mirada.

Estrella Zarzosa levantó el hocico.

—Ramaje de Ramitas lideró una patrulla de gatos del Clan del Trueno, del Clan del Río y del Clan del Viento para encontrar al Clan del Cielo y persuadirlos de que volvieran al lago. —Ramaje de Ramitas se miró las patas cuando los Clanes se volvieron para mirarla. Aleta Saltarina se

acercó a ella mientras Estrella Zarzosa continuaba—. A pesar de la tormenta, la patrulla consiguió que el Clan del Cielo volviera…

Se interrumpió cuando los gatos que lo observaban lanzaron vítores. La sorpresa se reflejó en sus ojos. Agudizó las orejas, claramente encantado, y esperó a que los aullidos desaparecieran.

—Todavía debemos decidir dónde vivirán, pero sabemos que su lugar está junto al lago con los otros Clanes.

Piedra Filosa llamó de entre los gatos del Clan de la Sombra:

—La tierra debe ser dada por igual.

—¡Todos los Clanes deben ayudar! —Cola de Lagartija llamó desde los gatos de Clan del Río.

Estrella Zarzosa bajó la cabeza.

—Sí. Esta vez, cada Clan cederá parte de su territorio para que tengan un hogar.

Estrella de Lebrón miró disculpándose a Estrella de Hojas.

—Deberíamos haber acordado esto antes.

Estrella de Hojas lo miró.

—Deberían —su mirada revoloteó con reproche hacia él y a Estrella de Vaharina—. Si los otros líderes hubieran asumido la responsabilidad desde el principio, se podría haber evitado mucho sufrimiento.

Estrella de Vaharina bajó la cabeza.

—El Clan del Río no volverá a darles la espalda.

—La próxima vez, el Clan del Viento no esperará a que otros decidan antes de hacer lo correcto —prometió Estrella de Lebrón.

Estrella de Hojas parecía satisfecha y se volvió hacia Estrella de Tigre.

—¿Y qué hay del Clan de la Sombra?

Estrella de Tigre la miró fijamente.

—El Clan de la Sombra sólo quería justicia. Si no hubiera defendido lo que pertenecía al Clan de la Sombra, nada habría cambiado. Te habrías quedado con la mitad de nuestro territorio, y mis compañeros de Clan se habrían enfrentado a incontables lunas de hambre.

Las orejas de Estrella de Hojas se movieron.

—Esa es una forma de verlo.

La ansiedad pinchó las patas de Corazón de Aliso. ¿La Asamblea iba a derivar en una discusión? Rápidamente buscó la mirada de la líder del Clan del Cielo. ¿La negativa de Estrella de Tigre a admitir el papel que había jugado en el sufrimiento de su Clan la había insultado? Inclinó la cabeza, sorprendido. ¿Era eso diversión en sus ojos? Sólo duró un momento. Estrella Hoja parpadeó y se volvió hacia Estrella Zarzosa.

Corazón de Aliso se relajó. Claramente, estaba dispuesta a consentir la arrogancia de Estrella de Tigre por ahora.

—El pasado es el pasado —Estrella Zarzosa maulló—. Debemos trabajar juntos y decidir un futuro en el que todos podamos prosperar.

—¿Cómo se dividirá la tierra? —preguntó Estrella de Vaharina.

—El Clan del Cielo conoce bien el bosque —comenzó Estrella Zarzosa—. Podrían tomar una franja de territorio entre el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra, desde la frontera de la montaña hasta el lago.

Estrella de Hojas entrecerró los ojos.

—¿Qué darán el Clan del Río y el Clan del Viento?

—Podemos desplazar nuestra frontera —Estrella de Lebrón sugirió—, para que el Clan del Trueno tome de nosotros parte de lo que le dan al Clan del Cielo. —Miró expectante al Clan del Río—. Ustedes podrían hacer lo mismo con el Clan de la Sombra.

Estrella de Vaharina inclinó la cabeza.

—Cinco territorios juntos con el lago en el corazón —murmuró pensativa.

Abajo, los gatos de los Clanes intercambiaron miradas ansiosas. Corazón de Aliso se tensó. ¿Aceptarían los líderes el plan de Estrella Zarzosa?

Estrella de Vaharina asintió.

—Creo que podría funcionar.

Estrella Zarzosa miró esperanzada a Estrella de Tigre.

—¿Qué te parece?

Estrella de Tigre miró a sus compañeros de Clan. La luz de la luna brilló en su oscura mirada.

Corazón de Aliso dio un toque a Charca Brillante con ansiedad.

—¿Por qué está dudando?

—Tranquilo —Charca Brillante lo calmó con un movimiento de su cola.

Estrella de Tigre parpadeó lentamente a Estrella Zarzosa.

—¿Estás sugiriendo que Clan del Cielo vuelva a ser nuestro vecino?

Estrella de Hojas se erizó.

—¿Tienes algún problema con eso?

Los bigotes de Estrella de Tigre se movieron.

—No se me ocurre algo mejor. Ya hemos aguantado bastante al Clan del Trueno. Será bueno tener un nuevo Clan en nuestra frontera. —Miró a Estrella Zarzosa con picardía.

Estrella Zarzosa resopló.

—El Clan del Trueno también disfrutará de un descanso del Clan de la Sombra.

—¡Extrañarán nuestras marcas olorosas! —llamó Piedra Filosa a los gatos reunidos.

Unos ronroneos divertidos recorrieron a los Clanes.

Bigotes Ululantes aulló desde el fondo de la multitud.

—¿Cómo serán las Asambleas sin el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra discutiendo como estorninos?

Estrella de Vaharina ronroneó.

—Estoy segura de que aún encontrarán cosas para discutir.

Estrella Zarzosa agitó su cola con impaciencia.

—¿Están los territorios establecidos?

—Sí —Estrella de Tigre bajó la cabeza.

—A partir de ahora, cada Clan tendrá el mismo territorio y una voz por igual —maulló Estrella de Lebrón.

—Y el Clan del Cielo puede empezar a construir otro campamento —Estrella de Hojas puso los ojos en blanco dramáticamente.

—Enviaremos guerreros para ayudar —ofreció Estrella Zarzosa.

—Y el Clan de la Sombra enviará guerreros para ayudar al Clan del Río a reconstruir su campamento —dijo Estrella de Tigre.

La felicidad bañó el pelaje de Corazón de Aliso. Nunca había visto a los Clanes cooperar de esta manera. ¿Era este el comienzo de una nueva era de paz? Miró a Árbol. Incluso podrían aprender a escuchar a un mediador cuando tuvieran disputas a partir de ahora.

Árbol tocó con su hocico la oreja de Violeta Brillante. Ella enterró su nariz en el pelaje de su cuello. Su pelaje se veía lustroso a la luz de la luna. Llevar cachorros claramente coincidía con ella. A su lado, los ojos de Ramaje de Ramitas rebosaban de alegría mientras observaba a los líderes. Parecía más grande que de costumbre, y Corazón de Aliso se preguntó si había crecido. Ahora parecía tan guerrera como Esquiruela. Zarpa de Mosca se metió entre ella y Aleta Saltarina. Ramaje de Ramitas miró a su aprendiza con cariño y se movió para hacerle sitio. Una oleada de orgullo calentó el vientre de Corazón de Aliso. Parecía que sólo habían pasado unas pocas lunas desde que él y Cola de Acícula habían encontrado a las pequeñas cachorras y las habían traído de vuelta a los Clanes. Si hubiera podido ver el futuro. Nunca habría imaginado la diferencia que supondrían. Volvió a mirar las estrellas. ¿Estaba Cola de Acícula allí ahora, observando? ¿Estaba orgullosa de lo que las cachorras habían llegado a

ser? «*Gracias por ayudarme a encontrarlas, Cola de Acícula*». Le dolía el corazón de cariño. «*Espero que seas feliz en el Clan Estelar*».

Respirando el suave aire nocturno, rezó para que esta paz entre los Clanes fuera duradera. «*A partir de ahora, enfrentémonos a nuevas amenazas como el Clan Estelar pretendía; cinco Clanes unidos*».

Libro original: “Warriors: The Raging Storm” por ***Erin Hunter***.
Arte de la portada: ***Owen Richardson***.
Traducción: ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

LOS GATOS GUERREROS: UNA VISIÓN DE SOMBRAS

